

Álvaro Delgado

El ejército de Dios

Nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México

PLAZA  JANÉS

El ejército de Dios. Nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México

Primera edición, 2004

© 2004, Álvaro Delgado
D. R. 2004, Random House Mondadori, S. A. de C. V.

Av. Hornero 544, Col. Chapultepec Morales,

Del. Miguel Hidalgo, 11570 México, D. F.

www.randomhousemondadori.com.mx

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella, mediante alquiler o préstamo público.

ISBN: 968-5956-68-5

Impreso en México / *Printed in México*

Advertencia.....	5
I El Yunque hoy.....	7
II <i>Dante</i> , mártir olvidado.....	13
«CONTRA LA REVOLUCIÓN, LA CONQUISTA».....	14
UN ESTRATEGA DISCRETO.....	18
III El Yunque, una mafia.....	23
«LOS SOLDADOS DE DIOS».....	25
«EMPRESA DE SANTOS...».....	30
IV Los Tecos <i>versus</i> el Yunque.....	35
«CAMPO DE TUZAS».....	44
V Testimonios de Robespierre.....	48
JENOFONTE EXHIBIDO.....	53
VI David, soldado de Dios.....	57
VII El Yunque: la empresa y la religión.....	66
CONEXIONES INTERNACIONALES.....	67
LA INFILTRACIÓN EMPRESARIAL.....	72
VIII Puebla de los yunques.....	76
SÓLO OBEDEZCO AL PAN: ARANDA.....	92
IX Guanajuato, tierra de conspiradores.....	96
LA CONQUISTA DEL YUNQUE.....	102
UNA LEYENDA: LING ALTAMIRANO.....	105
X Debate en el PAN.....	111
MANUEL ESPINO: «¡A LO MEJOR SÍ SOY!».....	115
CARGO DE CONCIENCIA: SERRANO LIMÓN.....	118
XI Los nuevos soldados de Dios.....	125
Epílogo.....	129

*A mi piel sin adjetivos, Vianey,
a mi maestro, Julio Scherer,
y a los periodistas*

Advertencia

En junio de 2003 ofrecí a los lectores *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, un reportaje que documenta el engranaje de la organización secreta matriz de numerosos membretes que se pensaban independientes y que explica su extendida penetración desde hace medio siglo en todos los ámbitos de la vida de México.

La información, escamoteada por décadas a la sociedad, exasperó a los juramentados. Derrumbada la fortaleza de la Organización, el secreto bien guardado, las iras se multiplicaron. Agazapados en la penumbra, quisieron sepultar la verdad con el silencio, maniobra frustrada.

Ha quedado claro que Jorge Serrano Limón no es un ocurrente mojigato que transa con el abultado presupuesto público, obtenido por gracia de quienes controlan el gobierno de Vicente Fox, sino el jefe de uno de los membretes que usa la Organización Nacional del Yunque para afiliar jóvenes: el Comité Nacional Provida.

Y está acreditado que el Yunque es el núcleo de membretes desaparecidos y vigentes: Frente Universitario Anticomunista (FUA), Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana (DHIAC), Asociación Nacional Cívica Femenina (Ancifem), Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), Alianza Nacional para la Moral, Testimonio y Esperanza, A Favor de lo Mejor, Comisión Mexicana de Derechos Humanos (CMDH), Coordinadora Ciudadana...

Al amparo de supuestas causas justas, como la defensa de la vida, la preservación de la familia, la seguridad pública y el «bien común», todos estos membretes se han infiltrado dentro del Partido Acción Nacional, cuyos gobiernos y cuotas en los poderes legislativo y judicial de todo el país son usados como bolsa de trabajo y vehículo de adoctrinamiento de los miembros de la Organización secreta, posesionados también de organismos ciudadanos.

El riesgo para México es nítido: antidemocrática, excluyente, ahistórica, inepta y represiva por definición, la extrema derecha busca instaurar un modelo que conculca las libertades que consagra la Constitución.

Bajo el cobijo del sector ultraconservador de la iglesia católica de México y el Vaticano, el Yunque evita participar abiertamente. Sabe que sus propósitos no persuaden a una sociedad que, aunque mayoritariamente creyente, tiene claro la división entre la religión y la política. La bruma que envuelve a la Organización evoca la Edad Media y la persecución de las ideas.

Pero, aunque maestros de la simulación y la consigna, los juramentados del Yunque han exhibido sus propias limitaciones en la política y el servicio público. La ineptitud, la mentira y el encubrimiento, que los caracterizan, también son corrupción.

El libro que el reportero pone ahora al juicio de los lectores quiere alumbrar aún más a la Organización Nacional del Yunque, conocidos ya sus ritos, estructura, emblemas y muchos de sus miembros incrustados en los gobiernos panistas en todo el territorio nacional, desde la Presidencia de la República hasta un comité municipal del PAN.

Impuesto el pragmatismo a los principios fundacionales, muchos militantes se abrieron paso entre las amenazas de los jefes, enfermos de los dogmas de obediencia y de mentira, y antepusieron al miedo la gallardía para que se sepa de esta plenamente vigente organización antisemita y opuesta a cualquier expresión liberal y de izquierda.

Soldados de Dios adiestrados para el combate, físico e ideológico, estos militantes hablan en este libro por su propia voluntad, persuadidos por la «pérdida de rumbo» de la Organización Nacional del Yunque y del asesinato impune de su fundador, Ramón Plata Moreno, abatido a tiros —en 1979— por agentes de Fernando Gutiérrez Barrios.

Desfilan por las páginas de este libro personajes fundadores de la Organización, al lado de Plata Moreno, que sembraron la semilla en estados como Guanajuato, Coahuila y Yucatán, así como sus conexiones en países de América y Europa.

Hablan también quienes militaron o militan en membretes como FUA, MURO, Ancifem, Provida, Desarrollo de Liderazgo, quienes detallan las afiliaciones, la infiltración de organismos empresariales y sus enfrentamientos con los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Y habla, además, el fiscal especial para delitos del pasado, Ignacio Carrillo Prieto, encargado de esclarecer el oscuro capítulo del asesinato de Plata Moreno, un mártir olvidado por los jefes de la organización encabezada por el ex presidente de Coparmex, Bernardo Ardavín Ituarte.

El reportero, como es su trabajo, preguntó. Ellos respondieron.

Los libros que escriben Eduardo García Suárez, *El Yunque, un ideal olvidado*, y Manuel Díaz Cid, cuya obra aún no tiene título, arrojarán más información sobre la organización secreta que, a diario y en todo el territorio nacional, mantiene el reclutamiento de jóvenes y constituye una amenaza para la convivencia plural.

A. D.
México, D. F., 2004

I El Yunque hoy

En medio del tumulto, la joven se aproximó y me tendió la mano. Al corresponder al saludo, dejó en mi palma una hoja de papel doblada.

—Véala hasta que esté solo —me advirtió antes de que pudiera decir algo y se marchó.

A solas, desdoblé el papel de su cuaderno escolar. Tenía un nombre, una dirección de correo electrónico y unas palabras de impecable caligrafía, que me dirigía:

«Yo fui durante cuatro meses militante del Yunque. Si está interesado en conocer mi experiencia, le doy mi dirección de correo para que se ponga en contacto conmigo. Le suplico discreción, ya que tengo miedo a las represalias que ellos pudieran tomar. Mil gracias.»

Le escribí de inmediato, y dos días después conocí su experiencia sobrecogedora, descrita en siete cuartillas a renglón seguido.

El relato remata así: «Tanto fue el daño que, en vez de acercarme más a Dios, me alejé de la Iglesia».

Fue en junio. En este 2004. En Durango, en el norte del país.

En agosto de 2003, en León, Guanajuato, una familia contó su drama. Una joven, asidua a los ejercicios espirituales de la parroquia, repentinamente trastocó su habitual comportamiento. Se tornó hosca, introvertida. Era otra. Enmudecía ante el interrogatorio paterno y justificaba ausencias inexplicables. Riñó con padres y hermanos. Después se supo.

Estaba en la Organización, comprometida por sobre todas las cosas.

En Puebla se hilvanan muchas historias, subterráneas casi todas, como la de Manuel Díaz Cid.

Acompañado de su esposa, Encarnación Terés, hacía sus rutinarias compras en un supermercado de la capital, el sábado 30 de agosto de 2003, cuando explotó el insulto:

—¡Traidor!

El sujeto miró con desprecio a Díaz Cid y se escabulló entre los anaqueles, tembloroso de ira.

Tres días antes, el catedrático e investigador había reconocido, en el diario *La Jornada de Oriente*, que la Organización Nacional del Yunque «existe, es sólida, creciente, fuerte» y con militantes a lo largo de todo el territorio mexicano.

Dolido por la inquina, Díaz Cid se sobrepuso y el lunes 1 de septiembre, la mañana del mismo día en que Vicente Fox rendía su tercer informe de gobierno, dio detalles sobre la Organización Nacional del Yunque en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), la institución que fundó esa estructura secreta y que hasta la fecha es un semillero de militantes.

Un retrato de Francisco Franco pendía en la principal pared de su habitación. El dictador como ejemplo de temple ante la barbarie anticristiana que se abatía sobre México. Hostil el consorcio comunista en la universidad de Puebla, era preciso enfrentarlo.

No había que ser ingenuos: el judaísmo se encubría en las logias y en los comités rojos. Y la triple alianza sólo podía vencerse con sus mismas armas, desde la oscuridad, en secreto.

Así nació la Organización Nacional del Yunque, en 1953, matriz de organismos concebidos como escuadras contra el enemigo.

Díaz Cid fue el número doce de medio centenar de jóvenes que juraron, desde entonces, llegar inclusive al sacrificio para frenar la ola roja y judía, enemiga de la civilización cristiana. Y,

contrarrestado el peligro, edificar la Ciudad de Dios.

«Aunque ustedes no lo crean, en aquel entonces éramos priistas. Pero con todo lo que sucedió cambiamos. Y luego pensamos que el poder no se debía votar, sino arrebatar», confesó a los estudiantes el fundador del Frente Universitario Anticomunista (FUA), del que fue su segundo presidente, en 1961.

«Hace cincuenta años, cuando entré al Yunque, era de ultraderecha. Éramos exclusivos y excluyentes. Hoy me desdigo.»

Retirado recientemente de la Organización, de la que fue miembro de una especie de Estado Mayor —estratega encargado de información y análisis a nivel nacional—, Díaz Cid ha dejado el paso a los jóvenes, incrustados en numerosos membretes, y que sobre todo han penetrado al Partido Acción Nacional (PAN) en todos los estados y a los tres niveles de gobierno.

«Es un grupo muy grande», me dijo en una charla que tuve con él después de que, por primera vez en Puebla, un militante reconoció públicamente y dio detalles sobre esa organización que él fundó, inspirada en los cruzados medievales, en la idea de sacrificio de Francisco Primo de Rivera, el combatiente franquista, y en la idea de la conspiración mundial de judíos, comunistas y masones.

—¿Cuántos, don Manuel? ¿Miles?

—Sí, sí, es un grupo muy grande.

En efecto, camadas de militantes han engrosado, a lo largo de medio siglo, las filas del *ejército de Dios*, como se hace llamar la Organización Nacional del Yunque, fundada con la asesoría de los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG).

Son los *soldados de Dios*, encubiertos en el secreto mediante membretes de operación pública, como Vanguardia Integradora Nacionalista (VIN), Frente Universitario Anticomunista (FUA), Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), Movimiento Cristianismo Sí, Consejo Nacional de Estudiantes (CNE), Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana (DHIAC), Asociación Nacional Cívica Femenina (Ancifem), Comité Nacional Provida, Movimiento Testimonio y Esperanza, Comisión Mexicana de Derechos Humanos, Alianza Nacional para la Moral, A Favor de lo Mejor, Coordinadora Ciudadana...

Reacios a hablar de la secta a la que se han entregado, la mentira como dogma y vía para penetrar en todos los sectores sociales, los militantes del Yunque se escabullen y, acorralados, apenas balbucean.

Manuel Espino Barrientos, secretario general del PAN, ha sido de los escasos panistas que aceptan tener amigos miembros del Yunque, «de los que me siento muy orgulloso».

Pero juguetea con su militancia en la Organización: ni sí, ni no; estratagema para burlar el octavo mandamiento.

Y con una sonrisa maliciosa, exclama: «¡A lo mejor sí soy!».

Tanta información posee sobre la extrema derecha en México, que pensó en hacer un libro. Espinoso el tema, desistió.

—Pero de que el Yunque existe, existe.

—En eso tienes toda la razón.

—Y no está cruzado de brazos.

—También tienes toda la razón.

Un emblemático soldado de Dios es Jorge Serrano Limón, jerarca del Comité Nacional Provida, uno de los vastos organismos de fachada del Yunque.

Niega apresuradamente su militancia en las catacumbas, pero enseguida aclara que no se trata de una organización secreta... sino reservada, «que es muy diferente».

—La Iglesia castiga la mentira.

—Sí, es pecado —repite Serrano Limón, católico ortodoxo.

—Precisamente porque es pecado, le pregunto sobre su militancia en el Yunque.

—No, no.

Pero minutos después, víctima del arrepentimiento, pide que se le vuelva a preguntar. «Me dio cargo de conciencia.»

—¿Que le pregunte qué, don Jorge?

—Si pertenezco a...

—¿Y pertenece al Yunque?

—Esa respuesta me la reservo.

—O sea, ni sí ni no.

—No le digo ni sí ni no. Pero se lo digo porque tengo cargo de conciencia.

Conducta análoga asume el senador panista Jorge Adame, ex presidente del Movimiento Testimonio y Esperanza, otro de los membretes y semilleros del Yunque que animó Francisco Serrano Limón y en el que participa otro de los miembros del clan, Juan Carlos.

Animador de las peregrinaciones anuales al Cerro del Cubilete, prosélito de Carlos Medina Plascencia, a quien compara con Dios, Adame postula: «Toda organización secreta es inmoral».

—¿Usted forma parte de la Organización Nacional del Yunque?

—Ni madres. ¿Por qué me tratas de encasillar ahí? Te lo dije: coincidir en una posición doctrinal, concurrir a un evento o a un episodio no tiene por qué encasillarme en una pertenencia que, en mi caso, está definida por el PAN.

—Pero, como católico, ¿jura que no?

—Cuando se entra en temas de conciencia —corta—, se entra en un terreno que es privado.

Y es que la Organización Nacional del Yunque, insisten sus militantes, no es secreta. Es reservada. Dice Díaz Cid:

—No es lo mismo. Todos los obispos saben que existimos. En reuniones plenarios les hemos explicado qué somos y qué nos proponemos. Unos nos apoyan, otros no. Pero todos saben.

—¿Tiene futuro una organización «reservada» en México?

—Tiene que cambiar sus métodos. Pero instaurar el reino de Dios en la Tierra sigue siendo válido.

De todos estos organismos de fachada, que siempre confundieron incluso a los más avezados observadores de la ultraderecha, emergió la clase política que hoy controla al PAN, organismos empresariales, instituciones educativas, organizaciones políticas nacionales y estatales...

Pero su influencia se extiende fuera de México: España, Francia, Argentina, Brasil, Perú...

«Yo estuve, en primer lugar, en la fundación en Europa, hacia 1962», revela Eduardo García Suárez, contacto de la Organización Nacional del Yunque con Ciudad Católica, de España, fiel aún al franquismo y detractora rotunda de la democracia.

Con Tradición, Familia y Propiedad, extendida a 12 países del continente, se trabó desde los años sesenta una relación que perdura. Plinio Correa de Oliveira, su fundador, era y es modelo para los reclutas de la Organización: mitad monjes, mitad soldados.

De hecho, *Plinio Correa de Oliveira* es usado como seudónimo por miembros de la Organización, como Pablo de la Cruz, uno de los reclutadores del Yunque en Guanajuato.

García Suárez fue, también, el ariete para la penetración de los organismos empresariales por parte del Yunque, en el que se le conoce con el seudónimo *de José Carlos*.

Nítido el esquema socializante de Luis Echeverría, era preciso deponer a sus secuaces de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), cuyo presidente, Roberto Guajardo Suárez, auspiciaba el comunismo.

Una maniobra operada por García Suárez, en 1972, depuso a Guajardo y la historia de los

organismos empresariales dio un quiebre hacia el grupo Monterrey, que lideraba Eugenio Garza Sada, ejecutado apenas un año después por la guerrilla «tolerada» por Echeverría, y quedó en su lugar Andrés Marcelo Sada.

El Yunque avanzó en la conquista de Coparmex, hasta que la dominó por completo, en 1980. «Con José Luis Coindreau tomamos el control», revela García Suárez, presidente del Consejo Coordinador Empresarial de Puebla y artífice del Pacto de Chipinque, en Nuevo León, donde el empresariado nacional declaró la guerra a Echeverría, en 1975.

Ex presidente de la Concanaco en los inicios del primer tramo del salinismo, García Suárez evoca el propósito de que Coparmex se levantara como el único interlocutor del gobierno, una estrategia armada entre otros por Guillermo Velasco Arzac, *Jenofonte*, otro de los jefes del Yunque, ideólogo de Fox y de su mujer, Marta Sahagún.

El nuevo secretario particular de Fox, Emilio Goicoechea Luna, es también miembro de la Organización Nacional del Yunque, según varios militantes. Ex presidente también de la Concanaco y jefe nacional de los *boy scouts*, hace mancuerna en Los Pinos con Ramón Muñoz, el principal consejero presidencial.

Clave también para la conquista de los organismos empresariales era la fuerza de la Organización Nacional del Yunque en otros estados, como Guanajuato, el estado con mayor presencia de militantes, precisamente donde *Jenofonte* fue jefe regional a principios de los setenta.

Pero fue Luciano Ruiz Chávez, *Agustín de la Cruz*, quien inició la Organización en Guanajuato, en 1967, con los hermanos Lourdes, Carlos y Jorge Arturo Zepeda Orozco, primos de Ana Teresa Aranda, reclutada casi simultáneamente que Luis Felipe Bravo Mena, presidente del PAN, y el director de *Notimex*, la agencia noticiosa del gobierno de Fox, Enrique Aranda Pedrosa.

«Yo llegué a Guanajuato en 1967 y comencé la Organización con los Zepeda Orozco. Luego, cuando me fui a Saltillo y luego a Mérida, me relevó *Jenofonte*. Él creó la estructura de la Organización en todo el Bajío», afirma Ruiz Chávez.

Jorge Arturo Zepeda Orozco, actual notario público de León, es concuño favorito del precandidato presidencial del PAN, Carlos Medina Plascencia. El suegro de ambos, Juan Ignacio Padilla García, fue presidente nacional sinarquista, en los tiempos de Salvador Abascal Infante.

Medina Plascencia, quien sin ser juramentado encarna el ideal del político católico de la Organización, afirma en su libro *Ahora es cuando*, dedicado entre otros a su esposa Martha, que su suegro fue asesinado:

«El licenciado Padilla tuvo una vida política muy intensa y su muerte, en un accidente automovilístico, en noviembre de 1968, dejó muchas dudas sobre la verdadera causa. Vivió asediado de manera constante por el sistema, y sus hijos —tres hombres y cinco mujeres, de las cuales Martha fue la menor— se acostumbraron a que lo “desaparecieron” agentes de Gobernación, a veces pretextando el delito de disolución social.»

La simiente en Guanajuato prendió y ahora uno de sus militantes gobierna el estado: Juan Carlos Romero Hicks, *Agustín de Iturbide*. Su antecesor, Ramón Martín Huerta —quien entró en reemplazo de Fox—, participó en cursos ideológicos del Yunque, en San Juan de los Lagos, Jalisco.

Uno de los pupilos reclutados por el Yunque en Guanajuato, Aarón Soto, habla al respecto: hizo su juramento en un departamento de León, rentado por Ramón Muñoz Gutiérrez, *Julio Vértiz*, coordinador de Innovación Gubernamental de la Presidencia de la República.

«A los cursos de adiestramiento asistían Luis Felipe Bravo Mena y Elías Villegas», asegura Soto, quien aporta numerosos detalles sobre la operación del Yunque en Guanajuato.

Clave en la penetración del Yunque en ese estado fue la Asociación de Industriales de Guanajuato (AIG), presidida por Elías Villegas, *Pedro*, y cuyo director general fue Martín Huerta, discípulo a su vez, en San Juan de los Lagos, de Jesús Hernández Ramos, jefe orgánico de la Organización en los Altos de Jalisco.

Hernández Ramos fue el presidente del III Congreso Mundial de Familias, celebrado en la

Ciudad de México, los últimos días de marzo de 2004, y fue subordinado del jefe regional del Yunque en Jalisco, Jorge Kalfópoulos, de quien fue colaborador Rito Padilla, ex secretario particular de Martín Huerta en el gobierno de Guanajuato.

La extensa red de influencia de la Organización Nacional del Yunque, que ha logrado penetrar todas las instituciones, no se explica sin su fundador, Ramón Plata Moreno, mártir condenado al olvido por sus propios discípulos.

Asesinado a balazos la Nochebuena de 1979, presuntamente por agentes de Fernando Gutiérrez Barrios, justo unas semanas después del paro patronal de Puebla impulsado por García Suárez y que tuvo repercusiones nacionales, Plata Moreno había sufrido tres años antes, en la Semana Santa de 1976, un atentado.

Un sujeto de «aspecto caucásico», según él mismo describió a sus cercanos, se aproximó a la combi que se disponía a manejar Plata Moreno y le disparó 11 balas, dos de las cuales le destrozaron el rostro.

Grave de salud, que recuperaría con lentitud, Plata Moreno se marchó al exilio, a Estados Unidos, en medio de un completo hermetismo. Regresó, hacia agosto de 1979, sólo para ser ejecutado la Nochebuena, a lo que sucedió el completo silencio oficial.

Conocido su retorno por apenas un puñado de seguidores, se afirma que el asesinato fue consecuencia de una delación desde dentro de la Organización Nacional del Yunque.

Aun después de muerto, se culpó al director del lasallista Colegio Benavente de Puebla, Rafael Martínez Cervantes. Pero el principal sospechoso sigue siendo hasta ahora Lorenzo Aizpuru, allegado a Gutiérrez Barrios a través Eduardo Langle Martínez, secretario general de Gobierno en la administración de Rafael Moreno Valle.

Plata Moreno, descrito por sus seguidores como un hombre de envidiable mística, fue el contacto de los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara para enraizar la organización secreta en Puebla. Fue reclutado por el sacerdote jesuita Manuel Figueroa Luna, incondicional de Carlos Cuesta Gallardo y los hermanos Leaño, fundadores de esa institución y de los Tecos.

El Papa fue el motivo de la ruptura, en 1965, en la Ciudad de México. El Yunque se mantuvo fiel a Paulo VI. Los Tecos lo tildaban de comunista y judaizante. Los yunques organizaron una plática sobre el Concilio Vaticano II y ratificaron que el Papa jamás podría ser judío.

«Cómo andan diciendo eso», reclamó Raimundo Guerrero en una reunión con Plata, a la que asistió otro teco, Anacleto González Flores, hijo del «mártir» que el Papa llevará a los altares.

«Piénsenlo», advirtió Guerrero, jefe militar de los Tecos. «No hay nada que pensar», respondió Plata Moreno.

—¡Entonces, hasta aquí!

—¡Pues hasta aquí!

Convulsos los años setenta, el Yunque organizó, en agosto de 1975, un encuentro de jóvenes en Los Remedios, Estado de México. La respuesta del gobierno de Echeverría fue tratar de matar a Plata Moreno. Y sólo lo logró hasta 1979.

Del crimen, atribuido a agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) a cargo de Fernando Gutiérrez Barrios, nada se sabe hasta ahora. Y en marzo de 2004, el día 2, se presentó una denuncia ante la fiscalía especial para delitos del pasado que encabeza Ignacio Carrillo Prieto.

Una vez que se presentó la denuncia, por parte de Luciano Ruiz Chávez, Carrillo Prieto se comprometió a investigar, como consta en entrevista con el reportero.

—Hay personajes del Yunque que están en el poder. ¿Esto va a obstaculizar las investigaciones?

—No. Los obstáculos pueden ser técnicos, en todo caso. Hay obstáculos legales, si se quiere mirar así, porque los límites de la actuación del Ministerio Público son la Constitución y la ley. Pero no hay ninguno que pueda estar por encima de la Constitución y las leyes.

»Es decir, que alguien haya tenido, tenga o tuviera alguna relación con otra persona no le

incrementa el grado de su responsabilidad ni tampoco, desde luego, la puede disminuir ni atenuar ni, mucho menos, borrar.»

—Hablamos de la ultraderecha, personas que están al lado de Fox.

—Yo nunca he mirado la geometría, que está mal dicho así. A mí la topografía ideológica me tiene sin cuidado.

—Ramón Muñoz, cuyo seudónimo es *Julio Vértiz*, puede frenar desde la Presidencia de la República y prohibirle una investigación sobre la organización a la que él pertenece.

—No, don Ramón Muñoz, de toda consideración y respeto, no hará nunca eso. Primero, porque es un leal y eficaz servidor público; segundo, porque es un leal y eficaz servidor del presidente de la República, quien ha impulsado este proceso. Sería una contradicción flagrante, que es inadmisibles para don Ramón, para don Vicente e inadmisibles para el Ministerio Público.

—Los asesinatos de la Organización Nacional del Yunque, que es secreta, tienen que ver con Echeverría —se le subraya.

—Mire, tengo que valorar lo que se ha denunciado, porque no toda denuncia, de manera automática, puede desencadenar una averiguación previa. Estas cosas hay que mirarlas con toda la ponderación, serenidad y objetividad que merecen todos los asuntos de la justicia.

»En su momento, el Ministerio Público podrá acordar lo que conforme a derecho corresponda. Antes me parece temerario, improcedente, frívolo, anticipar alguna otra afirmación.»

—¿Aunque se trate de la ultraderecha en el poder?

—Yo no sé si la ultraderecha está en el poder. Yo sé que el Código Penal no distingue entre ultraderecha, ultraizquierda, ultraarriba y ultraabajo.

—¿Y si Ramón Muñoz se opone?

—No lo permitiré.

Pasaron las semanas, los meses. Y nada.

«Van a provocar una guerra», advierte Fernando Baños Urquijo, segundo presidente del MURO, el grupo de choque del Yunque en la UNAM, sobre la denuncia presentada. «Si lo que quieren es eso, adelante.»

Fundador de Guardia Unificadora Iberoamericana (GUIA), organización mediante la cual tenía estrechos lazos con Gutiérrez Barrios, según los Tecos, Baños Urquijo no quiere saber nada de la Organización Nacional del Yunque.

«No me interesa», responde Baños Urquijo, más preocupado ahora en que se deje en libertad al asesino de uno de sus hermanos. «Yo estoy harto de sangre.»

«¿El Yunque?», pregunta el secretario de Gobernación, Santiago Creel, y responde. «Lo único que yo sabía es lo que me contó un ex presidente del PAN.»

—Carlos Castillo Peraza.

—Sí, que tuvo que pactar con ellos.

—¿Y qué más sabe?

—Nada más.

Es el secretario de Gobernación que quiere ser presidente de México. Pero con él trabajan varios miembros de la Organización, entre ellos, el subsecretario de Enlace Legislativo, Humberto Aguilar Coronado; Juan Carlos Espina, asesor; y Enrique Aranda Pedrosa, director de la agencia de noticias del gobierno, *Notimex*.

Son los soldados de Dios. Ellos hablan...

II *Dante, mártir olvidado*

Apenas abrió la puerta, de entre las sombras brotó el estruendo de las armas. Las balas abatieron el cuerpo menudo de Ramón Plata Moreno. Era la Nochebuena de 1979, en la colonia Lindavista de la Ciudad de México.

Los asesinos mandaron un mensaje que no dejaba margen a la duda: le pegaron el tiro de gracia.

Los homicidas huyeron por la avenida de los Cien Metros, encubiertos por la noche.

Hasta el lugar, conmocionado, llegó Bernardo Ardavín Migoni para reconocer el cadáver.

En efecto, *Dante* había sido ejecutado.

Luis Felipe Coello Macías, *Marx*, se comunicó de inmediato con Fernando Gutiérrez Barrios, subsecretario de Gobernación y jefe de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), a cargo entonces del teniente coronel Miguel Nazar Haro.

—¡Mataron a Ramón Plata Moreno! —le dijo, furioso.

—No sabía. Enseguida hablo con el gobernador de Puebla.

—¡No, no fue en Puebla! ¡Fue aquí, en el Distrito Federal!

Salvo el grupo íntimo de la Organización Nacional del Yunque, nadie sabía que Plata Moreno había vuelto a México de un exilio de tres años, tras el atentado que sufrió, el 19 de marzo de 1976, día de San José, en su casa de Cienfuegos 753, también en Lindavista, donde vivía con su esposa, María Eugenia Ibarra, y sus cuatro hijos.

Pero Gutiérrez Barrios, el temible policía político del régimen, sí tenía conocimiento del retorno.

Con carácter de urgente, sin revelar el motivo, José López Portillo citó a la cúpula empresarial de Puebla para la tarde del día 25 de diciembre, en Los Pinos.

Apenas dos meses antes, los empresarios poblanos habían blandido su poder. La orden de la cúpula fue inapelable: paralizar todas las actividades en protesta contra la «debilidad» del régimen en el estado ante la influencia marxista.

La maniobra tuvo impacto nacional. El desafío conmocionó al país.

Plata Moreno asistió también, siete meses antes, en agosto de 1975, al santuario de Los Remedios, donde se celebró el encuentro de 36 organizaciones de fachada del Yunque, procedentes de todo el país, en una maniobra que era ya inaceptable para el régimen.

La residencia oficial de Los Pinos se encontraba desierta por el asueto navideño. Ahí, reunidos en el salón «Adolfo López Mateos», el presidente López Portillo saludó de mano a todos los empresarios para desearles... feliz Navidad.

El gobernador Alfredo Toxi acompañó a los empresarios encabezados por Eduardo García Suárez, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE); Francisco Bernat Solsosa, del Club de Empresarios Poblanos; Gerardo Pellico, Juan y Guillermo Bretón, y Agustín Aizpuru, entre otros.

Firme, marcial, atestiguó Miguel Ángel Godínez, jefe del Estado Mayor Presidencial de López Portillo.

Pero nada más. Fueron unos minutos para la cortesía anodina.

La omisión de López Portillo sobre el crimen se extendió a todo. En los medios el silencio fue total. Noche tranquila, saldo blanco en vísperas de Navidad, el reporte policiaco ignoró el asesinato.

Mis tiempos, las memorias de López Portillo, tampoco registran el encuentro, pese a que su sobrino y coordinador de asesores económicos, José Antonio Ugarte Romero, formaba parte de la Organización, igual que los asesores Jaime Corredor y Luis Casio Luiselli.

El ocultamiento era elocuente y tenía una razón: el asesinato de Plata Moreno era un crimen

de Estado.

Y entonces, como hasta ahora, prevaleció la sospecha. Alguien de la Organización delató y «puso» a Plata Moreno.

De 44 años de edad, bajo de estatura, delgado, tartamudo, con un tic nervioso en un ojo, hiperactivo, Plata Moreno murió prácticamente en el anonimato. Sólo tres días después se publicaron breves notas en *El Universal*, *Excélsior* y *El Heraldo de México*, y el obituario del primer diario consignó que había sido sepultado un día antes, en el Parque Memorial, en Naucalpan, Estado de México, donde fue sepultado su primogénito muerto.

El mismo día, 27 de diciembre, *El Heraldo* y *Excélsior* publicaron una esquela:

El señor ingeniero Ramón Plata Moreno falleció el 24 del presente mes en el seno de nuestra Madre, la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, confortado con todos los auxilios y la bendición Papal.

Su esposa, padres políticos, hermanos, hermanos políticos, y demás familiares y amigos lo participan a usted con profundo dolor suplicándole ruego a Dios Nuestro Señor por el eterno descanso de su alma.

La Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) hizo publicar, también ese día, otra esquela:

La Unión Nacional de Padres de Familia, A. C., se une al dolor de la familia del Sr. Ing. Ramón Plata Moreno, distinguido miembro de esta asociación, que fue cobardemente asesinado el 24 del presente.

Sólo hasta el primer aniversario del asesinato, el Movimiento Cristianismo Sí, presidido por Fernando Rivera Barroso, conocido en la Organización como *Sciacca*, publicó una esquela:

...pedimos a la nación católica mexicana sus oraciones y el ofrecimiento de la misa de Navidad por el eterno descanso del alma de ese caballero cristiano, defensor de la verdadera fe y constructor del reinado de Cristo en nuestra patria, y por la conversión de los autores materiales e intelectuales de tan artero crimen.

Cada año, durante 18, se publicó un pequeño desplegado exigiendo el esclarecimiento. Después, como hasta ahora, el olvido.

Así murió el fundador de la Organización Nacional del Yunque, un personaje descrito como genio de la estrategia política al servicio, como lo definió el desplegado de Rivera Barroso, secretario de Educación de Guanajuato con Fox, de la edificación del «reinado de Cristo en nuestra patria».

Del crimen da cuenta el acta de defunción, suscrita por el juez decimocuarto de lo civil, Jorge García Sánchez: Plata Moreno murió a consecuencia de «cuatro heridas por proyectil de arma de fuego penetrantes de tórax y una en el cráneo»: el tiro de gracia.

Marcelo, el hermano que sucedió a Ramón, tramitó el acta, y como testigos firmaron otro hermano de ellos, Jorge, junto con Pedro Flores, un empleado.

«CONTRA LA REVOLUCIÓN, LA CONQUISTA»

Hombre de fe y de acción, Plata Moreno nació el 20 de octubre de 1935, en el Distrito Federal, pero desde pequeño fue llevado a Puebla por sus padres, Ramón Plata Vieyra y María Moreno.

Alumno del colegio lasallista Benavente, pasó luego al Oriente, administrado por los jesuitas,

donde su devoción lo hizo descubrir una transitoria vocación sacerdotal.

Aun antes de ingresar a la carrera de ingeniería en la universidad de Puebla, que no era todavía autónoma, hizo inclusive el noviciado con los lasallistas, que le inculcaron el latín.

Pero tenía madera para otros vuelos, como percibió el padre jesuita Manuel Figueroa Luna, en 1953, recién llegado a Puebla como rector del Instituto Oriente y uno de los estrategas de los Tecos de la UAG.

Plata Moreno tenía 18 años de edad cuando el padre Figueroa le dio otro curso a su vida: preservar la civilización cristiana y enfrentar la ola roja que se abatía sobre México.

Salvador Zamudio, abogado por la Escuela Libre de Derecho, fue el primer asesor de Plata Moreno, recomendado por el padre Figueroa. Otro sacerdote, jesuita también, Jorge Vértiz Campero, cooperó en el auxilio de la naciente organización.

Otros fundadores fueron Sergio Ruiz de Santiago, uno de los grandes amigos de Plata Moreno, Ramón López Pujol, junto con Klaus Feldmann, Mario Alberto Pujol, Heberto Rodríguez Concha, José Antonio Quintana, Gerardo García Golzarri, entre otros.

La instrumentación del esquema organizacional quedó, sin embargo, a cargo de Carlos Cuesta Gallardo, fundador de los Tecos de la UAG, que de vez en vez viajaba a Puebla para entrevistarse con Plata Moreno o viceversa.

De hecho, en alguno de los viajes que Plata Moreno hizo a Guadalajara conoció a la que sería su esposa, María Eugenia. Él, que se decía «incassable», sucumbió.

«FUA es un producto netamente de los Tecos. Ellos traían en *know how* de todo, hay que reconocerlo», revela Díaz Cid, retirado de la Organización.

Por eso, cuando Plata Moreno entró a la universidad, egresado de la preparatoria del Oriente, tenía temple para enfrentar el clima hostil de los sectores liberales e izquierdistas en el Consejo Universitario.

«No se imaginan ustedes cómo era el clima. Totalmente hostil contra los que veníamos de colegios católicos», evocó Díaz Cid, fundador del FUA, ante los estudiantes de la UPAEP, en abril de 1955.

Egresados de colegios como el Humboldt y el Benavente, de rancia tradición católica, los estudiantes se agruparon y crearon el FUA, cuyo primer presidente fue Heberto Rodríguez Concha y al que se incorporaron otros como Teodoro Terés y Jesús Corro Ferrer.

Llevaba Plata Moreno la batuta, aunque sin aparecer públicamente. De hecho, ésa fue siempre su conducta.

Es en ese ambiente que bulle la necesidad de dar autonomía a la universidad estatal y, mientras las corrientes liberales y de izquierda esperan el proyecto oficial, las propuestas surgen del FUA.

Firmada por Rodríguez Concha, Jaime Natarén, David Bravo y Cid de León y, claro, Plata Moreno, el emplazamiento al gobernador Rafael Ávila Camacho fue de autogobierno, independencia económica, libertad académica y libertad de cátedra para la institución.

Cuando Plata Moreno era estudiante de ingeniería, a los 21 años de edad, con una representación estudiantil que compartía con el liberal Francisco Arellano Ocampo, el gobernador otorgó sin sobresaltos, en noviembre de 1956, una autonomía semejante a la de la UNAM, con una junta de gobierno y un patronato, así como un Consejo Universitario con representación paritaria.

«La autonomía de la Universidad de Puebla fue indiscutiblemente un triunfo de la llamada derecha universitaria», escriben José Antonio Arrubarrena, Juan Louvier y Manuel Díaz Cid en *Autonomía Universitaria, luchas de 1956 a 1991, génesis de la UPAEP*.

Pero hasta la fecha, ni Arellano Ocampo ni Plata Moreno son reconocidos en la ahora llamada Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) como participantes de la autonomía.

A la par de que en los primeros años de los sesenta se combatía a los liberales y comunistas en Puebla, Plata Moreno tomó la decisión de trasladar la Organización Nacional del Yunque a la

Ciudad de México.

Gracias a él, el gobierno supo del plan de un levantamiento armado promovido por Celestino Gasca y Jorge Siegrist. Llamó a Luis M. Farías, subsecretario de Gobernación, vinculado a los Tecos, y se liquidó la conjura, que ponía en riesgo el descubrimiento de la Organización Nacional del Yunque.

Prevista la rebelión para el 15 de septiembre de 1961, cinco días antes la policía y el ejército realizaron una batida en Tehuantepec, Oaxaca, y detuvieron a más de 20 personas, entre ellas a Jorge Siegrits Clamont, hijo de un rico ex banquero suizo y empleado de Anderson Clayton.

Siegrist era impulsor de la Confederación Nacional del Estudiantes, que apoyaba públicamente a FUA, y al momento de su detención había sido desplazado de la dirección del Partido Nacionalista Mexicano, que era organizado por la Secretaría de Gobernación, según la versión Hugo Salinas Price en su libro autobiográfico *Mis años en Elektra*.

«Contra la revolución, la conquista», proclamaba Plata Moreno a sus discípulos, entre ellos, Luis Felipe Coello, Ignacio Rodríguez Carreño, Federico Müggemburg y Bernardo Ardavín, todos oriundos de Puebla y pertenecientes a la segunda generación de la Organización Nacional del Yunque.

Con los dos primeros vivió, en un inicio, en una casa de la calle de Miguel Shultz, en la colonia San Rafael, y luego en la avenida Coyoacán.

La apuesta era clara: en la UNAM estudiaban jóvenes de todo el país que, al concluir sus carreras, volvían a sus lugares de origen. Esa era la clave para proceder a la expansión nacional.

Tomando como pretexto la expulsión de Coello Macías y de Guillermo Vélez Pelayo, en 1961, emerge el MURO.

Un informe de la Dirección Federal de Seguridad, fechado en 1966, establece:

Hace un lustro, un grupo de estudiantes de Economía, encabezados por Luis Felipe Coello, fundó un movimiento dentro de la escuela para combatir las tendencias marxistas de la misma. Llegaron a provocar mítines y escándalos que llamaron constantemente la atención. Tuvieron contactos con grupos de Puebla y fundaron el MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Estudiantil [*sic*]). Además del mencionado, algunos fundadores fueron: Ramón Plata Moreno, los hermanos Abascal, Manuel Ulloa, Luis Rodríguez Manzanera, Manuel Valdivia y Torres Salido.

Añade:

MURO, propiamente, no es más que el membrete exterior del organismo secreto que se estableció. Conforme a la vieja tradición de Guadalajara, tiene diversos nombres, está construida en círculos diferentes y encontramos una variedad de mementos que comprenden los de: L.U.N., L.U.R.S., V.I.N., V.I.M., Liga Cristiana Cívica, Vanguardia de Cristo Rey, etc. La estructura central corresponde a la tradicional de la de Guadalajara. Hay un organismo central, cuya mención debe evitarse, aun entre los miembros.

Efectivamente, ese «organismo central» era —y sigue siendo hasta ahora— la Organización Nacional del Yunque, que creó numerosos mementos para evitar su disolución.

Un extenso documento de los estatutos de la Vanguardia Integradora de la Nacionalidad (VIN), cuya autenticidad fue confirmada por varios miembros del Yunque, establece los «otros nombres que toma» esta organización:

1. Liga Universitaria Nacionalista (LUN)
2. Organización Nacional del Estudiantes (ONE)
3. Liga Cristiana Universitaria (LCU)
4. Vanguardia Integradora de la Nacionalidad (VIN)

5. Vanguardia de Cristo Rey (de origen reciente)
6. Liga «Juana de Arco» (para muchachas)

Organizaciones de membrete

1. Unión de Católicos Anticomunistas Mexicanos
2. Alianza Tradicional Nacionalista
3. Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO)
4. Federación [*sic*] Universitaria Anticomunista (FUA)
5. Grupo Vasconcelista
6. Otros semejantes

De hecho, los estatutos e ideario de la VIN fueron redactados por Plata Moreno. Dice el ideario:

1. Frente a los ataques ateos en sus distintas formas, estamos por el retorno del mundo a Dios y el homenaje a su Providencia con un sentido auténticamente cristiano, que cure el espíritu de la humanidad del jacobinismo y demás manifestaciones de irreligiosidad.

2. La espiritualidad es universal patrimonio de la humanidad, que cada pueblo expresa con su propio estado de vida, definiendo así su misión dentro de la civilización y la cultura.

3. Iberoamérica es una gran nación, próxima a encontrar su propia unidad de destino dentro del concierto de las naciones.

4. El mestizaje de México se origina en la fusión de dos razas y de dos culturas, y ante la tendencia de extremar el indigenismo o el hispanismo, oponemos por igual una visión integral de la mexicanidad.

5. Nuestro indigenismo es pedagógico y tutelar: incorporar a los aborígenes a la cultura patria y a la civilización contemporánea, a fin de lograr su emancipación y equiparación.

6. Rechazamos la planeación que establece la disyuntiva «Estado o individuo» y que señala el dilema «totalitarismo o individualismo». El Estado en el orden nacional, social y económico supera los intereses del individuo, de los grupos y de las clases a través de la historia, ya que está llamado a realizar todo un ideal de justicia y de bien político, propiciar la perfección integral de la persona.

7. Votamos por una democracia orgánica que se fundamente en la familia, el municipio, la universidad, el gremio y demás sociedades intermedias representativas de auténticos valores.

8. Sostenemos que el hombre es portador de valores eternos, y en consecuencia su libertad, su dignidad y su seguridad son condiciones de vida que el Estado debe garantizar mediante la constitución de un orden jurídico y social.

9. El hombre está obligado a producir bienes económicos, y de ahí su derecho a disfrutarlos en su justa proporción, que participe en el trabajo productivo o por razonable solidaridad humana en el grado en que carezca de lo más necesario.

10. El destino ultra-terreno del hombre y su capacidad es perfección, amenazado como está por el peligro de corromperse, lo señalan como sujeto de educación permanente. Ahora bien, la juventud asume el mérito de responsabilidad educativa y tiene ante la comunidad el preferente derecho de la adquisición de la cultura en la doble proporción para cada quien en su capacidad natural y de sus méritos personales, sin privilegios ni discriminaciones económicas o de otro orden.

La juventud está llamada a adoptar una actitud nueva y revolucionaria en su sentido de la existencia, que conduzca a la humanidad a la realización plena de sus ideales a través de su estilo espiritual de vida y mediante una militancia afectiva.

UN ESTRATEGA DISCRETO

Hiperactivo permanente, según lo describen sus discípulos consultados, Plata Moreno hablaba francés y latín, viajaba de un lado a otro, de un país a otro, en su afán de extender la Organización, aun en el extranjero.

Hizo contactos en Europa y América del Sur con organizaciones anticomunistas, lazos que hasta la fecha perduran, como Ciudad Católica de Francia, de Jean Ousset; y de España, de Juan Vallet de Goytisolo; con el grupo anticomunista y antisemita Tacuara, de Argentina, así como con la integrista Tradición, Familia y Propiedad (TFP), que se extendió a varios países de América Latina, donde tiene vigencia. El contacto de TFP era Fabio Xavier da Silveira.

Clave en la expansión internacional de la Organización Nacional del Yunque fue la idea de Plata Moreno de crear una congregación religiosa, los Cruzados de Cristo Rey, a cargo de uno de sus discípulos predilectos desde que lo conoció como estudiante de Medicina de la UNAM: José Manuel Pereda Crespo.

Pereda Crespo estuvo en la cárcel en 1968. Fue capturado tras haber cumplido una misión que le encomendó el mando del Yunque en la UNAM: sustrajo mil 810 expedientes psicológicos confidenciales. La benevolencia del implacable juez MacGregor, que enjuició con otros criterios a los líderes del movimiento estudiantil, lo puso otra vez en la calle.

Fundada como congregación religiosa, en 1972, los Cruzados de Cristo Rey pretendieron instalarse en la diócesis de San Juan de Los Lagos, Jalisco, a cuyo obispo, Francisco Javier Nuño, fue a ver en varias ocasiones el mismo Plata Moreno. Fue una acción insólita en el fundador del Yunque, que solía ser muy discreto.

En San Juan de los Lagos ya operaba la Organización con el conocimiento del obispo. El jefe ahí era Jesús Hernández Ramos, subordinado a Jorge Kalfópoulos. Y era un semillero de militantes, como Ramón Martín Huerta, cuyo ex secretario particular, Rito Padilla, también lo fue de Kalfópoulos.

Incluso dos arquitectos hicieron obras en la localidad: Federico Müggemburg, discípulo de José Luis Ezquerro.

Ezquerro, que contrario a Müggemburg ha logrado un reconocimiento internacional a su talento, es el constructor de Las Hadas, el complejo turístico de Manzanillo, Colima, y también ha cooperado con la Organización en Puebla.

El arquitecto, uno de los máximos representantes del «lejanismo», edificó el convento de las hermanas Virgo Fidelis (Virgen fiel), la rama religiosa femenina de la Organización Nacional del Yunque, sobre la ladera de un pequeño monte en Chipilo, desde donde se aprecia la imponencia de los volcanes y el valle de Cholula.

En su página de Internet (www.jlezquerro.com) se detalla:

El centro del proyecto es la capilla de planta octagonal. Está inspirada en las formas de la femineidad mariana, con dos torres laterales, una de ellas —la de la derecha— es simulada, pues responde a modo de palomero, como remate a la cúpula del bautisterio. La otra conduce a través de una escalera de caracol al campanario, en la espadaña, cuyas molduras y formas al ir moviéndose el sol pintan esta hermosa fachada de hermosas y emotivas luces y sombras.

Esta capilla de planta octagonal se cubre con una bóveda circular sostenida por ocho esbeltas columnas, a modo de tallos rematados por capiteles que se abren como ramos de hojas, expresando así la Resurrección.

La Asociación de Fieles Virgo Fidelis, que era nombre formal, se diluyó. La última superiora fue la hermana mayor de Ana Teresa Aranda Orozco, *Celina*, quien se mantuvo fiel a Pereda Crespo, que se alejó de los Cruzados de Cristo Rey y ahora atiende a los Siervos del Señor, en Coyoacán.

Los Cruzados de Cristo Rey estudiaron, al comenzar la década de los setenta, en el seminario

de Toledo, España, y contaron con el respaldo financiero de José María Ruiz Mateos, propietario del *holding* más poderoso de España.

Con fondos de Rumasa, el conglomerado empresarial y financiero de Ruiz Mateos —expropiado en febrero de 1983, en la primera medida del gobierno de Felipe González—, los Cruzados de Cristo Rey construyeron la casa de formación sacerdotal Nuestra Señora de la Oliva, en Toledo.

Un personaje próximo a Plata Moreno se encargó de conseguir dinero: Miguel Ángel López Zavaleta, jefe del Yunque en España.

En América Latina las relaciones eran muy estrechas con *Correa de Oliveira*, un personaje de la aristocracia brasileña, furibundo anticomunista y fundador de TFP, un movimiento que hacía de sus militantes, como el Yunque, «mitad monjes y mitad soldados».

En México, Plata Moreno no cejaba: además de diseñar las estrategias de FUA y MURO, siempre desde la discreción, animó la creación del Comité Nacional Provida, cuyo antecedente es Juventud por la Vida, que a partir de 1988 presidirá Jorge Serrano Limón.

Y da vida, también, a Ancifem: en el restaurante Churchill's de la Ciudad de México se reunieron, entre otros personajes, Cecilia Romero, Lourdes Zepeda Orozco y Guillermo Velasco Arzac para formalizar el lanzamiento de la nueva agrupación.

Plata Moreno maniobró, además, para agitar a los empresarios mediante García Suárez. Y movilizó a los jóvenes para el pacto de Los Remedios, un desafío a la política de Luis Echeverría.

Es en ese contexto que aparece, en 1975, un folleto contra Plata Moreno y sus seguidores: *Deslices de la TFP y contubernio FUA-MURO-GUIA*, firmado por las Juventudes Nacionalistas de México, cuyo propósito —dice— es «desenmascarar en forma veraz y documentada la acción perversa y criminal del grupo que se oculta tras los mimbres» señalados.

Sin más datos que los nombres de su presidente, Antonio Fonserrat; de su secretario, José L. Dosamantes; del secretario de prensa, José E. Karam; y del tesorero, Leandro Vargas A.; las Juventudes Nacionalistas de México alude a los asesinatos de dos jóvenes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en el Cerro del Cubilete, en noviembre de 1975.

Presentado como un «opúsculo», el documento sostiene la versión de los «Doce Apóstoles», y es prolijo sobre la organización de Plata Moreno:

El FUA de Puebla, ancestro directo de MURO, no logró ni el mínimo objetivo de controlar, mucho menos sostener a sus intereses, la Universidad Autónoma de Puebla, no obstante haber recibido el apoyo total del arzobispo Octaviano Márquez y Toriz, del obispo auxiliar Emilio Abascal Salmerón, de la colaboración económica de los centros bancarios, patronales y comerciales, del respaldo de un importante sector de la opinión pública y de la prensa local, fueron derrotados estrepitosamente por grupos izquierdistas minoritarios, para quienes no fueron problema alguno los tímidos ataques de los delicados y perfumados conquistadores «anticomunistas».

El móvil de querer imponer a la Universidad de Puebla una «doctrina anticomunista» fue la bandera con la que movieron a jóvenes sinceros, pero como capitularon cobardemente ante sus adversarios sin dar pelea, sólo comprometieron seriamente a aquellos que sí estuvieron dispuestos a erradicar al comunismo de su universidad.

Plata Moreno y socios cumplieron de esta manera el brillante papel de agentes provocadores y facilitaron al comunismo el camino para eliminar a los elementos nacionalistas y patriotas que quisieron el bien de su casa de estudios. Esto en buen romance se llama traición, porque Plata Moreno y sus apóstoles sirvieron a la causa del comunismo mejor que los miembros del carnet del Partido Comunista.

Esa derrota sólo puso en claro que la pelea del FUA dirigida por Plata Moreno únicamente sirvió para explotar la buena fe de quienes repudian el comunismo, los que se mostraron generosos con sus donativos, y los fuertes apoyos económicos que dieron para financiar los gastos de una gigantesca batalla se esfumaron misteriosamente y todo terminó

como el parto de los montes: un periodiquito *De Frente*, unas cuantas pintas y una «feroz» campaña de desplegados en periódicos locales y de la Ciudad de México que sólo provocaron la burla de sus adversarios. Pero el manejo de los donativos dio buenos dividendos a los adalides del FUA. Plata Moreno adquirió su casa en Cienfuegos 763 y tiene una cuenta en el Banco de Comercio, sucursal Lindavista, la No. 119108, con saldos mensuales de 40 a 60 mil pesos y esto sin que Plata desempeñe ningún trabajo profesional ni de otra especie. Y algunos de sus fieles seguidores se hicieron por lo menos de automóvil.

El documento habla después del traslado de Ramón Plata Moreno y de sus seguidores al Distrito Federal para fundar MURO:

Cualquiera pensaría que la triste experiencia de Puebla habría dado a estos traficantes del anticomunismo oportunidad de enmendar errores y superar las estrategias fallidas.

Pero no fue así. Al desaparecido *De Frente* lo reemplazaron con un nuevo periódico *Puño*, también de vida efímera y cuyo director fue Víctor Manuel Sánchez Steimpreis, actual columnista del *Heraldo de México*. En vez de buscar adeptos para su causa en la UNAM (120 mil universitarios), se acogieron al amparo de los capitanes de empresa, especialmente del conocido Grupo Monterrey, al de los hermanos lasallistas y jesuitas y nutrieron su inspiración política en el PAN y el sinarquismo, y en un arranque de maquiavélica «habilidad política» se convirtieron en orejas de corporaciones policiacas para estar bien con Dios y con el diablo.

El autor o los autores del documento detallan los presuntos vínculos de Plata Moreno con la Democracia Cristiana, que en realidad eran sus enemigos, y los viajes que éste hizo junto con Müggemburg a España, Alemania, Italia, Venezuela y Brasil, donde obtuvieron «importantes apoyos económicos para sostener el aparato *engaña bobos* que tienen montado para el consumo externo, pues en México ya no engañan a nadie».

Como parte de la estrategia —señala el documento— Plata Moreno y sus seguidores crean Guardia Unificadora Iberoamericana (GUIA), en 1971, al que le han querido dar vida a través de costosas publicaciones periodísticas, en las cuales quisieran dar soluciones a todos los problemas del Continente, sin importarles el ridículo en que caían por su manifiesta ignorancia de la realidad internacional. Aparecen al frente de GUIA dos conocidos instrumentos del grupo: Fernando Baños Urquijo e Hiram H. Parra.

En el ir y venir de los GUIA acabaron aliándose con otro «iluminado» del Brasil: *Plinio Correa de Oliveira*, creador, inspirador y mantenedor de un grupo llamado Tradición, Familia y Propiedad, TFP...

Los papeles de las Juventudes Nacionalistas de México lanzan otras acusaciones: el atentado contra el periódico *El Día*, ocurrido en junio de 1965, por el que fueron procesados Manuel Hernández Díaz, sobrino de Salvador Borrego, y Daniel Ituarte Reynaud, quien fue alcalde panista de Zapopan.

«Revítese la prensa del 14 de junio de 1965 y se comprobará cómo Plata, Coello y Gerardo Canseco dirigieron tras bambalinas en atentado dinamitero contra el periódico *El Día* de la Ciudad de México.»

Se acusa, además, a Plata y a sus seguidores de sacrílegos y profanadores:

En enero 20 de 1967, ante el descrédito en que había caído Plata Moreno y cía., dirigieron un asalto al templo del Espíritu Santo de la ciudad de Puebla, Pue., con el avieso propósito de achacar el hecho a los comunistas de la Universidad de Puebla motejados como «carolinos», y como resultado práctico capitalizar el hecho pidiendo a sus financieros más recursos económicos para combatir a los sacrílegos profanadores del templo. Otra vez salió a

relucir el fariseísmo cultivado en el invernadero lasallista-jesuítico, sólo que para sus malos cálculos la verdad quedó al descubierto.

Efectivamente, en un desplegado fechado el 3 de febrero de 1967, el dirigente de la Acción Católica en Puebla, Vicente Torres, acusó a Plata Moreno de ultrajar el templo al frente de MURO, al que tildó de «asociación delictuosa corruptora de la juventud».

El grupo que ha sentado sus reales en Puebla y extendió sus tentáculos a la Universidad Nacional de México y otras bajo el nombre de MURO, y la dirección secreta del agitador Ramón Plata Moreno, ha consumado el día de ayer otro de sus acostumbrados ataques violentos. Instigando a inexpertos alumnos del Colegio Benavente, de los hermanos lasallistas, para que allanaran el templo del Espíritu Santo, en esta ciudad, en los momentos en que terminaba la misa y disertaba el padre jesuita Felipe Pardiñas dentro de sus actos programados en la gran Tercera Misión.

¿Qué ideología impulsa a los jefes de MURO y FUA? ¿Por qué, en lugar de civilizada polémica, utilizan contra la expresión de ideas el sacrilegio y el terrorismo?

La realidad es que Ramón Plata Moreno obra bajo el influjo de sus sueños desequilibrados de llegar a ser el «Führer» de México y arremete contra cualquiera que no se pliegue a tan insensatas ambiciones, cualquiera que sea la investidura, jerarquía o ideología, del que se oponga o simplemente no encaje en sus delirios megalomaniacos.

Torres ponía dos ejemplos de las mentiras de Plata Moreno. Una, la publicación de una reunión entre jóvenes de la Acción Católica y comunistas, en enero de 1966, lo que resultó falso. «¡Valiente manera de combatir al comunismo, profanando, ultrajando a sacerdotes y desprestigiando a líderes católicos!»

Y dos: el deliberado empeño de capitalizar esta bandera para sorprender la buena fe de personas pudientes o bien relacionadas, a fin de coleccionar fondos con diversos pretextos, tales como la «Asociación de Promoción de la Cultura, A.C.», que dirigen José Luis Ezquerro y José Martínez Elíssague.

Cualquier católico sensato tiene que preguntarse qué clase de «lavado cerebral» dará Ramón Plata a los juramentados en la ciega obediencia que él exige dentro de su organización secreta, para que muchachos, que al ingresar entran movidos por sus ideales católicos, llegue el día en que descienden a ejecutar órdenes de profanar una iglesia y de ultrajar a los sacerdotes.

El documento de 19 hojas y el doble de anexos tiene el tufillo de libros contra la izquierda como *El Mándrigo*, *Qué poca... Madera*, *El Guerrillero*, de un tal «Camarada Ernesto». Pero Manuel Díaz Cid no tiene duda: «Son los Tecos».

Y es que el choque con los Tecos, al que por cierto el documento no alude en lo más mínimo, tenía antecedentes. Ramas del mismo tronco, ambas organizaciones habían logrado converger en el objetivo de enfrentar al comunismo. Pero la fidelidad al Papa fue el motivo de la ruptura, en 1965, en una reunión en la Ciudad de México.

El Yunque le ofrendaba fidelidad a Paulo VI. Los Tecos lo tildaban de comunista y judaizante, que requería una definición. Los yunques organizaron una plática sobre el Concilio Vaticano II, lo que irritó a sus socios. Al cabo de una discusión, sobrevino la ruptura.

La distancia entre ambas organizaciones se mantuvo hasta el doble asesinato del Cerro del Cubilete, que coincidió con la abierta confrontación con Echeverría, y se mantiene hasta la actualidad.

Al año siguiente, en 1976, el 19 de marzo, día de San José, Plata Moreno llegaba a su casa, a bordo de una camioneta tipo combi. Luego de abrir la cochera, vio acercarse a un hombre joven,

«de aspecto caucásico», como describiría después. No le dio importancia y abordó el vehículo para echarlo a andar. Una bala penetró en su rostro, sin herirlo de muerte, y otra se impactó en su cuerpo, que se derrumba dentro del vehículo, lo que evitó que otros proyectiles lo alcanzaran.

Evoca Díaz Cid: «Al sentir el primer impacto, cae de costado y las siguientes balas entran, pero a través de la lámina, y el efecto ya no fue igual. Y al haber caído, el fulano que disparó pensó que había logrado su cometido y se fue».

Su recuperación fue lenta. Una bala entró con tejidos de tela y le provocó una infección de pronóstico reservado. Sin recuperarse por completo, y con todo sigilo, se dispuso al exilio.

Texas, donde el arquitecto José Luis Ezquerro edificaba un fraccionamiento, lo alojó. Allá solían visitarlo los mandos que controlaban la Organización en México. Hasta que en 1979, cuando el gobierno de López Portillo seducía hasta a los empresarios, decidió volver, pese a la oposición de Díaz Cid, quien se entrevistó varias veces con él en San Antonio.

—No vuelvas, Ramón.

—¿Por qué? Eres el único que me ha dicho que no regrese.

—Por una razón, Ramón. La historia política de nuestro país demuestra que los peores enemigos del sistema tienen, mientras están fuera, una amnistía no escrita. Cuando regresan, eso se acaba.

Plata Moreno se paseó, meditando, por unos momentos, y repuso: «Lo voy a tomar en cuenta».

Pero no reflexionó: regresó en julio de 1979 y se estableció en Puebla. Sólo un puñado de militantes sabía del retorno a México y dónde vivía.

En vísperas de Navidad, se marchó a México para visitar a sus suegros. Ahí lo mataron. Los seguidores de Plata Moreno no tienen duda: fueron agentes de Gutiérrez Barrios.

La averiguación previa, iniciada por el delito de homicidio con el número 399/79, y que inició el agente del Ministerio Público de la Decimotercera Delegación, primer turno, no existe en la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal.

El crimen, a 25 años de cometido, sigue impune.

III El Yunque, una mafia

Luciano Ruiz es empresario de servicios turísticos en Puebla, negado siempre a componendas para hacer fortuna. Vive de lo que le cae, edificando al día el prestigio de su negocio.

Fue de los que tomó las armas, soldado de Dios en defensa de la patria y de la civilización cristiana. No hay matrimonio que soporte aventuras idealistas en Guanajuato, Coahuila, Yucatán...

Fiel a Plata Moreno, se estremeció cuando supo del atentado de 1976. Lloró su muerte tres años después. Y le enfurece el olvido y las transas, la amnesia de los ideales.

«Aquí hay traidores», grita, entre la ira y la decepción, militante desde los 17 años de edad y amigo de *Dante*.

—¿Quién lo mató?

—Todo indica que fue una delación desde dentro y la ejecutaron afuera. El gobierno ya le tenía la vista puesta.

No tiene duda: fueron testaferros de Fernando Gutiérrez Barrios. «Él ya murió, pero viven Miguel Nazar Haro y Luis de la Barreda Moreno. Ellos saben.»

Agustín de la Cruz es el seudónimo que Ruiz Chávez se impuso al emprender la fundación de la Organización Nacional del Yunque, en los sesenta, en Guanajuato, Coahuila y Yucatán.

Y para él no hay duda, acusa: «Aquí, en Puebla, hay traidores».

—¿Pero quiénes son?

—Eso lo debe investigar la fiscalía.

El martes 2 de marzo de 2004, Ruiz Chávez decidió jugarse todo y puso a prueba a la Fiscalía Especial para Delitos del Pasado, que encabeza Ignacio Carrillo Prieto: presentó una denuncia por el asesinato de Plata Moreno, «un muerto incómodo».

Y exigió llamar a comparecer a jefes del Yunque de Puebla, Guanajuato y el Distrito Federal, así como al ex presidente Luis Echeverría; Mario Moya Palencia, ex secretario de Gobernación, Luis de la Barreda Moreno y Miguel Nazar Haro, ex directores de la DFS.

Echeverría, afirma Ruiz Chávez, es el autor intelectual del atentado a balazos que Plata Moreno sufrió en 1976, y Gutiérrez Barrios es el autor intelectual del asesinato, tres años después.

El escrito entregado por Ruiz Chávez a la fiscalía especial, «a nombre de muchos militantes de la Organización», afirma:

Estamos ante la oportunidad de demostrar que en este país nadie [está] por encima de la ley, nadie puede invocar intereses superiores de la nación cometiendo homicidios y lesionando a la sociedad que por la vía pacífica pretendieron (*sic*) efectuar un cambio.

Descrito por Ruiz Chávez como un activista «enemigo de ejercer el poder mediante la violencia», dice de *Dante*.

Sus valores fueron la claridad del pensamiento traducido en un bienestar para nuestra patria y pagó el precio en la única forma que debía haber pagado: con su propia existencia. Su homicidio apunta a los que en aquellos tiempos ocupaban un sillón en la Secretaría de Gobernación en acuerdos oscuros y humillantes con personajes de la sociedad y clase política poblana...

Convencido de que jefes actuales de la Organización Nacional del Yunque poseen información para el esclarecimiento, pidió que el Ministerio Público cite a comparecer a quienes eran colaboradores cercanos a Plata Moreno, como Bernardo Ardaín, ex presidente de la Coparmex y de la Fundación para el Desarrollo (Fundes).

Ardavín es actualmente el jefe nacional del Yunque.

También, pidió citar al presidente de la Coordinadora Ciudadana, Guillermo Velasco Arzac, *Jenofonte*, quien en 1979 fue secretario general de la Coparmex, y a Bravo Mena, analista del Centro de Estudios Sociales del Sector Privado (CESSP) que encabezaba Federico Müggemburg, otro miembro del Yunque que se solicita sea llamado a comparecer sobre el crimen.

Otros de los que, según la denuncia, conocen de los hechos y deben ser citados por el Ministerio Público son los fundadores de la Organización Nacional del Yunque, José Antonio Quintana Fernández, *Leonardo*, patriarca del sector privado en Puebla; José Antonio Arrubarrena, ex rector de la UPAEP; Manuel Díaz Cid, investigador de esta institución, y Manuel Rodríguez Concha, *Lozano*, ex presidente de los constructores de la entidad.

Ruiz Chávez también propone la comparecencia de Eduardo García Suárez, ex presidente de la Concanaco; de Fernando Rivera Barroso, ex secretario de Educación en el gobierno de Fox en Guanajuato y actual asesor del secretario de Educación, Reyes Tamez, y de Francisco Xavier Salazar Sáenz, *Capablanca*, subsecretario del Trabajo.

Ruiz Chávez detesta el olvido, que también es traición. Después del atentado a Plata Moreno, se impuso el desdén. El mismo se lo dijo. Dos días antes de que Plata Moreno marchara a la Ciudad de México, a pasar la Navidad de 1979 con sus suegros, viaje del que jamás regresó, habló con él y le propuso planes: «Me dijo que aquí ya no podía hacer nada. Y sí, le habían cortado todos los mandos».

—¿Quiénes?

—José Antonio Quintana, Bernardo Ardavín, Guillermo Velasco Arzac, con el afán de que no se fuera a descubrir la Organización.

Desde el primer atentado, en 19 de marzo de 1976, Plata Moreno ya había sido desplazado por sus propios discípulos, temerosos de una agresión análoga.

«Eso fue muy grave: lo primero que hicieron todos fue escurrir el bulto. Y uno de los primeros que tuvo miedo que le tocara era Memo Velasco y más después del asesinato de Jorge Kalfópoulos.»

Víctima de las balas disparadas por el hombre «caucásico», el sigilo envolvió el atentado cometido en Lindavista, lo que implicó el exilio de Plata Moreno. La estrategia debió ser otra, a juicio de Ruiz Chávez, quien en Puebla tenía otro seudónimo: *Francisco*.

«Con el primer atentado a Ramón lo primero era, si ya lo habían descubierto, sacarlo a la luz pública y darle algún puesto político en cualquiera de los mambretes que controlábamos: en el Colegio de Ingenieros, en una Cámara de la Industria de la Construcción, etcétera. Si ya habían intentado matarlo una vez, seguro lo iban a matar. Pero no lo cuidaron.»

En el escrito presentado ante la fiscalía que encabeza Carrillo Prieto, y que luego amplió verbalmente, Ruiz Chávez exige también el esclarecimiento de los asesinatos de los empresarios Fernando Aranguren y Eugenio Garza Sada, ocurridos en 1973, atribuidos a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Son también, afirma, «crímenes de Estado».

Cuatro asesinatos más están pendientes: el de Kalfópoulos, jefe regional del Yunque en Jalisco, y de su hijo Cristos, de 10 años de edad, abatidos a balazos en mayo de 1981, al llegar a su casa en Guadalajara, atribuidos a los Tecos de la UAG.

Pendientes de aclarar están, además, los homicidios de Juan Hosco Rosillo y Fernando Calvillo, asesinados en el Cerro del Cubilete, en noviembre de 1975, por los que Ruiz Chávez exige que comparezca Antonio Leño Álvarez del Castillo, rector de la UAG.

En el atentado contra Plata Moreno, Gutiérrez Barrios era entonces subsecretario de Gobernación y, como tal, estuvo al tanto del Pacto de Los Remedios, la concentración de mambretes del Yunque.

Uno de los participantes de ese encuentro fue Alfredo Ling Altamirano, *Daniel Agustín*, actual director del Instituto de Acceso a la Información Pública de Guanajuato, y el responsable de prensa fue José Antonio Pérez Stuart, actual columnista del diario *Ovaciones* y director de Investigación Administrativa de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa), cuyo

titular, José Luis Luege, es miembro del Yunque.

Antes del asesinato de Plata Moreno, las mismas organizaciones del Yunque participaron, en abril de 1978, en Querétaro, donde se crea el Consejo Nacional de Estudiantes (CNE), que presidió Alejandro Gutiérrez Balboa, actual director de Información y Análisis de la Secretaría Particular de la Presidencia de la República, hasta julio a cargo del ex priista Alfonso Durazo.

La mesa directiva estaba integrada, además, por Ricardo Smith, director de la Comisión Estatal de la Juventud y el Deporte del gobierno de Guanajuato, encabezada por Romero Hicks, y por el veracruzano Sabás Flores, panista empleado del Grupo Azucarero Mexicano.

Este contexto de desafío al gobierno, según Ruiz Chávez y otros miembros del Yunque que han optado por el anonimato, precipitó el asesinato de Plata Moreno.

Ruiz Chávez afirma en su denuncia que «personajes de la vida política de Puebla y de la empresarial saben quién y cómo se planeó el homicidio de Ramón Plata», entre ellos Quintana, Arrubarrena, Díaz Cid, García Suárez, Rodríguez Concha, Velasco Arzac, Müggemburg y Ardavín.

Todos ellos han afirmado, al interior de la Organización Nacional del Yunque, que el asesinato de Plata Moreno fue un crimen de Estado, instrumentada por personajes cercanos a Gutiérrez Barrios, entre ellos Nazar Haro y De la Barreda Moreno.

El asesinato de Plata Moreno no concitó mayores pronunciamientos, ni siquiera en el PAN, en el que se habían infiltrado ya muchos miembros del Yunque.

Plata Moreno había sido un factor importante para esta decisión, según Ruiz Chávez:

«Antes de morir Ramón, se discutió la posibilidad de llegar al poder político. Después de las experiencias de la guerrilla se había visto que no había más opción que a través de los partidos políticos y se discutió cuál era el más próximo a nuestra ideología y en cuál era más fácil entrar.»

El más fácil era el Partido Demócrata Mexicano, al que se enviaron cuadros, pero el más eficaz era el PAN, donde ya los había.

Confiesa Ruiz Chávez: «Era para apoderarse del PAN y transformarlo en un movimiento. Pero no se acabó de completar la idea de Ramón».

En Puebla, uno de los primeros en ingresar es Francisco Fraile, candidato a la gubernatura. Su seudónimo: *Vicente Pereda*.

«LOS SOLDADOS DE DIOS»

A temprana edad, hijo de una maestra en el colegio lasallista Benavente, Luciano Ruiz Chávez se definió sin atenuantes. Registros policíacos lo identificaron a mediados de los sesenta como militante del FUA, organismo de fachada.

Un informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, de febrero de 1966, dice:

Los catedráticos licenciados José (*sic*) Rodríguez Concha y Antonio Oropeza son los que dirigen este grupo y sus consignas las transmiten con el estudiante de derecho Leopoldo Vázquez, auxiliado por el ex alumno Luciano Ruiz. Este grupo es de extrema derecha y cuenta con 1 200 estudiantes aproximadamente.

Otro informe de la DFS, de 1983, señala:

A nivel estudiantil estaban Enrique Ramos Cejudo, Gustavo Carvajal, Luciano Ruiz Chávez, Francisco Merino, Pedro Santibáñez y Leopoldo Vázquez, asesorados por el profesor Francisco Leonel de Cervantes, director del colegio Benavente, quien transmitía a este frente las disposiciones que dictaba el obispo de Puebla, Puebla, Octaviano Márquez y Toriz.

Luciano ya era para entonces *Francisco* y, efectivamente, había sido expulsado de la carrera de derecho de la UAP, en 1965, como consecuencia de los choques de violencia con los «carolinos».

La formación era física e ideológica: ejercicios extremos, adiestramiento en combate para llegar aun a la muerte. Dar testimonio de vida era su empeño.

Plata Moreno ponía el ejemplo. Apenas dormía tres o cuatro horas diarias y hasta se daba tiempo para escribir, como el libro *La cruz, ¿un ariete subversivo?*, que firmó Federico Müggemburg, quien se infiltró como espía en la Democracia Cristiana, que en los años sesenta era de izquierda.

En la revista *Ecumenismo*, Plata Moreno solía también escribir, aunque Manuel Díaz Cid era el que firmaba los artículos. «Ramón era un hombre tremendamente preparado. Pero jamás permitió los reflectores, jamás buscó la gloria personal. Y eso fue lo que le costó la vida.»

Dante ponía como ejemplo a José Antonio Primo de Rivera, el jefe falangista español, quien proclamaba que la vida del hombre es como una vela: al mismo tiempo que dar luz y calor, se consume. Su testimonio de vida era morir joven y a los 34 años de edad fue fusilado.

«Ese era el Yunque. El testimonio más grande que nosotros podíamos dar era ofrendar hasta nuestras vidas», evoca Ruiz Chávez. «Por eso nos enfrentábamos al enemigo, que nos temía. Claro, nosotros también andábamos muertos de miedo.»

—En la clandestinidad.

—Sí, claro. Pero la Organización Nacional del Yunque no es secreta. Es reservada, porque tiene conocimiento la jerarquía católica.

—¿Todos los obispos saben?

—Sí, pero específicamente algunos más que otros. Había, y sigue habiendo, obispos que iban a ceremonias del Yunque.

—¿Cómo quiénes?

—A mí no me tocó ver ninguno, pero sí sacerdotes. El padre Pereda es uno de ellos. Era nuestro confesor. Los obispos se entrevistan con la jerarquía nacional de la Organización, como con Quintana.

—¿Hasta ahora en 2004?

—Sí, hasta ahora.

»Uno de los grandes defensores de nosotros fue el obispo Antonio López Aviña, igual que el obispo de Sonora, a través de José Luis Ezquerro, que fue compañero de Toño Quintana, arquitectos ambos.»

—¿Y el obispo Anselmo Zarza, de León?

—No nos quería. Manuel Martín del Campo tampoco. A mí me hizo la guerra.

—¿Y el actual de Puebla, Rosendo Huesca?

—No nos quiere.

—¿El arzobispo de Jalapa, Emilio Abascal Salmerón?

—También nos apoyaba. Su sobrino, Raúl Torres Salmerón, quien fue jefe de prensa de Manuel Bartlett, era miembro de la Organización. Lo que menos debe hacer uno es ocultar lo que ha sido y las consecuencias del pasado.

—¿Cuántos miembros tiene la Organización actualmente?

—No sé, ha tenido miles desde su fundación. Pero hay mucha deserción.

Y es que el temple del Yunque se ha relajado. Consumada la estrategia de tomar por asalto al PAN, desde mediados de los setenta, se impuso la conveniencia, el dinero fácil. La mística quedó al garete. Ya lo anticipaba Plata Moreno, cuando llamaba a la unidad: «Pertener a un partido es mirar con el ojo izquierdo o con el ojo derecho. Las extremas son, en un momento dado, una serpiente mordiendo la cola. Y lo que México necesita es un movimiento nacional que rescate su destino histórico». Cuando una organización pierde la esencia que le dio vida, pierde su destino, postulaba.

«Y aquí estamos sin brújula. O más bien una brújula orientada hacia otros intereses que no tienen que ver ni con Dios ni con la patria», afirma.

Ruiz Chávez no se arrepiente de nada. Blandió armas —«nunca maté a nadie»—, se lió a golpes, conquistó territorios para la organización que ayudaron a levantar los Tecos mediante el padre Figueroa Luna y Cuesta Gallardo, en 1953.

«El padre Figueroa viene a Puebla y entre sus alumnos se encuentra a Ramón, a Antonio Quintana, a José Antonio Arrubarrena, a Manuel Rodríguez Concha, y pone en contacto a Ramón con Cuesta Gallardo.»

—¿Es correcta la teoría de los doce apóstoles que propaló Manuel Buendía?

—Sí, eran aproximadamente doce.

—Sí, en esa teoría se incluye a Luis Pazos, que tenía doce años de edad cuando la fundación.

—Efectivamente, Luis Pazos no. A él lo agarran en México. Tampoco estaba Memo Velasco.

Eran Ramón, sus hermanos Jorge y Marcelo; Heberto y Manuel Rodríguez Concha, Arrubarrena, Cándido Gutiérrez, y otros que ya no siguieron. Manuel Díaz Cid y Luis Felipe Coello fueron de la segunda generación. Joaquín López-Dóriga estudió con ellos, en el Benavente.

—¿Y pertenecía?

—No creo. Estaba muy chico.

—¿Y nació como la Organización Nacional del Yunque o como la Liga Integradora de la Mexicanidad?

—No, no, no. Son dos cosas. Una es la Organización Nacional del Yunque y otras son los membretes, como el FUA, el MURO y Vanguardia Integradora de la Mexicanidad o de la Nacionalidad. Yo creé la Organización Estudiantil Anticomunista y son lo mismo. Son organizaciones de fachada. Todas. El Yunque era y es una sola cosa.

Había ciertos rangos que tenían que ver muchísimo con la mentalidad de la Edad Media, mitad monjes y mitad soldados, que era la investidura de los caballeros.

—¿Soldados de Dios?

—Sí. Por eso teníamos una mística encanijada. Por eso éramos peligrosísimos.

»Fuimos especialistas en crear muchas organizaciones de fachada. Eso da la impresión de que se tiene una gran fuerza, pero lo que se tiene son membretes. En su momento fue lo que nosotros hicimos: unificar al PAN, a los sinarquistas, a los cristeros, a muchísima gente más.

»Otro de los membretes que usó el Yunque, por ejemplo, en Puebla, fue el Grupo Náhuatl, acusado por universitarios de la BUAP de haber urdido los asesinatos de Enrique Cabrera y Joel Arriaga, en 1972.

»Cada organismo, cada membrete, era un traje a la medida. En las escuelas oficiales se manejaba un tipo de organización, en las privadas otra. Yo trabajaba en las preparatorias. Era muy fácil hacerlo. Eso lo aprendimos del Partido Comunista. Y así como se formaban, así desaparecían.»

—¿Por qué no se detectó por parte de la policía que esos membretes eran, en realidad, el Yunque?

—Yo creo que no había analistas que hicieran el tejido completo. El sistema de información del gobierno no estaba funcionando muy bien.

—¿Quién creó la estructura de la organización?

—Fue creciendo de acuerdo a las necesidades.

Reacio, *Agustín de la Cruz* habla de los juicios a los traidores: «En las ceremonias sí había un puñal, de manera simbólica. Si alguien había cometido delito de traición, como pasar información al gobierno o andaba en conductas homosexuales, se determinaba la expulsión, y repetíamos: así como somos tus hermanos, seremos jueces implacables».

La aventura con los Tecos concluyó, abruptamente, en 1965. «Fue por una cuestión de fondo: los Tecos acusaban al Papa Paulo VI de ser judío y comunista, y nosotros nos lanzamos a la defensa del Papa a ultranza. Nosotros éramos católicos y ellos más próximos al nacionalsocialismo».

Desde hacía años había estertores de la ruptura: cuando, en 1962, la Fundación Rockefeller da donativos a la UAG, Plata Moreno dijo: «Ya les taparon el pico con oro».

Incluso, para evitar que la Organización fuera descubierta, se recurrió a la delación del levantamiento que, en 1964, pretendieron hacer, en Oaxaca, Jorge Siegrist y Celestino Gasea. «Siegrits le iba a poner en la torre a toda una estrategia», evoca.

—¿Qué relación había con miembros del PRI?

—Hubo una persona que jugó un papel importante, Luis M. Farías. Él fue uno de los discípulos del padre Figueroa. Él es, en el 68, el interlocutor con toda la extrema derecha en el gobierno de Díaz Ordaz. Farías viene de esa línea, pero no de nosotros. Él es de los Tecos.

—Pero hay militantes del Yunque en el PRI.

—Hay muchos. Incluso un sobrino político de López Portillo, José Antonio ligarte Romano, estaba en la Cámara de Comercio, que manejaba Guillermo Bretón. Otros: Jaime Corredor Esnaola, María de la Luz Lima Malvido, Francisco Sánchez Díaz de Rivera.

—¿Era para tener infiltrado al PRI?

—Para atemperar los fregadazos. Acuérdate que éramos una generación joven.

—¿Y la relación con la ACJM?

—Era otro semillero.

—¿Y cómo era Castillo Peraza como presidente?

—Era enemigo de nosotros.

—¿Cómo se financiaba en sus tiempos la Organización?

—Había negocios. Acuérdate que los ricos no son capaces de dar nada. Yo por dinero no hago nada y la gran mayoría de nosotros, igual. Cuando las cosas se hacen por dinero se acaban rápido. No, eran unas penurias. Pero nos sentíamos como el padre Kino o Motolinía. Sentíamos que andábamos en la misión.

—De Monterrey supuestamente fluían recursos.

—No es cierto. Y si fluían no sé adonde iban a quedar. De Monterrey fluían recursos a la Coparmex. Pero la organización no necesitaba en aquellos tiempos recursos económicos. La mayoría de las cosas las hacíamos nosotros. Claro, luego muchos se metieron a los negocios. Pero no se pagaba por pertenecer.

»Le digo a mis amigos: “Me pasó lo que a las viejas prostitutas: yo no sabía que se cobraba lo que se hacía por amor. Y ahora que estoy viejo me doy cuenta de que sí lo pagaban”. No dudo que algunos se hayan aprovechado.»

Fue el propio Plata Moreno el que le ordenó participar en la expansión nacional. Expulsado de la carrera de Derecho. En entrevista con el diario *Síntesis*, publicada el 23 de septiembre de 2003, afirmó que de esa fundación surgieron Ana Teresa Aranda y Luis Felipe Bravo.

Aunque aclara que él no los reclutó, sino Guillermo Velasco Arzac, Ruiz Chávez habla de cómo sembró la semilla de la Organización Nacional del Yunque a través de los hermanos Zepeda Orozco: Jorge Arturo, actual notario público en León; Lourdes, quien participaría en la fundación de Ancifem, y Carlos.

—Pero Memo los pesca a ellos, sobre todo a la Lula —dice.

—¿Pero ellos son miembros de la Organización?

—Yo ya les perdí la pista, pero ahí los comienzan a agarrar a todos. Los Zepeda Orozco es una familia de prosapia en León, más por los Orozco. La señora me agarró un odio africano, porque llegué a comprometer la estabilidad de la familia.

—¿Y a Bravo Mena cómo lo contacta?

—A él yo no lo contacté. Yo manejaba Guanajuato capital. Memo llegó a León, pero la interrelación entre unos y otros era muchísima. Lo que yo agarraba en Guanajuato se los mandaba allá, a León, y él los manejaba. Pero el gran interés de Memo fue siempre su futuro. El acicate para Memo fue la forma de ser y de hacer ver hacia fuera. Era como un reto de personalidad.

»Memo quería hacer lo que hacía García Suárez en el ambiente empresarial, que llegó a manejar en México. Él fue el que motivó a los de Monterrey y a Manuel Clouthier.»

—Pero Clouthier no era miembro de la Organización.

—No. García Suárez junto con Gerardo Pellico y Javier Torres Leyva fueron a traérselo de

Sonora cuando pasó lo de [Carlos Armando] Biebrich y la guerrilla, que empezaba muy fuerte. Se decide tomar Coparmex, que ha sido el semillero para los líderes políticos del México actual.

—Controlado por la Organización.

—Ah, claro. ¿Quién estuvo? Bernardo Ardavín; Alfredo Sandoval, que fue mi compañero y era un coyón. Sandoval llega y mete a Guillermo Velasco, para empezar. Entonces, empiezan a tener el control de la Coparmex.

—¿Y José María Basagoiti?

—El no, porque sí era empresario de veras.

—¿Pero lo apoyaba la Organización?

—Sí, eso es obvio. Y luego Bernardo Ardavín, Jorge Ocejo Moreno, quien se fue de Puebla para no entrar a los fregadazos. Es un cobarde. Antonio Sánchez Díaz de Rivera, que ya se corrompió. A los primeros cubetazos, ya no balazos, corrieron. Y ahora resulta que son los que manejan todo.

—¿Y Carlos Abascal, secretario del Trabajo?

—No, Abascal es de una conducta muy rara. Abascal viene más de la línea del sinarquismo, por su padre.

Otros ex presidentes nacionales de la Coparmex miembros del Yunque son Gerardo Aranda Orozco, actual delegado de la Secretaría de Economía en Sonora, y Jorge Espina Reyes, presidente de la Cámara de la Industria de la Construcción de Puebla y presidente del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Justicia Penal de ese organismo empresarial.

En Concanaco también tienen presencia, como dos ex presidentes: Eduardo García Suárez y Emilio Goicoechea Luna, flamante secretario particular de Fox y jefe nacional de los *boy scouts*, semillero de militantes del Yunque.

En la Universidad de Guanajuato, Ruiz Chávez fue compañero en la Facultad de Derecho de Javier Pons Liceaga, actual magistrado estatal, con quien inclusive hizo viajes a Guadalajara con la Fremaco, la organización de los Tecos. «Ramón me dijo: Ya te pescaron.»

En Guanajuato tuvo contacto con el Frente Patriótico Mexicano, que comandaba Manuel de la Isla Paulín, «muy cercano a los Tecos», y que en Celaya tenía como representante a un tal Arredondo, compañero suyo en la Facultad de Derecho.

También entró en contacto con el jefe del Comando Atlético Cultural Militar, Arturo Rolando Jiménez de Lara, que operó con violencia en Guanajuato desde 1968. Y convivió, durante su paso por la Universidad de Guanajuato, con el priista Carlos Chaurand Arzate, actual vicepresidente del Senado.

El afán de reclutar a cuadros encendió las luces de la policía, y debió huir del estado; y se marchó a Yucatán.

—¿Dejó buena escuela?

—Dejé algo, pero también me detectaron. Desgraciadamente yo no sé ser callado. Yo no sirvo para el clandestinaje. No es mi forma de ser.

Luego se fue a Saltillo, Coahuila, a impartir clases en el colegio lasallista Ignacio Zaragoza. Un enfrentamiento con sacerdotes de la Teología de la Liberación obligó a la intervención de la jerarquía eclesiástica y de la familia López del Bosque, del Grupo Saltillo.

Liarse a golpes con un sacerdote, luego de una peregrinación que organizó con motivo del día de la Virgen de Guadalupe, implicó su expulsión de Saltillo, donde —afirma— solía visitarlo Gustavo Serrano Limón. Su relevo fue el profesor Pedro Fletes Rentería, organizador de la marcha del 27 de junio, luego de que fue víctima de un secuestro, y dueño del colegio Amado Nervo.

En Monterrey operaba Sabino Oliveros Ángeles, quien sería representante patronal en el Infonavit; en Durango, el cuñado de Velasco Arzac, Arturo Barrera Mauri; Kalfópoulos, en Jalisco; Eduardo Turatí, en Chihuahua; Francisco Xavier Salazar Sáenz, en San Luis Potosí; César Nava Miranda, en Michoacán; Arturo Nava Bolaños, en Querétaro; Gustavo Serrano Limón, en La Laguna; Mejía, en Baja California...

«EMPRESA DE SANTOS...»

Ruiz Chávez es prolijo en información, la que le tocó vivir y de la que ha hecho acopio a lo largo de los años. La Organización Nacional del Yunque debe ser conocida por la sociedad, su historia completa y su degradación: el olvido de los ideales.

Hasta la congregación que fundó Plata Moreno padeció los efectos: Los Cruzados de Cristo Rey, dedicados desde 1972 a la atención espiritual del ejército mexicano como capellanes y la «santificación de la autoridad».

A mediados de octubre de 2003, conocido su origen, se presentaron diferencias internas. José Manuel Pereda Crespo decidió que no tenía más jefe que el Papa y se propuso fundar los Siervos del Señor, con un nuevo carisma: el auxilio a la pastoral juvenil en busca de vocaciones sacerdotales en las universidades.

Promovidos por el obispo de Nuevo Casas Grandes, el salesiano Hilario Chávez Jolla, próximo a la Organización Nacional del Yunque, los Cruzados de Cristo Rey quedaron a cargo del cardenal Norberto Rivera Carrera.

—Él no es miembro de la Organización.

—No, pero los apoya. Desde que era obispo de Tehuacán, donde se fundó un campus de la UPAEP. Estaba muy cerca de ellos, como otros obispos. Acuérdate que don Octaviano sabía de la existencia de la Organización. Nosotros hasta teníamos un capellán por las cuestiones de la lealtad. Uno no podía ir con cualquier confesor, porque no iba a entender de qué estaba uno hablando.

El capellán fue, durante muchos años, fray Silvestre Paredes, quien tenía incluso seudónimo: *San Pío V*, quien usaba como camuflaje las Jornadas de Vida Cristiana. Muerto, fue sepultado a los pies del Iztaccíhuatl.

Rivera Carrera, cuyo secretario particular, Guillermo Ortiz, sí es miembro de la Organización Nacional del Yunque, ha arbitrado en la confrontación de los sacerdotes. Los citó e hizo que se repartiera, de manera proporcional al número de cada grupo, los bienes de la congregación.

Los Siervos del Señor, como ahora se llama la mayor parte de los sacerdotes seguidores del padre Pereda, tienen tres años para cumplir con su carisma.

—¿Fue una escisión o una estrategia?

—No, fue de fondo. Ellos también lo veían venir porque se han partidizado las cosas. Estar con el PAN es sinónimo de estar con la causa de Dios y el que critique al PAN está en contra de la causa de Dios. El PAN es la fuerza y la figura, no la organización. Y todo aquel que atente, entre comillas, contra el PAN es enemigo. La causa es el PAN.

—Los miembros de la Organización eran los soldados de Dios.

—Ahora es el PAN. Ahora les dan poder, privilegios, dinero. Se convirtió en una agencia de colocaciones. Ya nadie quiere trabajar por los ideales. Pura grilla.

»Se pervirtió la organización. Es lo que decía Ramón: “les callaron el pico con oro”.»

Ruiz Chávez habla de la importancia de la religión en el movimiento concebido por Plata Moreno y que se extendió hacia afuera de México.

Las relaciones eran estrechas con Tradición, Familia y Propiedad, de *Plinio Correa de Oliveira*, a través de Fabio Xavier da Silveira; con Cruzada Iberoamericana, de Venezuela; con Ciudad Católica, de Maurice Pinei.

—Con España también había relaciones con los antiguos falangistas, con Ciudad Católica. Ramón era el que los veía —dice Ruiz Chávez.

—¿Tacuara, de Argentina, mantuvo vínculos con Ramón?

—Sí, y con el padre Julio Meinvielle, igual que con el padre Marcial Maciel. No hay que olvidar que la fundación del Yunque y de los Legionarios de Cristo son contemporáneas.

—¿Qué relación tenían?

—No, ninguna, sólo intercambio de puntos de vista. Y con el Opus Dei tampoco nada.

—¿Y la Democracia Cristiana?

—Era un enemigo, como la socialdemocracia. Pero muchas veces ni siquiera sabíamos ni por qué eran enemigos.

—¿Y con la John Birch Society, de Estados Unidos?

—Estando yo en Guanajuato, fui una vez a un encuentro de universitarios en Yale y me encontré con esa agrupación. Fue en 1967. Me invitaron a Austin como estudiante de Derecho. Y me propusieron comenzar a colaborar. Les dije que sí, pero no cuándo. Nunca me ligué.

Afirma que también lo quisieron reclutar, como informante, de la DFS y de la CIA.

—¿Y tuvo relación con el exilio cubano en Miami?

—También, con el Directorio Estudiantil Revolucionario.

—¿Los que pusieron una bomba en *El Día*?

—Sí. Había una vinculación clara, y con la Cruzada Nacionalista Iberoamericana, de Venezuela. Ramón los veía personalmente. De repente el que iba a España era Federico Müggemburg.

Con el movimiento anticastrista de Cuba, a través del Directorio Estudiantil Revolucionario en el exilio, había buena relación. «Me llevaba bien con ellos. Mi abuelo fue cubano», dice Ruiz Chávez, quien asume que él como otros militantes cometió muchas tonterías.

—No me arrepiento de nada. Todos lo hicimos porque teníamos un compromiso de vida, a riesgo de nuestras propias vidas. Pero caímos en el sectarismo.

A Luciano Ruiz Chávez le duele el olvido de Plata Moreno, al que muchos atribuyen el proceso político que permitió la alternancia con Fox, producto de la rebelión empresarial desde principios de los setenta.

Él mismo se dice parte de la lucha:

—A nuestra edad el martirio era lo mejor que nos podía pasar. Todos los miembros de la Organización estábamos dispuestos. Cuando matan a Ramón, para muchos fue un testimonio de vida. Tanto quiere a Dios que hasta dio su vida. Nada más que a Ramón lo dejaron desamparado. El error principal fue de Antonio Quintana.

—¿Hubo una recomposición de mandos?

—No, ya estaba. Se hizo desde el primer atentado. A su regreso, Ramón ya no encajaba.

Muy pocos sabían del retorno de *Dante*, enfrentado a un panorama distinto al que había dejado tres años antes. La jefatura nacional estaba ahora en manos de Ardavín, Quintana y Velasco Arzac, aunque participaba también Manuel Alonso Aguirrereve, actualmente en el ostracismo.

—¿Por qué no se exigió el esclarecimiento del asesinato?

—Es un muerto incómodo, les da temor que se puedan descubrir muchas cosas.

—¿Lo mató Gutiérrez Barrios?

—Gutiérrez Barrios conocía a Ramón perfectamente, igual que Nazar Haro y De la Barreda. Desde antes del atentado de 1976 lo conocían. Y al fin y al cabo, era policía del Estado, no era de ideología. Fue él.

—La denuncia no gustará a los miembros.

—Allá ellos si les gusta o no.

—Implicaría que se conociera desde dentro toda la Organización.

—Pues sí, pero creo que el atentado salió de dentro.

—¿De dentro?

—Algo hubo, no sé. Gutiérrez Barrios ya murió, pero Nazar Haro vive y De la Barreda. Cuando menos tuvieron que haber hecho una investigación, como hicieron sobre Los Remedios. Bien o mal hecha, pero la hicieron.

—No hay muchos que estén dispuestos a que se sepa.

—No. Me vale.

Idealista de toda la vida, Ruiz Chávez busca recuperar el pasado. «Una nación que no tiene pasado, no tiene futuro.»

—¿Puede tener éxito actualmente una organización como la del Yunque?

—Es muy difícil. Además se ha perdido el sentido de la lucha. Pero hay todavía peregrinaciones impresionantes. Hay que retomar los principios que fueron abandonados. Así como Dios vive, Ramón también sigue vivo.

—¿Hay gente que se quisiera adherir?

—Sí. Queremos retomar esa generación, porque para forjar otra generación...

—Hay un contexto muy complicado.

—Sí, hay una apatía general enorme. Priva el interés del dinero sobre todo. Además hay una partidocracia. No se puede participar más que a través de los partidos políticos.

—Y los miembros de la organización que podrían identificarse con los principios.

—Pero son los mismos.

—Sí, pero hoy está en el poder.

—Sí, está muy difícil. Pero es gente que ha sido desplazada. Hay gente que se separó desde hace mucho tiempo, cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando, que prevalecía el interés económico.

Ruiz Chávez preside una organización civil que pretende recuperar los principios de la Organización Nacional del Yunque. Se llama Unión Popular, como la fundada por Anacleto González Flores en Guadalajara, durante la guerra cristera.

Algunos de los integrantes de varios estados del país, afirma, son parte de la organización. «Otros tienen fuera 10 años o más.»

Y es que muchos cuadros se han alejado por la pérdida de identidad ideológica, como Mario Bracamontes, quien propugnaba por la formación integral del individuo.

—¿Qué quedó en el caso de Puebla?

—El pragmatismo.

Los puestos se heredan: hijos, sobrinos, yernos, nueras. «Sin ninguna formación, forman parte de un estatus.»

Ahora las familias controlan la Organización, como en Puebla lo hace Rodríguez Concha y Quintana, uno de cuyos yernos fue presidente de la Cámara de la Construcción.

—El papá de la diputada por Puebla, Angélica Ramírez. O sea, ya se ha vuelto patrimonio familiar. Se ha perdido la continuidad en la transmisión generacional de los valores, de las ideas. Y en todos lados. Y lo mismo les pasó a los Tecos. Cuando les dieron dinero de la fundación Rockefeller, 50 millones de dólares, Ramón tuvo una expresión: les callaron el pico con oro. Y ahí empezó la caída de los Tecos.

—Pertencen a la Organización, pero sin la mística de la Organización.

—Exactamente. Quienes tienen fuerza en la organización comienzan a colocar a los suyos, con lo cual acumulan más poder. Es una especie de complicidad enorme entre el poder y el dinero, que ha prostituido todo esto. Por eso no hay capacidad de defenderse, por ejemplo, de lo que están haciendo Marta Sahagún o Fox. Nos pasó lo que a los perros mudos de Israel, como decía Ramón: «Cuando se acercaba el lobo, no ladraban».

—Pero la derecha y la Organización están a favor de los ricos y poderosos, y de Estados Unidos.

—No, no. Es una tergiversación enorme. Nosotros estábamos más que nada por la repartición de la riqueza, por la equidad, no la acumulación de capitales. Le dábamos un gran impulso al trabajo, porque es una de las más grandes dimensiones del hombre. El trabajo se privilegia sobre el dinero. No al revés, como ahora.

«Nosotros éramos completamente humanistas, con un humanismo cristiano. ¿Ahora qué? Ahora hay que codearse con los ricos, porque son los que nos dan. Es una gran perversión entre el gran capital, los principios que fueron, con el poder y con el dinero. O sea, la Organización está siendo instrumento de todos ellos, y ellos creen que es al revés.

—¿Cuántos están en calidad de pasivos?

—Son muchísimos.

—¿Miles?
—Miles.
—¿Infiltraron a la masonería?
—No, nunca, porque ellos tienen un principio de fe. Era correr un riesgo. No dudo que los Tecos lo hagan, pero para nosotros sí era un problema moral. Infiltrar al Partido Comunista era más fácil.

—¿Y lo infiltraron?
—Sí, pero ellos a nosotros no. Y en la masonería sí era más fácil que nos detectaran a nosotros.

—¿Los Tecos siguen existiendo como tales?
—Sí, sí. Al diputado que apoya al cardenal Juan Sandoval Íñiguez, Fernando Guzmán Pérez Peláez, le puede costar la vida. Fue de los que dejó Kalfópulos, que fue apoyado mucho por el obispo de San Juan de los Lagos, Francisco Javier Nuño. Era un tipazo.

—Y seguramente están de acuerdo en que se esclarezca este crimen.
—Sí. Empezando por un deseo de justicia por lo que fue la vida de Ramón.
—¿Esto hará que los miembros del Yunque definan su posición públicamente?
—Claro. Y a los Tecos los van a llevar por ahí. Los Tecos van a tener que declarar y la misma izquierda. Porque mataron al mero jefe nacional.

Pero no es fácil. Plata Moreno es un estorbo: «Ya déjalo, ya se murió. No lo vamos a resucitar».

Cuenta una plática con Francisco Fraile, *Vicente Pereda*:

—Si Ramón se levantara y los viera, se vuelve a morir.

—¿Y quién es Ramón? ¿A mí qué?

—Pues gracias a la sangre de él, existe el negocio que tienen ahora en el PAN.

—¿Y a mí qué? Aquí Ramón no tiene nada que ver.

Ruiz Chávez enfurece: «¡Carajo! ¡Son los modernos fariseos!».

Habla de conspiraciones al interior de la Organización y su degradación la coloca a nivel de una mafia:

«Cada quien tiene su propio ámbito de poder. Ya no es una sola organización. El otro día me invitó un amigo a la Organización y le pregunté que a cuál. ¿La de Luis Paredes Moctezuma? ¿La de Francisco Fraile? ¿La de la UPAEP? ¿Cuál? Porque no es la misma.»

A diferencia de Guanajuato, donde sí hay cohesión, en Puebla se ha ido degradando en grupos. De hecho, Antonio Quintana es quien decide que León, con Velasco Arzac, sea la que más preeminencia tenga a nivel nacional.

«A Toño Quintana, como vive aquí en Puebla, le dieron miedo las consecuencias de lo que fuera a pasar. Dicen que no hagas cochinas donde comes. Entonces él alejó a Puebla y le dio preeminencia a Memo Velasco de todo esto. Fue un error.»

Ruiz Chávez es enfático: «Uno de los grandes corruptores de la Organización ha sido Memo Velasco, que la ha utilizado para su interés personal. Si se sigue un poco la trayectoria de Memo se ve cómo anda brincoteando. Se vincula a Manuel Camacho Solís, en la época de Salinas. Aquí venía a ver a Manuel Bartlett. Era el interlocutor. Se infiltró en México Unido contra la Delincuencia, estuvo en la Secretaría de Seguridad Pública y quiso ser consejero del Instituto de Información. Ahora se cuela, junto con su hijo, con Marta Sahagún.»

Y añade: «Cuando una organización, la que sea, pierde la esencia que le dio vida, pierde el destino. Y aquí estamos, sin brújula. O más bien una brújula orientada hacia otros intereses que no tienen nada que ver ahora sí que ni con Dios ni con la patria.»

—¿Está en decadencia la Organización?

—Está en decadencia y está pervertida.

La familia de Plata Moreno vive en Puebla. Su viuda, María Eugenia, colabora con el Comité Nacional Provida. Sus cuatro hijos, sólo un hombre, trabaja en el sector privado. Su hermano Jorge está alejado de la Organización y Marcelo fundó en Puebla el Movimiento Nacional para la Moral,

otro de los miembros del Yunque.

También en Puebla vive la familia de Kalfópoulos. La viuda, Amparo, fue directora del Instituto Angloamericano, propiedad de Jesús Hernández Ramos, hasta que falleció, el año pasado. Anastasio Kalfópoulos colabora en la campaña de Fraile, enfrentado con Luis Paredes Moctezuma, el alcalde de la capital poblana.

—Paredes se partió el alma en la Organización. Incluso le dieron de balazos. Paredes dio testimonio de sacrificio, de jugársela toda y nos trata de meter a gentes que jamás pelearon, como Francisco Hemmelhenz, de la nueva ola. Todos los que fuimos combatientes, los que nos la jugamos, quedamos descartados. Lo que hace Paredes es juntar a todos los que habían peleado en aquella época y ganó la votación interna del PAN, porque Paredes no es de componendas. Y están dispuestos a echarle toda la caballería encima para aplastarlo. La Organización está siendo utilizada para fines que no son los de la Organización.

—¿No debería desaparecer?

—No. Pero si uno no vive sus principios, acaba por morir. Y se vuelve tipo la mafia: decadente, cada vez más cruel, el privilegio de los intereses, cada vez más dividida, hasta que acaba de ser una organización de delincuentes.

»En Puebla puedo hablar de dos grupos: el de Paredes y una buena parte de antiguos combatientes que llaman a la otra parte, la de Fraile, los fundamentalistas.

»Y en México está pasando lo mismo. No dejo de participar, pero ya no estoy tan dentro y estoy considerado como peligroso. No me quedo callado. Y no me quedo callado porque a mí me costó ver crecer todo esto. Me costó ver quiénes fueron los cobardes y quiénes eran los valientes. Y como son los cobardes los que están gobernando, los que no pusieron ni una gota de esfuerzo ni de sudor son los que están usufructuando toda la lucha.

—¿La Organización, al parecer, está conspirando contra la democracia?

—Así es.

—Se mantiene en el secreto y se usa como agencia de colocaciones.

—Es una agencia. Muchos han dejado sus empresas por la chamba en el gobierno federal. Antonio Sánchez Díaz de Rivera, en la Sedesol, y Jorge Ocejo, en Pemex, dejaron sus empresas quebradas. Todos ya encontraron un *modus vivendi*. Todos. ¿Cuáles ideales? Y todavía nos dicen que están salvando a México.

—¿Por qué no pedir la reivindicación de Plata?

—Es lo que no entiendo. ¿Por qué? Que porque, según ellos, están buscando el proceso de beatificación de Ramón, un proceso eclesiástico. No sé hasta qué punto sea o no cierto.

—Pero eso implicaría que se conociera la Organización.

—Sí, pero ya se conoce, por tu libro, por lo que se ha publicado a través de los años, con todo lo que hay en el Archivo General de la Nación. ¿Por qué queremos tapar el sol con un dedo?

Por cobardía, acusa Ruiz Chávez: «Los mandos a nivel nacional han perdido el coraje».

IV Los Tecos *versus* el Yunque

Un doble homicidio oscureció la festividad religiosa, en 1975, en honor de Cristo Rey. A tres décadas, la opacidad se ha impuesto. Ésta es la versión de la Organización Nacional del Yunque.

Desde la avioneta que circunvoló «El Cubilete», al iniciarse la tarde del 22 de noviembre, la montaña debe haber parecido un gigantesco hormiguero. Pasado apenas el mediodía, el grueso de los contingentes se encontraba en plena ascensión. La inmensa columna de camiones vacíos se extendía varios kilómetros hasta la carretera de Guanajuato. Entre ellos, un Volkswagen amarillo marcaba el camino con señales, para delimitar la distancia que cada relevo correría, portando las ofrendas que la juventud católica de México presentaría a Cristo Rey.

En la Basílica de Guadalupe, ocho días antes, monseñor Enrique Salazar había entregado durante la misa de la una de la tarde el ramo de rosas de plata que formaba parte de los presentes.

El día de la marcha, después de recorrer varias veces el camino, dos dirigentes nacionales de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana abordaron el automóvil color canario para dirigirse a la ciudad de León a recoger las rosas de plata y la bandera que portarían los atletas. Al despedirse, Juan Bosco comentó con uno de sus mejores amigos: «Hoy es el día más feliz de mi vida».

Hacía mucho calor. El sol caía a plomo. Sudaban. Quizá contaban, platicaban o sólo veían el árido paisaje y descifraban los secretos del camino que nunca antes habían transitado. En efecto, habían tomado un atajo que comunica el poblado de Aguas Buenas con la carretera que va de Silao a Guanajuato, y que desemboca casi invisiblemente en ésta, poco antes de llegar a Silao.

Como a 350 metros de Aguas Buenas se angosta el camino, y queda a su derecha el vado del arroyo que corta la carretera con un desnivel de tres metros y medio que cae en línea recta hasta lo que en tiempo de aguas ha de ser un riachuelo. En ese lugar del camino apenas cabía el automóvil.

Obligadamente lentos por las condiciones de la brecha llegaron casi al final del tramo. Juan Bosco detuvo totalmente el vehículo. El paso estaba obstruido por jóvenes, todos de espaldas al coche, que se divertían con el burro que uno de ellos montaba.

Quizá para no despertar sospechas, pareció que no se percataron de la presencia del auto hasta que Juan Bosco sencillamente pidió que por favor los dejaran pasar. La respuesta que escucharon fue: «Cuál con permiso, hijos de la... Los vamos a matar».

Armado con una pistola, un joven abrió violentamente la portezuela izquierda y golpeó en la cabeza a Juan Bosco. En ese momento Isaac, que iba en el asiento derecho de adelante, brincó hacia el río y logró escapar.

Después, a sangre fría, cobardemente, dispararon sobre Juan Bosco Rosillo y César Fernando Calvillo, quien ocupaba el asiento posterior.

Los proyectiles, disparados a quemarropa, al cuello y a la cabeza, produjeron la muerte de ambos. Apenas se dieron cuenta de la brutal agresión.

La autopsia reveló que fueron golpeados fuertemente. Uno de ellos tenía rota la mandíbula y fue encontrado en el coche con una manzana mordida, que apretaba con la mano.

Junto a los charcos de sangre y manchados con ella, quedaron rotos y arrugados los cartelones que llevaban pegados al coche, como si el odio se debiera a que la marcha fue un homenaje a Cristo Rey.

Los cartelones, que representaban con una cruz el camino hacia el Cristo del Cubilete, decían: «Cristo es el camino y la meta».

El solitario lugar escogido, al parecer deliberadamente, hizo que casi nadie se diera cuenta del cobarde asesinato. Quizá un niño, un campesino a lo mejor, y el Cristo del Cubilete fueron los únicos testigos. Los homicidas empujaron el coche hasta una pronunciada pendiente: sólo un pequeño árbol detuvo la carrera del auto, que quedó inservible por la caída. Después huyeron.

El sol, que había recortado la sombra del Cristo, la devolvió más grande y más firme, y cubrió con ella a los mártires. La figura de piedra, Cristo Rey de la paz, lo contemplaba todo. Con los brazos abiertos recibía las ofrendas.

Se trata de la narración con la que inicia *Complot de los Tecos contra la Iglesia*, un libro que representa la respuesta de la Organización Nacional del Yunque al doble homicidio de los dos jóvenes de la ACJM, ocurrido el 22 de noviembre de 1975.

El autor del libro, Pablo Castellanos López, fue presidente de la ACJM entre 1974 y 1977, en cuyo periodo se produjo el doble asesinato, y llegó al cargo al cabo de una profunda crisis interna de la agrupación, que encabezó Carlos Castillo Peraza entre 1968 y 1971.

A Castillo Peraza, fallecido en Europa en el año 2000, le sucedió en el cargo Eduardo Batista, identificado con los Tecos de la UAG, quien sólo duró dos años en el cargo. La jerarquía de la Iglesia intervino y nombró al presbítero Javier Gómez Hernández y luego a Víctor Manuel Rivera.

Miembro de la Organización, Castellanos López ha sido, durante muchos años, profesor de la UPAEP y es hermano de José de Jesús, director general de Desarrollo Social y Humano, de la Sedesol, fundador también de esa institución, semillero de la Organización en Puebla, y quien ha pasado por la Concanaco, la Arquidiócesis de México y el periódico *El Heraldito*.

Editado mimeográficamente, en abril de 1976, su difusión fue más bien escasa, como sus copias. Pero representa un documento fundamental. Ilustra a cabalidad el nivel de encono entre las dos organizaciones de extrema derecha, ramas del mismo tronco.

Y es que, en efecto, de los Tecos derivó la Organización Nacional del Yunque. El Frente Universitario Anticomunista, del que proceden personajes prominentes, en la vida del país, sobre todo de Puebla, fue hechura de aquéllos, que tenían la experiencia en estructurar membertes, como se verá más adelante.

El último presidente de FUA fue Javier Torres Leyva, coordinador de asesores del alcalde de Puebla, Luis Paredes Moctezuma, frustrado candidato a la gubernatura del estado por el PAN, y su vicepresidente José Miguel Guevara Torres, el segundo presidente de la actual agrupación política nacional Coordinadora Ciudadana. El primero fue Antonio Sánchez Díaz de Rivera, subsecretario de la Sedesol, y el tercero, y más reciente, Velasco Arzac.

Así, Guadalajara no sólo es la capital de Jalisco. Es, también, la del imperio económico levantado por los hermanos Leño y que extienden su poderío a Colima, casi de su propiedad. En Guadalajara tiene su entraña la organización fascista más notable en la historia de México, de alcance internacional: los Tecos. De sobra es conocida en México la reputación de los Tecos, que en la Universidad Autónoma de Guadalajara tiene un semillero de adoctrinamiento, semejante a la UPAEP de la Organización Nacional del Yunque.

Un sacerdote jesuita es clave en la vinculación de ambas organizaciones anticomunistas: Manuel Figueroa Luna, el «Padre Bolita».

Fue este sacerdote, nacido en 1899, quien descubrió a Ramón Plata Moreno, en Puebla, en el Instituto Oriente, del que se convirtió en rector en 1955.

Aunque fue breve su presencia en Puebla —fallecido en 1958, como consecuencia de su afición a los alimentos—, fue el artífice de la extensión de la Organización a Puebla y, de ahí y Guadalajara, a todo el territorio nacional. Y más allá de las fronteras.

Extractos de una semblanza, publicada en la revista *Forja*, del Instituto Oriente, con motivo de los funerales, en 1958, son los siguientes:

Goloso para la fruta de horno, él solía definirse: «Yo, pieza y pieza de pan...».

Son famosas entre sus alumnos las clases de psicología que todos recuerdan con extraordinario agrado. Los famosos exámenes «pensados» en que permitía sacar el libro que no les era de provecho para las preguntas, agudas y sencillas, que planteaba, y que obligaban al discípulo a reflexionar hondamente en las explicaciones de clase y en las mudas, inertes páginas del texto.

Todas las tardes, a eso de las siete, se iba a atender consultas en el Centro Cultural de Puebla, de donde volvía tarde a su casa, a cenar, y a enfrascarse en sus lecturas teológicas que le permitían estar al día en todos los asuntos sobre los que se consultaba. Dormía poco; eran los sábados y domingos cuando se reponía con siestas algo prolongadas.

Y llegó abril de 1958, que se lo llevó a la cama: hepatitis aparente: manchaba las sábanas. Todo su externo bienestar se vino abajo. Pero no su entereza alegre ni su recio espíritu emprendedor. Desde la cama ultimó los pormenores para la publicación en el periódico para las bases del concurso que guiarían la construcción del nuevo edificio para el casi centenario Instituto Oriente.

Hospitalizado, el 13 de mayo fue preciso retirarle la vesícula biliar para evitar la peritonitis. Se hizo retratar, para «tener presente lo que era», pero ya no se recuperó.

«Asistieron a su muerte el señor Chagolla, el doctor González Cuesta, Chucho Corro, una sobrina del señor Figueroa, perita en enfermería, y la religiosa del hospital. Hacía horas que don Manuel estaba sumido en la inconciencia, que ya no superó.»

El «Padre Bolita» sigue siendo, hasta la fecha, un icono de la Organización Nacional del Yunque. Son escasas las referencias bibliográficas, pero es notable que Díaz Cid se haya referido a él en sus declaraciones públicas.

«Pretendía un movimiento contrarrevolucionario», reveló Díaz Cid el 1 de septiembre de 2003 ante alumnos de la UPAEP, y añadió que el padre Figueroa era profundamente antisemita.

Descrito por él como un sacerdote jesuita admirable. «Pero muy prejuiciado en este sentido por lo que era en aquella época una corriente que entre los jesuitas tenía buena aceptación, que era la idea de que en los *Protocolos de los sabios de Sión* estaba la explicación de las cosas. Hoy, cuando yo les explico a mis alumnos cómo se escribió el libro, mis alumnos no pueden creer que hubiera alguien que pudiera haber tomado en serio una manifestación tan clara de falsificación.»

Una de las enseñanzas de Figueroa Luna fue, sin embargo, que la Organización Nacional del Yunque no hiciera nada sin el consentimiento de los obispos: *Gigen sin episcopus*.

Antes y después de la muerte de Figueroa Luna, los viajes de Plata Moreno y Cuesta Gallardo se sucedieron ilimitadamente entre Puebla y Guadalajara.

Fue, precisamente, en uno de esos viajes de Puebla a Guadalajara —en tren— que Plata Moreno conoció a su esposa, María Eugenia Ibarra. Reacio al matrimonio, como lo describen quienes lo conocieron célibe, se casó en 1964.

Nada habla el libro de Castellanos López, *Complot de los Tecos contra la Iglesia*, sobre Plata Moreno y la vinculación con la agrupación fascista de Guadalajara. Pero es prolijo en información, documental y testimonial, sobre la intervención de los Tecos en la comisión de los asesinatos de Rosillo, miembro del Comité Central de la ACJM, y de Calvillo, colaborador de la misma organización en Aguascalientes, y más allá.

El doble crimen jamás fue esclarecido. Hubo infiltración de militares en la marcha, visibles las armas. Extrañamente se esfumaron, cometido el doble crimen. El dato, en sí envuelto en la sospecha, era parte de la estratagema: encubrir.

Pero la presencia de los Tecos quedó visible.

Los siguientes párrafos hablan del episodio criminal del Cerro del Cubilete, en el que los Tecos tuvieron un papel fundamental, una década después de que rompieron con el Yunque a consecuencia de su fidelidad al Papa, como aquí se reseñó con puntualidad.

Castellanos López habla de cómo miembros de los Tecos trataron de sabotear la

peregrinación anual al Cerro del Cubilete, un acontecimiento que controla, hasta la fecha, el movimiento Testimonio y Esperanza, organismo del Yunque.

Testimonio y Esperanza fue fundado por Francisco Serrano Limón, fundador también de Provida, y Marco Antonio Adame, actual senador panista y el más cercano colaborador del precandidato presidencial Medina Plascencia, quien es devoto de esa manifestación anual desde que fue ungido como gobernador en la transa entre la cúpula del PAN y Carlos Salinas.

Al referir los hechos posteriores al doble homicidio, Castellanos López cuenta lo siguiente en el capítulo «Los Tecos entran en acción»:

Durante la ceremonia, y todo el día, puñados de jóvenes del Noreste del país, pertenecientes a grupos identificados como filiales de los Tecos de Guadalajara, se dedicaron a repartir propaganda y provocar a los marchistas. Unos repartían panfletos acusando a la ACJM de «estar infiltrada», «engañada», «corroída», y que la marcha era una prueba de la equivocada dirección de ese organismo.

Varios de los provocadores, muchos de los cuales iban armados, fueron detenidos por la policía. Camiones enteros de jóvenes de Tijuana, Hermosillo, Mexicali y otras partes de la República venían cargados de propaganda contraria a la marcha, pese a que durante la promoción de la misma se aclaró el carácter de ella y se pidió a los participantes que se abstuvieran de hacer cualquier tipo de propaganda.

Al ser interrogados por la policía, muchos de los que iban armados declararon que llegaron varios días antes para preparar su sabotaje. Les pagaron pasaje y estancia. Con un plan premeditado, en grupos de cinco en cinco, se dedicaron alternativamente a repartir propaganda y desorganizar la marcha. Hubo agresiones verbales y físicas que fueron virilmente repelidas.

Para evitar el caos y la desorganización de la marcha, no se informó a los participantes de los sucesos. Después de reunir información segura y completa, se informó a los obispos y a algunos de los asistentes eclesiásticos de los hechos y de lo que estaba sucediendo.

Al ver que los grupos de Tecos se multiplicaban y que aun durante la ceremonia siguieron actuando, los dirigentes del Comité Central decidieron pedir a todos los participantes regresaran a sus lugares de origen. Se anunció que por causas de fuerza mayor no habría fogatas y que nadie debería pernoctar en el Cubilete, como se tenía planeado.

No hubo un solo hecho que lamentar. La juventud sana, ordenada, disciplinada, respondió admirablemente.

El libro de Castellanos López es un retrato minucioso. Y parece ser no sólo de los Tecos, sino también del Yunque, la organización en la que milita el autor. Cambiando sólo la adscripción, y el tiempo, no hay ninguna confusión entre ambas cofradías.

Dice el autor del libro, publicado en 1976:

Desde hace más de cuatro décadas, en los ambientes católicos de México y de éstos al ámbito general, se ha oído de vez en cuando hablar de los Tecos, casi siempre a media voz, las más de las veces a propósito de un hecho escandaloso y sin que el tópico haya nunca dejado de polarizar, incluso apasionadamente, a sus interlocutores.

Tratándose de una sociedad secreta, que hace de su sigilo la seguridad de su existencia y la eficacia de su acción, las más de las veces las versiones han caído en los extremos de una frívola superficialidad o en las exageraciones increíbles de una imagen truculenta.

Definida como secta por Castellanos López, los Tecos son diseccionados desde dentro. El testimonio de un converso al Yunque, Rigoberto López Valdivia, es la base de una amplia relatoría de los métodos del fascismo autóctono con sede en Guadalajara.

López Valdivia militó, de joven, en la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), uno

de cuyos dirigentes fue Luis Calderón Vega, padre del precandidato presidencial del PAN, Felipe Calderón Hinojosa. En su libro *Cuba 88*, editado en 1959, narra los afanes de los Tecos por afiliar a jóvenes religiosos, como se detallará más adelante.

Ex presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes, muy cercano a la jerarquía eclesiástica, López Valdivia narró su experiencia al renunciar a los Tecos, en 1967, un informe que entregó al Arzobispado de Guadalajara a través del presbítero Manuel Pérez Velasco, encargado de prensa.

«Las perspicaces observaciones de orden psicológico, algunas penetrantes críticas y, sobre todo, la grave advertencia —que el tiempo confirmaría dramáticamente— sobre la, en aquel entonces en ciernes, conjura contra la Iglesia con que termina su escrito, hacen de este documento un testimonio obligado para quienes pretendan desentrañar algo del misterio teco», explica Castellanos López.

El ingreso de López Valdivia a los Tecos es curioso, como él mismo narra. Y se da como consecuencia del nombramiento de Alfonso Caso como rector de la UNAM, en 1944, «cuyas tendencias comunistas eran perfectamente conocidas», dice, y lanza enseguida una acusación al fundador del PAN.

La elección tenía que hacerse por unanimidad de votos y ciertamente pareció muy extraño el hecho de que el Sr. Lic. Dn. Manuel Gómez Morín, como miembro de la Junta de Ex rectores, hubiera votado por un elemento de tendencias comunistas como era el Sr. Alfonso Caso.

Tras reseñar la situación que entonces vivía la UNAM, López Valdivia vuelve al asunto de los Tecos:

A mediados de 1944, cuando se conoció el proyecto de ley de Alfonso Caso, se presentó en mi domicilio de la Cd. de México, el Lic. Antonio Leño, a quien yo no conocía personalmente, y me explicó la necesidad de que nos uniéramos todos los estudiantes católicos para dar una gran batalla a efecto de impedir que el proyecto de ley de Alfonso Caso fuera aprobado por el Congreso de la Unión.

A este respecto, Castellanos López narra cómo se integró tal alianza con diversas fuerzas derechistas, como la Confederación Nacional de Estudiantes, «los Conejos», la UNEC y los Tecos.

Los miembros de este agrupamiento, dice en una abierta crítica al fundador del PAN, «presentaron una batalla brillantísima a los propósitos comunizantes de Alfonso Caso, y cómo estando a punto de ganarse la lucha, se perdió por la intervención maléfica de Gómez Morín, quedando la UNAM en manos de una junta de gobierno de predominio izquierdista, hasta la fecha. Narra, así mismo, que durante toda la campaña Antonio Leño había estado previniendo sobre la filiación masónica de Gómez Morín y que a causa de ella el movimiento podría perderse».

Castellanos López cita a López Valdivia:

A partir de entonces empecé a creer que el grupo secreto de Guadalajara no andaba tan errado aunque hubieron de transcurrir todavía muchos años para que yo ingresara al movimiento, pues entre el año de 1944, en que ocurrieron los hechos a que me refiero, y el mes de mayo de 1963, fecha en que ingresé al grupo en el grupo secreto, transcurrieron 19 años.

Así pues y en razón de la extraña conducta asumida por el señor licenciado Gómez Morín, quien logró derrotar el primer movimiento de unificación católica estudiantil que hubo en México, dando totalmente el triunfo a Lic. Alfonso Caso, empecé a creer como dejo dicho que era correcta la teoría que sostenían los Tecos en el sentido de que la Iglesia estaba

penetrada por elementos de filiación contraria, y bien el Lic. Gómez Morín era uno de esos elementos, y mi antipatía por él llegó a ser tanta, que le retiré el saludo (no obstante que el Lic. Gómez Morín siempre me hizo objeto de atenciones personales) e incluso esa fue la razón determinante por la que nunca ingresé en el Partido Acción Nacional, no obstante que la mayoría de los compañeros, ex miembros de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, se afiliaron en diferentes épocas a dicho partido.

Con motivo de los hechos a que me vengo refiriendo, el Lic. Leñaño me manifestó que otros de los más activos elementos infiltrados en la Iglesia, enemigos de ésta, era el Lic. Dn. Efraín González Luna, dándome una serie de datos y razones, que me llevaron a creer que este señor licenciado, si no estaba precisamente demostrado que era un elemento masónico, infiltrado dentro de la Iglesia, sí resultaba sospechoso de serlo.

López Valdivia cuenta quiénes eran los mandos Tecos:

Dos o tres meses después de mi arribo a la ciudad de Guadalajara se puso en contacto conmigo el Lic. Raimundo Guerrero, quien después he venido a saber que es el verdadero y efectivo jefe de los Tecos, ya que los jefes superiores, o sea, los licenciados Carlos Cuesta Gallardo y Antonio Leñaño Álvarez del Castillo, no participan en forma personal y directa en la vida de la organización, ni asisten a las reuniones, sino sólo a cierto círculo muy reducido, siendo el resultado de ello que sólo saben lo que los jefes anteriores les quieren informar, y no se dan cuenta plenamente hasta qué extremos verdaderamente nocivos ha llegado la organización.

Y cuenta su ceremonia de iniciación:

Mi ingreso oficial a la organización se realizó en la oficina del rector de la Universidad Autónoma de Guadalajara, en presencia de funcionarios universitarios, y consistió en un juramento solemne, sobre un Cristo, de fidelidad a la organización y de acatamiento de órdenes emanadas de sus jefes. Aclaré que ya le había dicho yo al Lic. Guerrero que cualquier voto de obediencia a los jefes de la organización quedaba condicionado a que no contrariara mi conciencia moral.

La primera reunión a que asistí fue una casa de la colonia Independencia, a la reunión asistieron exclusivamente contadores y, aunque se rezaron oraciones tanto al empezar la reunión como al término de la misma, me chocó el lenguaje desenfadado e irrespetuoso, de corte Voltairiano, con que los asistentes se expresaban de los clérigos y de la vida religiosa, y desde luego me di cuenta de que los asistentes eran personas carentes de piedad y de fervor religioso.

Transcurridas algunas semanas, los jefes de la organización ordenaron que pasara yo a formar parte de los abogados de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

La primera reunión de este grupo tuvo verificación en mi casa. En un momento dado, alguien manifestó que el señor arzobispo de México, además de ser masón y criptojudío, tema que es el comentario habitual en las reuniones de los Tecos, era de costumbres licenciosas, porque tenía relaciones íntimas con no sé qué señora de la alta aristocracia. Aunque el autor de tal versión dijo estar bien enterado del hecho y constarle por no sé cuántas razones y motivos, acostumbrado como estoy por mi práctica de abogado penalista a la rigidez de las demostraciones y distinguir las pruebas y los indicios de las meras sospechas, y con mayor razón de las puras imputaciones sin fundamento, inmediatamente me di cuenta de que el abogado aquel no estaba en posesión de ningún dato demostrativo de tan grave imputación.

El libro de Castellanos López cuenta, con base en la información de López Valdivia y con documentos, cómo los Tecos acusaron al Papa Paulo VI de ser judío y masón, pero es importante destacar los membretes de izquierda y derecha controlados por los Tecos.

Castellanos López dedica un capítulo completo de su libro a este tema, denominado «Instrumentos Tecos, máscaras y membretes»:

Para realizar sus maniobras políticas, que requieren la adopción de disposiciones muy diversas y no pocas veces heterodoxas en lo doctrinario, los Tecos tienen necesidad de utilizar muy variados «membretes» y, desde luego, «máscaras», para tratar de evadir dudas muy lógicas que asaltarían a cualquiera que se interese por seguir sus acciones.

Usualmente, los Tecos instrumentalizan los membretes a través de personas que van proyectando simultáneamente en diferentes ámbitos que, de alguna manera, se vinculan con la acción de los mismos membretes.

Convencidos del principio no cristiano de que el fin justifica los medios, no dudan en realizar complicadas maquinaciones con tal de obtener resultados políticos deseados por ellos. Por esta razón, entre sus membretes figuran algunos que difícilmente podrían tener un origen sano, y a través de los cuales emplean la terminología y los pensamientos doctrinarios de los seculares enemigos de la Iglesia. Unidos a aquéllos aparecen otros que dan la impresión de haber nacido en un medio católico, pero en su acción se rigen por los esquemas de enemigos de la Iglesia y, por esta razón, más tarde o más temprano, derivan en una violenta y corrosiva crítica en contra del Papa, la jerarquía y toda la iglesia católica.

La estrategia teca consiste, en este caso, en utilizar un pequeño grupo de personas a la que se amplifica la voz de membretes que parecen ser muy representativos, que tienen una membresía ilusoria y una directiva en la cual sólo una o dos personas son reales; los demás presuntos miembros son los clásicos hombres de paja. Cuando alguna de sus personalidades se encuentra en apuros, los membretes vienen a su auxilio a través de una gran campaña de prensa que consiste, normalmente, en una avalancha de desplegados muy costosos, con lo que se quiere dar la apariencia de una gran fuerza.

Muchas son las «máscaras» —término con el que designaremos a las «personalidades» utilizadas por los Tecos— y lógicamente son más abundantes los membretes. Pero en todos los casos, ya sea junto a una persona a la que instrumentalizan o entre las bambalinas de los membretes, aparecerá siempre la figura de un reconocido jefe Teco, que tendrá siempre como rasgo inconfundible de su personalidad ser originario de Guadalajara y haber estudiado y aun trabajado en la Universidad Autónoma de Guadalajara, baluarte de esta organización.

Para manejar la línea supuestamente tradicionalista y, al mismo tiempo, emplear los membretes «liberales», los Tecos han designado a dos personalidades que, estando de acuerdo con los objetivos y coordinados por la directrices emanadas de la Autónoma de Guadalajara, aparentan mantener posiciones contrarias, que siempre coinciden cuando se trata de atacar a la Iglesia.

Para manejar las máscaras y membretes del «ala derecha», los Tecos utilizan los servicios del ingeniero Anacleto González Guerrero, que se presenta con el nombre de su padre, Anacleto González Flores, quien fue un verdadero mártir en la época de la persecución religiosa realizada por Calles.

En el «ala izquierda», los Tecos emplean los servicios del licenciado Francisco Venegas Anguiano, quien no tiene que realizar el menor esfuerzo para adoptar la posición jacobina que en él viene ya de hace mucho tiempo. Tanto Anacleto González (Flores) como Francisco Venegas reúnen el requisito ya señalado de ser originarios de Guadalajara, ex alumnos de la Autónoma y mantener su actividad condicionada a las consignas del licenciado Carlos Cuesta Gallardo.

Castellanos López enumera enseguida los «membretes» y las «máscaras» de los Tecos del

«ala derecha»:

- Unión de Católicos Nacionalistas Mexicanos (Udecanm), antecedente de Unión de Católicos Anticomunistas Mexicanos
- Federación Mexicana Anticomunista de Occidente (Femaco)
- Asociación de Amigos de China Libre
- Revista *Réplica*
- Revista *Trento*
- Revista *Dalid*
- Periódico *La voz de la Nación*
- Periódico *Ariete*

Las «máscaras» de estos grupos son: Rene Capistrán Garza, autor de libros como *Reto político de la falsa iglesia* y *La soberanía mexicana amenazada por la iglesia de Paulo VI*, así como Manuel Magaña Contreras, autor también de libros como *Marx en sotana*, *Troya juvenil* y *Poder laico*.

En todos los membretes y publicaciones suelen concurrir, dice Castellanos López, personajes como los siguientes: Anacleto González Guerrero; Rafael Rodríguez López, su hermano Ramón; Raimundo Guerrero; José Chávez; Manuel Castillo Sahagún; Carlos Marquet; Moisés Carmona; Benigno Bravo; Enrique Salinas; Antonio Ruiz Facius, Martha Gómez y, por supuesto, el sacerdote Joaquín Sáenz Arriaga, excomulgado el 20 de diciembre de 1971 por el cardenal Miguel Darío Miranda.

Los «membretes» y «máscaras» del «ala izquierda», según Castellanos López, son los siguientes:

- Frente Tradicionalismo Mexicano
- Círculo Profesional de Católicos del Distrito Federal
- Comité Pro-Ortodoxia de la Diócesis de Colima
- Frente Universitario Mexicano (FUM)

Y añade:

Para trabajar el campo de la izquierda liberal, los Tecos recurren al licenciado Francisco Venegas Anguiano, que fue presidente de la Federación de Estudiantes de Jalisco, FEJ, asociación estudiantil de la Universidad Autónoma de Guadalajara, de la que fue presidente antes que él Carlos Cuesta Gallardo. El licenciado Venegas, contacto del grupo teco con el peronismo argentino, estableció la relación con el Nacionalismo Revolucionario Argelino a través de la persona de Hussein Triki, delegado del Frente Argelino de Liberación Nacional en América Latina, organismo con esquemas ideológicos marxistas, que fueron dados a la publicidad en un librito titulado *He aquí Argelia*, impreso en México por el propio licenciado Venegas, aprovechando que por esa época (1956) era gerente de la editorial Luz, ubicada en callejón de San Ignacio 51, y desde entonces propiedad de los hermanos Ruiz y Ruiz, tecos originarios de Guadalajara.

Actualmente, el licenciado Venegas instrumentaliza los diferentes membretes de centro-izquierda que los Tecos han montado para completar sus maniobras de ataque en contra de la iglesia católica. Venegas obedece las consignas emanadas de Carlos Cuesta Gallardo y que le son transmitidas por el vicerector de la Universidad Autónoma de Guadalajara, licenciado Antonio Leño Álvarez del Castillo.

El libro de Castellanos López, que si acaso puede ser conseguido en librerías de viejo o con escasos miembros del Yunque, es un claro deslinde de los Tecos. Y la información tiene concordancia con datos que poseía el mismo gobierno federal, de acuerdo con documentos

consultados por el autor.

Uno de ellos, titulado *Breve relación del origen de los Tecos*, dice:

En 1936, gobernando el estado Zuno, la universidad de Jalisco fue declarada comunista y tomó el nombre de «socialista» como título oficial.

La ciudadanía y los profesionistas se organizaron y fundaron la Universidad Autónoma de Guadalajara, incorporada a la de México, para tener una universidad no dirigida por comunistas.

En la lucha participaron los mejores contingentes católicos del país. Fue la etapa mejor de la naciente universidad. Un grupo de la Universidad Autónoma creyó ser necesario constituirse en agrupación secreta, para proteger y preservar el dominio sobre ella. El programa «secreto» parece que era vago y carecía de la complicada elaboración que se pensó ahora. Lo apoyaban algunos sacerdotes.

La sociedad secreta ahora sirve como [ilegible en el original] de estructura de la UAG y como movimiento de control estudiantil en otros centros de estudio del país con finalidades políticas.

Los resultados incontrolables y abusivos de la organización secreta provocaron la prevención contra ellos. Los jesuitas, entre otros, se retiraron y aun empezaron a exponer, públicamente, las ilicitudes morales que se iban apareciendo. Al último, el movimiento se quedó con el solitario apoyo del P. Manuel Figueroa Luna, quien ya murió.

El arzobispo de Guadalajara reprobó el movimiento, pero, durante años, jamás lo hizo mediante algún documento, por amenazas que pendían sobre él. Los miembros de la agrupación secreta recibieron el mote popular de Tecos, con el cual se les menciona hasta la fecha. Tecos es abreviación de «tecolote», ave nocturna que insinúa la naturaleza de la organización. También es abreviación de Tecomán, población de Colima donde varios connotados miembros tienen grandes propiedades. El nombre real se conserva en secreto y puede cambiar. A. E. P. I. A, N. E. S. C., C. M. E. N., V. I. N., L. U. N., y otros aparecen en media docena de informes. Su jefe visible fue, durante largo tiempo, Carlos Cuesta Gallardo, hombre plagado de defectos neuróticos, quien se aficionó a la lectura antisemita, rasgo éste profundamente asimilado en el movimiento. Tuvo abundantes conexiones con el Nacional Socialismo Alemán. Otros dirigentes fueron: Dr. Ruiz Garibay y los hermanos Leañó.

Alrededor de 1936 surgió un breve movimiento depurador, encabezado por Pérez Buaquet, Guillen y otros, pero fracasó.

En los años de 1949 a 1953 hubo un estable aumento de prosélitos.

Hay muchos indicios de conexiones internacionales del movimiento. Se acepta la influencia ideológica, y en muchos casos también financiera, de la Falange y del Justicialismo Argentino. Recientemente hay que agregar la John Brych Society [*sic*] y algunos capitalistas mexicanos susceptibles al espantajo del comunismo (El grupo del Ing. Medina, Guajardo, los de Monterrey, etc.)

Hay nuevas ramificaciones del movimiento. La más conocida de alias es la F. U. A.: en México conocida como MURO. (L. U. N., Liga Universitaria Nacional, etc.)

Actualmente los focos más activos son: Puebla, México y Guadalajara. Cada uno dispone de su directorio, más o menos independiente. La dirección última sigue estando en la U. A. G. Moreno Tagle, un tal llamado «Güero» Rodríguez, Francisco Venegas (subsecretario de Gobernación), suelen ser los enlaces entre Guadalajara, Puebla y D. F.

En los últimos días se han tratado de aprovechar los grupos sinarquistas y elementos de Acción Nacional. Cuentan con grandes recursos económicos que obtienen de la Universidad Autónoma de Guadalajara, además de los donativos que reciben. No ha pagado las cuotas de incorporación a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Han pasado casi cuatro décadas de la información de este documento policiaco, y casi 30

años del libro de Castellanos López, y los Tecos siguen operando... como el Yunque.

«CAMPO DE TUZAS»

Pero ya desde antes se había escrito sobre las incursiones de los Tecos en la vida estudiantil.

Un ejemplo nítido de las preocupaciones que concitaba este grupo fue documentado, en 1959, por un historiador del PAN, Luis Calderón Vega, en su libro *Cuba 88*, título alusivo al local donde solía reunirse la UNEC, de la que él fue presidente.

Fue el propio Cuesta Gallardo quien, en 1931, le habló al padre del aspirante presidencial Felipe Calderón sobre las organizaciones secretas de entonces, como los «Conejos».

«Ya andaba obsesionado por su tema de masones y judíos», evoca Calderón Vega al hablar de ese encuentro con Cuesta Gallardo, uno de los artífices de la Organización Nacional del Yunque y que, en 1932, lo buscó en Morelia.

Su misteriosa llamada telefónica me puso los pelos de punta, pues, apenas nos identificamos, comenzó a hablarme de incomprensibles transacciones mercantiles para sugerirme, con sutileza incomparable, que nos reuniéramos en una esquina de la Plaza de Armas, a las 10 de la noche.

Dimos vueltas provincianamente en torno del kiosko, con incontables encuentros con quienes daban vuelta en sentido contrario. Cada vez que algún paseante se acercaba, Carlos suspendía su tema y seguía con sus operaciones mercantiles; pero volvía tenazmente sobre él.

En sustancia, su asunto era la creación y extensión —no lo recuerdo bien— de una organización secreta de jóvenes católicos, única forma de contrarrestar el poderío omnimodo y omnipresente, según Carlos, de la organización secreta judeo-masónica.

Intenté exponerle mis puntos de vista; pero francamente no sé hablar en taquigrafía, ni puedo hilar una idea si me van tirando de la manga a cada segundo.

Total, se fue con el mismo disimulo de su llegada. No he vuelto a verle. Pero desde entonces, empecé a saber más de la existencia ya de una, ya de otra organización secreta. Estaban de moda.

Ésa fue la circunstancia que encontró Calderón Vega en su activismo con la UNEC, sobre la cual reflexiona:

Naturalmente las organizaciones católicas de banderas desplegadas tenían que tropezar en este campo de tuzas y la UNEC mucho tuvo que andar por aquellos campos minados.

La robusta y deliciosa narración del historiador, que renunció al PAN pocos años antes de su muerte, precisamente por el derechismo que adquiriría su partido, concitó preocupación en la UNEC:

Numerosos de sus miembros fueron adhiriéndose a las Legiones, base subterránea del sinarquismo original, y cuando éste apareció con apariencia de espontánea fuerza mística propia, pero en realidad por la fuerza de aquella base de sustentación, algunos unecitos se convirtieron al sinarquismo: mas muchos de ellos abandonaron las Legiones cuando la UNEC tuvo que reaccionar en defensa de sus propios cuadros y disciplina. No tuvimos mayores problemas con esta sección subterránea; pero sí los tuvimos con otras dos sectas secretas: los «conejos» de México y los «tecos» de Guadalajara.

Como se recordará, ésta fue la primera universidad donde prendió con gran aliento el ideario UNEC. Durante dos o tres años, ésta se mantuvo desarrollando una extensa y valiosa obra de formación cultural, especialmente en el curso del 32 y 33, bajo la presidencia de Antonio Gómez Robledo y Francisco López González, sucesivamente.

Pero la idea del Güero Cuesta había prendido también y se constituyó una verdadera masonería blanca, con sede en la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Los jóvenes católicos que habían logrado la autonomía de la naciente universidad fueron echados por los Tecos, acusa Calderón Vega. Y todo aquello vino a caer en manos de la mafia. En vano quisieron mantener la libertad los mejores estudiantes y maestros a quienes se debía la autonomía. Los jóvenes católicos encuevados tachaban a éstos de demasiado católicos. Y fueron eliminados poco a poco. Aquí un rechazo al certificado de estudios, ora un retardo en la inscripción, allá una pérdida de expediente, aquí la negación de una constancia de examen. Todo, sin aparecer un responsable, oculto detrás del telón de las intrigas. Las armas más innobles son las usuales, como la malévola insinuación, la calumnia, la infamia, la violencia psicológica contra los juramentados para someterlos a un grupillo dominante dentro de la autonomía universitaria, nugatoria y frustrada como conquista de la ciudad.

Ningún principio moral les detiene. Constituidos en supremos definidores de las tesis cristianas, hacen de éstas caprichosas fórmulas para justificaciones bajo pedido.

Un sacerdote que respaldaba a los Tecos, el padre Martínez Aguirre, fue trasladado al Instituto Patria del Distrito Federal —«donde, se ha sabido después, fomentó la infiltración subterránea, a base de los descendientes de los tecos tapatíos»— para evitar el crecimiento de la organización.

Pero la sorpresa de la UNEC fue en aumento, pues comprobó que el padre Figueroa, que fue a sustituir al anterior, no sólo miraba con simpatía el movimiento secreto, sino que se convirtió en su más decidido defensor cuantas veces las gentes más idóneas de Guadalajara condenaron las inmoralidades de los jóvenes juramentados.

Otro activo promotor de la causa teca era otro sacerdote jesuita, ni más ni menos que el asistente eclesiástico de la UNEC, Julio Vértiz, quien pretendió tender puentes entre ambas organizaciones.

Se había desatado un combate en la lucha por controlar la UNEC y en una ocasión se presentó Vértiz y propuso a Calderón Vega la incorporación como secretarios del Comité Nacional a dos muchachos que a la postre se sabría que eran «conejos».

Luego, sigue el relato de Calderón Vega, se supo de un plan de los «Conejos» para acabar con la UNEC, que presidía Jesús Hernández Díaz.

Dos chicos de nuevo ingreso a nuestros grupos habían sido invitados a sumarse a los juramentados. Su aparente entusiasmo con «la causa» les valió llegar rápidamente a puestos claves, guiados en forma misteriosa —con uso de capuchas, salas oscuras y crucifijos, impresionantemente iluminados, para la juramentación.

Así supieron los planes e inmediatamente los comunicaron a Hernández Díaz. El Comité reprobó el procedimiento de aquéllos; pero se reunió con decisión de defender la integridad de la UNEC. El obstáculo era... ¡nuestro propio asistente!

Pero no conocíamos bien a éste.

Ya presentes todos, le esperábamos en el «salón de los espejos» dispuestos a presentar nuestra renuncia si don Julio se oponía a la lucha frontal contra los «conejos».

Llegó recto, apresurado y ceñudo; se mantuvo tras su asiento, de pie y, tras las preces de rigor, disparó:

—Sé muy bien lo que os disponéis a hacer. Pero, antes de que lo hagáis, ved aquí mi sombrero: o me dais un voto de confianza, o seré yo quien se retire.

—¡No, padre...! —interrumpió Hernández Díaz, bruscamente—. Ya no es tiempo de dramatizar...

Pero no sé qué gesto de elocuencia tuvo don Julio, al repetir:

—¡Os exijo un voto de confianza!

Y... ¡el Comité le «falló» a sus asistentes! Le dimos el voto de confianza y escuchamos a continuación, ya sentado el padre:

—Bien, hijos: hasta hoy veníamos buscando, con sinceridad, una colaboración... Desde hoy, hemos de decir: esta batalla es nuestra batalla. Solos la hemos de ganar.

Unos minutos después entraban dos de los dirigentes juramentados para decirnos:

—Este es un momento crítico. Dejemos a un lado diferencias y decidamos quién tendrá el mando único: ustedes o nosotros.

La respuesta de Hernández es histórica:

—Aquí no hay «ustedes y nosotros». Hay sólo UNEC, la que va a continuar su pelea. Yo no sé qué harán ustedes, ni nos importa. Si se nos ponen enfrente, los combatiremos y sabemos que ustedes perderán, como han perdido todo.

Unos cuantos minutos después salían, no dos, sino cuatro muchachos juramentados, para no volver a entrar a Cuba 88.

Aquí conviene reproducir el informe que la UNEC hizo llegar al Arzobispado de México sobre este episodio y sobre las «organizaciones dudosas»:

Han aparecido de algún tiempo a esta parte, en diversos campos, una forma de actividad de católicos que, saliéndose de las normas de la A. C., organizan su acción en forma de juramento secreto y de obediencia a jefes ocultos. También en el campo universitario ha aparecido este sistema que no vacilamos en calificar, siguiendo el criterio de la Santa Sede al respecto, de grandemente dañino para los intereses católicos, en general, y para la juventud en particular. Por las tres siguientes razones:

1. *Irresponsabilidad.* Toda organización secreta y juramentada es prácticamente irresponsable. La Jerarquía no tiene ningún medio cierto —como la Asistencia Eclesiástica— para asegurarse de la recta aplicación del Dogma y de la doctrina. El solo hecho del secreto independiza a la organización de la Autoridad Eclesiástica. Faltando, por tanto, la autocritica libre, en virtud de la obediencia ciega, y el control legítimo de la autoridad que, en el seno de una organización católica, depuran y perfeccionan la acción a la luz de los principios, aparece la deformación de la contemporización y del relajamiento de la austeridad en la selección de los medios.

2. *Deformación individual.* Es positivamente desastroso el resultado que para un espíritu juvenil produce la organización secreta. Comienza por suprimir el sentido de la responsabilidad ante la conciencia, para supeditar al de la sanción por el incumplimiento del juramento o de la orden. Diluida la responsabilidad, rasgo distintivo del joven en plenitud, viene la disminución del libre albedrío, que sale muy maltrecho de un juramento por el cual el individuo se obliga a obedecer a jefes ocultos, sin discusión. Continúa acostumbrando a sus miembros a tareas de espionaje, en las cuales se requiere desdoblarse la personalidad en esfuerzo de falsía para engañar al espiado. El resultado es la disminución y atenuación de las cualidades juveniles: dignidad, honor, rectitud. Pues no se concibe integridad en un joven que tiende la mano y acompaña y halaga con el solo fin de fiscalizar los actos del vigilado, en provecho de un conciliábulo desconocido. Ni se entiende la rectitud de quien es capaz de pasarse las horas, en acecho aun de los actos más triviales de una organización, simulando amistad, lealtad o camaradería. Y si todo esto se disculpa cuando se trata de acechar en el campo contrario, no tiene atenuación ninguna cuando tal actividad se ejerce precisamente en contra de organizaciones católicas legítimamente constituidas, con responsabilidad, jerarquía y unidad.

3. *Ilegitimidad.* Su ilegitimidad está declarada de mucho tiempo atrás, en el Decreto del Santo Oficio del 18 de mayo de 1884, que afirma: «...los católicos deben alejarse no solamente de las sectas masónicas, sino aún de aquellas que exigen de sus adeptos un secreto

que no pueden revelar a nadie y una obediencia ciega a jefes ocultos. No existen, en efecto, sino dos sociedades independientes y perfectas, según el derecho natural y el derecho divino revelado: la Iglesia y el Estado; una sociedad secreta, cualquiera que ella sea, por el mismo hecho de su secreto se hace independiente de la Iglesia y del Estado que no tienen ningún medio de control relativamente a su fin, su organización y su acción: es, pues, ilegítima...».

Antes, el 21 de septiembre de 1850, una declaración de la Sagrada Penitenciaría había fijado la extensión de las Bulas Pontificales lanzadas contra las sociedades secretas de este género: «Las asociaciones que profesan no hacer complot contra la religión y el Estado y, sin embargo, forman una organización secreta oculta, confirmada con un juramento, están comprendidas en estas Bulas».

Derivado de este informe, el sacerdote Julio Vértiz dejó de ser, en 1940, asistente eclesiástico de la UNEC.

Al final del capítulo de su libro, que detalla la acción de los Tecos y los «Conejos», Calderón Vega se refiere al sacerdote Manuel Figueroa, que —como se ha documentado— fue quien concibió la fundación de la Organización Nacional del Yunque, en Puebla:

«El 30 de mayo, en la ciudad de Puebla, y a consecuencia de un padecimiento renal por el que había sido operado unos días antes, moría el padre Figueroa, S. J., que tanto había hecho en defensa de la sociedad secreta. Que Dios le haya perdonado.»

V Testimonios de Robespierre

Fernando Baños Urquijo está harto. Hiperactivo toda su vida, la enfermedad lo tiene postrado, apenas para trabajar tres horas al día.

Hombre de ideas firmes, las que sean, la estupidez lo enerva. Habitado a la acción, repudia la obediencia ciega.

Por eso se alejó de la Organización Nacional del Yunque, en la que era conocido con el seudónimo de *Robespierre*, el cual jamás hizo público como segundo presidente de MURO, el membrete del Yunque que ideó Plata Moreno para, desde la UNAM, conquistar el país.

A la vuelta de los años, no le queda duda de que los Tecos asesinaron a Plata Moreno, igual que a Kalfópoulos.

Por eso, ante la denuncia formulada por Ruiz Chávez a la Fiscalía Especial para Delitos del Pasado, que pretende investigar la ejecución del fundador del Yunque, advierte:

«No me interesa. No me interesa. Después de tantos años, esto se va a prestar a muchas especulaciones que no van a conducir absolutamente a nada. Yo tengo, antes que nada, un cierto sentido de la eficacia.»

Y aconseja: «¿Se va a averiguar algo? No. No van a averiguar absolutamente nada. En cambio, se van a enturbiar muchas cosas que probablemente ya estén claras. Las van a dañar, las van a manchar. Así como hay investigaciones que ayudan a dilucidar, hay investigaciones que lo único que procuran es lo contrario. ¿A qué conduciría eso? ¿A una guerra entre organizaciones?».

—¿Yunques contra Tecos?

—Esos. Y no me interesa. Yo estoy harto de sangre, harto de que maten a mi hermano, de que suelten a un asesino. Estoy harto de ver la miseria. Ese tipo de cosas no conducen absolutamente a nada.

—Pero no se va a conocer la verdad.

—¿Cómo la van a conocer? ¿Con una investigación de qué? ¿De un señor que matan a las 11 de la noche con una pistola nueve milímetros? ¿Eso qué?

—¿Quién fue? ¿Los Tecos o Gutiérrez Barrios?

—No sé, no me interesa. Lo que yo creo es que sí había un agudo enfrentamiento, más bien entre el grupo de Guadalajara y ellos, y yo ya no estaba en eso ni en nada, que se confirma con lo de Jorge Kalfópoulos.

»Ahora, si lo que quieren es provocar una guerra entre dos grupos de lo que llaman la derecha —que a mí me da igual derecha o izquierda, yo soy liberal—, pues es muy fácil. Pueden pedir eso.»

Baños Urquijo perdió un hermano, asesinado en una noche ingrata de 1988. La preliberación del asesino se cocinaba en el gobierno del Distrito Federal y protestó.

Como en los viejos tiempos, al lado de Ramón Plata Moreno, hombre de pensamiento y combate. «Fue un místico, una persona con una proyección que, por lo visto, no ha dejado de ejercer su influencia hasta la fecha en mucha gente.»

—¿Lo mató Gutiérrez Barrios?

—Insisto. Si lo que quieren es comprar una guerra con la gente de Gutiérrez Barrios o contra los Tecos, etcétera, son provocaciones. A mí me da igual. Yo estoy más allá de todas esas cuestiones, porque para mí lo más importante es el fraude educativo que hay en el país.

Fundador de MURO, en 1961, sustituyó en el cargo —en 1965— a Luis Felipe Coello Macías, *Marx*, cuya expulsión de la UNAM representó la oportunidad para que MURO emergiera como contrapeso a las múltiples rojas que el rector Ignacio Chávez toleraba.

Coello Macías falleció el 2 de enero de 2004 y en la capilla de Gayosso Félix Cuevas no se aparecieron salvo un pequeño grupo de sus antiguos camaradas.

Amigos desde entonces, Coello Macías y Baños Urquijo fueron hombres de combate. Manuel Buendía describió así a Fernando, en agosto de 1966, en pleno combate contra los «rojos» de la UNAM:

Cuando el «comandante» Fernando Baños Urquijo gritó una orden, las «escuadras» se distribuyeron instantáneamente, tomaron posiciones de combate, sacaron sus armas cuidadosamente elegidas, y emprendieron la agresión: con método, con conocimientos típicos de un «comando» y con una decisión que sólo da el fanatismo.

Baños Urquijo sonríe. Transmite amargura. No de esos tiempos en que oficialismo y comunismo dominaban la universidad —«¿o ya se nos olvidó?»—, sino de las lacras actuales: miseria, crimen, fraude educativo, del que Fox «es el mejor ejemplo».

Dice esto cuando está frente a Fox, en la residencia oficial de Los Pinos. Es el lunes 16 de febrero, y se formaliza el nombramiento de la nueva directiva de México Unido contra la Delincuencia, en la que participa en calidad de ciudadano. Se ríe de las palabras de Fox cuando habla de su compromiso con la seguridad de los ciudadanos. Mueve la cabeza. Lo repudia. «Es un fraude.»

Caminando por entre los jardines de la residencia oficial de Los Pinos, hacia el bosque de Chapultepec, Baños Urquijo evoca sus andanzas en el MURO, organismo de fachada del Yunque:

«Eran tiempos muy duros. Estábamos en escuelas dominadas por el marxismo. Había un dios, que era Marx, y sus santones dictaban cátedra ahí. Llegaba uno y veía las pancartas. Y había días tensos, que uno tenía que regresar sobre los pasos para evitar la agresión.»

Pero nunca recurrió a la violencia, afirma:

«En polémica, sí. Sólo tuve una vez un encuentro en el que hubo un golpe. Me agarró alguien de la gabardina. No supe quién fue. Yo estaba fumando una pipa y discutiendo con ese tipo. Se me fue encima y se cayó la pipa. Le pegué en la nariz y se fue para atrás con algo de sangre. Pero fue más espectacular que otra cosa.»

No, reafirma: «Yo jamás tuve un incidente de violencia. ¿Por qué? Porque yo sabía hacer las cosas a mi manera: estirar la cuerda sin que se rompiera. Exactamente así. Yo sabía que la violencia no era un camino sano ni válido».

El apostaba a las ideas. Promovía lecturas y discutía las teorías de Frederick Hayek, Ludwig Van Mises, Buchanan, Gary Becker, Hernando de Soto. Con él se reunían Coello Macías y Luis Pazos, compañeros de aventuras cuya preparación estaba, dice, muy por encima de los profesores de la Escuela Nacional de Economía, aun con todos sus grados de doctores.

«Y naturalmente no éramos bien vistos, ni siquiera por los que se han querido llamar o se llaman la derecha, que no sé bien qué es eso. Nazis, que sí los había; fascistas, que sí los había; falangistas, que sí los había; religiosos puros, que sí los había. Pero en los casos de todos esos no había uno solo que coincidiera con nuestros planteamientos. Nosotros éramos liberales. Vaya, ni Ortega y Gasset era santo de su devoción.»

Y además él concitaba sospechas. La policía del régimen los seguía a donde fuera. «Si había un conflicto gordo me encaraban. Entonces, tenía que actuar solo, con dos o tres amigos y se acabó.»

—Eran los tiempos de la secrecía.

—Exactamente. Así se había manejado el asunto.

Baños Urquijo entró en la Organización Nacional del Yunque, a través del MURO, cuando ya había recorrido un trecho en el reclutamiento de prosélitos. Antes de ingresar a la que era entonces la Escuela de Ciencias Políticas, desde la preparatoria, había creado un grupo de estudio, en su casa.

—Por eso es que yo afilié a mucha gente a ese grupo muy rápido. Yo ya traía cuerda desde antes.

—¿Pero cómo fue su contacto con el Yunque?

—Con Luis Felipe Coello, muy chicos. Viéndolo en retrospectiva, muy inmaduros, terriblemente inmaduros.

Pero esa inmadurez contrastaba con la audacia. Dice que lo que pretendía en realidad era un proyecto de país. «Algo para la nación, una fórmula, un aporte ideológico nuevo para el país. Esa inquietud la tenían Luis Felipe y Luis Pazos. Eso fue lo que nos diferenció.»

—¿De los de Puebla?

—Pues sí, y de mucha otra gente. Claro, cuando tienes un enemigo tan poderoso (como el marxismo), qué te importa que el de junto sea medio falangista porque su papá era de Galicia o no sé qué carajo. No importa mucho, porque se siente uno en mucho peligro. Sufrimos agresiones muy fuertes, sangre, todo. Claro, estaban muy acalladas. Yo rompí el muro de silencio que había en la prensa retando a Siqueiros a un debate. Ahí logré romper eso, que se nos oyera un poco más.

El 8 de agosto de 1967, Baños Urquijo enfrentó a David Alfaro Siqueiros en el Museo de Ciencias y Artes de Ciudad Universitaria, que exhibía una exposición retrospectiva del pintor, acto al que asistió el rector Javier Barrios Sierra y que MURO pretendió sabotear.

Consigna la crónica del número de agosto de 1967 de *Política*, la revista que dirigía Manuel Marcué Pardiñas:

Los actos agresivos se pueden resumir en el intento de una persona que fue detenida cuando trataba de bajar, y probable mente destruir, varios cuadros expuestos. El reparto, antes del acto oficial de inauguración, de una pequeña hoja mimeografiada en la que se acusaba a Siqueiros de intervenir en la guerra española y de «intentar vender a México a sus amos soviéticos mediante el vallejazo». Allí, en el escrito, lo retaban a una discusión pública para demostrar que el «comunismo sirve para algo más que enriquecer ilegítimamente a unos cuantos, para sojuzgar a los pueblos». En el momento en que Siqueiros se disponía a cortar el listón simbólico, Fernando Baños Urquijo se dirigió al pintor en términos injuriosos, increpándolo para que respondiera a varios ataques que recientemente le formulan en una publicación. Y por último, después de las palabras injuriosas de Baños en contra de Siqueiros, los gritos de una numerosa porra que gritaba: «¡Viva el MURO, viva el MURO!».

La presencia de MURO en los periódicos era cotidiana antes del desafío al pintor deslumbrante. Las andanzas del grupo fueron recogidas profusamente por los periodistas, y el grupo tenía sus propios órganos de propaganda: *Puño y Brecha Universitaria*.

Pero Baños Urquijo no estaba conforme en el Yunque y así se lo hizo saber a Plata Moreno, desde que ingresó a la Organización. «¿Qué le proponemos al país?»

En medio del combate, perecía la pregunta. «A principios de 1967 hice un viaje a Puebla a ver a Plata Moreno para hacerle la misma pregunta, pero con más ideas. Se había conformado un grupo, una pedacera humana de todo tipo: desde el mocho radical hasta los sinarquistas y liberales, como yo.»

Pero no hubo respuesta.

Y Baños Urquijo se separó de la Organización Nacional del Yunque. «Yo me alejo, sin pelearme, porque mi disgusto no es con nadie. Había, sí, cierto malestar, por supuesto, con cosas con las que yo no estaba de acuerdo, como es normal.»

Más razones: «Me alejo porque veo que hay una equivocación de fondo, una concepción teológica de la sociedad con la que yo no estaba totalmente de acuerdo. Yo pienso que está bien que las personas tengan un sentido divino; no pienso que necesariamente se deba trasladar a toda la sociedad o a todo lo demás».

El 6 de noviembre de 1967, el MURO renovó su mesa directiva: Manuel Alonso Aguerrevere sustituyó a Baños Urquijo. La secretaria general quedó a cargo de Fernando Belmont Acero, quien optaría por el periodismo y trabajaría en *unomásuno*.

Coello Macías y Luis Pazos lo siguen para fundar, en 1971, Guardia Unificadora Iberoamericana (GUIA), una organización que no rompió con el Yunque, y muy semejante en sus

métodos.

«Fue más que nada [una organización] muy espectacular. Eran más bien invasiones nocturnas. Pintarrajéabamos todo. Enseñábamos a una nueva generación de muchachos, más que a desarrollar una lucha, a pensar. Invitábamos a leer a nuevos autores, dábamos conferencias.»

En efecto, GUIA hizo pintas en diciembre de 1971, en CU: «Marxismo no, Bolivia sí».

El 9 de noviembre de 1972, se publicó en los diarios un desplegado de GUIA, en el que se aseguraba que se había puesto en marcha en México una «ruta de la anarquía y violencia», que tenía sus sedes en las universidades de Puebla, Sinaloa y Monterrey. Y después de enumerar los hechos que los hacía suponer la existencia de dicha ruta, señalaba:

En Puebla, el rector Sergio Flores Suárez es manejado por Luis Rivera Terrazas y Ángel Martínez Verdugo, hermano del secretario general del Partido Comunista Mexicano, Arnoldo Martínez Verdugo. Estas personas tienen a sus órdenes a nueve egresados de la Universidad Patricio Lumumba de Moscú, que dirigen el Frente Obrero Estudiantil Popular (FOCEP)... En Sinaloa la universidad es manejada a través del destacado jefe del PC, Arturo Tampoco Román, quien funge como secretario general de esa casa de estudios y que tiene a Liberato Terán Olguín como jefe de las brigadas de agitación y choque... en Monterrey el poder tras el trono es el doctor Salvador Capistrán, quien maneja al rector Héctor Ulises Leal, y se apoya en el ex diácono jesuita Juan Sandoval Trujulolo, funcionario de la Universidad Autónoma de Nuevo León y controlador de un grupo de jesuitas, entre los que destacan Francisco Ramos, Javier de Obeso y Hermann von Bertrab, quienes no tienen sede en diócesis, pero andan a «salto de mata» agitando estudiantes. Ésta no es la infiltración marxista en las universidades. Es el resultado de esa infiltración; se han quitado las caretas y están cosechando lo que sembraron hace años.

Y demandaban:

1. Exigimos se tomen eficaces medidas en contra de los agitadores al servicio del imperialismo soviético que pretende sumir a México en el desastre con la apertura del «Segundo Frente»... y 2. Pedimos que se considere y califique de «traidores a la patria» a los agentes del imperialismo soviético que, infiltrados en los medios de difusión, escriben a favor de la subversión, el terrorismo y la anarquía. BASTA DE JUGAR CON LA SANGRE DE CAMPESINOS Y ESTUDIANTES.

La declaración de principios de GUIA era la siguiente:

Guardia Unificadora Iberoamericana es un movimiento que propugna la unificación de Iberoamérica bajo los siguientes principios:

1. Creemos que la única forma de supervivencia digna ante diversos movimientos y tendencias de la humanidad es la unidad Iberoamericana.
 2. Propugnamos una sola patria: Iberoamérica para los iberoamericanos.
 3. Queremos que esa patria sea socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.
 4. Conscientes de nuestra herencia histórica, afirmamos nuestras afinidades y superamos nuestras diferencias para construir una y grande Iberoamérica.
 5. Creemos que las fronteras geográficas que actualmente nos separan son superadas por valores de mayor trascendencia: lengua, historia, religión, tradición y misión histórica.
 6. Rechazamos, como unidad ideal, cualquier intervención política, ideológica y económica, ajena a la patria que propugnamos.
- «La unión, el único camino.»

- ¿Cuándo se diluye GUIA?
- Fue poco a poco.
- Ya no eran unos jovencitos.
- No, ya la integraban los hermanos de uno.
- No era una organización grande.
- No. Nunca pasamos de unos 80 o, a lo más, 200 integrantes. Una vez íbamos a recolectar fondos y no éramos ni doce. Aquello era un tanto chistoso. En Veracruz convocábamos a una panchanga y se juntaban 500, y para cosas de estudio no llegaba a la docena. Pero de eso se trataba, tener a la juventud inquieta.
- ¿Pero ya no había vinculación con Ramón Plata?
- No, ninguna.
- ¿Ni con Velasco Arzac?
- No, absoluta.
- ¿Usted conoció a Kalfópoulos?
- Sí, lo conocí, lo debí haber tratado seis o siete veces.
- A usted no lo querían desde entonces.
- Yo soy mucho más joven que ellos.
- ¿Y la llamada teoría de los 12 «iluminados» de Ramón Plata que salieron de Puebla para apoderarse del país?
- Eso no es cierto.

Dedicado a la exportación de plata a Estados Unidos, junto con sus hijos, Baños Urquijo se mueve en la Ciudad de México en taxi o en el metro. Hombre sin caudales, un anónimo entre millones: come tacos, lee los periódicos en el parque, ve con furia el presente, tal como vivió el pasado.

Sobre él está la sospecha. Su cercanía con Fernando Gutiérrez Barrios, policía del régimen.

«Lo traté unas cuatro o cinco veces. Me llamaba si había algún enredo por ahí. En alguna ocasión, unos fulanos arrojaron una bomba a la embajada soviética. Me llamaron para preguntarme si habíamos sido nosotros. No, le dije. Claro, ya nos tenían checados. Nada más querían confirmar y hacer sentir su presencia.»

—A usted lo han acusado de haber sido financiado por Gutiérrez Barrios.

—No, para nada. En lo absoluto.

—¿Quién financiaba GUIA?

—Mire, nosotros logramos conservar una distancia adecuada. Porque, por una parte, no nos ponía en peligro contra el Estado. Y por otra parte, nos permitía realizar campañas en las universidades. Y es que no había otra cosa. El monopolio de la verdad y de la cultura era el oficialismo o el marxismo. ¿O ya no nos acordamos de eso?

Y sin embargo se produjo la ruptura con el Yunque, consorcio rígido:

Hubo un distanciamiento formal, no ruptura, porque la cuestión de GUIA demostró que sí se podía luchar. Yo tuve dos cosas que planteé: Una, ésa de hacer un programa para la nación, de estudios económicos, sociológicos, políticos, donde la sociología está desmeritada, pero por otro lado también planteé una cuestión de acción, de meternos a hacer un periódico semanal y meterlo en las calles. Y me tildaron de loco, que no se podía. Entonces, nos juntamos y dijimos: vamos a hacer esto de GUIA. Y claro, se decía que se podía luchar y nosotros estábamos dando el ejemplo de que sí se podía luchar.

—Usted dejó la organización en 1967, pero ¿GUIA era membrete de la Organización?

—Se equivocan totalmente. Les dábamos a unos envidia, a otros celos, otros admiraban que se hiciera eso. Nos menospreciaban para que no se nos acercaran. Daba igual. Nosotros estábamos tratando con gente nueva. Nosotros íbamos a entregar nuestros volantes de cara a la gente, a

hablarles, a los círculos de estudios, y ellos seguían con sus cuestiones aquellas. Y nosotros lo hicimos más rápido, aunque también más rápido se diluyó, porque cada quien andaba en lo suyo. Y sanseacabó.

Los Tecos de la UAG acusan a Baños Urquijo de *oreja* de Gutiérrez Barrios:

«Yo sabía algo de ellos, mucho muy lejano, pero no los conocí. Mi problema es que Agustín Navarro Vázquez —otro liberal que era muy amigo mío por la cuestión de los libros— me invita a un Congreso Mundial Anticomunista, y ahí voy. Se me echan encima los Tecos en tres ocasiones y me salvé. Situaciones raras, ¿no? De ahí me agarraron odio, que además yo ni los odiaba. Había oído hablar de ellos y ya. Luego vinieron los demás enfrentamientos que tuvieron, de los que supe de fuentes un tanto dudosas. Cómo saber quién está diciendo la verdad. Y además yo no tenía ningún interés en eso. A mí me interesaba más traer a Hernando de Soto, a Gary Becker, ayudar al Premio Von Misses.»

—¿Tiene sentido que tenga vigencia una organización como el Yunque?

—Yo creo que no, porque es un tiempo de apertura. Pero yo ya no quiero usar esa palabreja. Quisiera usar otra. Es un tiempo cibernético. La cuestión de las ideas y del entendimiento del mundo y aceptarlo. Me refiero a que es tal la cantidad y calidad de la información que se puede obtener ahora, que no sucede como en nuestro tiempo que para conseguir un buen libro tardaba un buen rato.

—Pero la Organización es vigente.

—Yo ya no tengo idea de esas cuestiones.

Y sin embargo, Baños Urquijo se encontró con un viejo conocido en la asociación México Unido contra la Delincuencia, fundada en 1997: Guillermo Velasco Arzac, *Jenofonte*, a quien combatió por pretender penetrar, junto con el abogado José Antonio Ortega Sánchez, a esa organización fundada, en 1997, a partir del asesinato del hijo de Josefina Ricaño de Nava.

«Ellos hicieron su pianito: hace falta un cazador de asesinos, dijeron. Querían manipular. Qué caso tiene el esfuerzo de Josefina, persona muy valerosa.»

Y los despreciaron.

JENOFONTE EXHIBIDO

En efecto, Velasco Arzac fue echado de México Unido contra la Delincuencia, una agrupación que se gestó a partir del secuestro y asesinato de Raúl Nava Ricaño, cometido por Daniel Arizmendi, «El Mochaorejas», el 15 de mayo de 1997.

La señora convocó a sus amigas Cecilia Cabrera de Chandler, Guadalupe Fernández, Paz Hernández Cueto, Ana María Palomar, Ticha Ruiz Maza y Mariel Serur de Quintana.

El 29 de noviembre de ese año convocaron a una manifestación silenciosa. Ya para entonces Guillermo Velasco Arzac, *Jenofonte*, participaba entusiastamente, invitado por Paz Hernández Cueto.

En las discusiones para nombrar al presidente del organismo, Velasco Arzac se ofreció y quedó como presidente y vocero, tal como quedó consignado en el acta constitutiva. Y comenzó a infiltrar a miembros de la Organización Nacional del Yunque, como Ortega Sánchez, abogado del cardenal Juan Sandoval Íñiguez y cuñado de los hermanos Serrano Limón.

Pero para el año 2000 las cosas comenzaron a cambiar. Informes del CISEN advertían a la señora Ricaño de manejos irregulares de Velasco Arzac.

De hecho, hay un reporte del CISEN sobre él:

Pertenece al grupo más conservador del PAN. Es fundamentalista y fue fundador y dirigente de MURO y de Yunque. Es de naturaleza intransigente e intolerante. Durante años

fue contratado por México Unido contra la Delincuencia, mediante un pago de 20 por ciento de los donativos. Al poco tiempo se ostentó como líder y como fundador de la organización. Utilizó el respaldo de Mexu para promoverse y vender los servicios de la organización, por lo que fue obligado a renunciar.

Es conocido su antipatriismo y antiperredismo, aunque lo disimula. Invitó a Jorge Islas a Mexu y juntos intentaron promover la creación de fuerzas paramilitares ciudadanas clandestinas para defenderse de la delincuencia, cubiertas bajo la figura de «Guardia Nacional», a lo que Mexu se opuso. Intentó promover a Jorge Islas para la Mexu, pero los fundadores no le dieron juego, por lo que Islas terminó por retirarse de la agrupación.

Es ex seminarista y se dice que tiene tendencias pederastas. Su labor en la SSP fue tan conflictiva que Gertz terminó por no saber qué hacer con él.

En ocasiones se ostenta como licenciado y en otras como ingeniero, pero no se sabe realmente su profesión. Es probable que incluso no la tenga.

Tiene una empresa de asesoría de imagen que da servicios al gobierno de Aguascalientes y a algunos otros panistas. Se le sigue de cerca porque se tiene información sobre el cobro de rescates de secuestros.

En una carta enviada al autor de este libro, Cecilia Cabrera de Chandler, fundadora de México Unido contra la Delincuencia, contó que se le debió pedir a Velasco Arzac su renuncia, «tras observar su intención de encaminar a la asociación hacia intereses personales».

Y aclara: «Obtener su renuncia no fue tarea fácil, ya que proponía condiciones absurdas, como el ser nombrado presidente emérito de la asociación, dándole esto derecho a asistir a juntas y asambleas celebradas por México Unido contra la Delincuencia, situación que evidentemente no fue aceptada».

En una carta fechada el 10 de octubre de 2000, enviada a los consejeros de MUCD: Cecilia Cabrera, Ana María Palomar, Roberto Chandler, Fernando Amerlink, Rodrigo Amerlink, Fernando Baños y Miguel Arroyo, Velasco Arzac se quejó del clima de incompreensión hacia él.

Entre otros agravios, menciona que fue censurado por consejeros por pretender sumar a MUCD a la Alianza Social propuesta por Antonio Sánchez Díaz de Rivera, presidente de la Coordinadora Ciudadana, uno de cuyos representantes, Eduardo Chávez, dio su apoyo a Luis Rodríguez Manzanera para ser procurador de Vicente Fox.

También se queja de que erróneamente se le señaló como promotor de un despliegado de apoyo a la organización Vertebrada, presidida por Carlos Abascal, algo que casi implicó la ruptura «con uno de nuestros mejores aliados» y que para él implicó ser degradado como vicepresidente de Vertebrada.

En lo personal perdono todas las ofensas, pero como líder de este movimiento no las acepto por lo que representa para México Unido contra la Delincuencia. Los exhorto a reflexionar y a cambiar de actitud por nuestra unidad interna que se verá reflejada en nuestras acciones inteligentes y eficaces que llevaremos a cabo en este gran momento histórico del país.

El 15 de marzo del año siguiente, 2001, Ortega Sánchez también se quejó de agresiones a su persona, en una carta enviada a Josefina Ricaño de Nava, la presidenta de MUCD:

Luego de detallar los reclamos, se despidió:

De todas formas te deseo el mayor de los éxitos en tu nombramiento, esperando que entiendas que el enemigo no está dentro, sino que el enemigo lo tienes en la delincuencia, quien finalmente fue la que ganó esta asamblea al perder México Unido contra la Delincuencia la oportunidad histórica de ser una institución nacional incluyente y coordinadora de esfuerzos de varias asociaciones y capitalizar su experiencia. Fue un salto

atrás de tres años, por el menosprecio a sus propios logros y trayectoria.

Miembros del Yunque siguen en México Unido contra la Delincuencia, pero han sido acotados.

Fieles a su propósito de tratar de capitalizar políticamente toda inconformidad ciudadana, Velasco Arzac y Ortega Sánchez se infiltraron en la organización de la marcha «Salvemos a México», celebrada el 27 de junio de 2004, haciéndose pasar como ciudadanos apartidistas.

Ambos se presentaron siempre como miembros del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Justicia Penal, un organismo de la Coparmex, presidido por Jorge Espina Reyes, integrante también del Yunque, y prospecto del PAN a ser candidato a la alcaldía de Puebla.

Velasco Arzac jamás aclaró que era el tercer presidente de la Coordinadora Ciudadana, agrupación política nacional fundada, en 1996, por Antonio Sánchez Díaz de Rivera, cuyo sucesor fue José Miguel Guevara Torres, vicepresidente del FUA.

Pese a la insistencia de la presidenta de México Unido contra la Delincuencia, María Elena Morera de Galindo, de deslindarse de ambos, Velasco Arzac y Ortega Sánchez maniobraron permanentemente para capitalizar el legítimo movimiento de indignación ante la delincuencia, y aun el mismo día de la marcha pretendieron notoriedad.

La manifestación, que rebasó a sus organizadores, los puso en su lugar: la ciudadanía se deslindó de ellos con pancartas en las que se estableció con claridad que marchaban contra el crimen, no porque fueran manipulados por la extrema derecha.

Velasco Arzac y Ortega Sánchez permanentemente eludieron entonces el tema de la Organización Nacional del Yunque. El primero, si acaso, habló de MURO, que comandó en la Universidad Iberoamericana, desde que ingresó a la carrera de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, en 1964.

Molestos por haber sido exhibidos como infiltrados en la marcha, Espina envió una carta a Morera, el 1 de junio de 2004, para seguir capitalizando por su cuenta los frutos de la marcha, sin someterse al consenso del resto de las organizaciones convocantes.

El Comité Organizador, dice Espina, «ya cumplió su papel, y no puede pretender perpetuarse una camisa de fuerza para limitar la libertad del Consejo Ciudadano, de la Coparmex o de otras instituciones».

Luego de afirmar que Velasco Arzac y Ortega Sánchez terminaron su gestión en Asamblea General Ordinaria, en la que fue electa la señora Ricaño de Nava, Espina afirmó: «Y la única razón del cambio fue que ambos fueron invitados a colaborar en la Secretaría de Seguridad Pública Federal precisamente en participación ciudadana».

Reprocha: «Como dirigente de México Unido Contra la Delincuencia, lo menos que debería reconocer es que el prestigio de esta asociación y su extraordinario posicionamiento en los medios de comunicación es fruto fundamentalmente de la generosa, perseverante y valiente labor de José Guillermo Velasco Arzac y de otros líderes que participan en este Consejo Ciudadano».

La carta, cuya copia fue enviada a Fox y a Lorenzo Servitje, dueño del Grupo Bimbo, como «testigo de honor», concluye así: «Espero que la seriedad y solidez de las propuestas y fecundidad de las acciones hablen de nuestras obras».

Y sí, las obras de Velasco Arzac aquí se documentan.

Las andanzas de Ortega Sánchez son también añejas, desde la Preparatoria Nueve de la UNAM, donde era conocido como *Capus* por su parecido y su conducta locuaz semejante al del humorista Gaspar Henaine «Capulina», y su seudónimo era *Del Campo*.

Casado con Victoria Serrano Limón, en ese plantel conoció a María de la Luz Lima Malvido, la subprocuradora de la PGR que admitió que desde estudiante milita en una organización de extrema derecha, que no es otra que la del Yunque, con su careta de MURO.

La relación no es anodina si se toma en cuenta que Lima Malvido reabrió el expediente del caso Posadas sin la autorización del procurador Rafael Macedo de la Concha, a quien le fue impuesta desde la Presidencia de la República, precisamente por Ramón Muñoz, *Julio Vértiz*.

Y el abogado del cardenal Juan Sandoval Íñiguez, Ortega Sánchez, era precisamente lo que buscaba para acreditar, junto con otro miembro del Yunque de Jalisco, el diputado federal Fernando Guzmán Pérez Peláez, la tesis de complot que llevaría al religioso asesinado a los altares.

Externó este propósito en reunión de gabinete en Guanajuato el secretario de Educación estatal, Fernando Rivera Barroso, y actual asesor del secretario de Educación, Reyes Tamez, un día después de las elecciones del 2 de julio de 2000: «Ayer dimos el primer paso. El siguiente es llevar a los altares al cardenal Posadas Ocampo».

En una declaración ante el juez noveno de distrito en materia penal, José Reynoso Castillo, el 23 de agosto de 2003, la testigo Lima Malvido respondió a un interrogatorio del Ministerio Público:

—Que diga la testigo desde cuándo conoce al señor José Antonio Ortega Sánchez.

—Desde mil novecientos setenta.

—Que diga la testigo por qué razón conoce al señor José Antonio Ortega Sánchez.

—Por ser ambos ex alumnos de la Prepa Nueve.

—Que diga la testigo si además de lo manifestado en la respuesta inmediata anterior tiene otra vinculación con el señor José Antonio Ortega Sánchez.

—No.

—Que diga la testigo si conoce al señor Alejandro Ortega Sánchez.

—Sí.

—Que diga la testigo desde cuándo conoce al señor Alejandro Ortega Sánchez.

—Hace dos meses.

Alejandro Ortega Sánchez fue detenido, en noviembre de 1975, en posesión de armas tras el asesinato de los dos jóvenes en el Cerro del Cubilete, en Guanajuato.

Lo acompañaban José Manuel Torres Origel, quien con el tiempo se hizo sacerdote y fue secretario particular del nuncio Justo Mullor, y hermano de Ricardo, ex diputado federal panista y desde finales de diciembre de 2003 director del programa federal de construcción de escuelas.

También fueron detenidos Luis Arias Ramos y Hugo Ezequiel Oliveros Ángeles, actual profesor en la Universidad Autónoma de Chapingo y hermano de Sabino, uno de los jefes de la expansión nacional del Yunque en el norte del país, allegado a Rodríguez Manzanera, esposo de Lima Malvido.

Los cuatro secuestraron a dos jóvenes procedentes de Mexicali, Baja California, Marco Antonio Contreras Salcido y Julio César García Obeso, presuntamente por ser miembros de los Tecos de la UAG y autores del doble homicidio.

Fueron liberados por la intervención del multicitado Pablo Castellanos López, presidente de la ACJM, y el abogado Francisco Ramírez Valenzuela, subsecretario de Gobierno asesinado en 2002, y hermano de Víctor Manuel Ramírez Valenzuela, secretario de Educación de Guanajuato, y de Luis Alberto Ramírez Valenzuela, delegado en ese estado de la Secretaría del Trabajo.

Baños Urquijo fue uno de los promotores de la marcha, y cinco meses antes había aclarado al reportero que ya nada tiene que ver con el Yunque. «Soy un ciudadano, nada más. Yo no represento a nadie, más que a mí mismo.»

Cree que morirá como Coello Macías. Con apenas la familia presente, como lo atestiguó el reportero la noche en que lo velaron.

«Nosotros estamos condenados al aislamiento», se duele, pero reacciona. «¿A mí por qué me iba a dar gusto que llegaran mil o 10 mil personas a despedirse de Luis Felipe?»

—¿Y la congruencia?

—Ese no es mi problema. Cuando yo me muera no va a ir el cinco por ciento de la gente que fue cuando murió Luis Felipe. No espero más, no espero más, no me interesa más. Si de aquí a que pase eso, que ya es corto el tiempo, logro escribir cinco o seis libros buenos, con eso me conformo. En cuanto a lo político y social, no aspiro a más.

VI David, soldado de Dios

El temple de Fernando Baños Urquijo sedujo a muchos de sus coetáneos, convencidos de que era preciso enfrentar a las fuerzas de Satanás. El reclutamiento de jóvenes se extendió a todas las escuelas de la UNAM, pero también a planteles de la Universidad Iberoamericana, a los colegios lasallistas, a la Normal de maestros, a las preparatorias privadas, a las parroquias.

El gobierno federal daba seguimiento a las actividades de MURO, aunque tan deficientemente que no pudieron, o no quisieron, descubrir que ese organismo era sólo una fachada de la Organización Nacional del Yunque.

En el Archivo General de la Nación prolifera información sobre el MURO, reunida por la Dirección Federal de Seguridad, cuyos agentes y analistas hacían trabajos como el que se cita enseguida y que incluyen personajes que, con el paso del tiempo, se convirtieron en empresarios, servidores públicos, incluyendo del PRI, y profesores en instituciones educativas.

Una lista, elaborada a principios de la década de los setenta, contiene nombres y seudónimos de estudiantes de la UNAM, la Universidad Iberoamericana y los colegios lasallistas, aunque aclara: «Son datos de un alto grado de probabilidad y comprende a miembros que estuvieron alguna vez y que ya no están».

La lista, que se aclara es «bastante antigua y muy incompleta», nombra a estudiantes de la carrera de Ciencias y Técnicas de la Información de la Universidad Iberoamericana.

- Guillermo Velasco Arzac
- Bruno Newman
- Guido Plascencia
- Rafael Arvizu
- Francisco Lafon de Sohlco

De la Facultad de Química de la UNAM: Francisco Xavier Salazar Sáenz, Jorge Kafópoulos y Carlos Rodarte.

De la Facultad de Ingeniería: Anastacio Kalfópoulos.

De La Salle: hermano Hernández, hermano Eduardo Almeida, hermano Guillermo Velásquez.

De otras escuelas: Eduardo Villa, Guillermo Vélez Pelayo, Francisco Hernández Cárdenas, Juan Curiel, Javier Acosta Sierra, Leonardo Basave Basave, Luis Felipe Coello Macías, José María Abascal Carranza, Ismael Millán Toch, Víctor Manuel Sánchez Steimpreis.

Al referirse a la estructura de la organización, en un primer grupo, en el documento se mencionan también nombres y seudónimos:

- Carlos Rodarte, *Orion*
- Velasco Arzac, *Jenofonte*
- Luis Felipe Coello, *Marx*
- José Luis *Ezquerria*, *Jacobo*
- Luis Casio Luiselli
- Justo Velásquez
- Ricardo Diez Hidalgo, *Deutch*

En el segundo grupo se cita el seudónimo de Ramón Plata Moreno, *Dante*, y se enuncian nombres como los de Jaime Corredor Eznaola, de seudónimo *Alvarado*, Alvaro Crespo, Javier Hernández, *Adolfo*, Velásquez Lobo, Alejandro Quiñones Vega, así como otros seudónimos: *Benito*, *Masdeuch*, *Lenin* y *Fidias*.

Un tercer grupo integra los seudónimos de *Santiago*, *César*, *Escorpión*, *Aries*, *Calahak*. Se identifica a Sara Cánovas, estudiante de Letras Clásicas en la UNAM, como secretaria de enseñanza cuyo seudónimo es *Dafne*, y enseguida detalla las identidades del Yunque femenino, entre las que

se encuentran las hermanas Lucía, Amparo y María Martínez, esta última esposa de Baños Urquijo.

UNIDAD JUANA DE ARCO:

Jefe de unidad: *Alicia* (Martha Villalpando, de la UIA)

Jefe de unidades femeninas: *Nidia* (Lupita Domínguez)

Jerónimo (ignoramos su nombre)

Jefe de unidad: *Osa* (J. L. Fernández)

Jefe de unidad: *Gloria* (Teresa Domínguez)

Jefe de unidad: *Ana* (Leticia Navarro, Ciencias Químicas, UIA)

Ménica (Tere Yurén, Filosofía, UIA)

Tere Alanís (Ciencias Químicas, UIA)

OTRA UNIDAD:

Jefe de la Unidad Femenina de Puebla: *Juana, Teresa y Adela*.

Teresa es Ana María Rosas Merino, en Puebla.

Adela es Amparo Martínez (UIA): dice que abandonó el grupo, pero se duda mucho.

Torre de Ciencias de la UNAM:

Funciona allí el Grupo Nacionalista Universitario: miembro prominente y distinguido se señala a Jorge Gómez del Campo, hermano de Pepe Gómez del Campo, que estudia en la UIA. No se sabe si este último es ciertamente miembro. Ayudan: Ramón Martínez (Ciencias, UNAM) Hugo Arizmendi Peinberg (parece que dejó el movimiento). Están en combinación con el grupo de Ciencias de la UNAM: Lucía Martínez Noriega (hermana de Amparo, UIA) Emma Urquiza Lille Aguilar Rivero

María Eugenia García Salazar (se cree que ha salido del movimiento)

Testimonio de Luis Prese Lozano (Arquitectura, UIA): manifestó abandonar definitivamente el movimiento. Estaba en la Unidad Gibraltar. Su jefe *Robespierre* (Fernando Baños Urquijo). Le ayudaban *Leonardo* y *Carlos*.

Los demás miembros son: *Hugo, Constantino, Monlok, Travieso, Ruiz de Alarcón, Castro, Moliere, Engel*. Todos éstos son miembros de la Escuela Nacional de Maestros. Parece que actualmente en la Escuela de Arquitectura trabajan varios grupos, cuyos miembros se desconocen unos de otros.

DOMICILIOS DONDE SE REUNEN OCASIONALMENTE

1. Campos de juegos de las escuelas de los hermanos de La Salle, sobre todo del Cristóbal Colón, cerca de la Barranca del Muerto.

2. Centro de reunión más fuerte y más frecuente: Club La Salle en el cuarto piso del edificio situado en la esquina de Insurgentes y Minerva.

3. Casa situada en División del Norte a unas dos o tres calles de la esquina con Taxqueña. En el lado poniente, y está pintada de verde.

4. Casa en esquina de Michoacán y Tamaulipas.

5. En Holbein 183.

Los sitios de reunión son variados y suelen pertenecer a casas de los mismos miembros.

LISTA DE MIEMBROS DE LA VANGUARDIA DE CRISTO REY:

— Raúl Arámburu (UNAM, parece que es de Ingeniería)

— Manuel Ochoa

— Rodrigo de la Fuente

— Mario Rincón

- Manuel Ferrer
- Un muchacho de apellido Haro

LISTA DE MIEMBROS DE MURO EN LA UIA:

- Blas Ocejo Moreno
- Indalecio Martínez
- Carlos Somorostro
- Enrique Sanvicente

Muy probablemente también lo son:

- Carlos Villar Abascal (Arquitectura, UIA)
- Agustín Aizpuru
- Luis Cilicedo Curiel

Se duda de los siguientes:

- Juan Martín Merino
- Javier Martí
- Fritz Lukenberg

Como Baños Urquijo, uno de los más activos reclutadores de la Organización Nacional del Yunque, desde los sesenta, era Francisco Serrano Limón, actualmente jefe de la pastoral en las preparatorias de los colegios lasallistas en el Distrito Federal y el Estado de México. Fue Serrano Limón quien afilió a Emilio Cortez Aguirre y le impuso su seudónimo: *David*.

Fue a finales de 1967, un año después de ser enrolado en una preorganización. La ceremonia fue presidida por el «hermano» Serrano Limón y se efectuó en una casa rentada —como muchas de las que tenía la Organización Nacional del Yunque— en la calle de Regina, en el Centro de la Ciudad de México. Se procedió a lo habitual: velas, un crucifijo, vino de consagrar y oraciones.

Yo, en pleno uso de mis facultades y sin reservas mentales de ninguna especie, juro por mi Dios y por mi honor de caballero cristiano servir leal y patrióticamente a las actividades y propósitos de esta organización, dándole primordialidad sobre cualquier otra y mantener en reserva su existencia y sus fines, así como los nombres de sus integrantes.

—*Stad firmus!*

—*Ut incus percusa!*

Luego se rezó una oración:

Señor Dios Nuestro, creador del Universo, imploramos tu protección y ayuda en nuestras actividades, ofreciéndote nuestros trabajos en esta sesión, y rogámoste nos des fortaleza para perseverar a pesar de los peligros y fracasos temporales u otras adversidades. Danos fuerza para que ni la ingratitud o incomprensión de nuestros compañeros de lucha, ni nuestras propias aspiraciones satisfechas, supriman o disminuyan nuestra firme resolución de seguir colaborando en la noble empresa realizada por esta organización.

Ya que deberemos inspirar todos nuestros esfuerzos con el solo deseo de entregar parte de nuestra actividad en la vida a una obra noble y desinteresada ofrecida totalmente a ti, nuestro Dios y Creador, y encaminada a lograr el engrandecimiento de la Nación y el mejoramiento integral de nuestros compatriotas. Así sea.

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio.

El propio Cortez Aguirre cuenta esa historia cargada de dramatismo, que se inició en octubre de 1965.

Muchacho quinceañero, estudiante de tercer año de secundaria en la lasallista Fundación Mier y Pesado, en Coyoacán, en la capital del país, Cortez Aguirre era devoto del catolicismo, pero también gustaba de fiestas.

La invitación a una de ellas, que en realidad no lo fue, lo introdujo durante nueve años a un mundo de oscuridad y fanatismo: el de la Organización.

Fue Raúl Torres Salmerón, quien estudiaba en la preparatoria, quien se le aproximó para invitarlo a una fiesta, en una casa de la avenida Centenario, en Coyoacán. Pero no había chicas ni música. Era un lugar sombrío.

Le explicaron que había que luchar contra el comunismo, que amenazaba a la Iglesia y a México, y que él era uno de los elegidos. Le vendaron los ojos y comenzó a rezar, hincado.

«Era una prueba para persuadirme de ingresar a Vanguardia Nacionalista, una preorganización como las muchas que existían, como la Legión Juana de Arco, para las mujeres, o como muchas que se creaban y desaparecían», cuenta.

Se trataba de una preorganización: Vanguardia Nacionalista, con símbolos semejantes a los de la Organización Nacional del Yunque, pero adaptados a condiciones específicas:

«Las preorganizaciones no son más que el espacio de prueba para la militancia básica que permite asegurar lealtades y conocer la personalidad de los prospectos y se les coloca en una línea de formación», evoca. «Quien me reclutó fue Raúl Torres Salmerón.»

Sobrino del obispo Salmerón, periodista de *El Sol de Puebla* en la época de Salvador Borrego, Torres Salmerón fue, con el paso del tiempo, jefe de prensa del gobierno de Manuel Bartlett en Puebla. «Estuve con él cuando la caída del doctor Ignacio Chávez de la rectoría de la UNAM. Era de los más emotivos y dispuesto a todo.»

Cortez Aguirre fue adiestrado en el combate ideológico y físico: «Cuando comencé, me llevaron a entrenar a lo que llamábamos las Fuerzas de Acción Directa y nos enseñaban a usar tubos y chakos. Como éramos estudiantes y todos vinculados a escuelas católicas, nos llevaban también a iglesias y nos adiestraban en el patio, como en la Amado Nervo. Era un centro de reunión permanente, por las tardes».

Mientras sus familiares pensaban que las continuas ausencias del joven eran para prepararse, él seguía siendo adoctrinado con una voluminosa bibliografía, como *Derrota Mundial*, de Salvador Borrego, o los *Protocolos de los Sabios de Sion*, de las que tenía que entregar reportes semanales al centro al que había sido adscrito.

Casi nadie nos conocíamos. Cuando teníamos que actuar, nos reuníamos en casas de Polanco, de Coyoacán o de la colonia Álamos. Nunca sabíamos a dónde íbamos y qué íbamos a hacer. De repente había una llamada que decía: «En tantos minutos pasó por ti». No había que llevar nunca una identificación. Y siempre había una coartada. Si nos llegaban a agarrar los policías o los adversarios, la instrucción era: «El Pato me dijo». Siempre era El Pato. Cuando ingresé, la chamba principal era acudir a eventos y estar haciendo permanentemente reportes. Nos decían: «Tenemos que ser más efectivos que la CIA, porque la CIA hace informes especializados. Y nosotros nos multiplicamos. Estamos en todos los ámbitos de la vida nacional». Y ahí donde veíamos algo sospechoso, hacíamos un reporte. Era parte de la actividad permanente. Mi mamá pensaba que estaba yo en cursos y seminarios con gente de buenos principios. Alguna vez llegaron a mi casa y la coartada era que se había muerto Jaime, y que teníamos que ir a pasar la noche en el velorio. En esa ocasión nos llevaron a Polanco. Nos dieron de cenar y nos fuimos a dormir. Muy temprano nos llevaron al monumento a Obregón. Los jefes de seguridad iban armados con pistolas. En esa ocasión nos dijeron que Enrique Semo quería ser consejero universitario y que no lo podíamos permitir, porque era marxista judío. Que era importante que la comunidad universitaria supiera quién era él. En otras ocasiones pintábamos bardas con el símbolo de «Cristianismo sí, Comunismo no». Y llegó a haber corretizas. Era un ambiente permanente de estar luchando contra el enemigo. Con el paso del tiempo, por el pánico permanente de que algo nos fuera a pasar

mostré que no estaba para las Fuerzas de Acción Directa.

Cortez Aguirre, *David* en la Organización Nacional del Yunque, narra un episodio sobre el adiestramiento de los militantes. Citados en el Mercado de las Flores, en Constituyentes, él y decenas de sus compañeros fueron trasladados en camiones hacia un sitio desconocido. Todos iban en silencio, en acatamiento a órdenes precisas.

Íbamos hacia Valle de Bravo. De pronto se detuvo a los autobuses a un lado de la carretera y se nos ordenó echarnos a caminar. Nos hacían llevar sólo una mochilita con cinco mudas de ropa, entre ellas el uniforme de la organización: pantalón negro y camisa blanca. Era todo.

Llegamos al casco de una vieja hacienda, en medio de la sierra. Lo primero que nos ordenaron fue acondicionar el lugar. Había una iglesia. Había también un galerón de dos aguas con ventanas, que tapamos con papeles. Había dormitorios con muchos catres. Había otro lugar donde estaban las mujeres, a quienes no podíamos siquiera mirarlas mientras hacían la comida. No debíamos tener ningún tipo de contacto.

Posteriormente, nos dividieron tareas por grupos: lavar trastes, acarrear agua, juntar leña, con la que levantamos una enorme pila. Y después se procedió al adiestramiento militar: pecho tierra, entrar al agua, caminar entre el lodo. Se trataba de un entrenamiento para la formación de la renuncia, del sacrificio, del dolor, de la permanente sensación de entrega. Era una especie de psicosis colectiva permanente. Eramos entre 300 y 400. Puros muchachos. A eso de las ocho de la noche, los jefes nos pusieron en dos largas filas. Todo lo hacíamos en absoluto silencio y ya con el uniforme puesto. Eso sí el pantalón no debía ser acampanado. Por eso sólo una vez en mi vida usé uno así. Era una moda satánica, como el cabello largo y toda la sicodelia. Decían que eran expresiones de Satanás. De hecho, quienes llevaban un poco de campana en los pantalones se la cortaron y un muchacho que llevaba un poco largo el cabello, ahí mismo lo tuzaron.

Para colocarnos en las hileras nos ordenaron marchar en orden y se formaron dos escoltas para marchar con medio paso de ganso. Todos éramos hombres. Luego nos hicieron que rodeáramos la pila de leña. Ya estaba oscureciendo. El director de formación comenzó la ceremonia evocando el tiempo en que los padres fundadores de la Organización habían dado su vida en contra de la gran conspiración anticristiana. Y habló de dar testimonio de la mística de nuestra organización, de nuestra formación, de nuestras ideas y de lo que queremos ser. «De manera que nos vamos a preparar para dar la demostración de este ejército de Dios», dijo. De pronto, el director grita: *Stad firmus!* Y al paso de la escolta, con la bandera nacional al frente, comenzamos a rezar el Rosario.

Se encendió una antorcha que fue pasando de mano en mano de los 50 que estábamos formados, de tal manera que al terminar el Rosario todos tenían una antorcha encendida. Y en ese momento el director de formación lanzó la antorcha a la pila de leña. Se levantó una tremenda hoguera. Todos estábamos impresionados y dispuestos a dar la vida por Dios y por la patria.

Terminada la oración, nos ordenaron ir a cenar, en silencio. Y cerca de las 11 de la noche, cuando pensábamos que ya íbamos a dormir, después de un día tan pesado, nos ordenaron ir otra vez al patio para instruir sobre las guardias nocturnas y los rondines. Algunos llevaban armas.

Luego nos llevaron a la iglesia y nos ordenaron mirar al altar. En ese momento entró otra vez la escolta con la bandera nacional y, ahora sí, la bandera de la Organización con el emblema del Yunque. Aquí ya era el Yunque.

Detrás de la escolta venía un sacerdote con el rostro cubierto con un cáliz en la mano y avanzó hasta el altar. Ahí se despojó de la capucha y se puso el brazaletes.

—*Stad firmus!*

—*Ut incus percusa!*

Ésa fue la primera vez que oí a un sacerdote decir eso. Era impresionante. En la misa habló de la importancia de mantener la reserva. «El señor cardenal Miranda nos ha instruido que las organizaciones secretas no están autorizadas por la Iglesia. Pero nosotros somos una organización reservada», nos dijo. Luego explicó que había organizaciones como el Opus Dei que eran ingenuas, porque no habían entendido que los hijos de las tinieblas eran más sagaces que los hijos de la luz, y que había que ser más sagaces nosotros que la gran conspiración de los hijos de las tinieblas. Y por eso sólo podíamos estar cerca de Dios confesándonos con sacerdotes de la Organización, con ningún otro. Dijo que no deberíamos tener ningún problema de conciencia, porque había una iglesia muy clara que tenía perfectamente definida cuál era su misión: resistir la gran conspiración.

—¿Supo quién era ese sacerdote?

—No, nunca lo supe.

Casi para terminar la misa, un estudiante que luego supimos que venía de Sonora se desmayó, producto del cansancio de esa jornada agotadora y otro muchacho lo auxilió. Al terminar la misa, salimos al patio para ponernos otra vez en formación en dos largas filas. Por en medio tuvo que pasar el acomedido para que los golpeáramos. Nada justificaba romper la formación.

Inmediatamente nos ordenaron ir a dormir, mientras se hizo el reemplazo de la guardia y los rondines. El galerón estaba en penumbras y a mí me tocó en un segundo nivel. A la escalera me acuerdo que le faltaba un peldaño. Todos quedamos dormidos casi de inmediato, muertos de cansancio. Y cuando todo el mundo dormía, súbitamente, como a las tres de la mañana, se escuchó un escándalo con la llegada de varios coches, haciendo chillar las llantas. Hubo gritos, disparos y ruido de vidrios rotos.

Todos tratamos de salir del lugar, presas del pánico. Yo estuve a punto de irme de bruces por la escalera por la falta del peldaño. Muchos iban semidesnudos. Cuando llegó la calma, ya todos en el patio, el director, que tenía un reloj en la mano, ordenó la rápida formación y luego nos dijo que habíamos tardado tres minutos en reaccionar. «Si en este momento hubiera llegado el enemigo, todos estaríamos muertos. Tres minutos es mucho.»

—Fue una prueba de valentía.

—Sí, para estar alertas todo el tiempo.

En los siguientes días se nos instruyó sobre el judaísmo y la caridad. «Si ves a un hermano que se va a lanzar a un barranco, lo tomas, lo golpeas y lo llevas a un lugar seguro. Está permitido que lo golpees, nos decían. Eso era permanentemente. Estar dispuestos a todo, como lanzar tinta roja al obispo Sergio Méndez Arceo o atacar a los homosexuales, algo que nos decían que eran prácticas sexuales desviadas y parte de la gran conspiración. Por ejemplo, había en Coyoacán un piloto de KLM que era homosexual y lo fuimos a atacar. Me tocó echar aguas, mientras los otros acechaban. Tocamos, pero no salió. Tuvimos que romper los vidrios de la casa donde vivía. En otras ocasiones fuimos a la pista de hielo Revolución a golpear jóvenes que usaban pantalones acampanados o cabello largo y a pintar «Cristianismo sí, Comunismo no».

En 1967, participé en la Comisión Nacional de los Valores Patrióticos y se organizó una especie de cruzada contra la pornografía mediante la recolección de firmas. Durante el 68, estuvimos muy alertas, porque inclusive a miembros de una preorganización que había en el Politécnico los abalearon por repartir volantes contra el movimiento.

Eso nos hizo estar en permanente estado de alerta y se pararon muchas acciones. Nos advertían que tuviéramos muchos cuidado en el sentido de que no entráramos en provocación

con el movimiento. Sólo teníamos que reportar quiénes eran los líderes, dónde se reunían y pasar información.

—¿A quién le entregaba el reporte?

—A mi jefe inmediato.

—¿Quién era?

—Le decíamos *el Manzanas*.

—¿Era Rodríguez Manzanera?

—No, era un norteco de nombre Ramón. No supe más. Pero todos los centros estaban pasando información de lo que hacía el movimiento estudiantil.

Jefe de varios «centros», la célula básica de la Organización Nacional del Yunque, Cortez Aguirre tuvo como actividad sistemática la afiliación de nuevos reclutas. Habla del argot interno:

Cuando hablábamos de la organización, decíamos la Orquesta. Para hacer la ficha de alguien, por decir su célula de ingreso, decíamos la Corcholata. Estas fichas eran revisadas por quienes tenían la obligación de averiguar si cumplía con el perfil. Si había alguien que tuviera algo que ver con lo judío, no pasaba. Muchos amigos míos se salvaron, como uno, que se apellidaba Escalona, había que cuidar la pureza hasta del apellido.

Entre los recuerdos de *David*, soldado del ejército de Dios, evoca a personajes que también formaban parte de las escuadras, entre ellos quien afirma que lo reclutó, Raúl Torres Salmerón.

Desde principios del 66, nos llevó a varios a las oficinas del regente Alfonso Corona del Rosal, cuando era el jefe de Relaciones Públicas Sergio Romero, *el Fish*. Cuando entró a la Prepa 5 de la UNAM, la misión que nos habían dado para los tres años ahí era tratar con Torres Salmerón y formar una preorganización para reclutar militantes. Yo creo que verdaderamente los andaban buscando para porros y un grupo armado.

Raúl Torres nos llevó a esa oficina y le pidió al señor Romero que apoyara con propaganda y con conjuntos folclóricos de la Dirección General de Mercados. Nos los prestaron para llevarlos a la prepa para formar el grupo cultural José Vasconcelos. Fue la primera vez que yo hablé en público. Sólo me dijeron: «Tú eres el presidente de este grupo y vas a decir que este grupo José Vasconcelos quiere involucrar a jóvenes interesados en la cultura». La idea era afiliarlos a esa preorganización.

Al poco tiempo se emitió la convocatoria para elegir a los consejeros universitarios. Me dijeron que yo iba a participar. Y las propias autoridades de la escuela, cuyo director de las preparatorias de la UNAM era Vicente Méndez Rostro, me extendieron mi nombramiento como representante del primer año de prepa para elegir al representante alumno de la Escuela Nacional Preparatoria en el Consejo Universitario. Se eligió a uno que yo conocía, Ernesto Barba, que era de la Organización, según supe después.

Dedicado al reclutamiento de jóvenes, Cortez Aguirre tuvo una salida «tormentosa» de la Organización Nacional del Yunque, hacia 1974. Una misión representó un punto de quiebre en su militancia: le ordenaron espiar a sacerdotes jesuitas, con tendencias a la Teología de la Liberación.

«Nos decían que el modernismo de la Iglesia era nocivo, porque era una cosa que los judíos habían inventado para darle una variante a la conspiración y que era preciso combatirlo.»

Habla *David*:

Yo me había infiltrado en un grupo de esos jesuitas y me invitaron a Mazatlán, a una misión con jóvenes durante una semana. Eran sobre todo jóvenes de la Universidad Iberoamericana, donde los jesuitas daban clases. Poco a poco me fui haciendo amigo de ellos para que confiaran en mí. Era importante saber todas sus conexiones, entre ellas las

internacionales. Había una comunidad de Centroamérica ligada a los guerrilleros del Farabundo Martí para la Liberación Nacional. En Mazatlán vi cómo un sacerdote, que vestía pantalones de mezclilla, se colocó la estola y comenzó a dar misa con todos los oyentes sentados en el suelo. Cómo era posible. Yo oía la misa en posición de firmes, con absoluta marcialidad. Para mí era como la reafirmación de la profanación, lo bajo de lo bajo. Nunca me senté e hice como que rezaba.

Al llegar la noche dormí en una casa en que nos habían alojado y una de las monjas, muy temprano, sentí que me tapó los pies con la cobija. Y como ése, tuvieron otros actos de protección y afecto que los creí perversos y malos. Cómo era posible que tuvieran acciones de generosidad. Me provocó mucho conflicto interno. No sé qué más habrá sucedido que en algún momento una de ellas me llamó con uno de los sacerdotes y me hicieron subir a la torre de una iglesia. Me dijo ella: «Estamos preocupados por ti. Te quiero contar una situación propia. Yo tenía un novio a quien yo quería mucho, pero él estaba en una organización que decía que estaba por Dios. Pero no era así. Porque hay un Dios de las tinieblas y un Dios de la luz. Lo tuve que dejar, porque no podía compartir su visión del mundo, de la sociedad y mucho menos de Dios. He visto en ti algunas actitudes que me lo recuerdan y quisiera que pensaras en ese ejemplo».

Luego me dejó solo con el sacerdote. Me abrazó y me preguntó por qué estaba asustado. Me platicó muchas cosas y me preguntaba sobre mi concepción de Dios. Yo me negaba a todo. Nunca había tenido más contactos con nadie más que con los de la Organización. No insistió y pasaron los días de la reunión. Y en otra ocasión, me dijo: «Yo sé que a lo mejor no puedes hablar, simplemente porque no puedes por algo. ¿Qué te parece si te confieso y en confesión me dices lo que quieras? Te juro por Dios que jamás abriré la boca. Pero si no quieres, no estás obligado. Lo hago porque te estimo mucho. Y hablamos».

—Yo tengo un juramento ante Dios y la patria, y lo que estoy haciendo va contra mis principios.

—¿Tú crees que las monjas y los sacerdotes tienen un juramento igual de valioso que el de ustedes o crees que el de ustedes es superior?

—Por lo menos igual.

—Si por lo menos es igual, y todos los días las monjas y los sacerdotes, por diferentes cuestiones de la vida, tenemos que alterar nuestros votos porque la vida nos lleva por otros caminos, ¿entonces por qué ustedes no?

Ahí entré en crisis. Y comencé a pensar en que, al regresar a México, no podría informar nada a la Organización. En México seguimos hablando el jesuita y yo. Toda la cuestión de la conspiración, que era para mí el sustento, la justificación, ideológica y política, social, cultural, intelectual de mi vida a los 24 años de edad, todo lo que le había dado sentido a mi vida, estaba puesto en duda. Lo que había hecho atrás estaba sujeto a una profunda revisión. Y resulta que ni siquiera el Dios por el que había jurado iba por ahí, igual que toda la forma de entender la historia. En nuestra formación nos decían que cómo era posible que los judíos le abrieran la puerta a los moros, por qué se vinieron los judíos con Hernán Cortés. Me cuestionaba todo lo de Salvador Borrego, en su *Derrota Mundial*, del complot contra la Iglesia, los *Protocolos de los Sabios de Sión*. Sentía que la vida se me iba.

—¿El sacerdote le rebatía?

—No, no me rebatía. Me decía: «Tranquilízate por todo lo que has vivido hasta ahora. Tienes que encontrar a Dios. Si lo quieres encontrar ve que la vida es una historia de amor y contrasta si lo que has vivido es una historia de amor. Contrasta si andar golpeando gente es una historia de amor. Yo no te voy a decir nada. Tú tienes que rascarle. Nadie te va a sacar de esa idea en la que estás si no es por ti mismo».

Entonces decidí que al reincorporarme, en México, a la vida orgánica, no los

denunciaría. Le conté todo a mi hermano y le dije: «Me voy a salir. Les voy a avisar. Y juntos armamos un operativo de fuga para huir en caso de complicación».

Fui a la reunión y antes del inicio formal, le dije al jefe que quería hablar con él a solas. «En su momento. Primero la orden del día normal: revisión de lecturas, entrega de cuotas y reportes.» Insistí y accedió, pero me reclamó que no haya entregado ningún reporte de la misión.

—Mira, a raíz del viaje con los jesuitas tengo algunas reflexiones.

—No, no, párale. Aquí no se reflexiona. Tienes una vocación perfectamente definida. ¿Reflexión sobre qué? ¿Sobre la conspiración? ¿Sobre si el modernismo es o no un riesgo para la Iglesia?

—Es que esto que hemos estado creyendo...

—No, párale. Aquí sabes perfectamente que no se ejerce la democracia. ¿Qué clase de Iglesia quieres?

—Mira, para acabar pronto, he tomado la decisión de salirme. Sé que no vamos a discutir nada, porque no hay ninguna posibilidad de dialogar y no vamos a llegar a ningún acuerdo.

—¿Cómo que te vas? Sabes bien que no te puedes ir.

—Sí me voy.

—Te voy a advertir algo.

—Tú no me vas a advertir nada. Sé perfectamente que mi seguro es la información que poseo, de la misma manera que tú sabes que yo soy un seguro para ti y la Organización. No tengo ningún interés en hablar. Aquí termina todo.

—¿Dónde están tus principios?

Salí, crucé rápidamente una habitación donde había una mujer dándole de comer a un bebé. Salí de la casa y tomé la ruta prevista donde me esperaba un amigo en un auto. No supe más.

Cortez Aguirre guardó 30 años este relato, conocido apenas por su esposa. «Perdí parte de mi vida. Tuve que reencontrarme. Mi salvación fue el sindicato y mi esposa.»

Y evoca la invitación que le hizo Torres Salmerón a la fiesta que inició su militancia secreta: «Me hubiera gustado mucho no haber ido a esa dizque fiesta aquel día. Nunca aprendí a bailar. Estaba prohibido. No tuve novias. Decían que las mujeres eran la representación de la Virgen María. ¡Quién iba a relacionarse con la Virgen María! Era una rigidez tremenda».

Al paso de los años, ve «verdaderamente alarmante a donde han llegado» sus compañeros de entonces, sobre todo a través del PAN, al que entonces despreciaban. «Nos decían que el PAN, el Opus Dei, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, que podían ser afines, eran ingenuas, porque eran abiertas y porque entonces iban a ser vigiladas y controladas. Por eso era preciso penetrarlas para, en forma reservada, tomar las decisiones. Y el PAN no era relevante entonces, sino el PRI.

«Ahora el PAN está copado por ellos y la idea de la organización es ser gobierno y cumplir la idea de establecer en México la Ciudad de Dios a través de la búsqueda de espacios de poder, jalando gente, formándola en su visión. El proyecto es defender la patria del comunismo, que ya no existe, pero sí el judaísmo, que es el enemigo histórico. Por eso el enemigo también es la masonería, cuyo compás tiene los símbolos del judaísmo.»

David advierte: «Hay quien dice que son oportunistas y que no tienen proyecto. Sí son oportunistas, pero sí tienen proyecto. Y ha habido una línea de continuidad hasta ahora. Quien crea que esto ya desapareció está completamente equivocado».

VII El Yunque: la empresa y la religión

Es 1972. Noviembre. Lugar: Cuernavaca, capital de Morelos. En el Casino de la Selva se celebraba la reunión anual de la Coparmex, presidida por Roberto Guajardo Suárez.

Irrumpió en el salón de plenos un contingente de muchachos, jovenzuelos desconocidos que repartían volantes: «Guajardo Suárez, comunista y empleado fiel, traidor a la Coparmex». Se hizo un barullo, un escándalo. «Sáquenlos», se ordenó.

Eran mozalbetes encabezados por Javier Torres Leyva y Eduardo García Suárez, procedentes de Puebla. Expulsados los jóvenes, se continuó la reunión. Pero el daño ya estaba hecho. Desde el hotel Emporio, en la Ciudad de México, Ramón Plata Moreno monitoreaba todo.

Hasta allá llegó la noticia; objetivo de la urdimbre: el «comunista» Luis Sánchez Aguilar fue echado de la Coparmex. Guajardo Suárez, en cosa de semanas, también. Desde Monterrey, el patriarca patronal Eugenio Garza Sada tomó las medidas.

Luis Orvañanos Lascuráin relevó a Guajardo Suárez, empresario que promovió las conferencias. Y el director, en lugar del «comunista» Sánchez Aguilar, fue el regiomontano Edmundo Meuchi, el puente para que se hiciera cargo de la Coparmex Andrés Marcelo Sada, asesorado por los poblanos Gerardo Pellico Agüeros y José Antonio Pérez Rivero.

Mucho se dirá sobre la sublevación de empresarios, pero una mano oculta echó de la Coparmex al dirigente que la presidió durante tres lustros.

Plata Moreno, personaje anónimo, había consumado la maniobra mediante sus discípulos.

El boletín número uno del Comité Empresarial Mexicano, inexistente hasta entonces, fue rotundo. Explicaba la «traición»: un año después del movimiento «marxista» de 1968, la Coparmex promovió un foro en el que participaron comunistas. «Cultura y Ciencia, A. C.», organismo del sindicato patronal, era el patrocinador.

Dos años después, en 1970, Cultura y Ciencia, A. C., convocó al «Foro Internacional de la Juventud sobre Violencia, Drogas, Erotismo», entre cuyos ponentes estaban el «escritor de línea marxista» Carlos Monsiváis, el «megalómano pintor» José Luis Cuevas y el «partidario de la rebelión estudiantil» de 1968 José Ángel Conchello y «enemigo del régimen del licenciado Díaz Ordaz».

La redacción en el boletín de dos hojas tamaño oficio es violenta cuando narra el «desarrollo de la traición» del jerarca de Coparmex:

Congruente con su apertura al «cambio» de signo socialista y marxista, el Sr. Lic. Roberto Guajardo Suárez emprende entre los primeros raudos vuelos a la China de Mao en unión de su alátere Terrones Langone. Lógico es suponer que un empleado de la iniciativa privada mexicana, viendo de cerca cómo el marxismo aniquila la empresa particular, regresaría recomendando a sus mandantes la obligación de defender nuestros patrimonios, fuente de trabajo para tantos de nuestros compatriotas. Lejos de ello, este otrora fiel servidor patronal se deshace en elogios para el sistema imperante en el sufrido pero no menos humano pueblo chino.

Estas alabanzas que demuestran claramente el «cambio» tan recomendado por el Lic. Roberto Guajardo nos hacen preguntarnos: ¿Un fiel empleado de Coparmex, de manifiesta ideología socialista y marxista, nos compromete como empresarios?

¿Pueden los empleados de un mandatario —Sánchez Aguilar, etcétera— desvirtuar con sus pronunciamientos la verdadera naturaleza del empresario mexicano que no es ciertamente promarxista?

Contrariando la posibilidad de algún equívoco exculpatorio, el licenciado Guajardo Suárez reitera sus adhesiones al régimen marxista del chileno Salvador Allende.

Consideramos que este hermano país, según públicas informaciones, llevado de la mano al socialismo por vía progresista, no puede ser expresión meridiana de la libre empresa privada. Sin embargo, para el presidente de la Coparmex es el «cambio» deseable para los que sí somos empresarios mexicanos. ¿Qué podemos esperar de todo esto?

Con su política de «cambio» tranquilamente está intentando aniquilar a la empresa privada. Lo grave es que dice hacerlo en nombre de un fuerte grupo de patrones mexicanos.

Y lanzó un llamamiento:

Los empresarios mexicanos seguiremos siempre contribuyendo en lo que nos corresponde al desarrollo económico de nuestra patria y a la justicia social.

La empresa privada ha sido y será la única forma humanamente aceptable para promover el progreso individual y colectivo, para fomentar el espíritu de superación, y para garantizar la justicia y la paz sociales.

La empresa eficiente, generadora del auténtico desarrollo económico, será siempre la empresa privada.

«Esto no era tolerable», confiesa Eduardo García Suárez, combativo miembro de la Organización Nacional del Yunque que penetró a la Coparmex y todo el sector empresarial. «Ahí empezamos a incorporarnos», revela.

Presidente del Colegio de Ingenieros Civiles de Puebla, que había sido fundado en 1968 y cuyo primer dirigente fue Heberto Rodríguez Concha, García Suárez narra episodios sobre la actividad del Yunque en los organismos empresariales, como en la Concanaco, que él mismo encabezó hasta 1990.

Se guarda muchos detalles. Los plasmará en un libro, que ya escribe. Planea titularlo *El Yunque, el ideal traicionado*. Busca hacer justicia a Plata Moreno, su mentor, y documenta cómo los jefes de la Organización optaron por el dinero. «La Organización que pierde sus principios fundacionales se pervierte», postula.

Rica es también su historia de líder radical, como cuando, en 1979, como presidente del CCE de Puebla, organizó un paro patronal que tuvo repercusiones nacionales.

O antes, cuando se reunió, en 1976, con empresarios de Monterrey en Guadalupe, Nuevo León, en lo que se dio en llamar el encuentro de Chipinque, en el que el gobierno de Echeverría propaló la versión de que habían participado encapuchados, desafiantes al gobierno.

En esa reunión participó Díaz Cid, compañero de García Suárez en el FUA, quien le hizo la invitación:

—Vamos a Monterrey, Manuel.

—No tengo dinero, Eduardo.

—No importa. Yo te pago el boleto.

En tal reunión se discutió un proyecto de Ley de Asentamientos Humanos, considerada como «socializante» por el empresariado. Y ahí se discutió la estrategia para frenarla, pero jamás, dicen los asistentes, nadie asistió con capuchas.

CONEXIONES INTERNACIONALES

García Suárez es conocido en Puebla como *el Pichón*, aunque su seudónimo en la Organización Nacional del Yunque fue, desde sus años juveniles, *José Carlos*.

La parte oculta de su vida ahora la cuenta, a retazos. Sus correrías, sí, en los organismos empresariales de México, pero también en la expansión de la Organización Nacional del Yunque en varios países de América Latina y Europa.

García Suárez se inició joven en el activismo anticomunista, a mediados de los cincuenta y

principios de los sesenta, cuando la Revolución Cubana enfrentó a quienes estaban a favor y quienes repudiaban ese movimiento y temían se pudiera extender a México.

Evoca el sacrificio de su hermano, Luis Alejandro, muerto muy joven en un accidente y que antes fue agredido por estudiantes carolinos, en octubre de 1972.

El episodio se narra en el libro *Autonomía Universitaria, luchas de 1956 a 1991. Génesis de la UPAEP*, cuyos autores son Díaz Cid, Arrubarrena y Louvier.

Luis Alejandro repartía volantes en un mercado de Puebla convocando a «rezar el Rosario», junto con Jesús Hernández Velásquez, cuando fueron aprehendidos por una turba y los trasladaron al edificio Carolino para ser sujetos de tormento.

Cuando perdían el conocimiento, los bañaban y continuaban golpeándolos; les apagaban cigarros en las manos y las axilas. Luego les rociaron pólvora en los pies y les prendieron fuego. Uno de los verdugos dijo a otro: «Hombre, a lo mejor ni son fúas», y el otro contestó: «No, no son fúas, pero son católicos en última instancia». Entonces les rociaron pólvora en la espalda en forma de una cruz y también les prendieron fuego.

De madrugada ambos fueron puestos en libertad, a las afueras de la ciudad de Puebla. El hermano *de José Carlos* moriría después, en un accidente automovilístico.

Templado en el combate físico e ideológico, aun antes de que ingresara a la UAP para estudiar Ingeniería, García Suárez fue solicitado por Plata Moreno para otras tareas, en 1963:

«Te tienes que dedicar a la expansión», le dijo. Iría a Europa, España en primer lugar. «Eso fue en 1963, el 22 de noviembre. Me acuerdo, porque ese día mataron a Kennedy.»

Evasivo, García Suárez no da detalles de los contactos de la Organización Nacional del Yunque en Europa, aunque reconoce que se trataba de seguidores del dictador Francisco Franco.

En 1966, partió otra vez a España, luego de que Plata Moreno le hizo varios encargos. «Me dio tres hojas tamaño carta, que tenían nombres y direcciones en Madrid. Me dijo: “Vas a ver a Ciudad Católica, a Jean Ousset”.»

—¿Eran los aliados en España?

—Sí, apenas nos conocían, pero el que hace la primera relación soy yo.

Ciudad Católica, opuesta como hasta ahora a la democracia, fue apenas una de las instituciones con la que la Organización trabó relación. Otras permanecen en la penumbra.

Plata Moreno era muy reservado en sus relaciones europeas, aunque tuvo una estrecha relación con el superior de la Compañía de Jesús, Rossi, dice García Suárez. Tres años después, volvió a España, donde ya operaba también Müggemburg.

«Cuando me casé, en 1969, me fui a Europa y Ramón aprovechó para enviar información a sus amigos de allá. Me dijo: “Federico te va a ver en tal hotel, en Madrid”.»

Uno de los contactos con Ciudad Católica —«agrupación de seglares para el estudio de la doctrina social de la Iglesia en orden a su realización», según definición de Estanislao Canteno— ha sido desde entonces Müggemburg, esposo de Gabriela Romero, ex presidenta de Ancifem, y hermana de la senadora del PAN Cecilia Romero.

Müggemburg participa en el grupo Amigos de la Ciudad Católica, tal como lo publicó la revista *Verbo*, en el número 209-210, de noviembre-diciembre de 1982.

Sin embargo, el jefe formal de la Organización Nacional del Yunque era otro personaje: Miguel Ángel López Zavaleta, hermano de Jorge, presidente de la Coordinadora Ciudadana en Querétaro, donde aspiró, propuesto por el PAN, a ser consejero electoral.

A principios de los setenta, había prendido la idea de fundar una congregación religiosa, los Cruzados de Cristo Rey, cuyo superior sería José Manuel Pereda Crespo, quien había dejado la carrera de Medicina, en la UNAM, luego de que fue encarcelado, en 1968, por hurtar expedientes confidenciales de consejeros universitarios.

Salió de la cárcel gracias a un amparo que le otorgó el juez McGregor, que actuó en sentido contrario contra los dirigentes estudiantiles de izquierda.

La idea de la congregación religiosa fue, también, de Plata Moreno, quien conocía al cardenal Marcelo González Martín, que tenía una reputada escuela de teología en Toledo, España.

Con él fue enviado Pereda Crespo. Y ahí estudió la primera camada de la sociedad de vida apostólica Cruzados de Cristo Rey.

López Zavaleta, articulado con Pereda Crespo, consigue luego financiamiento para construir un edificio que, hasta la fecha, controlan los Cruzados de Cristo Rey, cuyo carisma se apega al principio de que «el que obedece, no se equivoca» de la Organización Nacional del Yunque: «Santificación de la autoridad en el servicio por amor. Enseñar a los hombres a obedecer en un mundo donde se sospecha de la autoridad».

Dice García Suárez: «Pepe Pereda y López Zavaleta se conectan con la cámara de comercio de México en España, que se llama Camesite y que financian la Concanaco y la Canaco. Como jefe de la organización en España, López Zavaleta busca apoyos económicos y los encuentra en la familia Ruiz Mateos. Rumasa es el principal aportante de la Organización».

Rumasa es, en efecto, el grupo empresarial más grande de España, con más de 700 empresas, bancos, hoteles, tiendas departamentales... El arquitecto de este imperio fue José María Ruiz Mateos, cuyo ocaso comenzó con la llegada de Felipe González al gobierno español.

A tres meses de haber asumido la jefatura del gobierno, en febrero de 1983, González intervino Rumasa, un litigio que sacudió a la sociedad española y mundial.

Pero las andanzas de los Cruzados de Cristo Rey en España no son, para muchos, muy gratas.

Un sacerdote catalán identificado con la Teología de la Liberación, Joan Batlles i Alerm, cuenta que antes de que concluyera el régimen de Francisco Franco, en 1976, su labor era mal vista por muchos sectores ultraconservadores, narró a la periodista Nuria Escur.

—¿Lo amenazaron alguna vez?

—Recuerdo que telefónicamente. Nos acusaban, primero, de catalanistas. Después tenían pesadillas con el fantasma del comunismo. Los que me llamaban se hacían llamar Cruzados de Cristo Rey, y decían cosas como: «Te está esperando el depósito de cadáveres». Y eso duró hasta la muerte de Franco.

Los Cruzados de Cristo Rey tienen en España incluso una fundación. Se llama Fundación Nuevo Entorno, constituida en Madrid el 11 de febrero de 2002, según escritura pública número 400, otorgada por el notario Víctor-Manuel (*sic*) Garrido de la Palma el 18 de abril del mismo año.

Los apoderados son Francisco Peláez Dorantes y Juan Álvarez Morales, con todos los poderes. Su sede está en la calle Desengaño 10 3º A, distrito postal 28013, en la capital española, y el patrimonio que registró ascendió a 6 mil 100 euros, depositados en un banco.

Estos son sus propósitos:

La Fundación tiene como objeto básico ejercer cuantas acciones resulten de posible eficacia en la consecución de una formación humana, social y cultural, con una perspectiva cristiana, mediante la creación, sostenimiento e impulso de centros e instituciones docentes desde los que se impartan cualquier tipo de enseñanzas. En relación con esta finalidad básica y con subordinación a ella, podrán llevarse a cabo actuaciones de carácter asistencial, religioso, cultural o de cualquier otra naturaleza. En particular, la Fundación, en ejercicio de su propia actividad, y dentro o fuera de España, puede conceder premios o becas, celebrar actos, conciertos, organizar cursos y seminarios, crear bibliotecas, editar publicaciones, concertar acuerdos e intercambios con universidades, instituciones y centros públicos y privados; y, de modo genérico, llevar a cabo cuantas actuaciones sean conducentes al mejor logro de sus fines.

El patronato, que ejerce el gobierno, la representación y administración, está constituido por las siguientes personas: presidente, Rafael Hernando de Larramendi Samaniego; vicepresidente, Francisco Pérez Dorantes, «patrono nato en su carácter de delegado del superior General de la Sociedad de Cruzados de Cristo Rey en España»; y vocal es Juan Álvarez Morales.

García Suárez afirma que la Organización Nacional del Yunque mantuvo y mantiene, también, relaciones con otros países, como Brasil, a través de Tradición, Familia y Propiedad, fundada por *Plinio Correa de Oliveira*, con quien Plata Moreno cultivó una estrecha relación.

Los vínculos entre Plata Moreno y *Correa de Oliveira* trascendieron la ruptura entre el Yunque y los Tecos, en 1965. El brasileño comulgaba con ambos, hasta que los tapatíos le achacaron debilidad ante el comunismo, mediante una carta que lo enfureció. Enviada hacia 1974, contenía una acusación rotunda: *Plinio* fue acusado de ser hijo de una negra.

Él respondió: «Si mi madre hubiese sido negra, no tendría vergüenza en reconocerlo. Son tan ignorantes que no saben que la aristocracia no se define por el color de la piel».

Tradición, Familia y Propiedad, organización identificada como la extrema derecha en Sudamérica, se ha expandido a 12 países, entre ellos Estados Unidos, cuyos prosélitos son sobre todo los exiliados cubanos.

La relación de la Organización Nacional del Yunque con la extrema derecha argentina fue también robusta, sobre todo durante los regímenes militares, entre 1976 y 1982.

El jefe en ese país, según militantes de esa época, era el sacerdote Javier Almanza González, quien actualmente imparte asistencia espiritual en la Universidad Anáhuac del Sur y que pertenece a la congregación Misioneros Servidores de la Palabra.

De hecho, tal como lo afirmó Ruiz Chávez, las conexiones del Yunque con Tacuara y, en general, con la extrema derecha de ese país eran amplias.

Un dato al respecto fue localizado en el testimonio de Alberto Caturelli, filósofo de ese país, al referirse a monseñor Octavio Nicolás Derisi, anticomunista, fundador de la Universidad Católica de Argentina y admirador del régimen militar.

En *Historia y testimonio personal*, Caturelli, autor de numerosas obras sobre filosofía tomista, entre ellas *Octavio Nicolás Derisi, filósofo cristiano*, anota:

En julio de 1978 fuimos con monseñor al Simposio Interamericano que había convocado la Sociedad Mexicana de Filosofía para celebrar sus 25 años. Allí, un grupo de jóvenes se acercaron a él y le rodearon de afecto. Recuerdo que monseñor, mirándolos, me dijo al oído: «Éstos son de los nuestros». Ese grupo, inspirado en el ejemplo del mártir Ramón Plata Moreno, amigo a su vez de Sacheri, constituyó la Congregación Cruzados de Cristo Rey en Puebla. Allí, donde los vimos nacer y crecer, han levantado un seminario bajo la advocación del P. San Miguel Agustín Pro. Hoy, el gran edificio del seminario consta de varios cuerpos. Uno de ellos tiene como nombre Octavio Nicolás Derisi.

Aunque la alusión a Plata Moreno es imprecisa, ya que lo asesinaron un año después, en 1979, el dato de la amistad que sostenía con Sacheri no es anodino.

Discípulo del padre Julio Meinvielle, contrario al modernismo y al progresismo de la iglesia católica, Sacheri fue miembro de la Triple A, la temible Alianza Anticomunista Argentina, que cometió numerosos asesinatos contra la oposición de izquierda.

Y luego, él mismo cayó asesinado el 22 de diciembre de 1974, en Buenos Aires, mientras regresaba de misa con su esposa y sus siete hijos. La célula «22 de agosto» del Ejército Revolucionario del Pueblo lo ejecutó.

Más adelante, Caturelli cita a otros personajes de Puebla y de la Organización Nacional del Yunque:

Los de Puebla, con el padre José Pereda Crespo, fundados de los Cruzados de Cristo Rey y los laicos de la UPAEP de Puebla, como José Arrubarrena y Juan Louvier; los de la Ciudad de México y los de República Dominicana, los autores que se ocuparon de su obra son citados por mí en la bibliografía de mi *Historia de la Filosofía en la Argentina*.

Un dato más: Caturelli participó en seminarios organizados por el secretario de Educación de

Guanajuato durante el gobierno de Fox, Fernando Rivera Barroso. Y es que, en efecto, los Cruzados de Cristo Rey se han enraizado en la UPAEP, de la que García Suárez fue fundador, y que actualmente padece una severa crisis.

A partir de 1992, la Arquidiócesis de Puebla encomendó la pastoral universitaria de la UPAEP a los Cruzados de Cristo Rey, que encabezaba en ese estado por el sacerdote de esta congregación José Víctor Ortiz Montes, actual secretario particular del cardenal Norberto Rivera Carrera, ex obispo de Tehuacán.

Y a partir de septiembre de 1995, se le encomendó a Noé Carreón Rodríguez, también cruzado de Cristo Rey, al que se le unieron otros sacerdotes de la misma congregación, como Victoriano Ibáñez y Enrique Novoa.

La UPAEP ha llevado a cabo el objetivo marcado por la Constitución apostólica sobre las universidades católicas de Juan Pablo II: «Ofrecer a los miembros de la comunidad universitaria la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe».

Otro dato que acredita la alianza de la Organización Nacional del Yunque con organismos de extrema derecha de Sudamérica es el del periodista peruano Pedro Salinas, quien tuvo uno de los programas radiofónicos más escuchados durante en gobierno de Alberto Fujimori.

En *Mateo Diez*, relato novelado que alude al capítulo evangélico base de la filosofía de los sodálites, controvertida congregación peruana fundada por Luis Fernando Figari, en 1971, Salinas advierte que el contenido es solamente ficción, aunque el contexto corresponde al Perú de los ochenta.

En su relato, Salinas alude a un personaje del Yunque, el presbítero José Manuel Pereda Crespo, y a un episodio de esa misma organización: el asesinato de Jorge y Cristos Kalfópoulos, en Guadalajara, en 1981:

La conversación con el sacerdote charro, a la hora de la cena, fue extensa pero sumamente interesante. Sobre todo testimonial. Se expresaba con frases cortas, que remataba con una sonrisa, como si dejara en el aire su comentario. Nos reveló, entre otras cosas fascinantes, que los curas de su movimiento hacían, además de los votos de pobreza, obediencia y castidad, un cuarto voto: el del martirio. Estaban emparentados con los cristeros que sufrieron persecución por parte del PRI.

En un momento de la conversación nos preguntó a Santiago y a mí si éramos hermanos de sangre.

—No —le respondió Santiago—. Sólo somos hermanos espirituales.

—Los veo muy parecidos —insistió el padre Peredas.

—Lo que pasa, padre, es que nos vestimos igual —le dije a manera de broma, porque los milites siempre vestíamos de azul.

—Ambos me hacen recordar a un par de nuestros mártires. Eran dos hermanos griegos. Los dos murieron baleados en la puerta de su casa.

El comentario lúgubre y dramático del cura mexicano suscitó un silencio sepulcral por parte de todos, en el momento que se produjo un apagón debido a otra torre de alta tensión detonada por Sendero Luminoso.

Sobre este episodio narrado por quien se presenta en el libro de Salinas como el «padre Pepe Peredas (*sic*), fundador de Los Cruzados de Cristo Rey, un movimiento mexicano», es preciso hacer unas puntualizaciones.

En efecto, los Cruzados de Cristo Rey se comprometen a llegar hasta el martirio, como todos los miembros de la Organización Nacional del Yunque, y se dicen herederos del movimiento cristero reprimido por los gobiernos posrevolucionarios.

Y los dos homicidios no fueron de dos hermanos griegos: en realidad, tal como se ha documentado, se trata de Jorge, jefe regional del Yunque en Jalisco, y de su hijo Cristos, de 10 años

de edad, asesinados efectivamente a las puertas de su casa. El niño padecía problemas de equilibrio y debía usar una especie de casco.

Una versión que aun hoy sostienen muchos de los miembros de la Organización es que fueron asesinados por los Tecos de la UAG. Otra habla de que fueron agentes de la DES. Y la tercera es que, efectivamente, fueron éstos, pero confundieron a Jorge Kalfópoulos con un narcotraficante. Nunca se esclareció el doble crimen.

La viuda de Kalfópoulos, quien se refugió en Puebla como directora del Instituto Hispanoamericano de Idiomas, murió en 2003, y uno de los hermanos, Athanasios, es colaborador de estrategia del candidato panista al gobierno de ese estado, Francisco Fraile, cuyo seudónimo es *Vicente Pereda*.

Ahora los Cruzados de Cristo Rey están divididos. Pereda Crespo resolvió que la congregación no tiene más jefe que el Papa y decidió fundar una nueva, llevándose consigo a la mayoría de los sacerdotes.

La nueva congregación se llama Los Siervos del Señor y su carisma está más perfilado al trabajo pastoral juvenil.

La crisis sucedió en octubre de 2003 y, divididos, tuvo que intervenir el cardenal Norberto Rivera Carrera, quien resolvió que el patrimonio inmobiliario, bibliográfico y económico de los Cruzados de Cristo Rey se distribuyera de manera proporcional.

Los Siervos del Señor tienen tres años para acreditar que su nuevo carisma es viable. Y Pereda Crespo se empeña en ello, con el auxilio de Segundo Galilea, teólogo chileno nacido en 1928.

Uno de los sacerdotes que se mantuvieron fieles a los Cruzados de Cristo Rey es Antonio Cerda Fragoso, quien fue presentado como superior general en la marcha anual del Cerro del Cubilete, en Guanajuato, el 29 de noviembre de 2003.

En la ceremonia eucarística, ante más de 10 mil jóvenes del Movimiento Testimonio y Esperanza, que preside el leonés Aldo Méndez y cuyo asistente eclesialístico es otro cruzado de Cristo Rey, Antonio Espina, estuvo presente el gobernador Romero Hicks, quien los motivó a ser una voz crítica, propositiva, sensible, fresca y no contaminada por la sociedad.

De acuerdo con la crónica de la reportera Angélica Anguiano, del diario leonés *A. M.*, Romero Hicks felicitó a los jóvenes por participar en la peregrinación, porque era una ocasión importante para renovar su creencia en México y dar testimonio y esperanza de su fe.

«Yo estoy convencido de que Guanajuato los quiere y que México los necesita», arengó.

LA INFILTRACIÓN EMPRESARIAL

Tal expansión religiosa, mediante los Cruzados de Cristo Rey, fue paralela a otra, la que se hizo al interior de los organismos empresariales, principalmente Coparmex.

La infiltración por el Yunque se produjo a partir de la remoción de Guajardo Suárez, como se ha descrito. García Suárez y Díaz Cid tenían mucha ascendencia sobre Edmundo Meuchi, el director del organismo.

De tal suerte que cuando muere, en 1978, lo sucede Guillermo Velasco Arzac, quien incorpora a ese organismo a Bravo Mena como analista del Centro de Estudios Políticos y Sociales del Sector Privado.

Ambos, como se verá más adelante, procedían de Guanajuato. Velasco Arzac había creado la Asociación de Industriales de Guanajuato (AIG), un organismo fundado por empresarios opuestos a la Coparmex local, controlada por los priistas, y que se convirtió en reducto de militantes del Yunque.

Es a partir de que José Luis Coindreau entra como presidente de Coparmex, en 1980, con

Velasco Arzac como secretario general, cuando el Yunque controla la Coparmex.

«Cuando entra Coindreau, nosotros ya tomamos el control», dice García Suárez. «Y Memo Velasco plantea, desde el principio, que el único interlocutor válido con el gobierno a nivel empresarial debe ser la Coparmex.»

Añade: «Velasco Arzac empieza a meter a personajes como Gustavo Serrano Limón, pero el más importante era Luis Felipe Bravo, el intelectual».

El control siguió después de José María Basagoiti (1982-1984) y luego con miembros prominentes del Yunque, todos de Puebla: Alfredo Sandoval González (1984-1986), Bernardo Ardavín (1986-1988) y Jorge Ocejo Moreno (1988-1991).

A Ocejo Moreno, actual coordinador de asesores del director de Pemex y quien ocupó el mismo cargo al principio del gobierno de Fox en la Secretaría del Trabajo, encabezada por Carlos Abascal Carranza, lo sucede Héctor Larios Santillán, actual presidente del movimiento yunquista A Favor de lo Mejor.

A Larios le sigue Antonio Sánchez Díaz de Rivera (1991-1993), luego Abascal Carranza (1995-1997), Gerardo Aranda Orozco (1997-1999), Alberto Fernández Garza (1999-2001) y Jorge Espina Reyes (2001-2003).

En la Concanaco operaba el Yunque de manera paralela. Al mismo tiempo que Coindreau entra como presidente de Coparmex, en 1980, Emilio Goicoechea Luna, actual senador, encabeza aquella agrupación, cuya gestión termina dos años después, justo cuando Clouthier comienza a dirigir el CCE.

Para entonces, 1982, la guerra entre el sector empresarial y el gobierno de López Portillo era manifiesta, a raíz de la nacionalización de la banca, que detonó los foros «México en la libertad», y que compendió en su libro *¡Crisis! Crónica de un trimestre negro* el periodista poblano Cosme Haces, del *Heraldo de México*, jefe de prensa de la directora del DIF, Ana Teresa Aranda.

Escribe Haces:

Al final del sexenio de López Portillo, la Iniciativa Privada contaba entre sus dirigentes con hombres excepcionales, que supieron en general estar a la altura del momento histórico que les tocó vivir, y que corresponde a una de las más profundas crisis en la vida de México.

Se refería a Basagoiti, de Coparmex; Goicoechea, de Concanaco; Alfonso Pandal Graf, de Concamin, y Clouthier, del CCE, «que se enfrentó hace seis años a los abusos de Echeverría».

Estos organismos, a los que se les ha dado el nombre de «cúpulas», han orientado sus actividades, primero a la negociación directa con el poder público, segundo a la concientización de la sociedad para la defensa de la propiedad privada, y el respeto a los derechos individuales.

Ellos encabezaron, según Haces, una lucha clave: «El concepto de México estaba a debate».

Los dirigentes empresariales se convirtieron en predicadores de la libertad y el derecho, a lo largo de todo el país, donde la ciudadanía se había organizado para escucharlos.

Francisco Calderón, Federico Müggemburg, Luis Felipe Bravo Mena, del CCE, José J. Castellanos de la Concanaco, Guillermo Velasco de la Coparmex, entre otros funcionarios de los organismos cúpula secundaron a los líderes en la prédica.

El enfrentamiento que Clouthier tuvo con Echeverría, al que se refiere Haces, obedeció a la defensa que hizo el empresario de sus tierras en Sinaloa.

Como lo documentó el periodista Abraham García Ibarra en su libro *Los Bárbaros del Norte, la Contra mexicana*, editado en 1988, Clouthier armó guardias blancas para resguardar sus propiedades, en el Paralelo 33, justo cuando se debatía la sucesión presidencial entre López Portillo, Porfirio Muñoz Ledo y Augusto Gómez Villanueva.

«Si Gómez Villanueva es el nuevo presidente, pues de plano tomamos las armas», declaró en la Ciudad de México el 3 de septiembre de 1975, una tónica permanente en su discurso como

candidato del PAN al gobierno de Sinaloa, en 1986, y como candidato presidencial en 1988.

«Nuestra situación no se arregla más que por las armas», declaró en 1986, y siguió: «No sé si deba injuriar o alabar, pero sí sé que mi objetivo final será desestabilizar este gobierno. Tengamos confianza, pronto habremos de trazar un plan nacional para derrocar al actual régimen corrupto y opresor».

En el libro de Ibarra se documentan las conexiones del empresariado mexicano con la extrema derecha estadounidense para armar estrategias de desestabilización y, una vez que ganó López Portillo, las relaciones entre las cúpulas empresariales y el nuevo gobierno se reestablecieron.

Otro ambiente se respiraba en el país. Tan había confianza en el nuevo presidente, que un dirigente empresarial, Jorge Sánchez Mejorada, confesó, en 1977, que la desestabilización del fin de gobierno de Echeverría obedeció a una estrategia del gremio: «Si fuimos conductores de rumores en los que se habló de golpe de Estado y congelación de cuentas bancarias, ahora debemos ser conductores del panorama positivo que se tiene a mediano plazo».

En 1978, el banquero Carlos Abedrop afirmaba: «Pensamos, en efecto, que estamos en el inicio de una época de prosperidad y que tenemos al frente de los destinos del país a un hombre con amplia capacidad para conducirnos al éxito».

López Portillo, al final de su sexenio, volvió a confrontarse con los empresarios. Pero sedujo a muchos con la Alianza para la Producción, cuyo coordinador en Guanajuato fue Velasco Arzac.

En todo este proceso, García Suárez participó, como en la fundación del CCE, en 1975, justamente para enfrentar con unidad a Echeverría. «Yo trabajo mucho con ellos. Yo estoy en los organismos empresariales de 1970 a 1990, cuando me sacan. Y el que me saca es Memo Velasco, con Hugo Villalobos.

—¿Villalobos pertenece al Yunque?

—No sé. Memo ya tenía una red tendida. El grupo de Memo metió una idea nueva, que nosotros desde hace mucho tiempo la habíamos desechado: meter adultos. Un cuate de 30 años para arriba ya era adulto.

—García Suárez niega que Müggemburg sea el fundador del Centro de Estudios Sociales del Sector Privado, donde se delineaban las estrategias empresariales para enfrentar al gobierno federal.

—Ése lo formé yo también, pero no se llamaba así. Se llamaba Desarrollo Empresarial Mexicano. Lo hice con Rogelio Sada. Estaba enfocado al desarrollo de la imagen del empresario positiva, porque Echeverría le pegaba mucho al empresario. Todo lo hacíamos Rogelio Sada y yo.

»Rogelio Sada preguntó a García Suárez sobre quién podía ser el gerente y le propuso a Müggemburg. «Fui con Ramón Plata Moreno y se lo planteé. 'Está bien', me dijo.» Es decir, al sector empresarial metí a dos personas clave: Memo Velasco y Federico Müggemburg.»

—Pero Rogelio Sada no es miembro de la Organización. El mismo me lo aclaró.

—Así es. Somos buenos amigos. Amigos míos, de veras, Andrés Marcelo y él. Y Federico, bueno, los puestos ensoberbecen. A Federico me lo llevo luego a la Concanaco.

En 1988, siendo presidente de Concanaco, García Suárez es incorporado por Clouthier a su equipo de asesores. A invitación suya, participó en una reunión clave en La Paz, Baja California Sur, en un yate del candidato.

La reunión obedecía a diseñar, más que el plan de gobierno, el mecanismo de financiamiento, que tenía como una de sus principales vertientes la aceptación de las prerrogativas oficiales, a las que el PAN se había opuesto hasta entonces.

Encontró a Clouthier en la playa, en traje de baño, seguido por Coindreau, y más tarde se vieron en el yate. En el encuentro estaban Bravo Mena, Luis H. Álvarez y José Ángel Conchello, el más renuente a recibir los recursos económicos de gobierno.

Recuerda García Suárez:

«En el yate se discutió eso. El objetivo teóricamente era hablar de la sucesión presidencial, pero en realidad el objetivo era que convenciéramos a Luis H. Álvarez y a Conchello de que aceptaran las prerrogativas oficiales. Y pragmáticamente era una cosa lógica. Los panistas andaban

echando agua a la cal y pintando. Hacían el ridículo. Por eso a mí me pareció muy bien».

Dirigentes de organismos empresariales, García Suárez tenía con Clouthier una relación estrecha, aunque se cuidaba de que no se supiera que lo apoyaba siendo presidente de un organismo apartidista.

Recuerda que solía entrevistarse, a ocultas, en las oficinas del PAN capitalino, cerca de Chapultepec. Me recibía, pero yo entraba por las azoteas de la casa de junto para que no me vieran. Era yo presidente de la Concanaco. No me podían ver los periodistas, porque era yo presidente de un organismo no partidista.

—¿El PAN lo dejó solo?

—Sí, claro que sí. Yo creo que lo mataron. Otra muerte extraña es la del *Bigotón* González. Marta lo odiaba.

—¿Por qué no ganó Ardavín la presidencia de Coparmex, en marzo de 2004?

—Porque la tienen perdida. Me explico: ha habido una caída. Ellos siguen peleándose en la Cámara de la Construcción de acá en Puebla.

—¿Han perdido eficacia?

—No. Han perdido el control. Los organismos empresariales han caído, pero todo ha sido el modelo económico y además ellos ayudan. Y yo luché por lo contrario siempre, porque yo preví esto. Concretamente me di cuenta de que Salinas iba a dismantelar las cámaras, que desapareciera la afiliación obligatoria.

Antes de dejar la Concanaco, García Suárez escribió un libro, *Capitalismo popular, la nueva opción*, descrito como un conjunto de «reflexiones de rechazo, por igual, al socialismo en decadencia y el neoliberalismo en auge, para presentar como opción justa y socialmente válida lo que él denomina un capitalismo popular, donde se produzca una verdadera participación social, una cogestión responsable y proporciona en la empresa la posibilidad de que todos sean propietarios y todos empresarios».

Prologado por José de Jesús Castellanos, dedica el libro a sus educadores. Y aunque no menciona explícitamente a ninguno, Plata Moreno fue uno de quienes lo formaron para la vida, la empresa, el compromiso social, los cuerpos intermedios y el país.

Maestros de la verdad, la virtud, de la lucha y de la realización, que desde la vida universitaria me señalaron un ideal, me trazaron un camino y me dieron una bandera, que hoy es posible levantar con las divisas de la verdad, el bien y la belleza. Hoy muchos de ellos ven desde el cielo el milagro que parecía imposible y ven acercarse la hora de la justicia, que es la hora de la victoria. Su ejemplo es permanente y permanece en la memoria y el corazón, la fuerza de su enseñanza cobra fuerza y certeza con el correr del tiempo, de ahí el esfuerzo de seguirlos y hacer posible que sea realidad lo que soñaron, no como utopía, sino como el advenimiento del Reino de Dios entre los hombres.

García Suárez, *el Pichón o José Carlos* retomó sus negocios en la industria de la construcción en Puebla, donde no tiene más relación con la cúpula de la Organización Nacional del Yunque.

«Perdieron los ideales. Se han dedicado a hacer dinero.»

VIII Puebla de los yunques

Reducto de la extrema derecha en el país, expandida a todos los rincones del territorio nacional, en Puebla está la entraña de la Organización Nacional del Yunque, que en poder político ha desplazado al ente que le dio vida hace medio siglo: los Tecos de la UAG, el fascismo autóctono.

Late todavía en Puebla el estruendo de las órdenes de los jefes de la Organización, que observan y alientan, siempre en el secreto, las maniobras e instrucciones para consumir su cometido.

En el PAN en Puebla manda la Organización Nacional del Yunque. El candidato al gobierno del estado, Francisco Fraile, *Vicente Pereda*, fue impuesto por sobre otro integrante de la cofradía, de mayores ímpetus, pero menos mansedumbre: Luis Paredes Moctezuma, alcalde capitalino en declive.

Descrito en la Organización como inestable e inescrupuloso, Paredes ha padecido los embates de sus propios compañeros que comparten el dogma clave de la militancia: «El que obedece, no se equivoca».

—La diferencia entre Paco y yo es que él sí obedece y yo ya no —le dijo a Enrique Doger Guerrero, ex rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y candidato priista a sucederlo en la presidencia municipal capitalina.

Bajo la mirada de José Antonio Quintana Fernández, *Leonardo*, el custodio del Yunque, junto con Manuel Rodríguez Concha, *Lozano*, como lo es en Guanajuato Elías Villegas, *Pedro*, el PAN se ha convertido en instrumento de la Organización en Puebla. Su operador, como jefe estatal del Yunque, es Antonio Ramírez Castellanos, *Pereira*.

Ramírez Castellanos es director del campus Tehuacán de la UPAEP, de la que Quintana Fernández es el patriarca como presidente de la Junta de Gobierno y que fue fundada, en 1973, no como un proyecto educativo, sino para ser un semillero para reclutar jóvenes y convertirlos en soldados de Dios.

Ahí, por la mañana del 1 de septiembre de 2003, el mismo día en que Fox presentó ante el Congreso su tercer informe de gobierno, se produjo un acontecimiento insólito: uno de los más reputados catedráticos e investigadores de la UPAEP, Manuel Díaz Cid, se plantó ante el estudiantado y habló de lo que se había mantenido en el secreto durante medio siglo: la Organización Nacional del Yunque.

Díaz Cid, uno de los discípulos de Plata Moreno y el segundo presidente del FUA, expuso origen, ideología y situación actual del Yunque, del que también habló en una entrevista periodística con Mónica Azcárate, de *La Jornada de Oriente*, el 25 de agosto, que concedió tras la presentación, cuatro días antes, en el salón Barroco de la BUAP, del libro *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, de este autor.

Escribió Azcárate:

Hasta ahora el profesor e investigador de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla Manuel Díaz Cid reconoce haber sido integrante del Yunque desde su fundación en el año 1955, y al que renunció apenas hace cinco años. Díaz Cid rechazó que dicho grupo sea una organización secreta, «más bien reservada»; sostuvo que ante la apertura democrática que ahora existe en la República mexicana, ese grupo ya no tiene razón de ser, por lo que todas esas formas de organización irán desapareciendo, aunque no así sus causas.

Entrevistado por *La Jornada de Oriente*, el politólogo aceptó haber sido integrante del Yunque, asociación que busca instaurar «el reino de Dios en la Tierra» y evangelizar las instituciones públicas mediante la infiltración de todos sus miembros en las más altas esferas del poder político, del que recientemente se separó, «porque uno se retira; ya estoy cansado».

Sostuvo que a su salida «dejó una organización sólida, creciente, fuerte, que sabe que se han producido cambios importantes, por lo que es necesario transformar el actuar; sus formas de acción irán desapareciendo porque ya no son necesarias», añadió.

Díaz Cid coincidió con la crítica del autor de *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, obra presentada el jueves pasado en la Universidad Autónoma de Puebla, Álvaro Delgado, quien sostiene que es inexplicable que este tipo de organizaciones «iniciáticas y secretas» sigan vigentes en el país luego de la apertura democrática.

Al respecto, el ideólogo de la derecha poblana manifestó: «En eso sí coincido con el autor, porque este tipo de organizaciones son ya obsoletas; estas sociedades van a desaparecer porque ya no tienen razón de ser, no así sus ideas y causas, pero sus modos y actitudes de reserva ya no tienen vigencia».

El académico aceptó que en sus inicios, en abril de 1955, el Yunque tuvo «una visión pesimista; que uno de sus errores fue pensar que había una conspiración mundial contra el cristianismo, que pensaba que los comunistas y capitalistas, sus aparentes adversarios, estaban dominados por el mismo grupo de judíos y masones, y que por lo tanto no había salida al problema. Visión de la que, afortunadamente, me liberé hace buen número de años».

«El descubrimiento de que esta teoría de la conspiración era falsa y de que las teorías de don Salvador Borrego son una tontería fueron sin duda parte del proceso de maduración de un grupo de chicos que se va dando cuenta de los cambios. Esa es la razón que nos lleva luego a convertirnos en unos promotores del esquema democrático, que antes nos resultaba indiferente», explicó.

Desde su punto de vista, el texto de Delgado tiene varios puntos criticables, «como el hecho de que se limita a testimonios y carece de fuentes documentales». Negó también que el Yunque sea una organización secreta, «porque éstas están prohibidas por la Iglesia; es más bien reservada».

Rechazó que este grupo practique ritos iniciáticos como los que narra en su obra Delgado al argumentar: «Nada de ritos. Cuando se habla de ritos iniciáticos, nunca se revela de inicio cuáles son los propósitos, y poco a poco los revelan a sus integrantes. Nosotros siempre fuimos claros; todos sabían a qué se comprometían. Nunca fue un secreto lo que hacíamos. Eso de las cuestiones iniciáticas son sólo imaginativas», puntualizó.

—¿Forma parte del Yunque?

—Fui parte de esta organización. Fue una experiencia que viví desde los quince años y de la que estoy orgulloso; no es una experiencia de la que yo me avergüence. Visto en la perspectiva, me doy cuenta de que teníamos una perspectiva equivocada de la política, de muchas cosas, pero éramos unos chicos de 15 y 20 años.

«Otra de las cosas criticables del texto es que no contextualiza los hechos, no habla de lo que pasaba en Puebla hace 50 años. Un punto en el que no estoy de acuerdo es la acusación de que los católicos no tenemos derecho a participar en política. Precisamente, la razón por la cual surgió esta asociación es porque los católicos en la universidad (la UAP) fuimos objeto de tal hostilidad, actitud de rechazo y de marginación, y no nos quedó otra alternativa que asociarnos para la participación, y esto es algo que no se reconoce.»

Admitió haber usado un pseudónimo en los inicios de la Organización, mismo que se negó a revelar y justificó la razón: «Se inventaban los pseudónimos porque la Dirección General de Seguridad, como se ha comprobado, nos espiaba. Cuando se hablaba por teléfono, para no decir fulanito de tal, se decía otro nombre. Esa es la razón. La izquierda hacia exactamente lo mismo... Marcos, ¿se llama Marcos? No, y sin embargo le seguimos dando los titulares y a nosotros se nos acusa», agregó.

Una semana después de la entrevista, el 1 de septiembre, Díaz Cid se presentó ante el alumnado de la UPAEP. El tema: el Yunque.

El diario *Síntesis* recogió la información y la presentó a sus lectores en una nota bajo la firma

de Julio Martínez Rivera, en la que se alude a la presentación del libro *El Yunque. La ultra-derecha en el poder*.

Y este lunes uno de los considerados fundadores de la organización nacional, el politólogo Manuel Díaz Cid, por vez primera salió a la luz pública, y desde la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla reconoció que sí formó parte.

El mismo declarante, al seno del auditorio de esa casa de estudios, admitió que este grupo hace 50 años se constituyó por no más de 40 personas. Pero hoy, según sus propias palabras, en el Yunque hay cientos. Reveló que esta fuerza ahora se enfrenta a un problema: adaptarse o morir. Piensa que este dilema lo resolverán los jóvenes.

Algunas de sus frases fueron contundentes. «Hicimos barbaridades con buenas intenciones. El libro *El Yunque. La ultraderecha en el poder* tiene el mérito de hacernos hablar. Pensábamos que el poder no se debería votar, sino arrebatar. Rechazamos que pretendamos manipular al Partido Acción Nacional. No somos los autores de la transición, pero si la impulsamos. Hace 50 años, cuando entré al Yunque, era de ultraderecha; éramos exclusivos y excluyentes. Hoy me desdigo.»

Manuel Díaz Cid antes y después de su ponencia contestó preguntas de la prensa. Y luego hizo una presentación amplia ante jóvenes de la UPAEP. A pregunta expresa de los universitarios, rechazó que en la librería de la institución se hubiese prohibido ese libro. En principio reconoció que si hubo ultraderecha porque, a su parecer, se radicalizaron las acciones contra la Iglesia.

Reveló que hace 50 años, cuando era joven, en su casa tenía el retrato de Francisco Franco, pues según su propio decir, su tío era el tesorero de esa falange en Puebla: la línea contrarrevolucionaria radical que aprendió en los libros que había en su hogar.

«Era necesario hacer algo, antes que de ocurriera algo similar en Puebla, con respecto a España. Pero 50 años después me di cuenta de que mis ideas eran equivocadas.»

Según la perspectiva de Manuel Díaz Cid, el Yunque no era ni es una organización católica secreta, sino «reservada», porque se trataba de sólo un puñado de jóvenes, supuestamente hostilizados y perseguidos por sus maestros, en aquel entonces, al seno de la Universidad Autónoma de Puebla, hasta el punto de hacerlos perder su carrera.

Se refirió al sacerdote Manuel Figueroa. Lamentó haber hecho caso a la doctrina que le orientó dicho jesuita quien, reveló, pretendía un movimiento contrarrevolucionario.

Luego hizo mención del finado Papa Pio XII, quien según el politólogo poblano, en esa época convocó a la formación de un grupo de jesuitas cuyos objetivos serían dos: mantener la fe viva tras la Cortina de Hierro, y la constitución del Grupo Intermárium, contra el comunismo y jacobinismo.

Fue mucho más allá: reveló que dentro del Yunque fue el número 12, de un total de 40 jóvenes, hace 50 años. Se refirió a la hoy Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: trajo a colación que en aquel entonces Francisco Arellano Ocampo encabezó un movimiento en pro de la autonomía universitaria.

La idea, dijo, era lograr que una junta de gobierno coordinara la institución, con lo cual no estaban de acuerdo los miembros del Yunque. Por ello, agregó, propusimos la creación de un Consejo Universitario, con paridad de maestros y alumnos en las determinaciones de la casa de estudios.

Finalmente, agregó, el gobierno dio la autonomía a la UAP. A pregunta de los universitarios presentes en su ponencia, el politólogo reveló que, para entonces, uno de los fundadores del Yunque, Ramón Plata, tenía 21 años, y por lo tanto era mayor que sus otros compañeros y el propio declarante.

A la par, admitió que uno de los tíos de Manuel Díaz Cid colaboró en el asesinato de Felipe Carrillo Puerto.

Para entonces en la ultraderecha, y según el propio ponente, todavía había ex cristeros.

«La lucha ideológica en Puebla se volvió virulenta en 1961, y saltó a las calles. El gobierno pensaba que la Iglesia metía las manos. La Iglesia nos dio coscorrónes por cosas que hicimos, pero nunca nos dijo qué hacer. Fuimos el primer grupo que trabajó con sus propias ideas y proyecto, y por ello cometimos muchos errores.»

Con su cabeza cubierta hoy de canas, reconoció que, de chamaco y debido a que formaba parte de esta organización nacional, se agarró a trancazos con sus adversarios. Comentó que por ejemplo uno de sus «damnificados» fue Ramón Beltrán, a quien le ofreció disculpas públicas en fecha reciente.

En clara referencia a la UAP, y el año 1961, calificó de ilegal el que el grupo revolucionario, el comunista, tomase por asalto la autonomía universitaria. «Lamentamos que el entonces secretario de gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, diera el triunfo a quien violó la ley.»

A la prensa y al público de la UPAEP sorprendió lo siguiente. «Aunque ustedes no lo crean en aquel entonces éramos priistas. Pero con todo lo que sucedió, cambiamos. Y luego pensamos que el poder no se debía votar, sino arrebatar.»

Reveló que el Movimiento del 68 le sirvió al Yunque para darse cuenta de los cambios importantes en el país, y que debían tomar decisiones para no permitir eso por parte del PRI. «El cambio de fondo se produjo en el gobierno de Luis Echeverría. Para entonces se nos invitó a dar conferencias, de manera pública, en la Coparmex, pero causamos reacciones encontradas porque teníamos criterios ultraradicales.» Para ese entonces, agregó, los jóvenes que formaban parte del Yunque fueron pulidos por Edmundo Meuchi, y gente de Monterrey. Sin pregunta de por medio, aclaró que nunca usó un arma de fuego.

«Pero a mí me dispararon de frente uno de mis contrincantes. No sé por qué, pero la bala no salió y mis compañeros le arrebataron la pistola. Fue el momento más largo de mi vida.»

Explicó que cuando la UAP se llenó de tiroteos, los miembros del Yunque decidieron salirse de la casa de estudios y propusieron fundar la UPAEP. «El gobierno nos dio la oportunidad pensando que no íbamos a poder. Pero aquí estamos, 30 años después.»

Se refirió al Fundador del Yunque, a Ramón Plata, quien fue asesinado a punta de balazos el 24 de diciembre de 1979. «Lo mataron profesionales por ser adversario del sistema. Nosotros sostuvimos y seguimos sosteniendo que el responsable intelectual del asesinato fue Fernando Gutiérrez Barrios, jefe de los aparatos de represión del entonces gobierno federal. Él fue el culpable. Así lo dijimos durante 20 años: reclamamos el esclarecimiento, incluso salió publicado en *Excelsior*. Nunca hubo una sola respuesta. ¡Fue un crimen de Estado!»

Ratificó lo que se dijo en el libro. Muchos de los miembros de esta organización nacional formaron parte de partidos políticos. Pero, el ponente salió al paso, y de nuevo sin pregunta de por medio por parte del público, rechazó que este grupo pretendiera manipular el PAN.

«Fuimos los primeros en difundir el término: transición política. No somos los autores de la transición, pero sí la impulsamos. Por lo tanto resulta absurdo decir que somos los usufructuarios, los beneficiarios de la transición.»

Luego, ahora sí, vino la sesión de preguntas y respuestas en la UPAEP. Admitió que hace 50 años, cuando joven entró al Yunque y fue de ultraderecha. Incluso reveló que defendía los términos de exclusivo y excluyente. Hoy, agregó, al Yunque lo califica como una criatura de la modernidad con un tremendo desafío.

«Me he retirado (del Yunque) por razones de edad. Pero ahora los jóvenes tienen su oportunidad. Es cierto, hicimos barbaridades, pero con buenas intenciones. Nuestro propósito era frenar la revolución. Hoy podemos oír y entender que el trabajo es Por un México Mejor. Se acabaron las épocas de exclusión y exclusividad.»

Alguien por ahí le preguntó sobre los Tecos. Respondió que se trató de un grupo

nacionalista conformado por los sacerdotes jesuitas Aguirre y Figueroa, quienes luego se trasladaron de Guadalajara a Puebla. Reveló que el líder de esta organización nacionalista salió del país para unirse a los nazis en Alemania.

A la par, dijo, dicho grupo constituido por los sacerdotes acusó al Papa Paulo VI de ser un jerarca católico débil. «Llegaron al punto de difundir que para entonces y por ello la Iglesia estaba acéfala. Por supuesto que nosotros no coincidimos con eso. En 1965 rompimos con este grupo por eso».

En claro mensaje al reportero de la revista *Proceso*, Álvaro Delgado, consideró que al libro en controversia le pasó lo que al Yunque cuando hablaba sobre masonería: «le cargábamos la tinta». A su parecer la ultraderecha se queda como un prejuicio, y no deja ver la realidad de manera más directa.

Admitió que el Yunque creía en la creación de un Estado católico, bajo el cual la iglesia iba a estar al servicio de esta organización nacional. Hoy, agregó, pensamos que se debe promover la creación de un esquema de libertad bajo el cual, el que crea, que hable de la fe.

Recordó que el periodista Álvaro Delgado mostró extrañeza por no ver entre los invitados a la presentación de su libro a miembros del Yunque. «Yo ya le dije que no me invitó a su presentación. Pero no era sensato ir y quedarse callado. Acuérdense que a quien habló ahí lo retrataron (los fotógrafos de la prensa) y lo señalaron como miembro del Yunque».

Manuel Díaz Cid, al finalizar su ponencia, permitió que este medio de comunicación lo entrevistara. Por ello, a continuación preguntas y respuestas textuales.

—Señor, ¿el Yunque, existe, existió?

—Claro. Existió y existe, las dos cosas.

—¿Qué es el Yunque?

—Es una sociedad que se crea con estudiantes universitarios en los años cincuenta, con el propósito de confrontar, por un lado, la hostilidad que había contra los egresados de escuelas particulares de la universidad; y por otro lado, con la idea de hacer una lucha contrarrevolucionaria. Para eso se fundó, hace 50 años. Pero de hace 50 años para acá las cosas han cambiado. Y hoy, los que pensábamos de una manera, ya no seguimos pensando igual.

—¿Cómo se pensaba en aquel entonces?

—Bueno, se pensaba de esta manera exclusiva y excluyente; había ¡fuertes prejuicios! Éramos, por ejemplo, antisemitas, ¡fuertemente antisemitas! Hoy, si usted habla con mis alumnos, pregúnteles, soy el primero en vacunarlos contra esto, que pienso que a nosotros nos hizo mucho daño, porque ese tipo de visiones le hace a uno perder de vista la realidad.

—En la ponencia habló de un jesuita que lo malorientó en esto del Yunque.

—Así es, estamos hablando del padre Manuel Figueroa Luna, un sacerdote jesuita admirable, pero muy prejuiciado en este sentido, por lo que era en aquella época una corriente, que entre todos los jesuitas tenía una buena aceptación: que era la idea de que los *Protocolos de los Sabios de Sión* era la explicación de las cosas.

»Hoy, cuando yo les explico a mis alumnos, cómo se escribió el libro, mis alumnos no pueden creer que hubiera alguien que pudiera haber tomado en serio una manifestación tan clara de falsificación.»

—¿Qué lección debe dejar el libro o el Yunque como tal?

—Creo que el libro tiene un mérito muy grande: el haber hecho que se hable de estas cosas. Durante tanto tiempo, en una ciudad como ésta, que es excesivamente conservadora, se manejan estas cosas con sigilo, en lugar de hablarlas, en lugar de ponerlas sobre la mesa. Esto es el mérito del libro.

»Me parece que habría que hablar con el autor, y precisarle algunas observaciones. Porque si él tiene realmente la intención de escribir la historia, vale la pena que tome en

cuenta, cuando menos, estos argumentos.»

—¿Cuál es el punto medular que debió tomar en cuenta el autor?

—Son básicamente dos: primero, el darle una contextualización, por qué surgió, en qué momento, y por qué aparecieron estos grupos; y segundo, establecer las diferencias en los tiempos, es decir, lo que era hace 50 años y lo que es hoy. Porque da la impresión de que siguiéramos usando pañales. Pierde objetividad el juicio, con facilidad se sesga.

—Habló de que dentro del Yunque usted fue el número 12, y que había aproximadamente 40 personas en esta organización hace 50 años. ¿Hoy por hoy, cuántos son?

—Nunca ha sido un grupo con grandes números. Contrariamente a lo que en algún momento imaginábamos, las multitudes: no. Una militancia así supone muchas cosas, que no todo mundo está dispuesto a hacer ni a dar. Y entonces, los grupos crecen en unos centenares, si acaso.

—Por lo menos son más de cien.

—Sí. Pero, insisto, a pesar de la visión de que una causa así, en un país mayoritariamente católico, tendría que atraer.

Agradeció a la mayor parte de la prensa que manejó esto con objetividad. «Pero usted sabe que quien maneja la bilis impresa, pues no tiene otro recurso para poder vender. Creo que estamos en época de grandes cambios. Creo que todos tenemos que preguntarnos cómo construir mejor el futuro de México, si queremos heredar a los que vienen detrás algo mejor de lo que obtuvimos. El reto que tenemos es que aprendamos como a mexicanos a construir México.

La gallardía de Díaz Cid, al abordar públicamente el tema, le costó caro: como lo reveló a algunas personas, justo después de haber concedido la entrevista a *La Jornada de Oriente*, el sábado siguiente fue acusado de «traidor» por uno de los miembros de la Organización, en pleno supermercado.

Pero en Puebla, como en todo el país, hablar del Yunque es ya inevitable, pese a los intentos de sus integrantes para sofocar el tema y para negar, aun contra los mandamientos católicos de «no mentirás» y de «no tomarás el nombre de Dios en vano».

Presidente entonces del Comité Estatal del PAN, el católico Juan Carlos Espina negó su militancia. Una vez que dejó el cargo a otro miembro de la organización, Eduardo Rivera, en diciembre de 2003, encontró refugio como asesor del secretario de Gobernación, Santiago Creel.

Su hermano José fue jefe delegacional en Benito Juárez y es actual coordinador del grupo parlamentario del PAN en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, el más fuerte prospecto para ser candidato a la jefatura de gobierno en las elecciones de 2006.

Otro de ellos, Paredes Moctezuma, quien en agosto era alcalde todavía, no negó ser del Yunque, pero reivindicó su militancia en el Frente Universitario Anticomunista (FUA), como se ufana cada que le preguntan, que es muy seguido:

«Yo soy fúa de corazón y seguiré siendo fúa... La historia ha comprobado que nosotros teníamos la razón, porque el socialismo no funcionó... Hoy nosotros estamos gobernando este país.»

Dijo que el libro de este autor era una especie de cuento del «Chupacabras» o una leyenda de «La Llorona», muy en el tono del gobernador de Guanajuato, Juan Carlos Romero Hicks, que con el mismo recurso trató de desviar la atención sobre el tema. De hecho, aludir a que el Yunque es una leyenda es la maniobra para el ocultamiento. El recién nombrado dirigente juvenil del PAN, Juan Carlos Mondragón, egresado de la UPAEP, declaró a María Luisa Vivas, de *Crónica*: «Eso del Yunque es como lo del Chupacabras: todos hablan de él, todos le tienen miedo, pero nadie lo ha visto».

Y es que a Paredes le molestó lo que dijo el rector de la BUAP, Enrique Doger Guerrero, en el salón Barroco de la institución, donde participaron además los periodistas Fernando Canales, Jesús Manuel Hernández y Nicolás Dávila Peralta, en el sentido que el Yunque, como otros que

prevalecen en el país, ocupen puestos de responsabilidad en el gobierno y en los partidos políticos:

«El fanatismo e intransigencia» del Yunque, dijo Doger Guerrero, candidato del PRI al gobierno de la capital poblana, le costó a la universidad el asesinato de líderes universitarios en la década de los setenta.

«De ahí que resulte preocupante que este tipo de grupos excluyentes e intolerantes se enquisten en altas posiciones, ya sean partidistas o de gobierno, porque es evidente pensar que lo hagan con la perspectiva de influir en la toma de decisiones del estado y de los procesos electorales.»

Y añadió: «La presencia de tales grupos generaría la desconfianza y descrédito de la sociedad en los partidos y las autoridades, además que reduciría sus oportunidades de convencer al electorado cada vez más participativo y conciente de lo que sucede en el país al que aspira, y por lo tanto rechazarían posiciones radicales de cualquier tipo».

Paredes fue el que se sintió aludido, al día siguiente de la presentación del libro, el 22 de agosto, y recordó su pasado en la BUAP, de la que fue expulsado como alumno de la carrera de Arquitectura, que concluyó en la UPAEP:

«¿Por qué fui expulsado si era un alumno regular? Fue un acto de represión de la izquierda retrógrada mexicana. Me expulsaron los que hoy en el salón Barroco quieren, de alguna manera, encender una hoguera de leña verde. A lo mejor les quedaría a su medida.»

—¿Se refiere a Doger Guerrero?

—No quisiera señalar a nadie. Lo de ayer fue una quema de brujas en el Barroco.

Pero con el tiempo, aclaró, la extrema derecha ha ganado a la izquierda: «Finalmente nos coronamos con la victoria. La historia nos dio la razón».

El propio Díaz Cid se ha referido a Paredes Moctezuma como valiente, pero irreflexivo, conductas que atribuye a que participó en las etapas más violentas del FUA, a finales de los sesenta y principios de los setenta.

De hecho, Paredes Moctezuma ha sido llamado a comparecer ante la Fiscalía Especial para Delitos del Pasado, sobre dos homicidios hasta ahora no esclarecidos.

Durante su campaña por la alcaldía de Puebla, en 2001, Paredes fue a la BUAP y ofreció disculpas por sus continuas agresiones a sus adversarios, los carolinos. Pero en agosto de 2003, aclaró que ofreció disculpas «si a alguien ofendí o lastimé. Fue lo único que dije, pero no les fui a pedir perdón».

En 1972 se registraron dos homicidios: en julio fue asesinado Joel Arriaga, director de la preparatoria nocturna Benito Juárez; y en diciembre, Enrique Cabrera Barroso, jefe del Departamento de Extensión y Servicio Social, ambos de la UAP. Echeverría designó una comisión para esclarecer el homicidio de Arriaga, encabezada por el subprocurador General de la República, David Franco Rodríguez, ex gobernador de Michoacán, un hombre de ideas progresistas.

El 1 de agosto de 1972 comparecieron ante la comisión el presidente, el secretario y el tesorero de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Puebla: Abelardo Sánchez Gutiérrez, Elogio Sánchez Larios y José Abaroa.

El 3 de agosto fue citado Manuel Díaz Cid, presidente del Instituto de Estudios Motolinía, segundo presidente de FUA, y Enrique Solana Santíes, líder de Guardia Nueva, membrete también de la Organización Nacional del Yunque. Pese a ello, jamás se esclareció el asesinato de Cabrera. Tampoco el de Arriaga.

Fueron miembros de la Organización Nacional del Yunque los que han sido señalados como autores de atentados dinamiteros, como el de 1965 contra el diario *El Día*, que involucró a Daniel Ituarte Reynaud, ex alcalde panista de Zapopan, y a Manuel Hernández Díaz, sobrino del periodista Salvador Borrego, autor de *Derrota Mundial*, que hasta la fecha es consumida por los nuevos reclutas.

Pero hay un testimonio directo de un militante del Yunque en la década de los setenta que acredita al menos un atentado contra, precisamente, Cabrera. Se trata de Fernando Rojas, que con el paso de los años se zafó de la Organización y es actualmente secretario general del sindicato del

IMSS en Puebla.

La entrevista se publicó en la revista dominical del diario *Intolerancia*, de Puebla, el 4 de diciembre de 2003, y en ella Rojas detalla al periodista Mario Alberto Mejía su ingreso a la Organización Nacional del Yunque y las acciones que encabezaba.

—¿Salían a golpear estudiantes comunistas?

—No me tocó a mí directamente, aunque sí al grupo al que yo pertenecía. A este grupo nos tocó ponerle una bomba casera, aun cuando yo no estuviera de acuerdo, a uno de los integrantes de la entonces Junta Universitaria, en la que estaban entre otros Amado Camarillo, el maestro Lara y Parra y un maestro Cabrera. Observamos que había diferencias entre ellos y entonces les hicimos el favor de profundizar su choque, su división.

—¿Dónde pusieron la bomba?

—En la casa del maestro Cabrera. Esto hizo que se agudizara su conflicto. Una de las formas de estrategia de la derecha es ésta: promover y profundizar las divisiones. Creo que ellos pensaron que el atentado provenía del ala disidente. Terminó renunciando el maestro Lara y Parra y quedó el maestro Cabrera como director de la Facultad de Medicina.

—Entonces ustedes primero iban a comulgar y luego a poner bombas.

—Así es. Fue una de las cosas que me hizo reflexionar sobre la doble moralidad, porque con todo esto la conciencia no está tranquila. Nunca he sido una persona violenta, más bien me he inclinado por la academia.

Rojas contó en la entrevista con Mejía abundantes detalles sobre sus andanzas en la Organización Nacional del Yunque, cuyo fundador, Ramón Plata Moreno, fue su vecino.

El lugar donde yo vivía era altamente conflictivo. Al lado de mi casa vivía el que fue tesorero en el famoso movimiento carolino del 61: Óscar Blanco. Él fue hijo de exiliados españoles —amiguísimos en la casa—, con una mentalidad republicana, anticatólica. Una gente liadísima. Y a media calle vivía el que fue fundador del Yunque: Ramón Plata Moreno.

—¿Lo conociste?

—Personalmente. Yo era muy chico. Era chavo de primaria. El ya era un joven.

—Pero lo veías llegar y salir.

—De hecho, yo entraba a su casa, porque él tenía un hermano enfermo. No sé qué enfermedad tenía... un retraso mental.

Cerca de su domicilio también se localizaba el Colegio Benavente, con cuyos alumnos comenzó a tener relación, algunos de ellos militantes del Yunque, asiduos a las prácticas del catolicismo, como en la iglesia de San Pablo de los Frailes.

De ahí nace cierta conexión con el movimiento, porque ahí conectaban personalidades como Manuel Díaz Cid, Francisco Fraile. Estaban muy cercanos a este movimiento eclesiástico. Ahí me fui involucrando más en todo aquello que iba a ser el movimiento de derecha.

A Rojas lo inicia un amigo, cuyo nombre no reveló, que pertenecía al Bloque Universitario Nacionalista, una preorganización. Me dijo: «Te voy a invitar a un lugar donde todos comulgamos», y me habló de que teníamos que detener el embate del comunismo en la universidad.

—¿Y te integraste?

—Sí, a través del Bloque Universitario Nacionalista. Luego tuve que hacer un juramento en una ceremonia reservada en la que no conocía a nadie.

—¿Cómo era la escenografía?

—Luces muy tenues, velas, un crucifijo...

- ¿Había encapuchados?
- No estaban encapuchados, pero no se veía mucho. Predominaba el vestuario negro. El ambiente era sombrío.
- ¿Dónde hacían las reuniones?
- Recuerdo que las reuniones se realizaban en diversos sitios. No teníamos un lugar fijo. Era parte de la estrategia.
- ¿Se reunían en escuelas religiosas?
- Algunas. Por ejemplo, la Ciudad de los Niños, lo que en aquel entonces se llamaba Benavente II. No sé ahora cómo se llame. Estaba en lo que es ahora el Parque Ecológico. También nos reuníamos en la Colegio Yermo y Parres. Había una casa donde hoy están los Cinemas del Paseo, que por entonces era particular.
- ¿Quiénes eran los profesores o los inductores en todo este proceso?
- En el Yunque nunca logramos saber quiénes lo conformaron. Su sistema era a través de células muy pequeñas. Estamos hablando de unas 8 a 10 personas que interactuaban en la Facultad de Medicina. Yo identificaba unas tres o cuatro células. Debíamos haber sido unas 40 personas.
- ¿Cómo identificabas a tus compañeros?
- A mí siempre me ha gustado la oratoria. Entonces me subía a intervenir en algunos mítines. Y siempre veía que alrededor de nosotros había un cerco de seguridad. A mí se me daba la orden: «Tú vas a subir a hablar a tal hora y vamos a hacer este mitin». Ahí hice muy queridos amigos míos, médicos actualmente.
- ¿Qué otras acciones llevaban a cabo?
- Entrábamos, por ejemplo, a boicotear algunos cines en donde pasaban lo que a nuestro juicio eran películas inmorales.
- ¿Cómo cuáles?
- Por ejemplo, *El cardenal*. Es una película que habla de cómo la Iglesia estaba relacionada con los nazis y se presentan varios aspectos que considerábamos inmorales. Un caso: la hermana de este cardenal aborta por un amorío. También boicoteábamos las obras de teatro de Jodorowsky. Nosotros actuábamos no solamente en el ámbito político universitario, sino en el ámbito social como protectores de la conciencia moral.
- ¿A Paco Fraile lo conociste en esos días del Yunque?
- Lo conocí primero en la iglesia de San Pablo de los Frailes, porque éramos amigos del sacerdote Villaverde. Dos o tres veces tuve que asistir a casa de Paco Fraile para que me diera algún tipo de literatura religiosa. No me consta, pero me supongo que era parte del Yunque.
- ¿Ana Teresa Aranda te suena en esos días?
- Sí, Ana Teresa ya empezaba a sonar, aun cuando afloró posteriormente.
- ¿Luis Paredes perteneció?
- Por supuesto que sí.

Paredes Moctezuma, quien se confrontó con numerosos sectores de Puebla desde que asumió el cargo de alcalde de la capital, en 2001, se propuso ser candidato del PAN a la gubernatura. Pero, como ya se dijo, la Organización Nacional del Yunque optó por Fraile, senador y candidato a la vez.

Oaxaqueño de origen, Fraile es otro de los miembros del Yunque que se resiste a aceptar su militancia y ha recurrido a argucias que inscribe en una campaña contra el partido político en el que milita.

En conferencia de prensa, el domingo 24 de agosto, el entonces precandidato panista consideró que las revelaciones sobre la organización ultraderechista el Yunque obedecen a una campaña para desprestigiar al PAN, algo frecuente en tiempos electorales.

Dice la nota de *La Jornada de Oriente*:

Sobre la militancia que integrantes del Yunque tienen en el instituto albi azul, Fraile García, aspirante a la gubernatura estatal, manifestó que no es un hecho que le preocupe, porque en su instituto político hay reglas y formas claras para la participación de los afiliados: «El Partido Acción Nacional ha recibido de todo en su historia, como los bárbaros del norte, hay que recordarlos como los neopanistas en su momento, y hoy se han fundido en uno solo por el bien de la nación».

Cuando se le preguntó si la actividad del Yunque en el PAN no implica el riesgo de que la intolerancia que esa organización clandestina practicó en la década de los 70 se convierta en una política pública en los gobiernos blanquiazules, Fraile García respondió: «Yo creo que este discurso es un discurso que nuestros adversarios políticos han utilizado con mucha frecuencia. Todavía recuerdo a Manuel Bartlett (el senador priista que fue gobernador de Puebla el sexenio pasado) tratando de decir que nosotros estábamos contra la escuela pública y gratuita; todavía recuerdo los intentos por tratar de polarizar estos asuntos, que generalmente van muy cercanos a procesos electorales», dijo.

Abundó: «Yo creo que hay que darle su justa dimensión a este asunto. Quien tiene que juzgar hacia dentro del partido es el Comité Ejecutivo Estatal y el Comité Ejecutivo Nacional, y si hay alguna duda, para eso está la Comisión de Orden, para poner a discusión estos temas. En particular yo veo a todos los que están dentro del PAN como panistas, sin excepción».

El diario *Intolerancia* publicó más directamente sobre lo que él dijo, en el sentido de que los militantes del Yunque son «gente buena» y nunca han violado la Constitución:

En el Partido Acción Nacional hay masones, hay *gays*, hay católicos, hay de otras religiones, hay Opus Dei, hay yunques y de la cofradía de la Vela Perpetua y de sus padres franciscanos y de otros. Hay grupos como en todos los partidos políticos, pero aquí hay algo muy sencillo: Acción Nacional tiene reglas y hemos recibido de todo en nuestra historia.

Y hasta se dio el lujo de dar consejos, pero no para que él los acate:

La masonería tiene una forma de vida secreta, Opus Dei tiene una vida secreta, cofradías y demás tienen una vida secreta. ¿Por qué no hay un reclamo a todos? Descártense todos, masonería, Opus Dei, el Yunque, todo el mundo, pero hay un derecho constitucional de poderme reunir con quien quiera reunirme y como quiera reunirme, como a mí me cuadre, y eso no se lo podemos quitar a nadie en este país.

En efecto, los miembros de la Organización Nacional del Yunque se reúnen donde les da la gana. En Puebla, por ejemplo, suelen celebrar encuentros en diversos lugares. Uno de ellos se celebró en diciembre, y otro en febrero, de acuerdo con la columna «Garganta Profunda», del periodista Arturo Luna Silva, en su entrega del 26 de febrero de 2004:

A finales del año pasado y durante tres días consecutivos —28, 29 y 30 de diciembre—, Puebla fue sede (secreta, *ofcourse*) de un seminario nacional de la Organización Nacional del Yunque.

En distintos edificios —uno de ellos, el de Yermo y Parres—, más de 250 militantes de todo el país, incluidos los dirigentes nacionales de esta poderosa e influyente cofradía, recibieron cursos de ideologización y diversas prácticas en las que definieron sus prioridades para este 2004.

Fue una reunión sumamente importante para la ultraderecha incrustada hoy en el poder, pues fijaron posiciones frente al mandatario Vicente Fox —a quien destrozaron, al igual que a su esposa, Marta Sahagún—, y analizaron al detalle los procesos electorales que

tendrán lugar este año en diversas entidades (incluida Puebla) y los asuntos nacionales de coyuntura, como las reformas estructurales en el Congreso de la Unión.

Uno de los ponentes fue Carlos Raúl Anaya Moreno, director de Asuntos Internacionales del DIF nacional. Otro, Guillermo Velasco Arzac, así como especialistas de la empresa Asociación Latinoamericana de Consultores en Política. Al seminario asistió el que ha sido identificado como el líder nacional del Yunque, Bernardo Ardavín Migoni, además de Agustín Aizpuru, José Antonio Quintana Fernández y José de Jesús Castellanos, entre otros muchos jefes locales y regionales de la Organización.

Semanas después —de hecho fue a principios de febrero—, la cúpula de ese grupo de Puebla realizó un mitin (privado, como todo lo del Yunque) y emitió un «decreto» (así le llaman) a favor de las aspiraciones de Francisco Fraile García. De nadie más.

Firmado por los líderes de la secta (o mejor dicho: con sus seudónimos), dicho «decreto» se leyó completo en aquel inusitado mitin y el senador con licencia se convirtió, así, en candidato de «la Orquesta», de la que en las últimas semanas ha venido recibiendo apoyo moral, político y, sobre todo, económico ante las acometidas de Luis Paredes Moctezuma, quien sigue congelado por El Yunque (léase Quintana y Aizpuru) dada su permanente «indisciplina» y su contagiosa «rebeldía», que no coincide con aquello de «el que obedece, no se equivoca».

Entre el seminario nacional de diciembre y el arranque de la cargada hacia Fraile, otros dos connotados miembros de la Organización se acercaron a éste para recibir su bendición: Ana Teresa Aranda y Humberto Aguilar Coronado.

Pero a la primera le dijeron que ya se había tomado una decisión, y *el Tigre* ni siquiera fue escuchado, pues está peleado a muerte con Aizpuru, con quien tuvo un severo enfrentamiento personal a finales de año, durante una reunión del Consejo Coordinador Empresarial de Puebla, a la que asistieron como invitados. Entre los acuerdos arrancados a Fraile está el de entregar al Yunque la Secretaría de Educación Pública en caso de que el senador llegue a Casa Puebla. (No se asuste. En caso de que llegue.)

Con la bendición de la jerarquía de la Organización Nacional del Yunque, Fraile se impuso mediante numerosas maniobras a Paredes Moctezuma, quien incluso presentó un recurso ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, y finalmente perdió.

Con el apoyo completo del comité estatal y del CEN del PAN, Fraile ha integrado un equipo, por supuesto con miembros del Yunque.

Hijo de padre español y nacido en Huajuapán de León, Oaxaca, Fraile estudió en el Colegio Benavente y luego en la UAP, donde dice que le hicieron perdidos sus documentos y tuvo que matricularse en la UPAEP. En su examen profesional sus sinodales fueron Manuel Rodríguez Concha y Mario Iglesias García Teruel, el casi eterno rector de la UPAEP y actual consejero electoral, junto con otro miembro del Yunque, José Manuel Rodoreda Artasánchez.

Su hermano Heliodoro dirigió la Escuela de Administración de la UPAEP y luego fue director de las preparatorias de la misma, semillero de militantes de la Organización Nacional del Yunque. Luego de un pleito con García Teruel, se fue a Oaxaca, donde radica y dirige un colegio, donde muchos de sus egresados han optado por aquella institución poblana.

Socorro Fraile fue monja en la orden Virgo Fidelis, vinculada a los Cruzados de Cristo Rey, pero decidió renunciar y ahora forma parte del comité municipal del PAN en Puebla capital.

Presidente del Comité Coordinador de la Ciudadanía Poblana, Fraile ingresó al PAN pese a la oposición de viejos militantes que luego renunciarían a ese partido junto con Jesús González Schmall, Pablo Emilio Madero, Bernardo Bátiz, entre otros, y con él llegaron muchos personajes que hoy tienen influencia en ese partido.

Forman parte del Yunque el presidente estatal del PAN, Eduardo Rivera Pérez, egresado de Ciencias Políticas de la UPAEP, al igual que su antecesor, Juan Carlos Espina, actual asesor de Santiago Creel, y hermano de José, coordinador de los diputados en la Asamblea Legislativa del

Distrito Federal.

El secretario general, Rafael Milcalco, es un duranguense que estudió Administración en la UPAEP. El secretario de Elecciones es Luis Enrique Palacios Martínez, egresado del Colegio Humboldt y pasante de Ciencias Política, también de aquella institución.

Al grupo de Fraile pertenecen, además, Francisco Arrubarrena, hijo de José Antonio Arrubarrena Aragón, vicerrector de la UPAEP; y padre de Javier, director de Coordinación Sectorial y Regional del Instituto Mexicano de la Juventud; Fernando López Rojas, ex presidente municipal del PAN y regidor; Fernando Maldonado Balvanera, incrustado en la Secretaría del Trabajo federal.

Cuadros frailistas son los siguientes miembros del Yunque: María de Lourdes Bayona, secretaria de Estudios del comité estatal, egresada de Ciencias Políticas de la UPAEP; Marcelino León Ochoa, secretario de Capacitación, egresado también de la misma escuela, como Miguel Méndez, secretario de Comunicación.

Otros de los frailistas son Alfonso Díaz Caneja, diputado federal y ex presidente estatal, y Arturo Flores Grande, ex regidor de Puebla y actual delegado de la Profeco.

Muy cercano a Fraile es Athanasios Kalfópoulos Katzaki, hermano del asesinado jefe regional del Yunque en Jalisco, miembro además del Opus Dei en Puebla.

En el PAN, muchos miembros del Yunque han colocado incluso a familiares, como el jefe estatal, Ramírez Castellanos, *Pereira*, como lo escribió el periodista Alejandro Mondragón el 5 de diciembre de 2003 en su columna «Al Portador», de *statuspuebla.com*, el portal que más ha documentado en el estado la operación del Yunque.

Mondragón, quien denomina «PANtano» a la facción del Yunque que controla Puebla, identifica como operadores a Ramírez Castellanos, a quien apoda *el Caimán*, y Aizpuru, quien «sabe bien que su apellido está implicado en la operación de delación de Ramón Plata Moreno a través de su hombre caucásico que señaló al fundador del Yunque (aunque le echaron la culpa a un lasallista del Benavente)».

«*El Caimán* ya metió a su yerno como diputado local (Roberto Grajales Espina); a su hija la hizo legisladora federal (Angélica Ramírez) y a su otra hija, esposa de Roberto, la convirtió en consejera del PAN municipal (Fabiola Ramírez). Con Fraile en el gobierno, *el Caimán* sería el real *alter ego* y Aizpuru, una especie de García Ramírez al frente de la Sedurbecop.»

Otro de los seguidores de Fraile, miembro también del Yunque, fue impuesto como candidato a la alcaldía de Puebla, Pablo Rodríguez Regordosa, hijo de Heberto Rodríguez Concha y sobrino de Luis Regordosa Valenciana, el patriarca empresarial del estado, y de Manuel Rodríguez Concha, *Lozano*.

La elección dejó fuera al aspirante identificado con Paredes Moctezuma, el ex futbolista Roberto Ruiz Esparza, y tan fue irregular el procedimiento controlado por el Yunque que renunció al PAN el ex alcalde de la capital, Gabriel Hinojosa, y otro de los prospectos, Francisco Emmelhainz, mejor se hizo a un lado.

Pero la Organización Nacional del Yunque no sólo controla la política panista en el estado, sino también la empresarial, cuyos organismos cúpula han estado copados por miembros de esa cofradía, algo que no ha estado desprovisto de conflicto entre ellos.

La cámara de la construcción ha sido patrimonio desde los setenta y ha tenido que pactar con los sucesivos gobiernos priistas del estado, como el de Manuel Bartlett, cuyo interlocutor fue, además de Guillermo Velasco Arzac, el actual presidente de la cámara local de la industria de la construcción, Jorge Espina Reyes, ex presidente nacional de la Coparmex y quien encabeza el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Justicia Penal, cuyo secretario técnico es José Antonio Ortega Sánchez, abogado de Sandoval Íñiguez.

Espina Reyes, combatiente de FUA, llegó al cargo luego de una agria disputa por la presidencia entre constructores, al concluir el periodo, a principios de este año, de José Antonio Escalera, yerno de José Antonio Quintana, quien ha construido las principales plazas comerciales de la capital poblana, y cuyo sucesor se tenía previsto fuera Juan Escutia, yerno a su vez de Manuel

Díaz Cid.

Escalera asumió, por su parte, la presidencia del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), cuyo vicepresidente es Luis

Regordosa Valenciana, quien tiene colocados en ese organismo a los concuños Heberto Rodríguez Regordosa y Luis Rodríguez Fernández.

La Coparmex también ha estado en poder del Yunque, como cuando la presidió Antonio Sánchez Díaz de Rivera, que luego se fue a encabezarla a nivel nacional, o el propio Jorge Espina. Los organismos de comerciantes también, con Pablo Rodríguez Posada o Enrique Solana Senties y Guillermo Bretón Carreón.

En el ámbito empresarial, Luis Regordosa Valenciana es un símbolo. Ex presidente de Canacindra y del Consejo Coordinador Empresarial, en junio de 2004 dejó la presidencia del consejo de administración del Grupo Brent, concesionario de Pepsicola, que controla el mercado en todo el sureste del país.

En cada proyecto de inversión de la cúpula empresarial poblana aparece Regordosa, quien el 14 de julio de 2004 concedió una entrevista al diario *Cambio de Puebla*, en la que define sus convicciones ideológicas.

Católico, quien considera a la Iglesia como «el bastión de la sociedad, de la pareja y de todos los valores que deben inculcarse a los hijos», definió a los sacerdotes pederastas como una excepción en la Iglesia y a los homosexuales como víctimas de «desviaciones que no deben exhibirse».

—¿Para usted, qué es la ultraderecha?

—Es una geometría política. Yo tengo una serie de conceptos sobre la familia, los valores, la propiedad privada, etcétera. Para mí esto es la ultraderecha y en lo personal sí creo en esos conceptos.

—Si le pido una definición del PAN, ¿qué diría?

—Un partido con aciertos, pero con fallas a la hora de negociar.

—¿PRI?

—El exceso de poder lo llevó a cometer abusos.

—¿PRD?

—Una amenaza por la forma en que maneja el discurso, al resaltar políticas populistas que pueden tener altos costos.

En Puebla el PRD es un partido marginal. El PAN y su candidato a la gubernatura no crecen, pese al impulso de los jerarcas del Yunque: José Antonio Quintana, *Leonardo*, y Manuel Rodríguez Concha, *Lozano*.

Quien se perfila como triunfador es el candidato del PRI, Mario Marín, ex alcalde de la capital, a cuyo cargo aspira el ex rector Doger Guerrero.

Y ante la posibilidad de la derrota, muchos empresarios próximos a la Organización Nacional del Yunque se han comenzado a acercar a Marín para manifestarle su apoyo, como José Cernicchiaro Maimone, dueño de Italtapa y por muchos años patrón de Fraile.

Mondragón escribió, en abril de 2004:

Cernicchiaro no es un empresario cualquiera. Es sin duda uno de los principales financiadores de la derecha poblana expresada en el Yunque. Es el capital más importante del sector que domina José Antonio Quintana Fernández.

Es más, la sede donde hoy operan el Instituto de Estudios Superiores en Dirección de Empresas, a cargo de Heriberto Rodríguez Regordosa, y un área de investigación de la UPAEP, encabezada por Javier Cabanas Gancedo, fue donada por Cernicchiaro. El sitio se ubica en la 15 norte entre 3 poniente y Reforma.

Sin embargo, la declaratoria de apoyo de Pepenucho a Marín no vino sola, pues

influyentes empresarios que respaldaron campañas panistas integran el Comité de Financiamiento del candidato priista a la gubernatura:

José Balderrama, Luis Escudero Montoto, Manuel Gancedo del Río y Sergio Peregrina Ponce de León. Otros más, como Eduardo García Migoya, Luis García Teruel Rivero, Maurice Gendrau y Jesús Migoya Junco, acuden a cualquier acto de apoyo a Marín, en tanto que otros capitales de mucho prestigio en Atlixco como Javier Alonso Sendino y Ángel Fernández, influyentes socios de la Coparmex, participaron hace unos días en un acto multitudinario en apoyo al priista. Es decir, aquellos personajes de Atlixco que han respaldado las gestiones panistas hoy pactaron con Marín.

¿Por qué la derecha pacta con Marín?

Todo apunta a que saben que Fraile no gana. El problema para el PAN es mayúsculo porque aunque reponga su proceso difícilmente podrá recuperar alianzas rotas ante la crisis blanquiazul. La derecha pacta porque quiere ser copartícipe de la gobernabilidad del nuevo sexenio y evitar la repetición del enfrentamiento entre Bartlett y la cúpula patronal.

Marín también ha establecido relación con miembros del Yunque en España, donde hizo una gira, en mayo, y se entrevistó con directivos de la Caja de Ahorro de Madrid, vinculada a la unión de crédito Fincomun, Servicios Financieros Comunitarios, S. A. de C. V, de México.

Lo curioso es que esta entidad, localizada en avenida Coyoacán 1843, Colonia del Valle, en la Ciudad de México, mantiene estrechos vínculos en España mediante empresarios ligados a los Cruzados de Cristo Rey.

En el directorio de la entidad financiera, cuyo logotipo tiene el símbolo del Yunque, están Bernardo Ardavín Migoni, actual líder nacional de la organización llamada Yunque, y el actual secretario del Trabajo, Carlos Abascal Carranza.

En *statuspuebla.com* se publicó:

Otro destacado integrante de Fincomun es nada menos que Lorenzo Servitje, quien se supone respalda las aspiraciones frailistas. El dueño de Bimbo envió a Puebla a su publicista de Marinela para la campaña del panista.

Sin embargo, ahora a través de Fincomun apuntalan la campaña marinista mediante la asesoría al proyecto de Cajas de Ahorro que pretende el priista traer a Puebla a partir del modelo de Madrid, España.

Otros de los promotores son Alberto Athié, Alfonso Aguilar Álvarez, Bernardo Barranco, José Manuel Campero, Gerardo Cándano, Emilio Carrillo, Salvador Cerón, Henry Davis (Fundación Ford), Salvador Domínguez, Ingrid Faulhabert, Vicente Fenoll, Alfredo Hubard, Agustín Irutia, José Alfonso Lozano, José Ignacio Mariscal, Salvador Milanés, Enrique Murguía Pozzi, Bruno Newman, Alberto Núñez, Juan Orozco Gómez Portugal, Ignacio del Valle, Juan Manuel Villanueva, Mario Zavala, Armando Laborde. La mayoría de estos empresarios está ligada a los Cruzados de Cristo Rey, principal enlace del Yunque de México y España.

Pero si las condiciones políticas para los miembros del Yunque que controlan al PAN no son halagüeñas, no lo son tampoco para el *alma mater* de la mayoría de ellos, la UPAEP, cuya Junta de Gobierno está encabezada por Quintana Fernández. La institución, fundada en 1973, a raíz de los enfrentamientos en la Universidad Autónoma de Puebla, padece una severa crisis financiera y académica. Y se han tenido que tomar medidas por parte de los integrantes de la Junta de Gobierno y a la que pertenece el jefe nacional del Yunque, Bernardo Ardavín Migoni, Aizpuru, Emmelhainz y Espina Reyes.

De hecho, reiniciaron negociaciones con la Universidad del Valle de México para presuntamente comprarla, de acuerdo con información publicada en *statuspuebla.com*.

La Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla fue fundada, desde su nombre, en un entorno de politización muy fuerte. No hay que perder de vista que los años sesenta y setenta fueron el marco para que viejos cacicazgos provenientes del avilacamachismo se reconfiguraran y fueran siendo sustituidos por nuevos protagonistas de la clase política poblana. La lucha por el poder era inminente y uno de los escenarios en donde se llevó a cabo fue precisamente la universidad pública. Al mismo tiempo, acontecimientos en el ámbito mundial también mostraban que la época se transformaba: aunque fueron años de Guerra Fría, también era cierto que el sistema político mexicano sufría profundos cambios.

En ese entorno político y sociológico se crea la UPAEP. Los enfrentamientos entre los partidarios de las corrientes de izquierda, y notablemente influidos por los resabios de la masonería y los estudiantes que provenían de colegios particulares —católicos fundamentalmente—, fueron el caldo de cultivo para que desde las esferas gubernamentales y de poder fueran hábilmente manipulados con fines que nada tenían que ver con las ideologías.

Tanto fúas como «carolinos» sin querer formaron parte —y sin darse cuenta de toda una trama que llevaría al estado a transformarse políticamente. Pero el radicalismo de uno y otro bando los ha llevado a negar y renegar de esa realidad.

Lo cierto es que la UPAEP fue fundada por los ideólogos de la derecha poblana, cobijados por un ente cuasi secreto («reservado» le llaman) llamado la Organización Nacional del Yunque.

Centro de adoctrinamiento

Desde entonces y hasta hoy, la universidad sirvió para intentar afiliarse masivamente a todo aquel joven que tuviera madera de líder o de perdida para tratar de adoctrinar a los estudiantes en los valores que los dirigentes decían —a veces solamente de palabra, porque en la práctica era lo contrario— defender.

Y es ahí donde radica el gran problema de la UPAEP. No nació como proyecto académico de universitarios, sino como un plan de empresarios e ideólogos de utilizar una institución educativa con otros fines.

La UPAEP nunca ha tenido un gran prestigio académico. Muchos de sus profesores se limitaron —hoy en día incluso— a repetir frases preconcebidas en las juntas orgánicas y poco les importaba la actualización académica y profesional. La mayoría de ellos se durmieron tristemente en la mediocridad de ganar su sueldito, siempre seguro si se pertenecía a la cofradía.

Pero debemos reconocer que la idea genial empresarial fue el saber utilizar el adoctrinamiento para convencer a la mayoría de los profesores —en ese momento— a no cobrar por sus servicios.

Los llamados «profesores solidarios» durante años fueron el sustento magisterial de la UPAEP, aunque eso significara incumplimiento, falta de investigación, y nulo desarrollo profesional práctico del estudiantado. Obviamente los profesores no cobraban, pero la universidad sí, y eso hizo reunir fondos de muy buenas proporciones no tanto para el desarrollo e infraestructura, sino para continuar con la obra doctrinal ordenada desde la Organización.

El primer gran líder del proyecto fue don Manuel Rodríguez Concha, presidente del patronato, a la par de los verdaderos gurús de la ultraderecha poblana de aquella época (don José Antonio Quintana), Othón Necochea, Gerardo Pellico, Antonio Elízaga, Abelardo Gutiérrez y más) y su primer gran afil fue Mario Iglesias García Teruel (coordinador primero y luego rector casi vitalicio de la institución). Mario Iglesias no era un académico, era un empleado de HYLISA que jamás pensó tener un cargo magisterial. Pero tenía la gran ventaja de provenir de una de las familias de abolengo orgánico y garantizaba la custodia de la doctrina.

Fueron los años de gloria de la derecha orgánica en la UPAEP. Muchas actividades

estudiantiles, juegos, torneos, fiestas, marchas, canciones y porras (todo siempre organizado por los líderes orgánicos para fichar adeptos y luego afiliarlos), pero muy poca preocupación por lo académico.

Es la época de oro de los «antenas», estudiantes ya absorbidos por el Yunque, que se dedicaban a delatar a los malos cristianos, a enemigos de la Iglesia o a los posibles conspiradores contra los planes divinos. Obviamente ellos ya eran elegidos del Señor para tener esa autoridad delatora e inquisitorial: bastaba que un rumor llegara a los oídos de los «antenas» para que el mal católico fuera o presionado académicamente hasta ser expulsado de la universidad o bien agredido físicamente en no pocas ocasiones y bajo cualquier pretexto. Eran servicios en el nombre de Dios. Todo con la venia de los directivos.

Pero los años pasaron. El mundo cambió. El comunismo desapareció del planeta como enemigo y muchos de los motivos originales de la fundación fueron siendo sustituidos en México y el mundo. El problema es que la UPAEP no se transformó.

En otra entrega, en mayo de 2004, Alejandro Mondragón documentó en su columna las pugnas internas en la UPAEP, a raíz de la llegada del nuevo rector, Javier Cabanas Gancedo, egresado del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey:

Vienen las primeras pugnas que presagian rompimientos: por un lado, los viejos radicales que no quieren soltar tan jugoso negocio —en el nombre de Dios—, representados por Mario Iglesias; y por el otro, los tecnócratas financieros que quieren rescatar un proyecto tan redituable en su momento, representados por Cabanas y curiosamente ahora apoyados por José Antonio Quintana, quien en su momento fue tan radical como aquéllos. Pero el as bajo la manga fueron las escrituras de la asociación civil. Quintana era y es prácticamente el dueño de la UPAEP. Y a obedecer todo mundo. Mario Iglesias es destituido y su salida es con más pena que gloria, ante la furia de los dinosaurios orgánicos que se empiezan a refugiar en las preparatorias, donde les es otorgado el permiso de seguir operando para el Yunque.

De esta forma salen o son relegados a cargos sin importancia en la UPAEP un buen número de directivos y catedráticos no identificados con Cabanas o bien añorantes del viejo sistema (de los casos más destacados de esto último es Manuel Díaz Cid, quien luego de ser durante años el pilar ideológico de la UPAEP, con la llegada de los renovadores fue relegado a un cargo sin importancia e inexistente en la práctica y hoy sus conferencias ya no motivan más que a dos o tres personas en el auditorio). La primera determinación de la nueva estructura de poder encabezada por Cabanas es la de ahorrar, ahorrar y ahorrar.

Y si antes no había quehacer académico o de investigación por estar más metidos en labores de ideologización, ahora menos, pues nunca hay presupuesto.

Para hoy el verdadero poder y control de la llamada —por ellos— única Universidad Católica de Puebla es el círculo que se mueve en torno al gallego Javier Cabanas.

Los viejos rectores son hoy figuras decorativas:

José Antonio Arrubarrena y Aragón, vicerrector de Cultura y Formación, y el último reducto de los yunques radicales, está hoy en el ostracismo académico y directivo, aunque sigue cobrando un jugoso sueldo.

Octavio Castillo y López, vicerrector de Apoyos Académicos, no tiene hoy más tarea que verificar que haya gises en los salones y si funcionan los proyectores, aunque antes incluso aspiró a ser algún día rector.

El secretario general, Vicente Pacheco Cevallos, ha sido respetado y continúa con su cargo desde hace treinta años por una gracia que nadie de los otros tiene: maneja toda la relación con la SEP y conoce toda la tramitología correspondiente, que aunque nunca gustó a los demás reconocer, es imprescindible para tener reconocimiento oficial.

Aunque hoy el verdadero poder está en manos de los amigos de Cabanas:

Alfredo Miranda, hoy secretario Académico y quien en estos momentos es el

verdadero cerebro académico de la UPAEE. Él es quien quita y pone directores o profesores. Empresario también, coincide con Cabanas en otros negocios.

Miguel Gómez Collado, hoy vicerrector administrativo. Del grupo de españoles que hoy mantiene el poder en la UPAEP y quienes comparten valores no orgánicos ya, sino del Opus Dei y con fuertes vínculos con la Universidad Panamericana y el IPADE, proyecto del Opus y de la Universidad de Navarra en México.

Alejandro Fernández. Depende de Gómez Collado y es responsable de todo el proyecto de reestructuración de sueldos y cargos de profesores en la UPAEP. Es prácticamente el jefe de personal, aunque el cargo lo tenga oficialmente uno de los despojos de la vieja UPAEP, pero quien no decide nada ya: Urbano Ponce Osorio. Fernández es el que ha aumentado las cargas horarias de todos los profesores y no sube sueldos aunque haya un terremoto.

En el principio de la gestión cabanista hubo algunos intentos de rebelión de áreas más afectadas con los cambios (formación, filosofía, asuntos estudiantiles, preparatorias, etc.), pero bien pronto fueron sosegados, ya sea mediante la amenaza directa o bien mediante la indiferencia.

Para el momento actual, el poder en la UPAEP se llama Javier Cabanas, no obstante que el próximo año termina su actual periodo rectoril y los movimientos por la sucesión ya comienzan.

Los viejos anhelan el retorno, pero los tecnócratas tienen la estructura y los recursos. Todo indica que el siguiente rector es Alfredo Miranda.

Así pues, la UPAEP se debate hoy en una seria crisis tanto de identidad como financiera. Aunque Cabanas logró el rescate, es cierto también que las inscripciones siguen disminuyendo y de más de 1 800 alumnos que esperaban en este curso escolar, sólo llegaron un poco menos de 1 300, y de ese alumnado ya no son los poblanos los más interesados en optar por la UPAEP; son de estados del sur del país (desconocedores de toda la situación) los estudiantes que deciden inscribirse en ella.

Huelga decir que el nivel académico sigue siendo pobre en la mayoría de las licenciaturas, y de no ser por la Facultad de Medicina (porque sólo existe la UAP y UPAEP, que las ofrecen en el estado), la UPAEP hoy tendría muchos menos alumnos de los que tiene. No obstante, el costo de la colegiatura ronda los 30 mil pesos por semestre. Nada «popular» ya.

La investigación es nula y sólo hay uno o dos profesores en toda la UPAEP que son miembros del Sistema Nacional de Investigadores. Por ello, los padres de familia que antaño elegirían a la UPAEP para sus hijas o hijos (por no haber más opciones), hoy deciden sin pensarlo por la Ibero o si hay lana por el Tecnológico de Monterrey Campus Puebla.

(De hecho, la mayoría de los dirigentes del Patronato siempre enviaron y envían hasta la fecha a sus hijos a estudiar a la UDLA (Universidad de las Américas, al Tec de Monterrey o al extranjero. ¿A la UPAEP? Ni locos).

Así está Puebla.

SÓLO OBEDEZCO AL PAN: ARANDA

Ana Teresa Aranda Orozco, leonesa radicada en Puebla, donde ha sido presidenta del PAN estatal y candidata a la gubernatura, habla sobre el Yunque. Casada con Luis Orea, identificado como militante de esa organización, se escabulle, en una entrevista con el autor, el 27 de abril de 2004.

«Yo me siento muy orgullosa de ser parte de una lucha.

No soy de las que dice: “Lamento contrariarte, pero yo no lo recuerdo”. Yo sí recuerdo mis

orígenes», dice Aranda al evocar su militancia en la Ancifem desde 1972, cuando fue afiliada por su prima María de Lourdes Zepeda Orozco, hermana de Jorge Arturo y Carlos, reclutados por Luciano Ruiz Chávez.

«La mamá de Yuya es prima segunda de mi madre. Somos primas segundas», confirma Ana Teresa Aranda, prima hermana, a su vez, de Enrique Aranda Pedrosa, actual director de *Notimex* y columnista de *El Universal*, compadre de Bravo Mena.

Fue Yuya Zepeda Orozco —Lula para Ruiz Chávez— la que la incorporó a sus 18 años de edad a la Ancifem desde su fundación, en 1972, y que la presidió de 1987 a 1989.

Pero Aranda ya tenía andanzas políticas: a los 15 años de edad, de acuerdo con su currícula pública, se inició en las Jornadas de Vida Cristiana, en León, mientras estudiaba en el Instituto América, en la que participaba en la Sociedad de Alumnas, hasta 1972, justo cuando contrajo matrimonio con Luis Orea.

«Mi marido sí participa en la UAP y como venía del Benavente, que era el colegio de La Salle, dos veces salió herido y directo al hospital porque eran unas batallas campales, terribles, que incluso le costaron atención médica especializada.»

—¿En León, usted conoció a Luis Felipe Bravo?

—Sí, conocía a sus hermanas que estaban en la Cívica: María de los Ángeles y a Luis Felipe también lo conocí. No era amiga de una servidora. Nos conocíamos de familias también, porque somos abajeños.

Fue jefa de prensa de Ancifem, cuando Yuya presidió la asociación, y con Rosa Hernández, otra lideresa de filiación pedemista. Fue compañera también de Cecilia y Gabriela Romero, así como María de los Ángeles Bravo, Ana Rosa Payán y Patricia Garduño, todas del Yunque femenino.

Trunca su carrera académica por el matrimonio —estudió secretaria bilingüe—. Aranda llegó a Puebla en 1977 y se inscribió en el Instituto Oriente para estudiar el bachillerato y luego su educación ha estado ligada a la UPAEP.

Mientras estudiaba en el Colegio Oriente, impartía clases en el Instituto México y presidía la Ancifem en la delegación correspondiente a Puebla, Tlaxcala y Oaxaca.

Pero en tan prolongada trayectoria en estos organismos y colegios, así como con personajes de militancia secreta, jamás supo de la Organización Nacional del Yunque. Nunca, casi lo jura.

Su orgullo es la Ancifem: «Si más allá hay otras cosas, yo ya no podría hablar de ellas, porque no soy parte de esas otras alternativas».

Eso sí, aclara, si esas otras «alternativas» participan en el PAN deben respetar la vida interna de la institución.

—Y no estoy tan convencida de que haya quien esté interfiriendo de manera extraña. Más bien hay gente que entra en los espacios de los partidos y que trae esa bitácora y si pertenecen al Opus dicen que el Opus los está mandando y si pertenecen a los Legionarios le ponen nombre, si pertenecen... o sea, porque las ambiciones políticas a veces necesitan padrinos, ¿no?

Añade:

—Pero yo creo que una institución necesita responder a sus fines objetivos. Y ahí sí veo de riesgo y peligroso que desde fuera se pueda mandar en una institución. Y si esta institución política se llama PRI, de la misma manera me parece riesgoso. Y si esa institución se llama PRD, de la misma manera me parece riesgoso. O si se llama Acción Católica o se llama cualquier grupo. Yo puedo llegar como Cívica Femenina al PAN, pero te prometo que desde que llegué al PAN nunca me mandó llamar la Cívica para decirme: «Ahora que ya estás en el PAN tienes que hacer esto».

—Pero se agrupan al interior del PAN.

—Mira, cuando yo veo a mis amigas de la Cívica, nos vemos para acordarnos de los viejos tiempos. Fue un movimiento que a mí me dejó muchas satisfacciones y que creo que si otras gentes, como los que han seguido al Che Guevara, incluso con un rifle en la espalda o una metralleta y han tenido una causa por la cual han luchado e incluso han matado gente y se sienten orgullosos, yo no puedo no sentirme orgullosa de mi lucha, de una lucha donde nunca traje un fusil en la espalda ni

nunca maté a nadie, y luché muy limpio, siempre con muchísima honestidad en ese espacio de la Cívica, donde buscábamos hacer corrientes bien informadas de opinión, lograr la participación de las mujeres.

De la Organización Nacional del Yunque, nada. Desplazada en Puebla para ser candidata al gobierno, Aranda niega haber afirmado, como aseguran testigos, que abandonó esa cofradía, «cuando me di cuenta de que no me dejaban pensar por mí misma».

Ella lo niega:

—Yo no pude haber comentado eso nunca, porque quién sabe si esa organización existe y no me ha querido invitar precisamente por mi forma de ser irreverente. Pero no he necesitado decir no, porque simple y sencillamente he tenido una enorme cantidad de oportunidades de participar en los organismos sociales y luego en el PAN. Y tampoco nunca he necesitado un padrino.

—¿Entonces nunca ha oído hablar de la Organización Nacional del Yunque?

—Pues claro que he oído y he leído tu libro, y cuando leí tu libro dije, incluso hasta lo comenté, ¿no?: sí es cierto. Yo creo que el que no sabe de dónde viene no sabe para dónde va. Tú hablas de la Cívica Femenina y luego de varias organizaciones. Pero realmente no puedo compartirlo del todo, porque la experiencia que yo viví en la Cívica no fue una experiencia traumática, no fue una experiencia desde donde yo vislumbrara que alguien estuviera haciendo complot contra otro.

»O sea, mi participación fue muy padre, donde yo pude hacer muchas cosas, incluso diferentes a las que se hacían en otros lados, que hasta de repente escandalizaban: “Mira a Ana Tere, hasta le grita al gobernador”.»

—A lo que me refiero es a la Organización.

—Mira, yo veo a otras gentes que dicen, cuando les has preguntado, he oído en la radio de repente: «A fulanito de tal Álvaro Delgado le preguntó y dijo: Yo no estoy o sí estoy». A mí me da un poco de hilaridad, me da un poquito de risa, porque algunos querrán decir, si es que de veras existe: «Mira, mete a fulano y a zutano y di que por ahí van, y ahí los vas encaminando», ¿no? Y otros podrán decir: «Yo nunca en la vida he estado».

Ana Teresa Aranda es amiga de muchos personajes de la Organización Nacional del Yunque, y los defiende, como a Manuel Rodríguez Concha, padrino de su hijo Ramón, de quien duda que sea miembro del Yunque.

—¿Quiere que le diga su seudónimo?

—Yo no sé, pero Manuel Rodríguez Concha, que fue maestro de mi marido en la BUAP, ha sido un hombre respetado en Puebla mucho tiempo. O Manuel Díaz Cid. A mí me dicen: «Hoy toda esta organización y estas asociaciones dependen de ella». Y a lo mejor hay tontos útiles y no saben que arriba hay otra cosa. Esa es la expresión que yo más o menos veo en el libro. Y bueno, yo no puedo decir es o no es.

»Lo que sí te puedo decir es que a esa gente que yo conozco, como a Manuel Díaz Cid, que conoce medio Puebla, y a Manuel Rodríguez Concha y a lo mejor a Toño Quintana, que los conozco porque sus hijas fueron compañeras de mis hijas, son gentes a las que respeto mucho porque son excelentes ciudadanos, que han colaborado en todo lo que se ha podido. Son gentes honestas que no veo ahí, pues un Mochaorejas...»

—Yo no digo que sean malos o buenos.

—De ellos en lo particular, cuando lo leí digo: «Ah, Chihuahua, entonces si éstos organizaron algo malo no ha de haber sido tan malo. Quiere decir que no son tan malos». Es gente a la que yo respeto y conozco no de la vida pública. Los conozco también de los hijos, gente muy honesta y muy congruente.

—¿Y por qué Díaz Cid inclusive en una conferencia en la UPAEP habló y dijo que claro que el Yunque existe y es una organización sólida?

—Bueno, yo respeto mucho a don Manuel y si él opina eso, es porque le consta. Y a la gente que le consta debe opinar en congruencia. Si a él le consta y opina eso y dice que ahí está, qué bueno.

»Ahora, lo que yo digo es que si ahí está, y nadie puede evitar que estén ellos, como lo están otras gentes en nuestro país, trabajando desde muy diferentes polos de la geometría política. Lo que sí es indispensable es que las instituciones podamos preservarlas para que puedan cumplir con sus fines.»

—En este caso el PAN.

—Lo que no se valdría es que, si existe una organización como ésa, tomara a otra organización como rehén. Eso sí no se valdría, como no se valdría que el Opus Dei tomara al PAN como su rehén o los Legionarios. O no se valdría que la masonería tomara al PAN como su rehén. Yo digo: si hay quienes han participado en la Cívica o el Opus, en el Yunque o en lo que sea, y quieren ir al PAN, que vayan con el ánimo de hacerse panistas y trabajar desde el PAN y hacer del PAN ese partido que está requiriendo la ciudadanía.

—Una organización como el Yunque, que es secreta aunque ellos dicen que es reservada, ¿conspira contra la democracia?

—Bueno, si ellos dicen que es discreta, y están haciendo su labor, la pueden seguir haciendo como sea. No se valdría que a través de esa organización se quisieran imponer cosas adentro de cualquier otra institución empresarial o de partido político. Eso sí no se valdría.

—Hoy no se persigue a nadie por pensar como le venga en gana, ni a quien crea lo que quiera. ¿Qué sentido tiene entonces mantener una organización reservada participando políticamente en el PAN?

—Eso habría que preguntárselo a ellos directamente, si es que están.

—Usted me dice que no pertenece a esta organización. ¿Pero como panista cómo explica que haya militantes panistas con doble militancia?

—Yo estoy convencida de que al PAN tienen que entrar los hombres y las mujeres, independientemente de su origen, con un ánimo de verdad de respetar a la institución, respetarla en su esencia, hacer todo lo posible porque esta institución sea congruente con los principios que le dieron origen. Eso es súper importante.

—Sí, sin duda. Se dicen católicos, pero no es de buenos católicos mentir.

—Eso es ya meterse en otros temas. Si te vas a poner de juez para decir quién miente y quién no miente y quién acierta y quién no... O sea, ésa es otra cosa. Yo definitivamente nunca he podido convertirme en juez de los otros. No me gusta calificar desde mi punto de vista muy personal la actitud de los otros. Pero sí diría que me gusta mantener esta convicción que tengo, desde dentro del PAN, de preservar el PAN, invitando a que participen todos los que quieren que Acción Nacional sea un verdadero instrumento, porque esto son los partidos finalmente: un instrumento en manos de los ciudadanos para generar bienes públicos y para tener buenos gobiernos.

»Y quien quiera entrar al PAN, necesita tener muy clara la película: si entras al partido, entras a un partido que es una institución que tiene sus normas, sus reglamentos, sus autoridades, que tiene sus espacios de decisión. Y yo pienso que en esto tenemos que insistir muchísimo.

»Alguien como una servidora, que viene de otras luchas, estoy en el PAN, soy panista y nadie me tiene que ordenar para dónde me muevo ni qué hago, salvo que sea mi dirigente del PAN.»

Y sí: el que obedece, no se equivoca.

IX Guanajuato, tierra de conspiradores

El dirigente del PAN en el país es Luis Felipe Bravo Mena, nativo de Guanajuato, y miembro también de la Organización Nacional del Yunque, cuya participación en adiestramientos físicos e ideológicos está plenamente documentada.

Bravo Mena, quien cumplirá en marzo de 2005 dos periodos consecutivos en la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional, ha dicho que su vida política es pública. Pero permanentemente se ha negado a hablar de su vida secreta, en la que hizo un juramento de «primordialidad», con lo que el PAN queda en segundo sitio.

Compadre del actual director de la agencia de noticias del gobierno federal, *Notimex*, Enrique Aranda Pedrosa, primo a su vez de Ana Teresa Aranda, Bravo Mena comparte con ellos el origen guanajuatense, «tierra de conspiradores», según el gobernador actual, Juan Carlos Romero Hicks, *Agustín de Iturbide*.

Así lo escribió Alfredo Ling Altamirano, *Daniel Agustín*, en una colaboración del libro *Trazos de la memoria*, de Ramón Martín Huerta, subsecretario de Gobernación y sucesor de Fox en la gubernatura de Guanajuato. Ling se ufana de haber invitado al PAN a Vicente Fox, a sugerencia de Martín Huerta, en 1987.

Quiero dejar bien claro que si Ramón Martín no me hubiera hablado de Vicente, yo jamás lo hubiera ido a buscar. Pero, por otra parte, también quiero decir que fui yo quien invitó a Vicente Fox al partido. No necesariamente quien lo convenció, pero sí el que lo invitó; porque después le tuve que pedir a Manuel Clouthier que me ayudara a convencerlo de que entrara al PAN.

Yo digo que fue una combinación entre una invitación mía y una recomendación que le hice a Manuel Clouthier para que le hablara a Vicente Fox. A partir de noviembre de 1987 era el precandidato presidencial del partido, y una llamada de ese calibre hace pensar a cualquiera.

Pero en el mismo libro, otro panista, José Guadalupe Vargas, puntualiza:

Hoy muchos militantes del partido se arrojan para sí mismos el hecho de decir «yo fui el que invitó a Vicente Fox al partido», «yo fui el que lo traje». Nada; fue Ramón Martín Huerta el que lo invitó al partido, el que le hizo la lucha y el que lo trabajó para que aceptara esa candidatura. Nadie más que Ramón Martín.

Ling Altamirano se ufana, también, de ser él quien formó a la clase política que gobierna Guanajuato, la mayoría integrantes de la Organización Nacional del Yunque, empezando por el gobernador.

«Yo ingresé al partido a prácticamente todos los dirigentes que tiene el PAN en este momento, entre 1987 y 1993. Eso te hace ser maestro de una nueva generación, que es lo que hay en Guanajuato.»

Y efectivamente así es.

Llegó a León, en marzo de 1981, contratado como rector de la Universidad Hispanoamericana, fundada entre otros por Guillermo Velasco Arzac, jefe regional del Yunque en Guanajuato hasta un par de años antes, cuando retorna a la Ciudad de México para penetrar la Coparmex, y que ahora dirige Verónica Aranda, hermana de Ana Tere.

Ajeno a la política activa, aunque era panista desde 1967, Ling fue invitado a participar en el PAN de León, en 1983, por Pablo Álvarez Padilla, quien al paso de los años denunció la infiltración de la extrema derecha en su partido y terminó por renunciar a él, en 1990, cuando se convirtió en

diputado federal independiente y cuyo suplente era Ramón Martín.

Otro personaje actual es clave en el cambio de rostro del PAN en Guanajuato: justamente Ramón Martín Huerta, nativo de San Juan de Los Lagos, Jalisco, quien se reencontró con Ling cuando trabajaba en la Asociación de Industriales de Guanajuato (AIG), de la que Fox llegó a ser vicepresidente y Elías Villegas, *Pedro*, era el responsable de las finanzas.

Siendo gerente de la AIG, se encuentran ambos con otro personaje clave, militante también de la Organización, Jorge Enrique Dávila Juárez, ex diputado federal y asesor del grupo parlamentario del PAN en Guanajuato cuando se promueve penalizar el aborto aun en caso de violación. Ahora Dávila es presidente de ese partido en León.

«Fue durante mayo o junio de 1984 cuando empezamos a visualizar, tanto Jorge Enrique Dávila como Ramón Martín Huerta y un servidor, qué podíamos hacer para mejorar la eficiencia del partido. Porque doctrina tenía; panismo había a montones, particularmente en León. Entonces, ¿por qué no se daban los éxitos? Llegamos a la conclusión de que necesitábamos un poco más de organización.»

Ling fue candidato a diputado local en 1985, y ganó. «En ese esfuerzo me ayudaron Ramón Martín, Jorge Dávila y Ramón Muñoz, quien también era asesor en la Asociación de Industriales de Guanajuato, donde Ramón era gerente».

Martín Huerta recuerda en su libro: «En aquel momento estaba un abogado sobresaliente, que a la postre fue magistrado, Carlos Chico. Llegaron un tiempo después, pero en la misma época, Ramón Muñoz Gutiérrez, Jorge Dávila y René Mondragón».

Y es en 1987 cuando, con base en la estructura que creó el nuevo grupo, asumen la dirigencia estatal: Ling, presidente, Martín Huerta, secretario general.

En 1990, se reelige y el comité estatal, salvo excepciones como Fox, quedó controlado completamente por el Yunque: presidente, Ling Altamirano; secretario general, Ramón Martín; de Finanzas, Vicente Fox; Acción Juvenil, Refugio Camarillo; secretario ejecutivo, Alberto Cifuentes Negrete; Investigaciones Estratégicas, Jorge Dávila Juárez; Relaciones, Elías Villegas; Promoción Política de la Mujer, Consuelo Camarena; Comunicación, Eusebio Moreno. Como coordinador de zona quedó Ramón Muñoz Gutiérrez.

El PAN no estaba desprovisto de escándalos. Uno de ellos fue a finales de 1987, cuando Rene *Mondragón*, *José Azueta*, un animador en todos los mítines panistas, como hasta la fecha, pidió un préstamo de 4 millones de pesos a la presidencia municipal priista. Pese a la inconformidad de panistas como Álvarez Padilla, fue absuelto por intervención de Ling Altamirano.

Otro fue el que enfrentó Gerardo Mosqueda Martínez, *Vekemans*, seudónimo del jesuita belga que, entre otras gracias, tenía la de desestabilizar gobiernos como el de Salvador Allende, en Chile, con el apoyo de la CIA.

Actual coordinador general de delegaciones de la Secretaría del Trabajo, Mosqueda Martínez era asesor en la AIG, en 1988, y colaboraba al mismo tiempo en el ayuntamiento priista como director de Relaciones Públicas.

El escándalo se presentó cuando fue descubierto conspirando con otros panistas miembros del Yunque, como Alfredo Anda Páez, Miguel Ángel Vasallo y Juan Manuel Oliva. La salida que buscó fue declararse priista:

—¿Desde cuándo?

—Hace más de tres años.

—¿Tienes credencial del PRI?

—Nunca me he registrado.

—Entonces...

—Soy simpatizante... activo.

—¿Por qué eres priista? ¿Qué puntos ideológicos te convencen?

A los panistas de toda la vida, perdidos todos los espacios, sólo les quedó renunciar, como lo escribe Martín Huerta: «Vino el relevo de la jefatura estatal, donde compitió Alfredo Ling y le ganó

a Pablo Álvarez, que buscaba reelegirse. A Pablo no le gustó la llegada de los “neopanistas”, que era la expresión que usaba. Se enojó con el partido, renunció a él, y se volvió diputado independiente en la cámara federal, llevándose a Franz Espejel».

A partir de entonces, todo lo ha controlado la Organización Nacional del Yunque, cuyas afiliaciones inició Luciano Ruiz Chávez, luego Velasco Arzac y ahora una amplia red de soldados de Dios esparcidos no sólo en Guanajuato, sino en todo el Bajío.

La participación de Bravo Mena, Elías Villegas, Ling Altamirano, entre otros miembros del Yunque, fue revelada públicamente, en agosto de 2003, por Aarón Soto, un joven reclutado por Pablo de la Cruz, *Plinio Correa de Oliveira*, y cuyo juramento se celebró en el departamento de Ramón Muñoz Gutiérrez, *Julio Vértiz*.

Soto, ahora abogado y militante priista, narró su experiencia a Pablo César Carrillo, subdirector del diario *A. M.*, de León. La entrevista se transcribe tal cual:

Aarón Soto era un estudiante de la prepa oficial, católico, bien portado y popular, con un talento especial para jugar básquetbol. Así que la Organización no tardó en detectarlo como un buen prospecto de soldado católico que buscara construir el reino de Dios en la Tierra.

«Te invito a un curso de creatividad», le dijo un buen día un maestro conocido como Toño, y Aarón asistió al curso sin saber dónde se metía.

«Al principio era un curso donde hablaban de liderazgo y hacían dinámicas interesantes, y me pareció que me serviría», recuerda.

Ahí conoció a un instructor elocuente y expresivo cuyo nombre era Pablo de la Cruz, un joven bajito que hablaba de la vida con un ánimo admirable, y que usaba historias y frases de filósofos para dar ejemplos de sacrificio y éxito. Esas dinámicas emotivas lo engancharon. Al concluir el curso, Pablo de la Cruz le dio una buena noticia: tres de los muchachos del curso serían invitados a integrarse a un grupo de líderes llamado Blanco y Negro, y él era uno de los afortunados.

«Pablo me dijo que le gustaría que ingresara al grupo de liderazgo y me explicó que se reunían los viernes y sábados con la única intención de prepararse. Las reuniones eran en un departamento localizado en Adolfo López Mateos, muy cerca del parque Hidalgo», platica.

Aarón Soto se presentó al grupo y los instructores comenzaron a hablarle de la necesidad de leer y estudiar para enfrentar las amenazas de la sociedad. Era agosto o septiembre de 1984. «Nos dieron un libro que tenía el título *Yo te saludo María*, comenzaron a darnos adoctrinamiento católico y nos decían con insistencia que el comunismo era una falacia», señala.

El joven Aarón se interesó por la reflexión y las lecturas, y estuvo asistiendo durante semanas, sin fallar. Le pidieron mejorar sus hábitos: «Levantarse temprano, no quedarse en la cama más de tres minutos, ser ordenado, aprovechar el tiempo, bendecir los alimentos, hacer una oración a las 12 del día y otra oración antes de dormir».

En seis meses, su instructor Pablo de la Cruz le informó que debido a su buen desempeño podía seguir su preparación en un nivel más avanzado. Dejaba la célula básica de organización conocida como «centro» y le tocaba ingresar a una «rama».

Así que su preparación sería desde entonces en el templo de San Francisco de Sales.

ADOCTRINAMIENTO

Al templo de San Francisco —ubicado en la calle Álvaro Obregón— todos iban uniformados con un pantalón negro, camisa blanca y corbata negra. Ahí se dio cuenta que el grupo era más grande de lo que creía, y comenzó a conocer a otros integrantes de la organización.

«Ahí conocí a estudiantes de Medicina, de La Salle y del Hispano. Y escuché por

primera vez los nombres de Gerardo Mosqueda, Ramón Muñoz, Tomás López, Alfredo Ling, Elías Villegas», dice.

Aquellos líderes religiosos aún no eran políticos, pero se preparaban para serlo.

Su capacitación era en lo intelectual y en lo físico. «Unos días rezábamos el rosario y teníamos ceremonias solemnes, y otros días un instructor nos ponía en el patio a hacer lagartijas, sentadillas y rutinas de esfuerzo físico», comenta Aarón.

En ese tiempo, le pidieron asistir a unos cursos de karate en un salón del fraccionamiento Guadalupe. «Mi instructor me dijo que el karate era para saber defendernos, y nos enseñaron a aplicar llaves, dar golpes certeros y a desarmar al enemigo con facilidad», dice.

Aarón aún no entendía de qué se trataba. Pero las lecciones, la disciplina, las lecturas y la interacción con líderes adultos le hacían creer que era algo bueno para su preparación. «Veías hacia el futuro y sentías que estabas preparándote para ser un mejor profesionista y un mejor ser humano», platica.

Al cabo de ocho o nueve meses, el prospecto Aarón Soto fue iniciado en actividades secretas del grupo. Lo invitaron a un campamento de sobrevivencia en Sierra de Lobos.

«Hicimos un campamento en la sierra: cada quien hacía su comida, eran sólo huevos cocidos y Papas, tomábamos agua del río, y hacíamos mucho ejercicio, tipo militar», comenta. «En las mañanas nos levantábamos muy temprano y marchábamos como un pequeño ejército.»

Allá, en la sierra, en medio de miles de robles, lejos de la ciudad, Aarón Soto escuchó una ponencia motivacional que no puede olvidar. El instructor Pablo de la Cruz, rodeado por jóvenes, se subió a una enorme piedra y dio su testimonio de vida: dijo que él tenía problemas en la columna y que había logrado superarlos a base de esfuerzo, explicó que la vida lo había tratado mal pero seguía luchando.

Aarón recuerda muy bien la escena de Pablo, hablando sobre la piedra.

«No me voy a rendir por mis problemas de columna. Voy a seguir luchando. Porque así debe ser el hombre de lucha. Porque me preparo para resistir. Porque hago ejercicio para estar fuerte y resistir el dolor. Porque no puedo vencerme ante el dolor», asegura Aarón que decía.

«Mi cuerpo debe ser resistente. Mi cuerpo debe resistir todos los golpes. Yo debo ser como el yunque al ser golpeado. Como el yunque del herrero que no se vence. El yunque que resiste todos los golpes. El yunque que moldea los metales. Todos debemos ser como el yunque al ser golpeado. Nos preparamos para ser como el yunque. ¡Somos como el yuunque!».

ADIESTRAMIENTO

Al cabo de un año, Aarón Soto fue invitado a un campamento de adiestramiento en el Colegio Agustino, en Santiago Tianguistenco, Estado de México. Uno de los primeros mensajes del instructor que los recibió fue:

«Tenemos una misión: implementar el gobierno del Señor en la Tierra. Si Gobernación se entera de que estamos aquí, nos matan.»

El entrenamiento inició con un baño a las 6:00 de la mañana.

«Un silbatazo nos despertó y un instructor gritaba: ¡Tienen tres minutos para bañarse! ¡Corran, rápido, todos formados!», narra. «Tuvimos que bañarnos y vestimos corriendo, y estar listos en el patio en minutos, en una formación militar, todos uniformados. Los que no cumplieron fueron castigados: 50 golpes en el estómago o 30 lagartijas.»

Los reclutas venían de todas partes: de Puebla, de Guanajuato, de Chihuahua, de México, de Centroamérica y de Sudamérica. Todos con el mismo perfil: jóvenes de entre 17 y 24 años, educados y católicos.

Un instructor hizo algunas reflexiones que Aarón no recuerda con exactitud. «Nos decía algo así como: somos soldados de Dios, tenemos que luchar contra el socialismo, vamos a construir el reino de Dios en la Tierra, vamos a prepararnos para tomar el poder.»

La segunda actividad fue el desayuno que inició con la bendición de los alimentos. «Uno de ellos dijo: “Señor, dales pan a los que tienen hambre, y a los que tenemos pan, danos hambre y sed de justicia”.»

Al mediodía, el adiestramiento fue más pesado.

«Nos hicieron recorrer 500 metros pecho tierra. Nos pusieron a correr grandes distancias y marchar con un ritmo muy intenso», señala. En la tarde tuvieron pláticas sobre liderazgo, religión y anticomunismo. Y a las 7:00 de la noche rezaron un rosario de 15 misterios, todos de rodillas. Al concluir el primer día, uno de los líderes les advirtió:

«No deben comentarle a nadie esto. Ni a sus padres, ni a sus hermanos. Nuestra preparación tiene que ser en secreto. Gobernación tiene infiltrados en todas partes. Nosotros tenemos una misión con el Señor. Si nos descubren, nos matan.»

Aarón recuerda que esa noche fue una de las peores de su vida. «Estábamos dormidos y como a las 4:00 de la mañana nos despertó un ruido estruendoso. Eran balazos y sirenas por todas partes. Se oía cómo se quebraban los vidrios y caían al suelo», platica. «Yo me levanté corriendo y me refugié en una pared. Todos corrían en todas las direcciones, mientras los balazos se oían en la calle.»

Hasta que de un instante a otro todo quedó en silencio.

«No se escuchaba nada y nadie se atrevía a moverse. Entonces alguien comenzó a gritarnos con un altavoz: ¿Qué les pasa, soldados?, ¿están dormidos?, ¿por qué no pusieron una guardia?, ¿podieron habernos matado, ¿no están atentos o qué?, no podemos distraernos, no podemos dormirnos, no podemos descuidarnos, tenemos que estar siempre alertas, ¡tenemos una misión en la Tierra!»

Esa voz les ordenó hacer filas de inmediato, uniformados en calzoncillos, en la madrugada, con un frío terrible. En eso apareció un joven quejándose, con un brazo roto. «Se había arrojado del segundo piso durante la supuesta balacera, y los jefes lo premiaron por esa acción heroica y de gran valor», platica Soto.

Al amanecer, Aarón Soto quiso escaparse.

«Todo aquello rompió con mi estructura mental, yo me dije: “No creo que Dios quiera todo esto. No creo que ésta sea la forma de defender a Dios”», comenta. Pero finalmente se quedó hasta el final.

El día de la clausura llegaron líderes de todo el país. Esa mañana, desde la formación, Aarón conoció a varios personajes que jamás había visto en su vida. «Uno de ellos era un hombre maduro, muy serio, y otro era un hombre de barba y con escaso pelo. Los dos parecían ser importantes. Ahora sé que uno de ellos era Elías Villegas —el mecenas del PAN en Guanajuato— y el otro era Luis Felipe Bravo Mena, el presidente nacional del PAN», dice Aarón, muy seguro. «Me puedo equivocar, pero no lo creo, esos rostros se me quedaron muy grabados.»

JURAMENTO

De regreso a casa, le llegó la hora del juramento. La Organización decide «juramentar» a un aspirante cuando considera que ya está adoctrinado y comprometido como para conocer los secretos.

«Un día, Pablo me dijo: “Vamos a ir a una ceremonia muy especial y tienes que ir con ropa nueva”», platica. «Ese día tomamos un taxi para ir a un departamento localizado en el bulevar Hidalgo, a la altura de la Florida», comenta. Reflexiona un instante. «Antes de entrar, Pablo me dijo: “Es una ceremonia muy bonita donde vamos a hacer nuestro juramento a la encomienda que nos tiene el Señor”.»

Pablo de la Cruz abrió lentamente la puerta. «Todo estaba oscuro; era un sala pequeña, había incienso y dos velas grandes al frente. Al fondo había una mesa, con un crucifijo y una Biblia. A mi derecha estaban tres hombres de negro y a la izquierda otros tres, no estoy seguro si estaban encapuchados, pero no recuerdo sus caras. Al frente estaban dos hombres, esperándome», explica.

Aarón caminó despacio hasta pararse frente a la mesa.

«Todos comenzaron a rezar al unísono, casi gritando, y me quedé impresionado. Era una ceremonia para aterrarse. Me pusieron un brazalete con un símbolo rojo y negro. Todos seguían rezando con intensidad en la penumbra, hasta que un hombre que estaba adelante me dijo: “Estás aquí para jurar fidelidad a la Organización Nacional del Yunque”. Hasta ese momento entendí en dónde estaba: el grupo se llamaba la Organización Nacional del Yunque.»

Aarón sujetó el crucifijo con una mano y puso la otra sobre la Biblia.

«El hombre que no vi me hizo jurar lealtad a la Organización por encima de mi familia, de mi profesión y de mí mismo. Me bautizaron con el nombre de un santo, pero no recuerdo cuál es. Yo fui repitiendo lo que el hombre me decía. No recuerdo exactamente qué decía, porque yo estaba asombrado, pero fue un juramento que no asimilé. Desde ese momento me sacudió y me pareció que no era correcto», platica.

La ceremonia secreta concluyó y Aarón se retiró sin verles la cara.

Nunca regresó a la Organización y decidió olvidarse de ellos.

«Me iban a buscar y me decían “hiciste un juramento”. Pero yo me escondí, me negué y no volví a verlos. Yo decidí que no era mi camino.»

Años después, Aarón entró al PRI y vio a sus antiguos compañeros entrar al PAN. Y casi veinte años después tomaron el poder: están en el gobierno municipal, en el gobierno de Guanajuato y en el gobierno federal, como lo tenían planeado: Gerardo Mosqueda llegó a ser el coordinador de delegaciones de la Secretaría del Trabajo del gobierno federal.

Tomás López es el director de los Cecytegs de Guanajuato; Alfredo Ling llegó a ser diputado y senador del PAN; Luis Felipe Bravo es el jefe nacional del PAN; y Elías Villegas se mete en la designación de los gobernantes de Guanajuato.

Basta decir que aquel oscuro departamento de la calle Hidalgo, donde Aarón Soto hizo su juramento, era propiedad de Ramón Muñoz, el hombre que le habla al oído al presidente Vicente Fox.

En 5 de septiembre de 2003, Aarón Soto dio más detalles ante un auditorio de medio millar de personas, en León:

En el campamento de Santiago Tianguistenco, luego de que a las cinco de la mañana se levantó a la tropa para hacer ejercicios hasta las siete y bañarse al cabo con agua fría, a cero grados de temperatura, se procedía al desayuno.

Y tras conferencias de horas y una vez más ejercicios paramilitares, se hace oración y se sirve un plato de lentejas y café.

Y súbitamente, un grito desgarrador dentro de un salón. —*Stad firmus!*

Puestos todos de pie, el sujeto preguntó si habían leído la parábola bíblica del hijo que vende a su padre por un plato de lentejas.

Silencioso el auditorio, tronó la voz: «¡Nosotros no venderemos nuestra patria por un plato de lentejas! ¡No se come y continuamos los ejercicios!».

A las 7 de la noche, se ordenó rezar el Rosario, de rodillas.

«Y en ese momento, cuando llega la reflexión, me pregunté: “¿Dios querrá esto en verdad? ¿Esto es lo que quiere Dios para nosotros?”.»

Aarón Soto quiso escapar de la reclusión. Desistió, desprovisto de dinero. «Se debe ir con lo mínimo a estos campamentos de sobrevivencia.»

Y reflexiona: «Lo que no se vale es aprovechar a mucha juventud que, una vez que concluyen

la etapa del adoctrinamiento, salen convencidos de que es lucha social, de que el reino de Dios tiene que estar en la Tierra.»

El desafío de Soto ya ha tenido efectos: «Alguien que me dijo: “Acuérdate de la fidelidad. Todos estamos en contra tuya”».

Publicada la entrevista con Soto, el periodista Pablo César Carrillo se encontró casualmente con Mosqueda, «simpatizante activo» priista, quien le recriminó: «Ya deja de publicar pendejadas».

LA CONQUISTA DEL YUNQUE

Uno de los testigos de la conquista ideológica y política de la Organización Nacional del Yunque en Guanajuato es Alfonso López Villalobos, quien fue testigo como dirigente juvenil del PAN en León, entre 1968 y 1970, y secretario de organización a nivel estatal, entre 1972 y 1974, de las andanzas de Bravo Mena, que incluso, afirma, fue expulsado de ese partido por las afiliaciones que hacía.

«Bravo Mena y Carlos Chico Patiño, junto con algunos otros del juvenil, andaban ya en estas organizaciones de ultraderecha y querían apoderarse del comité juvenil del PAN. Se dieron cuenta en México y el licenciado José González Torres vino y lo separó del partido.»

—¿Eso cuándo fue?

—La expulsión de Bravo Mena fue como en el 71 ó 72.

—¿Quiénes más?

—Carlos Chico Patiño. Hubo otros, no recuerdo quiénes, que después ellos estuvieron con Juan Carlos Romero Hicks en la rectoría.

—¿Pero por qué lo expulsaron?

—Por andar en organizaciones que no se sabía de qué se trataba y querían apoderarse del comité juvenil. Y eso llegó a oídos de González Torres y del comité nacional por parte de los dirigentes estatales de Guanajuato. La expulsión fue de palabra.

Expulsados del PAN, dice López Villalobos, reaparecieron en la convención del PAN en 1976, cuando la violencia hizo que no se presentara candidato a la Presidencia de la República ante José López Portillo.

«En aquella convención, Luis Felipe Bravo Mena estaba sentado junto a mí, igual que Chico Patiño, que ahora es magistrado. Y resulta que dirigentes del PAN, como Luis Manuel Aranda Torres y el profesor José Lozano Padilla, me fueron a reclamar.

«“¿Usted por qué los tiene aquí?”, me dijeron delante de ellos. Y los corrieron. Tuvieron que salir. El propio José Ángel Conchello nos advirtió que tuviéramos mucho cuidado, porque había gente del MURO.»

López Villalobos fue coordinador estatal de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) cuando el presidente era Carlos Zepeda Orozco, cuyo chofer, Isaac Balderas Ceballos, fue uno de los testigos en los hechos en que fueron asesinados los dos jóvenes cuando se dirigían al Cerro del Cubilete, en noviembre de 1975.

«Carlos juramentó a mucha gente y solía traer al auditorio de la UNPF a muchos jóvenes. Les decía cómo apoderarse de las organizaciones. Ustedes tienen que gritar en alguna reunión y la gente se va a fijar en ustedes. Y cuando quieran callar a alguien, a gritar también. Eso es lo que hacen ahora.»

Uno de los que adiestraban, según López Villalobos, era Joel Manrique, ex novio de una de las hermanas de Ana Teresa Aranda. «Y él traía cientos de jóvenes al auditorio y ni siquiera me pedían permiso cuando era yo el coordinador. Pero traían la autorización de allá arriba.»

Como delegado de Guanajuato, estuvo presente en el fraude de la Organización Nacional del Yunque en la UNPF, tal como lo consigna una circular, fechada el 1 de agosto de 1976, firmada por

Francisco Quiroga, presidente nacional, y José Arroyo Delgado, secretario general.

«Nos es penoso cumplir con el grave deber de informar a ustedes que la elección del Comité Nacional fue irregular, fraudulenta y por lo mismo nula», comienza la extensa carta en la que se documentan las maniobras de César Nava Miranda, precisamente el padre del ex diputado, abogado general de Petróleos Mexicanos y miembro del equipo del precandidato presidencial Felipe Calderón.

En su elección votaron indebidamente los representantes de Mexicali, Baja California, Hidalgo del Parral, Chihuahua, Atizapán de Zaragoza, Estado de México, Taxco, Guerrero, Veracruz, Veracruz, y Villahermosa, Tabasco, con la circunstancia de que todos ellos lo hicieron como representantes estatales que no lo son. Todos ellos, además de otros partidarios del ingeniero Nava, pertenecen al grupo de personas que militan en sociedades secretas similares, tales como MURO, el Yunque, GUIA, FUA, los Tecos, etc.

En la fraudulenta elección participaron otros personajes, actualmente en posiciones clave en el PAN, como Arturo Nava Bolaños, presidente estatal en Querétaro, su hermano Gabriel, primos hermanos ambos de Nava Miranda, miembros del Yunque como Francisco Xavier Salazar Sáenz, *Capablanca*, actual subsecretario del Trabajo, y Gonzalo Robles Valdés, incrustado en la Sedesol.

No podemos, pues, callar más. Hubiéramos preferido evitar el escándalo que supone tener que denunciar la maniobra de estos grupos secretos de apoderarse de la Unión Nacional de Padres de Familia para, en el mejor de los casos, hacer campañas amarillistas o de presión para obtener prestigio grupal o personal.

Ni nada valdría teniendo mayoría, colaborar con el pequeño grupo que encabeza hoy por hoy el Ing. Nava Miranda, pues está demostrado que sin el consentimiento de su comité y obedeciendo las influencias o consignas de su grupo, él hará lo que ese grupo quiera. Esto quedó evidenciado, aunque muy tarde, cuando por defender al Ing. Francisco Xavier Salazar, confesó el también Ing. Gonzalo Robles Valdés ser el responsable de una actividad que en forma alguna era autorizada, ni querida, ni auspiciada por la Unión, y que nos puso en grave predicamento no sólo por lo inoportuno de la misma actividad, sino por lo exagerado de los informes que se convertían por ello en falsedad. También quedó probado que aprovechando la oportunidad de llevar la representación de la UNPF, introducían material de otras organizaciones, cuyas tácticas no son aprobadas por la UNPF.

Por eso es imposible colaborar con estas personas, pues siendo subordinadas abusan de la buena fe de los jefes, siendo los jefes, se convierten, como de ello está dando pruebas el Ing. César Nava —al actuar sin consultar a los integrantes de su pretendido comité—, en tiranos, dictadores y jefes arbitrarios aunque sumisos a ciertas directivas, como lo muestra el votar en bloque muy frecuentemente en contra de lo que antes habían sostenido personalmente.

En esa elección, controlada ya la directiva, quedaron como vicepresidentes personajes prominentes del Yunque: Federico Müggemburg y Velasco Arzac.

López Villalobos advertía, por ello, de que los «juramentados», como él los denominaba, penetraran en el PAN, lo que sucedió justo cuando él era dirigente municipal de ese partido en León, entre 1980 y 1982, y el presidente era Juan Manuel López Sanabria.

«Y es cuando llega Ling Altamirano y esta bola de cuates. Yo le decía al doctor López Sanabria: ¡Aguas! Estos cuates están penetrando. Estuve fuera del partido unos meses, por mi ingenuidad de trabajar en la UNPF. Y cuando regresé los vi a todos dando pláticas. Ya se había apoderado Ling Altamirano, Chico Patiño, Dávila Juárez, Mondragón. Y dije: Ya valió.»

Y en efecto, «los juramentados» empezaron a meter mucha gente al PAN. «Ling Altamirano empezó a colocarlos por todo el estado. Le dije a Pablo Álvarez, pero no me la creía. Cuando vio la realidad, ya era tarde. Fui a ver a varios dirigentes y les dije qué era lo que estaban haciendo. Y me decían: “No, nunca habíamos tenido tantos votos”. Era inútil.»

El obispo de León, Anselmo Zarza y Bernal, estaba al tanto de las actividades clandestinas de los «juramentados». Los repudiaba. Y más todavía después del doble homicidio de 1975. Y en respuesta, ellos lo hostilizaban.

A tal punto había encono que, según López Villalobos, el obispo le contó que para la primera visita del Papa Juan Pablo II a México, en 1979, se le recomendó no ir a León. «A mí me platicó. Le dijo: “Los de la ultraderecha se van a valer de usted”».

—¿Por qué no querían al obispo Zarza?

—Porque él los descubrió, junto con el padre Valente Aranda. Él nos contó a nosotros cómo en la peregrinación, la primera, la mitad de los muchachos iban armados.

El golpe a los miembros del Yunque fue severo, porque el Papa es la encarnación de Jesucristo.

De hecho, según el Yunque, «México es el país predestinado por la Providencia a la salvación» y una de las «señales» fue «la providencial visita del Papa a México, la primera de su pontificado», «la aparición de la virgen de Guadalupe» y la «consagración de México a Cristo Rey».

López Villalobos fue inclusive invitado a la Organización Nacional del Yunque, por Velasco Arzac. «El mismo me dijo que era del MURO. Contó que en el 68 identificaban a los estudiantes y los golpeaban. Que hasta algunas veces los mataban y los llevaban al campo militar. Me lo contaba. En una ocasión me dijo que quería hablar conmigo. Entonces yo tenía la oficina aquí en el Centro. Era yo coordinador de los padres de familia. Fue en 1976. Lo cité en una cantina, pero no fue.»

Velasco Arzac, recuerda, creó una escuela de oratoria —«ése era el gancho»— y su cuñado, Arturo Barrera Mauri, lo invitó a participar, y fundó la Universidad Hispanoamericana.

«Ahí llegaban estos cuates. Llegó Ling Altamirano, Eusebio Moreno, el Chevín, quien ganó la presidencia municipal de San Francisco del Rincón por primera vez. Ling Altamirano la cambalachó por Celaya, que era la que se había ganado.»

Con Elías Villegas también tuvo relación. «Le llamaban el general Pedro», dice. En terrenos de su propiedad, en Purísima de Bustos, asegura, se efectuaba adiestramiento militarizado. «El propio velador me lo contó. Cuando llegaba encontraba muchos casquillos.»

López Villalobos recuerda que, en alguna ocasión, Villegas le dijo que rechazaba al PAN, porque su fundador, Manuel Gómez Morín, había sido masón: «Me dijo: “Cruz, cruz, Gómez Morín es masón”».

—Pero Elías Villegas ha tenido cargos en el PAN.

—Sí, pero ya cuando se apoderaron del PAN, cuando no les dio resultado lo que querían que fuera su partido político, que era el DHIAC.

»A mí me lo contó el comisionado del PAN en la Comisión Federal Electoral, que era el licenciado José González Torres. Y me dijo otra cosa: “Ten mucho cuidado con Ling Altamirano. Te graba todo. A mí me mostró varias grabaciones de personas para ponerlas en mal”. A González Torres lo odiaban todos estos.»

López Villalobos terminó por salirse del PAN, en febrero de 1993, al cabo de tres décadas de militancia, entre otros motivos por «apartarse de los postulados doctrinarios que le dieron vida» a ese partido, la «sumisión a los lineamientos que le da el sistema-PRI-gobierno», «los arreglos cupulares con el gobierno, tanto nacionales como estatales» y el fraude que hizo candidato panista a la presidencia municipal de León a Carlos Medina Plascencia en 1988.

Y acusaba: «Aquí en Guanajuato me ha tocado vivir más de cerca la antidemocracia que encabeza Alfredo Ling Altamirano, al igual que se está dando en la mayoría de los estados de la república en donde está a la orden del día la selectividad de los miembros del partido. Sólo se admiten a los incondicionales de aquellos no-panistas que manejan el partido para otros intereses».

En mayo de 2003, López Villalobos participó en la campaña de Eliseo Martínez Pérez, expulsado del PAN tras impugnar las elecciones fraudulentas internas, de enero de 2000, que derivaron en la candidatura de Romero Hicks como candidato a la gubernatura.

Mandó publicar un desplegado recordando su militancia panista y llamando a sus ex

compañeros a votar por Martínez, considerado el mejor alcalde que haya tenido el PAN, ahora cobijado por la alianza Todos por León, integrada por el PRI y el Partido Verde.

A Ling Altamirano le dio amnesia: «No sé ni quién sea ese señor. Ni lo conozco».

Pero el 16 de septiembre de 1989, Ling Altamirano, como presidente estatal del PAN, rindió un homenaje a López Villalobos «por su fecundo trabajo y denodado esfuerzo por lograr una patria ordenada y generosa y una vida mejor y más digna para todos».

UNA LEYENDA: LING ALTAMIRANO

Ricardo Alfredo Ling Altamirano, nombrado director del Instituto de Acceso a la Información Pública al concluir su periodo como diputado local, de cuya fracción panista fue coordinador, se ufana de su influencia en Guanajuato.

«¿Y por qué soy un panista muy influyente? Simple y sencillamente porque yo le di la bienvenida a muchos que hoy están en la dirigencia del partido a nivel estatal y municipal. Por una razón muy sencilla: a mí me tocó fundar los municipales prácticamente en todo el estado, salvo diez.»

Y aclara: «¿Soy influyente en Guanajuato por causa del Yunque? Negativo. Eso es lo más falso que he oído en mi vida. Yo ingresé al partido a prácticamente todos los dirigentes que tiene el PAN en este momento entre 1987 y 1993. Lo que hay en Guanajuato es una nueva generación».

Ling Altamirano accedió a hablar de su participación, en 1975, en el Pacto de Los Remedios, donde se concentraron 36 organizaciones vinculadas a la Organización Nacional del Yunque, como la que él encabezaba, el Círculo José Vasconcelos.

«Sí, sí participé», confirma el dirigente panista, nativo del Distrito Federal y avecindado en Guanajuato desde 1981, tal como lo señala un documento de la DFS que lo identifica como uno de los 11 participantes que impartieron conferencias el 17 de agosto de 1975:

Se dictaron 11 conferencias, figurando como oradores, entre otros, Ricardo [Ling] Altamirano, del Grupo José Vasconcelos del D. F.; Jorge Espinosa [en realidad Espina], del grupo Juventud Nueva, de Puebla; Rodolfo Córdoba, de la Unión Popular Estudiantil, de Puebla; Luis Eduardo Paredes, del Frente Anticomunista, de Puebla; Carlos Torres Chávez, del mismo grupo; fungiendo como maestro de ceremonias Felipe Álvarez, de Juventud Nueva, de Puebla, y José Antonio Pérez [Stuart], quien no se identificó como miembro de ningún grupo; este último fue el encargado de atender a la prensa y las relaciones públicas.

Estudiante de Ingeniería en la UNAM, Ling Altamirano fundó ese «círculo de estudio» con apenas dos decenas de compañeros suyos y, en medio de la turbulencia política en esa institución, es invitado a participar.

A mí me invitaron a dar mi opinión sobre la política nacional y la di, como representante de este pequeño grupo José Vasconcelos. Después fue tal la consecuencia de esa conferencia, porque sí fue un grupo muy nutrido, varios miles de jóvenes, que yo en mi vida los había visto, y simple y sencillamente después de dar su opinión el grupo no duró mucho más.

Primero, porque yo dejé de ser estudiante de la universidad, a propósito de que sólo había paros, huelgas, era muy difícil en ese entonces estudiar en la universidad. Eso es todo lo que puedo decir sobre Los Remedios.

¿Quién convocó a la reunión de Los Remedios? Había diversos grupos, conocidos de derecha, y el único que yo conocí fue el grupo del MURO, que para 1975 estaba ya muy

desdibujado. La época floreciente de MURO había estado 10 años antes, según me platicaron cuando yo llegué a la universidad. Y como que revivieron, como que reaparecieron en la Facultad de Ingeniería. Se me hizo interesante la invitación. Me preguntaron si tenía algo que decir y les dije que sí. Y fui. A mí me parecía que la juventud tenía que hacer oír su voz.

Ling Altamirano tenía entonces 25 años de edad y le enfurecían los paros estudiantiles que padecía la UNAM.

Se amenazaba a los alumnos, a los maestros, y no compartía yo con la izquierda porque yo vi cómo esos grupos amenazaban a los maestros y a los alumnos que queríamos entrar a recibir nuestras clases. Yo fui a decir eso a Los Remedios, me fui a inconformar contra los abusos de porros.

Así como había el grupo del MURO, también había el grupo Francisco Villa, que eran oficialistas y que había enfrentamiento entre ambos. Yo era del José Vasconcelos y fui a dar mi opinión a Los Remedios.

Al cabo del tiempo, se dice que todas esas organizaciones que acudieron a Los Remedios forman parte de un mismo grupo. Creo que se está extrapolando, se están sacando conclusiones que no corresponden a la realidad.

—¿Conoció a Ramón Plata Moreno?

—Al señor Ramón Plata Moreno lo conocí muy esporádicamente. Había una serie de personas destacadas que venían de Puebla y que daban conferencias. Es el caso de don Manuel Díaz Cid y de Ramón Plata Moreno, a quien tuve oportunidad de escuchar en una de esas conferencias, pero no tuve más noticia de él sino hasta después, cuando nos enteramos por los medios de comunicación que había sufrido un atentado.

»No sé si se recuperó del atentado, y que luego sufrió, no sé si un par de años después, otro atentado, del cual ya no salió bien. Y creo que se consumó el asesinato. Pero sí, sí lo conocí. No tengo más referencia de él.»

—¿Usted perteneció al MURO?

—No. Ni al MURO ni al Yunque. De tal manera que lo que yo reconozco que pudo haber informado la Dirección Federal de Seguridad del evento de Los Remedios es que fui uno de los oradores. Pero ya conté cómo se genera esa invitación. Yo puedo comprender que un parte policiaco pueda confundir en un archivo a las autoridades de aquel momento. Pero no hubo mayor trascendencia ni conmigo ni con el grupo Vasconcelos. Nunca más se supo de que yo anduviera dando conferencias ni que estuviera yo participando en otro tipo de situaciones.

—¿Qué hacía el Círculo José Vasconcelos?

—Lo que hacíamos era leer los libros de Vasconcelos, *La Tormenta*, el *Ulises Criollo*, *La Raza Cósmica*, porque a mí me llama mucho la atención que un filósofo mexicano, y no hemos destacado en lo general en materia de filosofía, tuviera prestigio a nivel internacional. Me llamó la atención su perfil: filósofo metido a político, maestro universitario.

Harto de la politizada UNAM, decidió inscribirse en la Normal Superior, en la que concluyó la carrera de maestro con especialidad en física y química. Y llegó a León, invitado por el dueño de Emyco, Felipe Pablo Martínez.

Al PAN sólo se acerca cuando Pablo Álvarez Padilla, que era presidente estatal, lo invita.

—Mis hermanos son panistas mucho antes que yo, de tal manera que un Ling Altamirano que estaba destacando en la sociedad leonesa, me imagino que a él le pareció interesante que yo pudiera colaborar de cerca. No es lo mismo que seas panista eventual a que entres de activo.

—Después Álvarez Padilla dijo que al PAN lo infiltraron con usted.

—El que me invitó fue precisamente Álvarez Padilla. Luego él me presentó al doctor Juan Manuel López Sanabria, con el que empecé a empatar más que con Álvarez Padilla, sin que tuviera yo algo contra Pablo, nunca. Discrepé fuertemente, pero sí me empaté con López Sanabria. Y él ha dicho muchas cosas. En el país hay libertad para opinar y él ha opinado de mí muchas cosas. Son

sus apreciaciones.

Ling Altamirano se ufana: «A lo mejor a él no le tocó vivir las épocas de éxito y eso es todo. Yo no puedo decir que cuando él estaba en el partido había puros fracasos, porque tampoco es cierto. Había éxitos parciales, pero no contundentes.»

Estaba decidido salir del PAN justo, dice, cuando venía la ola triunfadora, a partir de 1988. «Pero cada quien toma sus decisiones. A él no le gustó el estilo de Manuel Clouthier, que entró por Sinaloa, no por Guanajuato. Decía que los empresarios se estaban apoderando del partido. Pero no decía de organizaciones secretas, ni hablaba del Yunque. Hablaba de los empresarios, en ese momento. Esa es la historia.»

Y es que para Ling Altamirano, el Yunque es una «leyenda». Y él no es, como afirman sus compañeros, *Daniel Agustín*, su seudónimo dentro de la Organización. «Para nada. Además, soy divorciado y se supone que los divorciados no pueden ser del Yunque.»

—Usted, que ha vivido muchos años en Guanajuato, ¿no sabe de la Organización Nacional del Yunque?

—No tengo ninguna información. Sólo comentarios, oídas, leyendas.

De lo que puede hablar, dice, es sólo de cuando le tocó presidir el PAN en Guanajuato, entre 1987 y 1993, cuando lo sucedió en el cargo Juan Manuel Oliva, ex secretario general de Gobierno, actual senador, uno de los principales prospectos a ser candidato a gobernador y con quien tuvo problemas «por celos».

«Entendí y me replegué los seis años y ahora volvemos a ser amigos. Y en esto no tiene nada que ver el Yunque», afirma.

—Pero él es miembro del Yunque.

—Eso sí yo no lo sé.

—¿Ni sabe de otros personajes, ni del gobernador?

—Tampoco sé.

—¿Ni de Elías Villegas?

—A Elías Villegas yo lo vi muy cerca de los sinarquistas. No sé hasta dónde puede haber una relación en ese sentido. Pudo ser, porque si hablas de derecha, tú abres un abanico y además hacia Guadalajara, por los Altos, los cristeros. Los herederos de los cristeros en León durante muchos años fueron los sinarquistas, luego cuando se ven traicionados por gente que se metió con el PDM con la idea del poder y no con el socialismo cristiano... Entonces cuando llegué al partido me encontré con Elías Villegas muy cercano a los sinarquistas, pero también muy dispuesto a trabajar con el PAN.

»Fue regidor por el PAN antes de que yo fuera jefe del partido. Quien invita a Elías Villegas y a Carlos Medina a ser regidores del PAN en León, en 1985, es Pablo Álvarez Padilla. Yo era miembro de su comité estatal, y en una reunión él nos informó que había logrado convencer a dos empresarios muy importantes, que eran Elías Villegas y Carlos Medina, en 1985. ¿Esto qué tiene que ver con los yunques? Yo creo que nada.»

—Si usted no conoce la presencia y la influencia del Yunque en Guanajuato, ¿qué piensa de que exista al interior del PAN y se mueva con propósitos ocultos?

—Cuando fui presidente estatal tuve oportunidad de platicar sobre estos temas con quien era secretario general del PAN, Bernardo Bátiz. Nada tiene que ver con la realidad actual. Hoy no tenemos ninguna relación.

«Platicando con ellos y yo por mi lado también platicamos estas cosas para saber cuál debía ser la actitud de los órganos directivos de un partido político respecto a la posibilidad —porque en ese entonces, no con la precisión ni con los nombres específicos— de que se viniera trabajando fuera del partido para apoderarse de él.»

La preocupación era impedir que el partido fuera secuestrado o que otros grupos se apoderaran del partido, que en ese entonces tenía escasamente mil miembros activos en todo el país. Eso era lo que había. En Guanajuato no había más de cien activos registrados. Sí era

preocupante que un partido relativamente pequeño, en 1985 y 1986, pudiera ser devorado por organismos eclesiásticos, Acción Católica, o llámese Coparmex o como se llame. Inclusive se emitió un reglamento por ese CEN para regular las relaciones del PAN con organizaciones intermedias.

Ya se planteaba esto. Y la solución que se daba en ese reglamento era la filiación individual y se les tiene que exigir un compromiso, se empieza con la fórmula del compromiso. Antes para ingresar al PAN no se tenía que rendir protesta, que en realidad se rinde compromiso. Esa fórmula viene de esa época.

—Estaba el DHIAC.

—Se sentía como que venían al abordaje. No se hablaba del Yunque, se hablaba del DHIAC, que no consiguió el registro como agrupación política, pero comienza a trabajar de una manera destacada, y de la Ancifem. Entonces el partido dice que sí se puede ingresar aun si se es miembro de organizaciones intermedias, incluidas las religiosas y hasta la masonería, siempre y cuando sea en lo individual y que la lealtad política esté en el PAN.

»Incluso el ala pragmática de esa época llegó a decir: lejos de ser un peligro para el PAN, es la oportunidad de impactar sobre otros sectores de la sociedad en donde no hemos penetrado, por ejemplo los empresarios. Es conveniente que se empiece a hablar del PAN en las reuniones de la Coparmex.

En vez de que se devoren al PAN, éste que se devore a los otros, impactar sobre ellos.»

—Quien se dedica a la política no puede ser ingenuo.

—Claro.

—Salvo que sea más fuerte la secrecía, o la reserva, de quienes hoy están en Guanajuato y pertenecen a la organización. Esta organización existe, como dice alguien que usted conoce, Manuel Díaz Cid.

—No, eso yo no te lo puedo decir. Lo que Manuel Díaz Cid pueda conocer, que lo dé a conocer. No sé qué conozca él.

—Usted asume que un político no puede ser ingenuo. ¿Cómo es que usted nunca se dio cuenta?

—Díaz Cid no ha aparecido en Guanajuato, por lo menos en el PAN de Guanajuato.

—¿Y cómo es posible que usted no se haya dado cuenta de que el Yunque existe en Guanajuato?

—¿Cómo es posible que yo nunca me haya dado cuenta de que el Yunque existe en Guanajuato? —hace una pausa para beber café—. Es una pregunta engañosa porque para darme cuenta de que existe tendría yo que conocer sus *modus operandi*, tendría que conocer a sus dirigentes, algunos datos donde se reúnen, cómo, cuándo, datos con los cuales no cuento. Tendría que haberlo seguido de oídas.

«Pero no, realmente no me ha interesado, por lo menos cuando yo tuve la oportunidad de dirigir al partido, de 87 al 93, y hace 11 años que no tengo responsabilidad de quiénes están entrando, infiltrándose o colándose. Entonces, ¿cómo es posible? Es posible porque el PAN con sus propias fuerzas hizo lo que hizo en Guanajuato en el momento en que yo era el dirigente y de eso yo puedo dar fe.»

—Entonces usted no supo ni ha sabido de nada.

—Lo de 87 a 93, lo que hizo el PAN en Guanajuato, lo hizo con sus propios medios. No hubo ninguna, ninguna relación en gentes externas o extrañas al PAN. Se hizo con los recursos del PAN. E incluso buena parte de esta historia se hizo sin financiamiento público.

—¿Pero usted jamás oyó siquiera hablar del Yunque?

—Sí oí hablar del Yunque, pero nunca supe de qué se trataba. Yo cuando oí hablar del Yunque me parecía que era un grupo, una especie de MURO, o de Tecos o cosas por el estilo, un grupo más de la derecha. Ahora se ubica al Yunque como el papá de todos los grupos. No sé. No era lo que oía hablar yo.

—Y no le daba importancia.

—No, porque además es distinta la percepción que se tiene cuando estás en el Distrito Federal que cuando estás en provincia. Si tú dices: el grupo de la Asociación Nacional Cívica Femenina, cuya sede es el Distrito Federal, y no hay más fronteras que el Distrito Federal, pero no había representación de esa organización en otros... el MURO, el MURO que se conoció, que yo conocí por esos contactos que te dije en la universidad, jamás oí hablar del MURO en la Universidad de Guanajuato y menos en la Universidad La Salle o cosas por el estilo, porque todo pareciera indicar que por qué debían de operar en la Universidad Nacional y en provincia en una universidad privada. Pero bueno, no había ramificaciones.

—¿Y cuando supo y se hablaba, qué pensaba?

—Yo pensé que era un grupo local, como lo fue en su momento el MURO, los Tecos en Guadalajara, un grupo más. A mí lo que me preocupaba más era la llamada de Álvarez Padilla para realizar mi vocación política.

—¿Y cuándo escuchó por primera vez hablar del Yunque en Guanajuato?

—Sería 1988, 1990, por ahí. Ni siquiera lo recuerdo con precisión. Mi onda era enrolar a Vicente Fox. Yo invité a Vicente Fox al partido, lo reconozca él o no. Él prefiere decir que lo invitó Manuel Clouthier. Es mejor que te haya invitado Manuel Clouthier a que te haya invitado Alfredo Ling. Yo guardo un autógrafo en el que dice: «Alfredo, vamos por México. Gracias por todas tus enseñanzas». Fue en 1999. Es decir, para bien o para mal, yo digo: yo invité a Vicente Fox al PAN, ni siquiera lo invité al poder... Entonces, el Yunque no representaba más que a lo mejor un membrete más de todo lo que se oía. No me interesaba.

Ling Altamirano alude a la «extraña» afirmación de Aarón Soto, pero se deslinda una vez más y aconseja al reportero que, si sabe de conductas delictuosas de la Organización Nacional del Yunque, que las denuncie a las autoridades.

—Una cosa es que el Yunque exista, puede ser, que el Yunque opere, puede ser, pero si fuera una asociación delictuosa, como dice nuestro Código Penal, el que conoce de un delito está obligado a denunciarlo. Ése sería mi único punto. Cuando un periodista se compromete con la verdad, como lo estás haciendo tú, está obligado a dar el siguiente paso. Si son elementos fidedignos, hay que dar el siguiente paso.

—¿Denunciarlos?

—Pues sí.

—Ya hay una denuncia.

—¿Por asociación delictuosa?

—Por asesinato.

—De... ¿Quién la presentó?

—Un poblano, Luciano Ruiz, quien precisamente fundó el Yunque en Guanajuato. Por el asesinato de Ramón Plata Moreno y de ahí se van a derivar muchas cosas.

—Ah, bueno, denuncian el asesinato de Ramón Plata. Pero no se está acusando al Yunque de haberlo asesinado.

En Guanajuato, en efecto, la queja es que el Yunque no es una organización de delincuentes, pero muchas arbitrariedades, entre ellas actos de corrupción, han quedado en la impunidad, gracias a la mayoría panista en el Congreso.

Sólo una muestra: el director del Instituto Estatal de Ecología, Rodrigo Estrada, *Félix Metz*, incurrió en malos manejos durante el ejercicio fiscal 2001 por casi 15 millones de pesos, según una auditoría del Congreso local.

Estrada omitió pagos de ISR por 2.8 millones de pesos, no se registraron ingresos por 524 mil, no se localizaron programas de capacitación impartidos por lo que se pagó 28 mil pesos y otros 5 mil por apoyo a cursos, incurrió en inconsistencia de registro de muebles por 2.6 millones, amplió el presupuesto no aprobado en 352 mil pesos, firmó 32 contratos de servicios no autorizados por 6 millones y otros tres por 558 mil pesos.

Las evidencias resultaron inútiles. La mayoría panista en el Congreso resolvió no proceder

penalmente, y quedó hecho añicos el compromiso contra la impunidad.

Lo mismo ocurrió con las corruptelas de los alcaldes panistas: Álvaro Mancera Arzate, de Cortázar, quien incurrió en irregularidades por 47 millones de pesos; Armando Rangel Hernández, de San Luis de la Paz, con un faltante por 3 millones de pesos; y Mauricio Franco, de Jaral del Progreso, malversación por 590 mil pesos.

El gobernador Romero Hicks y su secretario general de Gobierno, Gerardo Orozco, miembro también del Yunque, se coludieron para enterrar la corrupción.

X Debate en el PAN

Estériles han sido, hasta ahora, los intentos de que al interior del PAN se aborde institucionalmente el tema de la Organización Nacional del Yunque y su nivel de infiltración.

Uno de los panistas de larga trayectoria y originario de Guanajuato, Juan Miguel Alcántara Soria, propuso un debate abierto, a raíz de la publicación de *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, en junio de 2003.

«La amenaza estructural mayor actualmente es la penetración de este grupo en el partido y en ámbitos gubernamentales, tanto federal como estatales y municipales», advierte Alcántara Soria, quien junto con un amplio número de consejeros nacionales planteaba, en septiembre de 2003, formar una comisión de «probados panistas» que investigue «la vasta extensión de los brazos de esta organización» en el PAN y en el gobierno de Fox.

Abogado del despacho de Antonio Lozano Gracia, ex secretario general del PAN, y allegado al senador Diego Fernández de Cevallos, Alcántara aseguró que ambos influyentes militantes «comparten la preocupación de cuidar la vida institucional del partido, sin caer en linchamientos ni paranoias».

Los dos han manifestado su preocupación sobre la necesidad de verificar la información del libro, mucha de cuya información le consta en su estado natal.

Ésta «sería la primera tarea concreta de la comisión que el Consejo Nacional pudiera decidir que se conforme», y «en segundo lugar asignar, en justicia, responsabilidades y deslindes. Todo dentro de un ámbito de mucha prudencia para cuidar el partido».

Tanto Fernández de Cevallos, como Lozano Gracia, aclara, «es lo único que han expresado. No han ido más allá en el sentido de prejuzgar sobre los que están mencionados en el libro. Pero sé que están en disposición de atender el asunto en los órganos estatutarios cuando prudencialmente así convenga».

Otro de los dirigentes panistas que propone investigar la extendida presencia de la Organización Nacional del Yunque en el PAN es el senador Javier Corral, quien plantea la urgencia de develar la operación de ese grupo, cuyo juramento obliga a sus militantes al secreto y la primordialidad.

«Es un tema que debe ser ventilado con toda seriedad en el PAN, puesto que el libro nos permite ver que sigue viva y actuando orgánicamente dentro del partido una corriente política que ellos mismos decían estaba totalmente en el olvido y que había reubicado sus prioridades y abandonado su primordialidad sobre la institución.»

Corral, quien conocía la existencia de esta organización en Chihuahua, cree que lo más conveniente para cuidar el PAN es formar una comisión, «porque a mí me queda claro que con el libro —que está ampliamente documentado— es que el PAN que tiene cargos en el gobierno de Fox es el que proviene de este acuerdo grupal».

Y resume: «Entonces eso no es más que una tomada de pelo al panismo en general y a quienes hemos creído y apostado estos años a que se habían olvidado esos métodos de cofradía que le hacen mucho daño a la institución».

Otro militante de larga trayectoria en el PAN que ha abordado directamente el tema es el senador por Jalisco Felipe de Jesús Vicencio Álvarez, hijo del ex presidente de ese partido Abel Vicencio Tovar y de la ex diputada María Elena Álvarez.

Vicencio, como Corral, participó en la presentación del libro, en agosto de 2003, y en un documento crítico, que identificó errores e inconsistencias, «y no pocas», consideró que el debate al respecto era ineludible.

...[es] un tema que no nos es ajeno y que tampoco es nuevo; un tema de éstos de los que

se suele hablar «en corto» pero que no se enfrentan, como una afección que un poco por desidia o un poco por miedo se prefiere ignorar, aunque sepamos que algo no está bien. Sin embargo, hoy el tema ha sido puesto sobre la mesa y más nos vale no pretender ignorarlo.

Éstas fueron parte de sus palabras:

1. *Lectura de la historia en clave de conspiración.* Al ir leyendo el libro, podemos conocer cómo una conjunción de factores políticos, religiosos, históricos y sociales hicieron posible la articulación de una corriente beligerante de extrema derecha que comenzó a operar a mediados del siglo pasado en México para frenar una conspiración judeo-masónico-comunista. En mi opinión, esta motivación inicial del Yunque constituye un endeble cimiento que compromete la solidez del discurso ideológico que sobre él se pretende edificar posteriormente. No se puede negar que algunos acontecimientos tengan su origen en la intención malévola de algún conspirador, pero resulta muy difícil aceptar racionalmente que la clave de interpretación de la historia toda sea precisamente una gran conspiración urdida por una raza. Francamente, un discurso así no puede provenir de un análisis sereno y responsable de una realidad que, por compleja, no se puede contener en recipiente tan pequeño. En general, estimo que el recurso a la conspiración —cualquiera que sea— como clave de lectura de la historia o de los complejos fenómenos sociales es el atajo de una inteligencia perezosa que así satisface pronto y fácil su natural necesidad de encontrar sentido en lo que percibe. Sin embargo, no necesariamente acerca a la verdad.

Ese camino, el de la verdad, es más arduo y no pocas veces transitarlo exige despojarse progresivamente de prejuicios.

2. *Postura extremista.* El extremismo es un visor que entrega una percepción distorsionada de la realidad. Desde la orilla lejana todo se ve negro o blanco, no hay lugar para los matices. Todo es simple y unidimensional, sólo bulto. Por eso circuló los días posteriores a la convención de 76 un panfleto en el que se referían a cuatro jóvenes panistas cercanos a la dirigencia (Boesterly, Christlieb Morales, Senties y Fernández de Cevallos) como «los barbones de Castro Ruz». Por eso un columnista de *El Heraldo* que es mencionado en el libro como integrante de la organización [se refiere a Luis Felipe Bravo Mena. Nota del autor], atribuía la renuncia de González Morfín al PAN en 1978 a una estrategia urdida por él para alentar la no participación electoral y allanar así el camino a las izquierdas, todo ello a causa de su tendencia «jesuítico-marxista». Por eso, en el extremo de la simplificación, se llega a emitir veredicto de culpabilidad sobre una persona sólo por tener apellido de raíz hebrea. En los extremismos el diagnóstico deja paso a la caricatura y la reflexión a la consigna.

Estos dos elementos del pensamiento del Yunque, que se desprenden de la lectura del libro, evidentemente no los comparto. Sin embargo, no tengo reserva alguna para formar parte de un equipo con personas que piensen así, siempre que haya la disposición para debatir respetuosamente y la apertura para dejarnos interpelar por los argumentos del otro. Es decir, siempre que esa convivencia se desarrolle en un ámbito democrático.

Sin embargo, hay algunos rasgos de la organización que inquietan, pues niegan la posibilidad misma de ese ámbito democrático. Por eso, son características que debemos combatir, y que sus propios integrantes debieran replantear si tienen la determinación honesta —de la que no tengo por qué dudar— de contribuir a la construcción de un país más justo en el que la dignidad de todos sea respetada. Mencionaré tres:

1. *Intolerancia.* El extremismo en el pensamiento lleva al aislamiento; el aislamiento incapacita para entender al otro y termina por llevar a la intolerancia. Una organización o una sociedad con actitudes o convicciones de intolerancia es incompatible con la democracia, pues en ésta hay que acometer la ardua tarea de construir la convivencia entre quienes

piensan diferente y merecen respeto y aceptación. En el Yunque parece haber muchos juicios categóricos que excluyen la validez de cualquier otro; son reflexiones que reciben una carga adicional de contenido moral, estableciendo una infranqueable barrera entre los «buenos» y los «malos». En esta perspectiva la confrontación, las agresiones y hasta el crimen pueden ser fácilmente justificados, lo que constituye una grave contradicción con los motivos superiores que los animan.

2. *Primordialidad.* No es éste el momento para precisar las condiciones de una legítima jerarquía de lealtades, pero es inaceptable que una organización instrumentalice a un partido político que de buena fe abre sus puertas a todos los que estén dispuestos a compartir sus objetivos que, por lo demás, son explícitos y abiertos, no secretos. Si esto ocurriera, estaríamos ante una deslealtad que es inaceptable. Y menos aún lo es el servirse de personas como instrumentos con la justificación de la nobleza de la causa. En quienes afirman nutrirse de la doctrina cristiana, no puede encontrarse justificación de ninguna especie para tratar a las personas como medios.

3. *Reserva.* El secreto no es buen amigo de la democracia. En los albores del siglo XXI no hay justificación para que exista en nuestras sociedades una organización honorable que deba ocultar su presencia o propósitos. El libro de Álvaro Delgado da cuenta de las amonestaciones y determinaciones de la propia jerarquía de la iglesia católica respecto al carácter secreto de la organización. Sobresale la circular que se distribuyó en 1964 en la Arquidiócesis de México, en la que con precisión se expresa la preocupación del cardenal Miranda por las actividades del MURO, una organización «animada por ideales en los que se mezcla lo noble y lo menos plausible», y que «no ha vacilado en crear una mística poco ortodoxa amparándose en el secreto». Este rasgo, lo mismo que la insana afección por el espionaje, son rescoldos de los tiempos de la guerra fría que ya debieran ser parte de la historia. De nada vale el argumento que pretende matizar afirmando que las actividades de la organización no son secretas sino reservadas. Este es sólo un malabar semántico que no acredita una diferencia sustancial y que da cobertura al autoengaño.

En reuniones informales muchos panistas han abordado el tema para, de una vez por todas, saber a qué atenerse. Una de esas reuniones fue la que sostuvieron, en julio de 2003, en el restaurante El Estoril, el propio Alcántara y los también ex diputados Patricia Espinosa, Alberto Cifuentes, Javier Corral, Sandra Segura, Humberto Treviño Landois, Francisco José Paoli Bolio, Marco Antonio Adame y Juan Carlos Gutiérrez.

La comisión que plantean crear numerosos dirigentes panistas, muchos de ellos consejeros nacionales, tendrá que establecer la penetración de la Organización Nacional del Yunque en el PAN, una idea que nació en la más reciente reunión que, de manera informal, celebran cada tres meses varios de los ex diputados de ese partido en la 57 legislatura.

Alcántara, quien fue procurador de Justicia de Guanajuato, explica que suelen reunirse entre 20 y 30 ex diputados para charlar informalmente sobre lo que hace cada quien en su ámbito, «y es en este tipo de reuniones donde la reciente aparición del libro hizo que de manera natural, sin el menor esfuerzo, se pusiera en la sobremesa de la comida el reto del Yunque».

Ese miércoles 25, en el restaurante El Estoril, de Polanco, asistieron, entre otros, los senadores Javier Corral, César Jáuregui, Juan José Rodríguez Prats y Marco Antonio Adame, así como los funcionarios de la Secretaría de Gobernación Francisco José Paoli, Patricia Espinosa, Sandra Segura Rangel y Alberto Cifuentes.

Durante más de tres horas, explica, varios de los participantes expusieron sus testimonios y sus vivencias sobre la actuación de miembros del Yunque en sus respectivos lugares de origen.

«Hubo testimonios muy elocuentes sobre cómo esta organización pretende, con métodos de a quienes combatió —métodos comunistas y masónicos—, implementar su misión, que quieren cubrir con razones religiosas.»

Añade: «Hubo algunos miembros o ex miembros del Yunque que dieron su testimonio y

hubo quien manifestó su realización política bajo esquemas con contenidos religiosos».

Sin proporcionar nombres, dice que todos los puntos de vista se respetaron. «Pero se quedó en el sedimento una preocupación común: que el partido tenga la capacidad de garantizar que todas las decisiones, determinaciones, acuerdos, propuestas de programas, plataformas o personas sean sola y únicamente discutidos en órganos del partido y no en ámbitos extrapartidistas o subterráneos al partido.»

En la reunión, según se filtró a los diarios *Milenio* y *Reforma*, presuntamente Alcántara planteó destituir a Bravo Mena y aglutinarse en torno al secretario de Gobernación, Santiago Creel, para la candidatura presidencial.

Asistentes miembros del Yunque avisaron a Manuel Espino, secretario general, quien calificó el encuentro como un complot de «cobardes», según nota firmada por el periodista Francisco Garfías.

«No, en lo absoluto», niega el ex diputado federal. «En la mesa había senadores de Chihuahua, miembros del equipo de la Secretaría de Gobernación, y miembros del CEN, y habíamos personas de Guanajuato. Era muy difícil que en un espacio tan heterogéneo como éste se pretendiera impulsar o aglutinar o sugerir que ese grupo fuera en torno de alguna persona en lo particular.»

Y sobre la remoción de Bravo Mena, aclara que será el Consejo Nacional el que evalúe serenamente todos los factores que incidieron en el resultado y la carga de responsabilidad de cada quien, y por tanto no se pueden hacer conclusiones ahora.

El tema fundamental en la reunión, añade, fue la «preocupación de muchos panistas» sobre el Yunque y la necesidad de proponer al Consejo Nacional crear una comisión que verifique la penetración de esa organización en el PAN, cuya operación altera la vida orgánica del partido.

«La preocupación que tenemos panistas de todo el país es evitar que se deforme la vida orgánica del partido, su filosofía, valores, prácticas y tradiciones republicanas y democráticas.»

Pero no sólo eso: «Me parece que es un riesgo para el sistema de partidos y la actividad democrática del país. Nos ha costado muchos años y mucho esfuerzo a los mexicanos construimos el entramado institucional que tenemos y que pretende responder a una visión republicana de los asuntos públicos que deben ser tratados en voz alto y a la luz pública».

Alcántara afirma: «Como hemos podido comprobar entre grupos amplios de panistas, es [el Yunque] una organización activa hoy que, según nos lo han manifestado varios ex miembros de esa organización, que han deshecho los compromisos que tenían con la misma, siguen reclutando jóvenes, incluso engañándolos con el gancho de que grandes personajes del partido están en la Organización y con eso varios han aceptado incorporarse».

—Usted es de Guanajuato, ¿sabía de la Organización?

—Sí, la creía más local y con una presencia más acotada, pero ahora el libro nos revela que su presencia y su actuación es en gran parte del territorio nacional.

—¿Y hay panistas de otros estados que saben de ella?

—Por lo que ahora nos estamos dando cuenta, hay quienes ya tenían conocimiento de mucho tiempo atrás sobre la actuación de estos personajes y ahora ven que es el momento de agregar todas las informaciones que hay disponibles en los distintos puntos del país donde esta organización actúa para encontrar la forma de cuidar al partido.

—¿Les arrebataron el partido?

—Es algo que habrá de evaluar y verificar y, en su caso, resolver el Consejo Nacional o incluso el mismo CEN, pero vista la extensión de los brazos de esta organización creemos que lo más saludable es que sea el Consejo Nacional.

Este órgano, añade, ha probado su eficacia para resolver crisis mayores que ha vivido el PAN en su historia y por eso «grupos amplios de panistas» harán esa propuesta para que se designe una comisión integrada, subraya, con «probados panistas» para que se investigue lo que el libro revela.

«Tendrá que saber diferenciar qué afirmaciones de este trabajo periodístico son consistentes y corresponden a la realidad, cuáles podrían ser matizadas, corregidas, aclaradas y con las primeras,

naturalmente, provocar lo que nos parece una necesidad de auténtico rescate, que sería generar un espacio de reflexión compartida con quienes sean miembros activos.»

Por ejemplo, dice, es necesario precisar que los ex diputados federales Rubén Fernández Aceves, ex secretario general de la delegación del PAN en el Estado de México, y Juan Marcos Gutiérrez, quien fue muy próximo a Carlos Castillo Peraza, no son miembros del Yunque, como se anota en el libro.

«La preocupación que tenemos panistas de todo el país sobre mantener la vida orgánica del partido conforme a una filosofía, a unos valores, a unas prácticas y tradiciones republicanas y democráticas podemos desde ahora ir atendiendo y discutiendo en los distintos ámbitos partidistas y, en su momento, resolviendo, como lo hemos pensado algunos, en el Consejo Nacional.»

—¿Percibe un interés amplio y suficiente entre los consejeros para empujar este propósito?

—Sí, el Consejo Nacional ha sido calificado como el Senado panista por su capacidad de análisis, de procesamiento de información, de resolución de conflictos y afortunadamente hay varios consejeros de distintas latitudes del país que coinciden en la necesidad de abordar, pronto y bien, este desafío.

Un desafío, puntualiza Alcántara, que es también para la vida democrática de México, porque no puede haber legitimidad en decisiones y acciones cuando se hacen en la oscuridad. «Esto implica, repito, riesgos y amenazas para el sistema de partidos y para la vida institucional de este país.»

Pero pasaron los meses. Y nada.

Al contrario, se agudizaron los conflictos, como el que sostienen Corral, quien se quedó sin apoyo del CEN del PAN para las elecciones de gobernador de Chihuahua, que perdió el domingo 4 de julio, socavada su candidatura por la extrema derecha, y Manuel Espino, de amplia influencia en ese órgano directivo, que pretende presidir a partir de marzo de 2005.

MANUEL ESPINO: «¡A LO MEJOR SÍ SOY!»

Miembros del CEN del PAN, empezando por su presidente, Luis Felipe Bravo Mena, omiten hablar de la Organización Nacional del Yunque, menos sobre su militancia. Mi vida política es pública, ha dicho el dirigente. Y mantiene bajo reserva su vida política oculta.

Manuel Espino, a diferencia de Bravo Mena, no evade hablar de la secta. Transmite energía, de la que se ufana. Exhibe el vigor que nutre a la política, achicada por la mediocridad casi general.

Da la cara, desafiante, pintado como un monstruo por sus adversarios. «Soy peleonero y hasta cabrón, a veces», se define.

Secretario general del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) en el segundo periodo de Bravo Mena, Espino Barrientos disfruta la camorra:

«Ni modo, crecí en un barrio de peleoneros y eso no me lo he quitado. Y en la política si me tengo que poner los guantes, pues órale, compañero, a ver de a cómo nos toca. A veces hasta por desahogo personal, no tanto por estrategia política.»

Secretario general del PAN en Chihuahua, cuando lo presidió Jorge Manzanera, otro militante, exhibió el perfil de los militantes de la Organización Nacional del Yunque, como su jefe en ese estado y el que lo es ahora a nivel nacional.

Ha sido el único que, públicamente, ha pronunciado la palabra Yunque, proscrita en el vocabulario de la militancia de la Organización.

«Sé que la presencia en esta organización de algunos amigos míos, de los que por cierto me siento muy orgulloso, hizo que muchos me pusieran esta etiqueta; sin embargo, no es verdad, no formo parte del Yunque», le dijo, en mayo de 2002, al periodista Alejandro Olmos, de *El Universal*.

Dos años después, el 13 de mayo, Espino accede a hablar más al respecto, aunque —igual

que otros panistas consultados— se escabulle sobre su militancia en la Organización Nacional del Yunque:

«Ya me hice un propósito: no voy a contestar que no y no voy a contestar que sí, porque ya hay una afirmación pública de qué soy. Es como cuando me preguntan si voy a ser presidente del partido, digo: no sé. Para qué les ayudo a los que tienen interés en que no a que armen su juego. Para qué, si ya hay quienes lo dan por hecho, no me interesa. Y quienes no lo creen, está bien.»

Luego, con una sonrisa maliciosa, exclama: «¡A lo mejor sí soy!».

Nacido en Durango, donde se ha anidado también la Organización Nacional del Yunque, incluso en el PRI, Espino Barrientos ha hecho su carrera política en Chihuahua. Afiliado al PAN desde 1976, fue un promotor de DHIAC, membrete del Yunque.

En el panismo chihuahuense tiene reputación de radical, confrontado permanentemente, desde 1981, con la corriente doctrinaria que encabeza el senador Javier Corral Jurado, que lo detesta.

A tal punto ha llegado el enfrentamiento, que el propio Espino persuadió a Bravo Mena a gestionar una reunión entre los tres, efectuada a principios de 2004, cuando Corral se perfilaba ya como candidato al gobierno de Chihuahua. «No estoy dispuesto a soportar otro madrazo», le dijo.

«El honor se defiende», postula Espino, quien relata que le preguntó a Corral si alguna vez él lo había agraviado.

—No —fue la respuesta del senador.

—Pero yo sí te puedo hacer un rosario de acusaciones. Me has acusado hasta de corrupción. Pero, bueno, ya reconociste que no te he hecho nada. Ahí muere.

Espino cavila: «No soy rencoroso, pero no olvido».

La fama ultraderechista de este político controversial, dice él mismo, obedece a su arraigado catolicismo, que en Chihuahua lo unió al obispo Manuel Talamás. Cuenta que por esa relación un grupo juvenil le solicitó que el religioso impartiera una charla, que se llevó a cabo y que generó controversia.

«Pero a la postre resultó en versiones de que era una reunión del MURO o del Yunque. Yo vi una reunión de jóvenes cuando llegué con monseñor Talamás. Monseñor les dio una plática, orientación para jóvenes, celebró la misa y nos fuimos. Como que ése era un argumento muy macizo para decir: “Tú estás ahí”.»

Y no es verdad, asegura: «Tengo muchos amigos que han sido de los Tecos, del Opus Dei, de los Legionarios de Cristo, de los Cruzados de Cristo, del Yunque, que me han dicho o que han aceptado que pertenecen».

Incluso, dice, comenzó a escribir un libro sobre la derecha en México. Hasta el título tenía listo: *La falsa imagen del país*.

«En ese tiempo que me aficioné a buscar pregunté: “Oye, ¿nos involucran a ti y a mí? ¿Qué hay?”. Y así empezaron a salir muchas cosas, un poquito aprovechando la amistad muy fuerte con algunos de ellos. En plan de amigos, de confianza, me enteré y me hice de cosas, fundamentalmente documentos de diversos tipos: formas de afiliación, actas de sesiones, desarrollo de temas. Los conservo y los quería usar como material para el libro.»

Pero consideró que no, sobre todo a raíz de la publicación de *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, en junio de 2003. «Desistí. Me iba a meter en un terreno espinoso.»

El libro sobre el Yunque conmocionó a muchos de sus conocidos, dice.

—Despertó curiosidades, atizó sospechas, afectó honores personales o fama personal. No dudo de la veracidad de algunos de esos casos, simplemente porque no conozco de esos casos en lo particular. Puede haber unos casos que, por lo que conozco de las personas, me cuesta muchísimo trabajo aceptar que sea verdad. Y ahí he optado por pensar que les pasó lo mismo que a mí, corrimos la misma suerte: nos etiquetaron, nos construyeron una leyenda negra, se desarrolló y llegó a plasmarse en un libro. A mí no me afectó. Me he divertido con el tema, porque me dije: «Caray, ahora resulta que soy hasta poderoso». A mí y a otros nos pusieron como si tuviésemos el poder, el control. Es más, Julio Scherer en el prólogo de alguna manera sugiere que muchos

tuvimos que ver en que al fin cuajara la transición.

—Es cierto.

—Bueno, pero dice que lo hicimos como organización. Yo tengo en el partido 28 años y hoy me concede como parte de algo muy importante, pero no tanto por estar en el PAN, sino por pertenecer a esta organización que controla al partido. Y ahora muchos que me veían con indiferencia me ven con respeto y algunos quizá con temor. ¡Válgame Dios!

Pero Espino Barrientos se niega a asumirse como militante del Yunque, aunque vuelve al jugueteo: «A lo mejor ya me afilié». Y añade:

—Que la gente piense lo que quiera. No me preocupa, porque no me están acusando de narcotraficante, de ladrón, de corrupto. Me están acusando de algo que no me incomoda, no me molesta, tengo manera de acreditar mi trabajo de verticalidad política, de lealtad institucional al PAN.

»Le he entregado años de mi vida al partido, sacrificando a mi familia. Si eso sirve de algo, qué bueno. No me interesa lo que la gente crea, piense, diga. Hubo años en los que no dormía. Me preocupaba, como si me acusaran de un delito gravísimo. Y andaba desesperado, quería aclarar, pelearme, preguntar por qué me acusaban, demuéstremelo. Ya no.»

—Quienes son de izquierda o de ultraizquierda se sienten orgullosos de serlo. ¿Por qué los que son de derecha no dicen que son de derecha?

—Yo no tengo convicciones de derecha. Lo que yo entiendo por derecha no... o sea... lo que se ha posicionado como derecha, radicales... yo me considero más de centro y me siento muy orgulloso de lo que soy.

—El PAN tiene una historia democrática acreditada, pero hay sectores que tienen una posición más conservadora. Eso no es malo. Pero yo le pregunto: si usted no es del Yunque, ¿quiénes son esos amigos que sí lo son y de los que se siente muy orgulloso?

—¡A lo mejor sí soy!

—¿Y tiene sentido hoy esta organización secreta cuando la Constitución garantiza todas las libertades y el contexto político también?

—Yo creo que no, yo creo que no tiene sentido una organización secreta en este tiempo de apertura, transparencia, de democracia, de respeto a los derechos de los ciudadanos. Me parece que no.

—Los miembros del Yunque son ciudadanos mexicanos. Gozan de todas las garantías que consagra la Constitución...

—Me parece que no tiene sentido. Pero también se debe respetar a quienes deciden organizarse de esa manera.

—¿En el secreto?

—Yo los respeto.

—¿Pero por qué en el secreto? Contravienen el principio democrático de transparencia.

—No, ése no es el más elemental sentido... la democracia es un concepto que consiste fundamentalmente en que haya respeto a la libertad personal de cada quien. De asociación, en la modalidad que quieran, como quieran, siempre y cuando no sea para conspirar, para destruir, para criminalizar. O sea, creo que no se justifica, que no tiene sentido. A quienes ya están en esa onda y les gusta y lo prefieren, es su boleto. Y México ha sido muy prolífero (*sic*) en organizaciones secretas de derecha y de la izquierda.

—Por eso. ¿Tiene sentido la vigencia de una organización secreta que sigue reclutando jóvenes?

—Para mí no tiene sentido que se opere en estos tiempos en el secreto si se tienen fines políticos, porque hay libertad política en este país. Pero también, por lo mismo, si alguien opta por hacerlo de esa manera, bueno, aquí mismo en el partido hay ocasiones que hacemos alguna reunión con gente que apoya al partido, pero que dicen que no se sepa. Si hasta para eso.

»Si alguien quiere preservar su forma de operar políticamente encubiertamente lo respeto, a mí no me preocupa eso. Me preocuparía si en esas organizaciones, si en el Yunque, si en los Tecos,

se estuviera conspirando contra este país. Ya estaríamos hablando de crimen organizado. Pero mientras no sea así...

—Pero si la Organización Nacional del Yunque tiene como su característica fundamental la primordialidad sobre cualquier otra cosa, incluyendo un partido político, y participan en el PAN agrupándose como una organización, ¿es correcto?

—Yo repruebo que haya una organización que se tenga como prioritaria a sí misma y que, con ese propósito, quiera permear a alguna otra.

—En este caso al PAN.

—Por ejemplo. Me parece reprochable. No se vale que se quieran instrumentar decisiones tomadas fuera del PAN, en cualquier agrupación, para venir las a instrumentar en el PAN. Eso me parece que es reprochable. Estoy en contra de eso.

»Si como se dice el Yunque se tiene como prioridad a sí misma, eso me parece que es totalmente inaceptable. Ni el PAN se tiene como prioridad a sí mismo. Nos reconocemos como un instrumento al servicio de este país, de esta nación.»

—Es el primer punto de los Principios de Doctrina.

—Así es. El día que el PAN se salga de esa trayectoria, de esa intención y se convierta en un objetivo en sí mismo, ese día yo no tengo nada que hacer en el PAN. Nada. Estoy en el PAN porque creo en él como un instrumento al servicio de este país. El día que este partido degenera en otra cosa, buscamos otro, hacemos otro o ya veremos.

»Mi forma personal de hacer política, desde 1978, siempre ha sido abierta, de cara a la sociedad, de puertas y ventanas abiertas, sin ocultar, sin conspirar, sin tramar cosas de espaldas a la institución.»

—¿Y entonces quiénes son esos amigos de los que se siente muy orgulloso?

—Tengo muchos y me siento muy orgulloso de ellos porque son excelentes padres de familia, excelentes profesionistas, exitosos empresarios, amigos personales.

—Como el presidente del PAN, Luis Felipe Bravo Mena...

—Me siento muy orgulloso de él, pero yo no tengo certeza de que él sea miembro del Yunque.

»Cuando dicen que los del Yunque son gente peleonera, subversiva, que va por la violencia, ah hijo. Pero Luis Felipe... A lo mejor pueden decir de mí eso, pero de Luis Felipe, pues ahí no...».

CARGO DE CONCIENCIA: SERRANO LIMÓN

Otro que se escabulle es un personaje de muchas batallas, que exhibe su conservadurismo en el ámbito de la opinión pública: Jorge Serrano Limón.

El cáncer se le anidó y decidió enfrentarlo con gallardía. El tratamiento atroz de las radiaciones le implicó la pérdida del cabello, que endurece las angulosas facciones de su rostro pálido.

Brillan, intensos, sus ojillos al fondo de las cuencas, remarcadas las ojeras al cabo de la batalla contra el mal que se ha ido sacudiendo con la ayuda de Dios.

Gracias a Dios... Primero Dios... Mi gran Dios... Dios lo acompañe... Dios lo bendiga...

Dios está con Serrano Limón y Serrano Limón está con Dios en todo momento.

Hombre en extremo amable, padre de 7 hijos, Jorge Serrano Limón es un soldado de Dios.

Es el segundo de una familia integrada por siete hermanos. El mayor, Francisco, conocido en los círculos estudiantiles como «Paco Pachangas» o el «hermano Paco», es quien fundó, en 1978, el Comité Nacional Provida, del que sigue siendo asesor.

Gustavo trabaja en la Sedesol como director general de Programas Sociales, con Sánchez Díaz de Rivera como jefe; Juan Carlos es guía en el movimiento Testimonio y Esperanza.

La mayor de sus hermanas, María Isabel, estudió filosofía; Martha es pedagoga; Graciela, bióloga, y María Victoria estudió Derecho como su marido, José Antonio Sánchez Ortega, el abogado del cardenal Sandoval Íñiguez.

El padre de todos fue el abogado Gustavo Nicolás Serrano Mass, egresado de la Escuela Libre de Derecho, quien trabajó muchos años hasta su muerte, en 1971, en la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

—Sé que su papá militó en el PRI.

—Sí, mi papá militaba en el PRI. Nosotros no estamos peleados con el PRI, ni estamos peleados con el PAN. El estaba en el PRI; yo pienso que en el PRI hay personas muy congruentes, muy correctas, así como también sé que los presidentes priistas nos han hecho un daño terrible, nos han llevado a una corrupción total, a un desorden económico y moral terrible, también hay gente muy positiva, muy sensata, muy correcta, congruente consigo misma.

En el PRI, efectivamente, Serrano Limón ha encontrado muchos aliados, como Fernando Lerdo de Tejada, yerno de Lorenzo Servitje, uno de los personajes emblemáticos del conservadurismo y mecenas de miembros del Yunque.

Otros son el salinista Sócrates Rizzo, ex gobernador de Nuevo León, y Miguel Alemán Velasco, gobernador de Veracruz.

Pero los panistas son más generosos con la organización que presidió Serrano Limón y de la que ahora es sólo asesor jurídico. No todos son de su simpatía. A Fox le reprocha su falta de carácter para asumirse como católico, a Marta Sahagún le echa en cara promover el uso del condón, y a Creel lo detesta.

Para él, como para casi todos los miembros del Yunque, el candidato ideal sería Carlos Medina Plascencia. «Sería extraordinario», dice.

A quien repudia, también, es al general Rafael Macedo de la Concha. La razón: no ha reabierto el expediente del asesinato, en mayo de 1993, del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, que sólo si se acredita que fue un complot podrá ser llevado a los altares.

Ese anhelo lo hizo público Fernando Rivera Barroso, *Sciacca*, hermano de Jesús, quien en lo que va del sexenio ha estado dos veces en la Secretaría del Trabajo, luego en la Secretaría de la Reforma Agraria y, desde 2003, es coordinador de asesores del jefe delegacional en Benito Juárez, Abdala Akhabani.

Por eso, en otra de las conmemoraciones anuales del asesinato del jerarca religioso, en mayo de 2003, se creó el Centro de Derechos Humanos «Juan Jesús Posadas Ocampo», presidido por Rafael del Valle Conde, secretario de Educación de la UNPF, reducto del Yunque desde 1975.

Las fotografías mostraron, en la Catedral Metropolitana del Distrito Federal, niños con atuendo de cruzados, blandiendo espadas de cartón y sosteniendo letreros que decían: «Te destruiremos PGR» y «Con nuestra sangre vengaremos al cardenal».

Ahí estuvo Jorge Serrano Limón —igual que uno de sus cuñados, Sánchez Ortega, siempre en el escándalo—, pero se deslinda de esa agrupación, otro organismo de fachada del Yunque.

«Estuve ahí, en esa reunión. Pero yo simplemente me desligué, no porque no estuviera de acuerdo con ellos, sino simplemente porque el trabajo me ha llamado a otros quehaceres.»

—¿Al presidente, Rafael del Valle Conde, sí lo conoce?

—Sí, es una gente muy correcta.

—Ese día presentaron a niños vestidos de cruzados, con cartulinas que decían que destruirían a la PGR. ¿Usted participó?

—Yo no estoy de acuerdo con eso. Pero eso no era de la comisión. No estoy de acuerdo con ese tipo de expresiones y manifestaciones.

De 52 años de edad, administrador de empresas, profesión que no ejerce, Serrano Limón encabeza un *holding* ideológico que comenzó, en 1974, cuando surgió Cultura de la Vida, fundada por su hermano Francisco, y cuyo primer presidente fue Jorge Aviña Zepeda. Luego lo presidió Alfonso Bravo y Mier, cuyo seudónimo es *Guderian*, luego él y actualmente lo preside una mujer: Rocío Gálvez.

El Comité Nacional Provida cuenta con delegaciones en prácticamente todo el país, y de ahí parten los Centros de Ayuda para la Mujer, beneficiada por el diputado federal panista Luis Pazos con 30 millones de pesos y 3.5 proporcionados por la directora de la Lotería Nacional, Laura Valdés, a través del controvertido fideicomiso Transforma México.

Serrano Limón está feliz y da gracias a Dios por la fluidez de recursos con el periodo foxista, que usó hasta para comprar calzones.

En esas andanzas conoció a Ramón Plata Moreno, fundador de la Organización Nacional del Yunque, en los años intensos del echeverrismo. «Lo llegué a conocer en varias conferencias extraordinarias. Era un político muy brillante», dice Serrano Limón. «No recuerdo la fecha en que lo asesinaron, pero sí fue muy cercano a Provida.»

—¿Fue una conmoción ese asesinato?

—Sí, porque era un político muy brillante, muy crítico del gobierno, por ejemplo, de Echeverría. Yo lo escuché en aquella conferencia muy clara. Estaba viendo cómo con Echeverría venía el socialismo de una forma marcada. Un político muy brillante. Fue una tragedia que lo hayan asesinado.

Atribuido el asesinato a agentes de Gutiérrez Barrios, Serrano Limón lamenta que nunca se haya esclarecido, pero dice mantener una relación estrecha con la viuda de Plata Moreno, María Eugenia Ibarra, quien reside en Puebla.

«Conozco a su esposa, la quiero mucho. Está trabajando con nosotros. Es la directora del centro de Puebla. Mary Plata es una persona extraordinaria. Tendrá mi edad», dice.

Cautó, evasivo, Serrano Limón se incomoda cuando se le pregunta sobre la Organización Nacional del Yunque. Súbitamente niega ser militante y defiende también a sus hermanos.

—Por ejemplo, Paco en lo personal dudo mucho que pueda estar, porque es hermano religioso y no puede estar en un movimiento político. No creo que tenga el permiso de su superior.

—Don Jorge, Dios castiga la mentira.

—Es un pecado.

—Sí, precisamente y por eso le pregunto, ¿se justifica ahora una organización secreta como la que fundó Ramón Plata Moreno?

—Que yo sepa no es una organización secreta. Es reservada, que es muy diferente, porque en el secreto hay pena de excomunión. La masonería es secreta y una persona que pertenezca a la masonería queda excomulgada. Una organización reservada es una persona que no publicita lo que dice. Es la diferencia. No sé si esto lo formó Ramón Plata, pero el Yunque, hasta donde yo sé, no es secreta. Hasta donde yo sé algunos obispos lo saben y lo conocen, no es secreta.

—¿Usted pertenece a esa organización reservada?

—No, no, no. Yo estoy en Provida, Cultura de la Vida, totalmente metido. Yo no pertenezco.

—¿Pero sí su hermano Francisco?

—No... yo... o sea, yo no creo que Paco pertenezca a la organización reservada, porque no tiene el permiso para hacerlo. Yo no lo sé, eso pregúnteselo a él y lo mismo a Gustavo. Pregúnteselo.

El reportero, en efecto, buscó al «hermano Paco». Vía telefónica, hosco, repelió hablar sobre el Yunque. «Nadie me puede obligar a hablar. No soy servidor público.»

—¿Sigue reclutando jóvenes?

—No voy a responder nada —cortó.

Paco Pachangas, como lo conocen los preparatorianos lasallistas, tiene una larga trayectoria de las que ha dejado huella, como la afiliación que hizo de Emilio Cortez Aguirre, *David*.

En León, Guanajuato, está registrado su fugaz paso, en 1988. Como profesor, solía organizar retiros espirituales, camuflaje para detectar prospectos para el Yunque.

Pero fue echado de la entidad, tal como publicó el diario *A. M.* en su nota de ocho columnas del sábado 27 de febrero de 1988: «Maestro lasallista cesado por simpatizar con el PAN».

Decía la nota, firmada por Javier Mares:

El «hermano» Francisco Serrano Limón, uno de los dirigentes del movimiento nacional de Provida, que encabezara el cierre de una exposición en el Museo de Arte Moderno, en México, fue destituido aquí en León de su cargo en el Colegio La Salle por alentar entre el alumnado labores partidistas a favor de Acción Nacional.

Serrano Limón llegó a León seis meses atrás para responsabilizarse de la disciplina en el área de bachilleres en el Colegio La Salle, en la colonia Panorama.

Desde un principio, el director del grupo Provida se distinguió por promover actitudes políticas entre el estudiantado, según versiones recogidas de alumnos, padres de familia y fuentes externas a la institución, pero involucradas en el caso.

Las prédicas del hermano lasallista aparecían envueltas en una férrea defensa de los «valores y derechos humanos», a cuya defensa incitaba a los estudiantes. Francisco Serrano es autor de un libro sobre el aborto, al que condena severamente.

El «hermano Paco», como se le conoce en el medio estudiantil, no ocultó nunca su simpatía por la candidatura a la Presidencia de la República de Manuel J. Clouthier, postulado por el Partido Acción Nacional.

Los problemas de Francisco Serrano en León comenzaron con su decisión de expulsar a cuatro alumnas, por relajar la disciplina del plantel, según lo dijo una de ellas, hija de un diputado por el Partido Revolucionario Institucional, por San Francisco del Rincón.

De acuerdo con la información recabada, los padres de las muchachas fueron quienes pusieron en conocimiento de los superiores de Serrano Limón su afán por involucrar a los alumnos dentro de sus propias inclinaciones políticas.

Se conoció que el día que Manuel Clouthier escenificó un acto público en San Francisco del Rincón, si bien el «hermano Paco» dijo a los estudiantes que él no podía asistir, sí se preocupó por informarles dónde estarían los camiones para trasladarse.

Hace quince días, Limón Serrano (*sic*) estuvo al frente de los jóvenes que colocaron una cruz en lo alto del Cerro del Gigante, en esta ciudad. Se sabe que más de cinco mil de los participantes del grupo Provida también acudieron en enero a Cristo Rey.

Precisamente, un hermano de Francisco Serrano Limón saltó a la esfera pública un mes atrás, cuando al frente de un nutrido grupo de simpatizantes de Provida, y militantes del Partido Acción Nacional, irrumpió violentamente en el Museo de Arte Moderno para exigir el cierre de una exposición.

Consiguió se cancelara la obra del pintor guatemalteco Rolando Roldan (*sic*), que incluía un cuadro de la Virgen de Guadalupe, pero con el rostro de Marilyn Monroe, y una bandera de México bajo un par de botas tejanas, «por insultar los valores patrios y religiosos de los mexicanos».

Luego de sus problemas en La Salle de León, Francisco Serrano fue enviado a otra escuela en el Distrito Federal.

En efecto, «Paco Pachangas», al mismo tiempo que reclutaba jóvenes para el Yunque, estaba involucrado en el PAN. Y entre las acciones que promovía estaba el organizar escuadras de muchachos y muchachas para pintarrapear propaganda del PRI y del PSUM.

Por las noches, en plena campaña electoral, hacía lanzar globos inflados con pintura negra a los espectaculares de esos partidos políticos y ordenaba hacer pintas sobre la propaganda: «Muera el PRI» y «PSUM Comunista».

La historia política de Francisco Serrano Limón ha sido intensa. Cuando fundó el Comité Nacional Provida, en octubre de 1974, a los 30 años de edad, siendo maestro de física en el colegio lasallista Simón Bolívar, ya tenía camino andado en la Organización Nacional del Yunque.

El presidió la ceremonia de iniciación de Emilio Cortez Aguirre, y era férreo combatiente del MURO.

Sus inicios en el activismo provida, que le ha permitido reclutar adeptos, los cuenta él mismo en una entrevista con Bob McPhail, en *La Cruz de California*, un portal de Internet de la iglesia

católica estadounidense.

Serrano comenta que ese movimiento comenzó como una respuesta a la política del presidente Luis Echeverría, que quería legalizar el aborto en México para poder pertenecer a la Fundación Internacional Monetaria. En 1979 el Comité Nacional Provida se formó oficialmente como una asociación civil.

Este movimiento creció rápidamente, principalmente entre la gente joven y estudiantes dentro de las escuelas y parroquias, al mismo tiempo que el gobierno no quitaba el dedo del renglón para legalizar el aborto. Políticos izquierdistas presionaron al presidente José López Portillo para que aceptara esta criminal ley; irónicamente a principios de 1979 las Naciones Unidas patrocinaron el Año Internacional del Niño, para rechazar las leyes contra el aborto. En 1982, estando López Portillo en su último año como presidente, el Comité Provida de México había juntado 200 mil firmas en una petición que se oponía al aborto, la cual se presentó tanto en la Cámara de diputados como en el Senado de México.

A López Portillo le siguió Miguel de la Madrid, que lanzó una campaña de consulta popular que incluía consultas con directores de escuelas en todo México. Serrano era uno de esos directores y en una de las juntas en 1982, el primer año de la presidencia de De la Madrid, Serrano preparó un pequeño discurso con el que se propuso atacar el aborto, la pornografía y la educación secular. Antes de que la conferencia empezara, unos hombres se le acercaron y le entregaron un discurso ya preparado. «Esto es lo que vas a decir», le dijeron. «No queremos problemas. No queremos lastimarte. O dices esto o atente a las consecuencias.»

Serrano se negó y dio el discurso que él había planeado. Con temor por su vida a causa de la amenaza que le habían hecho esos hombres, Serrano huyó a Colombia, donde permaneció exiliado tres meses. De regreso a México, en lugar de ir al Distrito Federal, se fue a Michoacán, donde Cuauhtémoc Cárdenas era gobernador izquierdista. En ese entonces, Cárdenas estaba haciendo un esfuerzo muy grande por cambiar completamente la enseñanza laica de las escuelas de gobierno. Serrano, director de una escuela en Morelia, Michoacán, organizó un grupo del Comité Nacional Provida y empezó una protesta contra el plan de Cárdenas.

«Entonces empezaron a pasar cosas raras», comenta Serrano. «Le dispararon a mi carro y a mi escuela. Secuestraron a un estudiante a las diez de la mañana y pidieron cincuenta millones de pesos de rescate.»

Eventualmente también secuestraron a Serrano y lo llevaron a Pénjamo, un pueblo cercano, y lo detuvieron toda la noche. Los secuestradores se pusieron en contacto con el cardenal Ernesto Corripio Ahumada, entonces arzobispo de la Ciudad de México, quien conocía a Serrano y sabía de su labor en Provida. Los secuestradores le dijeron al cardenal: «Si no quieres que te lo entreguemos en un ataúd, dile que deje de decir lo que está diciendo o va a terminar con un forro de madera», recuerda Serrano.

Una vez que el arzobispo negoció que pusieran a Serrano en libertad, éste se fue a León, Guanajuato, donde formó otro grupo Pro-Vida. Serrano admite que gracias al apoyo del arzobispo Corripio Ahumada este grupo ha tenido éxito y ha sido su ayuda lo que ha permitido que continúen trabajando, especialmente durante la etapa que la prensa los atacaba injustamente.

Las cosas se han calmado desde su exilio, no ha habido tiroteos o secuestros, pero Serrano está preocupado por la reciente victoria de Cárdenas como jefe de gobierno del Distrito Federal, lo cual puede significar otra gran batalla sobre el aborto en México. Durante las elecciones, en las cuales Cárdenas ganó por 47 por ciento de los votos en julio pasado, tanto él como el PRD apoyaron la legalización del aborto. Observadores políticos recuerdan cómo Cárdenas perdió por un pequeño margen cuando jugó contra Carlos Salinas para la presidencia de México. Volvió a competir en 1994 y se espera que se lance para el año 2000

a la presidencia de la República.

Durante la campaña de Cárdenas en México, el Comité Nacional Provida estuvo al lado del PAN con el candidato Carlos Castillo Peraza por su postura abierta a favor de la vida. A pesar de que perdió, el PAN no le fue tan mal en otros estados de México, por lo cual hay esperanzas de que del PAN —no del PRD— salga el primer presidente que no sea del PRI en los últimos setenta años.

Francisco Serrano funge como consejero de la organización que fundó. Su hermano, el Lic. Jorge Serrano Limón es actualmente el presidente del Comité Nacional Provida.

El activismo de Jorge es, dice él, exclusivamente Provida. Al ciento por ciento. No tiene otro trabajo. Y vive de «donativos» de mecenas de la misma inclinación.

—¿Toma dinero de los donativos?

—Nada, ni un centavo.

—¿De qué vive?

—Ésa es otra pregunta. ¿De qué vivo? Yo no recibo dinero de Provida, para nada. Ni un centavo, ni de los fondos que da el gobierno ni de los fondos que recibimos de los particulares, no recibo un centavo y me dedico de tiempo completo al movimiento Provida.

—¿Pero de qué vive?

—Concretamente no le voy a dar nombres, pero hay cuatro empresarios, dos de Monterrey, uno de San Luis Potosí y uno de México, que son los que personalmente han tomado la decisión de apoyarme económicamente. Si bien mis gastos son importantes (tengo siete hijos, dos de ellos ya egresaron de escuelas privadas), puedo llevar mis actividades de tiempo completo.

—¿Uno de los empresarios es Lorenzo Servitje?

—No, Lorenzo Servitje no me apoya económicamente, para nada. Yo lo quiero mucho, es un personaje de primera, pero no me apoya personalmente.

—Pero sí Alfonso Romo.

—Bueno. Yo quisiera omitir los nombres de las personas que me apoyan.

Sentado en la sala de las oficinas de Provida, en la colonia Anzures, de la Ciudad de México, a Serrano Limón le incomoda hablar de la organización que es «reservada».

—¿Y cómo es que sabe usted que existe el Yunque y que es una organización reservada?

—Porque el Yunque... bueno salió desde hace mucho. El Yunque surgió... eeh... cuando se vino el movimiento del 68... Bueno, no... yo creo que vino desde antes, pero en el movimiento del 68 estaba... Y fue por tener las confrontaciones en Ciudad Universitaria y cuando había varias broncas allá en CU.

—¿Y usted sabía quiénes integraban el Yunque entonces?

—No, de hecho yo no me metí a los revuelos. Yo fui por mitotero y me tocó ver el bombazo de Prepa Uno y no me metí. Toda la cuestión de MURO se oía en la secundaria y en la preparatoria, pero eran puras habladas las que yo vi.

Y aclara enseguida que si ha oído hablar del Yunque es porque se publicó el libro del autor, pero aclara:

—La gente que maneja ahí, muchísima es gente correcta y siendo una organización política, como lo está manejando, yo no le veo ningún problema.

—Yo no digo que sean malos o buenos.

—No, pero es que los maneja como personas extremistas, como de extrema derecha.

Y se suelta: «Ahora le digo una cosa: si a mí me invitaran ahí, yo aceptaría con gusto. ¿Por qué? Porque son gentes fieles a la Iglesia, fieles al magisterio, fieles al Papa. Si a mí me invitaran, con los ojos cerrados entraría y colaboraría con ellos, ¡políticamente, políticamente!».

—Ya lo hace, ya lo ha hecho.

—Bueno, a través de Provida lo hacemos. Pero activamente, en sus reuniones, en sus asambleas estaríamos... Yo, yo, estaría dispuesto a trabajar con ellos. Y es más, haría proselitismo para que mucha gente interviniera como miembros activos.

—A reclutar, pues.

—A reclutar. Yo lo haría.

—Hablando con toda claridad, y considerando que mentir es un pecado, ¿no lo ha hecho?

—Sí, no lo he hecho.

—Pero le insisto: ¿sabe si sus hermanos lo han hecho?

—No... no lo sé... aquí sí yo me reservo el asunto. Me reservo esta respuesta. Yo más bien le diría que les pregunte a ellos.

Cruzado de Jesús, Serrano Limón dice que quiere ser congruente con su actividad provida, a sabiendas de los recurrentes fracasos:

Soy una persona que busca cumplir con mi deber, con sus obligaciones de católico. Estoy convencido de que tengo que trabajar por los valores de la sociedad, y lo estoy haciendo. Y mire: aunque no haya esperanzas humanas, yo voy a seguir trabajando en esto, porque sé qué es lo que debo hacer. Dios hará lo demás. En relación, por ejemplo, al aborto, son miles de abortos los que se practican. Yo voy a seguir buscando salvar aunque sea una vida. Dios hará lo demás. Yo no podré acabar con el aborto. Nuestro Señor lo va a hacer. Lo mismo en el campo político. Por ejemplo, en la película de *La última tentación*, creo yo que se vienen atentados muy fuertes a la sociedad mexicana, como es esta película. Nuestra obligación es tratar de evitarla, a como dé lugar, así, pararla, porque nos está pisoteando, burlándose de nosotros. A lo mejor no lo consigo. Y muy probablemente, con la experiencia del padre Amaro, muy probablemente no lo consiga, sin embargo, hay que seguir luchando, porque no deseo que el día de mañana mis hijos o la sociedad me critique y me diga que por mi culpa las cosas están así.

—Como decía San Ignacio de Antioquia: «Estar firme, como el yunque al ser golpeado por un martillo».

—Sí. Hay que estar firme en todo momento, hay que tener la firmeza de los ideales, de las convicciones y, aunque haya embates contrarios, tiene uno que estar firme en todo momento.

Concluida la entrevista, ya en la despedida, Serrano Limón se muestra inquieto. «Tengo cargo de conciencia», dice.

—¿Por qué, don Jorge?

—Por lo que me preguntó... sobre si yo...

—¿Si usted pertenece al Yunque?

Inquieto, asiente, con el temor a Dios dibujado en el rostro.

—¿Usted pertenece al Yunque?

—Esa respuesta me la reservo, porque sí me queda un cargo de conciencia.

—¿No me dice sí, ni no?

—No le digo sí, ni no. Me la reservo simplemente.

Es otro soldado de Dios.

XI Los nuevos soldados de Dios

Salvador Borrego ha sido, desde que escribió *Derrota Mundial*, en 1945, el autor icono de la extrema derecha nacional, antisemita hasta la ofuscación.

De ese libro, como de *América Peligra*, han abrevado generaciones de militantes de la Organización Nacional del Yunque, seducidos por el heroísmo fascista.

Borrego confeccionó *Derrota Mundial* con los cables que llegaban desde el frente en la Segunda Guerra, en cuyo periodo hacía guardia en el diario *Excelsior*, donde trabajó hasta 1965. La obra lleva ya 44 ediciones, a pesar —dice él— de un «acérrimo boicot».

Por sus obras, que ya suman 33, se pensaría que es un hombrón robusto y malencarado, con voz de estruendo. Y a los 90 años de edad, camina por la calle con un aire de desamparo y contrasta su delgadísima complexión con la dureza que concentra en la mirada.

Sonríe complacido cuando evoca las legiones de jóvenes que llegaban hasta el diario para conocerlo personalmente. «Me lo enviaba ese señor de Provida.»

—¿Jorge Serrano Limón?

—Sí, pero desde hace un tiempo ya no me visita nadie.

—¿Desde cuándo?

—De unos años para acá. Yo creo que les dio miedo.

Borrego se encoge de hombros. Los tiempos han cambiado. Y los métodos de reclutamiento, también.

Se derrumbó el comunismo, en cuya reacción nació la Organización Nacional del Yunque. Pero prevalecen expresiones de izquierda, como la que representa en México el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, y el Partido de la Revolución Democrática.

Se debilitaron las logias, en la misma medida en que se fue agotando el régimen priista, pero aún existen y persuaden para su reactivación. El judaísmo se mantiene enemigo de la iglesia católica, a cuyo servicio está el *ejército de Dios*.

En todo el país, hervidero de jóvenes católicos, el reclutamiento sigue y abundan los testimonios familiares sobre los efectos de tal adoctrinamiento. Como en León o en Puebla, enclaves ultraconservadores.

Y en el norte del país, como Durango, región tan conservadora como el Bajío y Puebla, las tropas del Señor se adiestran. La Universidad Juárez, las agrupaciones cívicas y de superación personal, los colegios católicos, en todas partes, son semilleros de nuevos reclutas.

De hecho, en todo el territorio nacional ha prendido la labor de los instructores, que en sus cursos lanzan una pregunta: «¿De qué sirve ganar el mundo si se pierde el alma?».

En el secreto, se imparten los «principios y fundamentos» de la Organización, cuyas notas distintivas son «reservada, jerárquica y consultiva», y por qué México está predestinado por la Providencia a la salvación.

Tres son las «señales»: la aparición de la virgen de Guadalupe, la consagración de México a Cristo Rey y la providencial visita del Papa a México, la primera de su pontificado.

Es preciso, por eso, instruir a jóvenes y a adultos a «dar testimonio de vida», a consagrarse en el combate contra las fuerzas de Satanás.

Aunque eso suponga conflictos de orden familiar, como el caso de una joven de León, reclutada en una parroquia local por religiosos y cuya identidad sus familiares pidieron no dar a conocer.

Miembro de una típica familia leonesa, la joven repentinamente modificó sus hábitos. Se ensimismó. A nadie daba explicaciones de sus nuevos hábitos, ajenos a la armonía en la que fue educada.

Confrontó, incluso, a sus padres y hermanos, que lograron saber, pasados los meses, la razón

del vuelco: militaba en el Yunque.

Apenas en mayo de 2003, en la capital de Durango, una joven quiso contar su experiencia, que corresponde al patrón del reclutamiento y adiestramiento de los soldados de Dios.

Me hizo saber que era indispensable que se conozca su caso para evitar que la Organización Nacional del Yunque siga «haciendo más daño».

En una hoja de su cuaderno, que me entregó discretamente en medio de un tumulto, anotó:

«Yo fui durante 4 meses militante del Yunque. Si está interesado en conocer mi experiencia, le doy mi dirección de correo para que se ponga en contacto conmigo. Le suplico discreción, tengo miedo de las represalias que ellos pudieran tomar. Mil gracias.»

Al cabo de dos días de que le pedí enviarme, por escrito, su caso, me remitió siete hojas con un relato que ilustra el método que emplea la Organización para engrosar sus filas.

A petición suya, se omiten su nombre y apellidos, así como otros datos que puedan llevar a la identificación de esta joven de 20 años de edad, que llamaré Esperanza: «No sé de lo que sean capaces, y más que tener miedo por mí, me preocupa lo que le puedan hacer a mi familia», aclaró.

Las organizaciones de fachada son, como en otros estados, de apariencia inícuca y hasta positiva, como Desarrollo y Liderazgo (Delider) y Liderazgo Femenil (Life) o la Asociación de Mujeres Profesionistas y Empresarias (Ampes), todas con presencia en Durango capital y en la región de La Laguna.

Delider fue, precisamente, el organismo de fachada para el reclutamiento de un grupo de jóvenes preparatorianas, entre ellas Esperanza, invitada en marzo de 2002 a ese grupo a participar en discusiones sobre «autoestima y liderazgo». El grupo estaba conformado por seis jóvenes:

Al principio, tratábamos temas sobre liderazgo y autoestima, pero poco a poco nos empezaron a hablar tanto de religión como de política. Eso me pareció bastante extraño, ya que si era un grupo de superación personal no había motivos para tratar temas como la crucifixión, por ejemplo.

Las reuniones eran semanales, y se turnaban para hacerla alternativamente en la casa de cada una.

Al cabo de seis meses, en septiembre, una de las jóvenes invitó a Esperanza a charlar, a solas, sobre un asunto importante.

Fue entonces cuando me dijo que Delider no existe, que detrás de ese grupo hay uno mucho más grande y con ideales muy grandes. Dijo que durante el tiempo que permanecimos en Delider nos mantuvieron a prueba para ver si éramos aptas o no para este grupo y que a mí me habían elegido para formar parte de éste. No quiso darme más detalles, ni siquiera el nombre del grupo. Sólo afirmó que el Papa tiene conocimiento del grupo y lo aprueba.

Consumida por la curiosidad, aceptó participar en ese grupo en el que, según su amiga, viviría «la experiencia más maravillosa, porque iba a conocer a Dios y acercarme a él».

Una semana después, fue invitada a una fiesta —«después supe que usan el término “fiesta” para referirse a la ceremonia»—, junto con las otras cuatro integrantes del grupo.

La «fiesta» fue en casa de una de ellas, en la sala, y previamente tuvieron que cambiar su atuendo por blusas blancas y faldas negras, con medias transparentes y zapatos de tacón bajito. Preocupadas de que pudieran ser vistas por la familia, supieron luego que toda ésta pertenecía a la Organización.

En la pared había tres banderas, una extendida con el símbolo del Yunque en el centro, otra del Yunque colgando a un lado de la extendida y la tercera, la bandera de México, colgando del otro lado. En la mesa había un cirio, una vela, un crucifijo, un Rosario, la imagen de la Virgen y una foto del Papa. Al entrar, me pusieron en el cuello un pectoral de

listón rojo que tenía el símbolo del Yunque hecho en madera.

Detrás de la mesa, frente a las otras cinco, estaba la compañera responsable de conducir la ceremonia. El pectoral de ella era negro y el de otra de ellas, rojo. Le dieron una hoja para que leyera el juramento, primero en voz baja y luego fuerte, sobre la cual tuvo que estampar su firma. «Lo firmé con la mano derecha en el crucifijo.»

El procedimiento se repitió con otras dos de las jóvenes y a las tres se les impuso su respectivo seudónimo. «Nos dieron vasos con vino de consagrar y brindamos por nuestro ingreso. Finalizó la ceremonia, nos cambiamos de ropa y guardaron todo.»

A partir de ahí empezaron las reuniones semanales, a las que asistían sólo tres de las nuevas juramentadas y la jefa. En el primer encuentro, una mujer policía les entregó libretas con las hojas numeradas y una carpeta para guardar información que se les proporcionaba.

Para noviembre me invitaron al curso preliminar que se llevó a cabo aquí en Durango (pagamos 400 pesos cada una). Este dio inicio el primero de noviembre y tuvo una duración de tres días. Nos citaron a todas en la central camionera (usando faldas), porque iban a llegar niñas de otros estados y al estar todas ahí evitaban que las demás se dieran cuenta de quienes somos de aquí y quienes venían de fuera.

Fueron conducidas en vehículos del Instituto Nacional de Migración —cuyo delegado era en ese entonces el ex diputado federal Juan Carlos Gutiérrez Fragoso— a una construcción próxima al entronque de la carretera Durango-Torreón con la que va a Zacatecas.

Y el adiestramiento se efectuó en el patio, luego de hacer que se calzaran tenis y fueran despojadas de relojes, medicamentos y teléfonos celulares. A cambio, les entregaron a todas, decenas de ellas, una libreta que se les ordenó cargar permanentemente.

Las instructoras de disciplina las sometieron a numerosos ejercicios físicos y sólo durante las conferencias podían tomar asiento, permanentemente calladas. «Nos dieron un entrenamiento tipo militar con instrucciones de flancos, correr hacia donde escuchábamos el silbato, escondernos entre la cosecha, etcétera.»

Después de un rato hubo una ceremonia para inaugurar el curso. Rezamos el Rosario completo hincadas y lo que me asustó es que lo rezaron en latín. Una de mis amigas se desmayó, pero no detuvieron nada, sólo la sacaron de ahí y continuaron. Ahí fue donde oí por primera vez: «*Stad firmus! Ut incus percusa!*».

Alrededor de las 3 de la tarde nos dieron de «comer», un plato con una calabaza, una zanahoria, una Papa y un vaso de agua. Ese vaso de agua nos supo a gloria porque a pesar del esfuerzo físico de correr todo el día, se negaron a darnos agua. Tuvimos el tiempo contado para comer. Muchas de nosotras no terminamos, por lo que nos regañaron horrible y nos obligaron a regresar y terminar lo que habíamos dejado.

Durante la instrucción, quienes desobedecían o no acataban las órdenes eran sometidas al castigo de hacer sentadillas.

Durante el día nos enseñaron ejercicios de dispersión porque, según ellas, en cualquier momento los masones podían atacarnos y era peligroso que nos encontraran a todas juntas. Y a manera de entrenamiento, hubo varios simulacros; donde intentaron asustarnos y hacernos esconder en el menor tiempo posible. Yo no les creí en ninguno de sus intentos.

La cena consistió en un vaso de lentejas, un pedazo de pan duro y agua. Antes de dormir, rezaron un *Via Crucis*. Hacia las diez de la noche, se les ordenó dormir, en el patio, apenas con *sleeping*. Los jefes se hospedaron dentro de la casa.

Después de estar un rato acostadas, empezamos a oír mucho ruido afuera, y en eso entra uno de los muchachos que estaban cuidando los alrededores gritando: «¡Dispersión, Dispersión!». Nos levantamos todas corriendo y nos escondimos en los cuartos. En el escándalo tumbamos una lona que pusieron para tapar un poco el sol en las conferencias, y sobre la lona había un ladrillo deteniéndola, que le cayó en la cara a una niña abriéndole la ceja. Gracias a Dios, no pasó a mayores.

Afuera era mucho el ruido que se oía y no sabíamos qué estaba pasando. En eso regresa el muchacho y nos hizo traer nuestras maletas a la puerta, empezó a hablar por celular diciendo que mandarían las camionetas, porque nos estaban atacando y tenían que sacarnos de ahí. Estábamos todas petrificadas, incluso muchas lloraban de miedo. Más de una pensamos que no íbamos a regresar vivas a casa.

El portón del patio estaba cerrado, sin embargo se alcanzaba a ver una sirena afuera, se oía que andaban varias motos y en eso se empezaron a escuchar balazos. Esa fue la peor noche de mi vida.

Después de un rato entraron los muchachos y nos dijeron que todo había sido un ejercicio para ver como reaccionábamos, y nuevamente nos regañaron por no haber tenido precaución y lastimar a la joven. Como castigo tuvimos que hacer guardias por equipo de una hora cada uno alrededor de la casa, y mientras cuidábamos tuvimos que rezar un Rosario. En fin, esa noche casi nadie durmió a pesar del cansancio.

Al día siguiente, las instructoras de disciplina ordenaron juegos y ya se les permitió hablar entre ellas. El desayuno consistió en huevos con jamón y jugo, aunque debían comenzar hasta que los jefes concluyeron sus alimentos.

Fue un día más relajado, escuchando conferencias y antes de concluir la jornada e irse a dormir, ahora sí en habitaciones, en los *sleeping*, se organizó un festejo.

Hicieron una fogata y sacaron guitarras. Todas cantaban canciones de la Organización que yo nunca me aprendí, mientras cenábamos tacos de discada que ellas prepararon para nosotras.

El tercer día, domingo, las mujeres de disciplina fueron más accesibles. «Ese día fue un sacerdote a oficiar misa. También él es militante.»

Y al concluir el curso ese día, las instructoras les recogieron los cuadernos y les prendieron fuego.

Al concluir el curso, Esperanza decidió dejar la Organización. Asistió apenas a otras tres reuniones. Luego de las vacaciones de diciembre, en enero, habló con otras dos de sus amigas y coincidieron: debían abandonar ese grupo. Quien las inició insistió en que continuaran.

Después habló con nosotras una de las de la directiva, y nos pidió que no nos fuéramos, e incluso nos quiso chantajear diciendo que «no hay militante pobre, háganlo por conveniencia, si se quedan la Organización les va a abrir puertas para que tengan siempre lo que necesitan». Lo que nos pidió fue que fuéramos a la ceremonia de renovación de juramento, porque si finalmente decidíamos quedarnos no podríamos porque no teníamos un juramento vigente. Lo hicimos, pero nunca volvimos a ninguna reunión ni evento de la Organización.

Una de mis amigas se sintió devastada, porque según ella le falló a Dios y no sirvió como jefe. Eso me alejó de ella, y a pesar de que crecimos juntas y éramos las mejores amigas, nunca pudimos volver a acercarnos igual porque el Yunque está de por medio.

Como lo menciono antes, yo no alcancé a conocer el lado político del Yunque, pero como simple militante le digo que es mucho el daño psicológico que causa el entrar; y

difícilmente voy a poder separar de mi vida esa experiencia.
Es el testimonio vivo de Esperanza. Testimonio actual.

Epílogo

Este libro iba hacia la imprenta cuando, como suele ocurrir en la actividad periodística, pude conocer y verificar un conjunto de datos sobre la presencia de la Organización Nacional del Yunque en Michoacán.

No es una presencia menor, conectada la jefatura estatal con las de otros estados de extendida presencia de la Organización, como Guanajuato y Querétaro.

Al menos son dos las instituciones controladas por El Yunque en Michoacán: la Universidad Vasco de Quiroga, semillero de nuevos militantes, y la Coparmex, cuyo patriarca de ambas instituciones es César Nava Miranda, padre del asesor jurídico de Pemex y personaje cercano al aspirante presidencial Felipe Calderón Hinojosa.

Nava fue uno de los seis principales fundadores de la Universidad Vasco de Quiroga, en 1979, un año después de que este personaje dejó la presidencia de la UNPF en manos de Eduardo Turati, jefe en Chihuahua.

Esta sucesión amañada tenía un sentido: garantizar el control de esa asociación de padres de familia, como hasta la fecha, con Guillermo Bustamante.

El fraude fue cometido, en 1975, por Guillermo Velasco Arzac, compadre de Nava Miranda; el primo de éste, Arturo Nava Bolaños, quien controla Querétaro; Francisco Javier Salazar Sáenz, subsecretario del Trabajo y jefe en San Luis Potosí; y Federico Müggemburg, ideólogo patronal, entre otros miembros de la Organización.

Los otros cinco fundadores de la Universidad Vasco de Quiroga, todos miembros del Yunque, son Juan Sandoval Ponce, jefe de la Organización en Michoacán mientras Nava presidía la UNPF; Francisco Chávez Ponce, Leticia del Toro Nava, Antonio Cervantes y Eduardo González Órnelas.

En la fundación de la Universidad Vasco de Quiroga, concebida por Sandoval Ponce, cuyo seudónimo es *Pedro Morelli*, se contó con la colaboración orgánica de prominentes militantes, como Luis Felipe Bravo Mena, presidente nacional del PAN, y Víctor Manuel Ramírez Valenzuela, secretario de Educación Pública del gobierno de Juan Carlos Romero Hicks en Guanajuato, quien fue su rector entre 1981 y 1987.

Otros guanajuatenses que participaron en la estructuración de la Vasco de Quiroga son Tomás López Martínez, ex funcionario de educación de Guanajuato, y Gerardo Mosqueda Martínez, coordinador general de delegaciones de la Secretaría del Trabajo que encabeza Carlos Abascal y cuyo delegado en Michoacán es Jaime Bárbara, juramentado también.

Jesús Hernández Ramos, presidente del Congreso Mundial de la Familia celebrado en marzo de 2004 y propietario del Instituto Angloamericano de Idiomas, fue otro de los que auxiliaron en la fundación de lo que en un principio de llamó Instituto de Estudios Superiores Vasco de Quiroga.

Al paso del tiempo, algunos otros fundadores han logrado tener cargos relevantes: Sandoval Ponce está incrustado en ese partido en el estado, luego de que fue presidente estatal de los padres de familia y coordinador estatal del DHIAC; y Chávez Ponce es —ni más ni menos— auditor

especial técnico de la Auditoría Superior del Congreso de Michoacán, muy cercano a las posiciones del PAN.

Como el caso de la UPAEP en Puebla, los jefes del Yunque controlan la Universidad Vasco de Quiroga, en la que prácticamente todos los mandos son militantes juramentados, comenzando por el rector, Roberto Suárez Reyes, y el segundo en jerarquía, el secretario académico, Héctor Hernández Sandoval, y el secretario administrativo, José de Jesús Zenil Nogueira.

Leticia del Toro Nava, fundadora, es directora de la Facultad de Psicología, y Tarcicio Herrera Vega, otro militante, es coordinador del campus de Ciudad Hidalgo y candidato a diputado por el PAN.

Y hay más: Enrique Rangel, Abel Hernández, José Luis Marín, Raúl Herrera, Germán Tena, Porfirio Martínez, Alfredo Martínez Colín.

¿Cuántos militantes tiene la Organización Nacional del Yunque en Michoacán? No es posible saberlo con precisión, pero a juzgar por su arraigo en el PAN y en una institución educativa, como es la Universidad Vasco de Quiroga, puede presumirse que son cientos. O miles.

Igual que en la marcha contra la delincuencia del 27 de junio en la Ciudad de México, en Morelia se movilizaron las fuerzas de la Organización para una movilización análoga. Es obvio, no todos los participantes son juramentados.

Pero igual que en el Distrito Federal, miembros de la Organización Nacional del Yunque trataron de secuestrar la legítima demanda de seguridad a la integridad física y patrimonial de los mexicanos: a la cabeza de la convocatoria se puso César Nava Miranda, articulado con su compadre Velasco Arzac.

Al cierre, también, de este libro recibí, vía correo electrónico, un conjunto de documentos, *entre* ellos uno de 90 páginas sobre un «Seminario de inducción orgánica».

Dividido en cinco capítulos, el documento ilustra cada una de las páginas con dibujos a color que buscan facilitar la comprensión de los militantes.

«Vivimos una problemática universal», diagnostica el seminario. «Hoy los problemas son de mayor gravedad que en el pasado. Impera el desorden. Vivimos envueltos en grandes discrepancias. Se crean estructuras injustas que dificultan la conducta verdaderamente cristiana.»

Pasa luego a dar las razones de su diagnóstico, siempre sobre una base supuestamente teológica.

«La actual situación es el resultado de un proceso sistemático de tergiversación del orden querido por Dios», se escribe al lado de una ilustración que indica orden y una flecha que señala la palabra «revolución», y afirma: «La raíz primera de todo mal: el pecado. También llamado proceso de secularización o cultura de la muerte».

La actual situación también tiene una raíz política, proclama el seminario y cita, enseguida, al Papa Pío XII: «De la forma dada a la sociedad dependerá que se infiltre el bien o el mal en las conciencias».

Y sigue: «Aunque existe una desproporción de fuerzas, se impone la necesidad de la lucha. Como respuesta es necesario un grupo político que cambie la situación corrompida».

¿Qué es la Organización Nacional del Yunque? «Es una organización cívico-política, católica, restauradora y contrarrevolucionaria, constituida por seculares seleccionados que, viviendo la primordialidad, la reserva y la disciplina, aceptan por vocación personal luchar por la rectoría de Dios.»

Primordialidad: «Darle prioridad a los asuntos de la O, inmediatamente después del estricto cumplimiento de los deberes de Estado».

Reserva interna: «No conocer ni investigar ningún asunto orgánico fuera de los estrictamente *(sic)* para el cumplimiento de tus obligaciones».

Reserva externa: «No dar a conocer a nadie externo la O, ni su existencia, ni sus integrantes, ni sus objetivos políticos, ni sus métodos de trabajo».

Disciplina: «Obedecer a tu jefe en todo aquello que no vaya contra tu conciencia. Es decir,

obediencia subordinada a la moral. Aceptar por vocación personal luchar por la rectoría de Dios».

También con ilustraciones, entre ellas la estructura a manera de pirámide invertida, se explica el funcionamiento de la Organización Nacional del Yunque.

«La O tiene estructura piramidal de jefes y subordinados. El Centro es la célula básica de toda la O. Es un equipo de trabajo. Todos tenemos un solo jefe. A través de él todos nos vinculamos a toda la O. Es una organización definida. Nuestra integración marca el inicio de una militancia. Nuestra integración corresponde a una vocación personal. Nuestra respuesta a Dios se determina jurídicamente mediante un juramento. Dios nos invita a ser jefes en el orden cívico-político. La jefatura es un servicio. Ser jefe es un gran privilegio, pero también una grave responsabilidad. Todos en la O estamos llamados a ser jefes.»

Al lado de esta última frase aparece el rostro dibujado, deformado, de Cristo, que pregunta: «¿Qué has hecho con lo que te di?».

Y es que, proclama, «toda autoridad viene de Dios. Resistirse a ella es condenable. Obedecer es una virtud».

El Yunque, señala el documento, tiene un sistema de gobierno jerárquico-consultivo: «Somos una organización formal. Todos los movimientos de estructuras y disposiciones de las jefaturas se dan a conocer en forma oficial y a través de documentos y acuerdos escritos».

Unidad y uniformidad: «Unidad en la comunión de ideales. Uniformidad en fines, métodos y reglamentos internos».

El uniforme, pantalón o falda negros y camisa o blusa blancos, «expresa nuestra pertenencia a la O».

«El ceremonial expresa nuestros ideales y nuestra mística. Tenemos un estilo propio: monjes y guerreros. Tenemos una espiritualidad propia.»

Y enseguida se explica la «vida orgánica» del Yunque:

«La vida en la O tiene una serie de responsabilidades. Deberes ordinarios semanales y mensuales, y deberes extraordinarios. Los deberes ordinarios semanales son 5: asistir a junta, entregar información «IQ» o «QUE», lectura doctrinal, proselitismo y entrenamiento.»

La junta: «Es insustituible. Allí oramos, recibimos formación, evaluación y planeamos actividades. El Rosario no puede suspenderse, acortarse o suprimirse. Pedimos por la persona o intenciones del Papa reinante, el triunfo de las fuerzas cristianas en el orbe, la persona o intenciones del jefe general, para alcanzar las indulgencias otorgadas a quienes rezan el Rosario en comunidad».

Características de la junta: «Puntualidad, vivencia de la disciplina, entusiasmo, es muy participativa. La junta es el mismo día, la misma hora en el mismo lugar, con la misma gente. La Ley de las 24 horas: quien fallare a cualquier cita orgánica, por cualquier motivo, justificado o no, tendrá veinticuatro horas para reportarse con su jefe; no hacerlo así indicará que está en peligro».

El informe «IQ» o «QUE»: «Es el medio orgánico ordinario en que se transmite la información».

Lectura doctrinal: «Esta debe ser dirigida. No podemos perder tiempo leyendo cualquier libro».

El proselitismo: invitar a nuevos militantes.

Entrenamiento físico: «Hacemos ejercicio juntos, fomentamos el compañerismo, recibimos capacitación y practicamos la combatividad».

Los deberes ordinarios mensuales son seis: «Pago de cuota, entrevista personal con el jefe, asistir a actividades de enseñanza, reporte de seguridad, entregar un resumen de lectura, la publicación de un medio de comunicación alternativo».

Pago de cuota: «Corresponde al 5% del ingreso mensual o, si no trabajas, la cantidad mínima fijada por la jefatura de la localidad».

Entrevista con el jefe: «Es una plática donde se abordan los asuntos que en junta no se pueden abordar».

Asistir a las actividades de enseñanza: «Una vez al mes se tiene una actividad de enseñanza, por lo regular fuera de la ciudad. No son optativas».

Reporte de seguridad o «examen de conciencia»: «Es un reporte donde narramos los hechos que nos han ocurrido o hemos visto que dañan la seguridad de la O».

Entrega de resumen de lectura: «Es un resumen sobre el contenido de un libro.»

Publicar un medio de comunicación alternativo: «Con estos medios de comunicación difundimos nuestras ideas y damos la lucha».

Deberes extraordinarios son seis:

1. Acción por relación: «Se trata de estrechar relaciones con personalidades de influencia social», como sacerdotes y autoridades.

2. Información dirigida o «ID»: «Consiste en una investigación orgánica sobre algún aspecto en concreto».

3. Impartir una conferencia o dirigir un evento de enseñanza, como «la civilización ecuménica cristiana».

4. Realizar acciones directas: «Deber de colaborar directamente con la causa y ser moralmente lícitas», como luchar contra el aborto.

5. Participar en ceremonias.

6. Pago de la cuota San Francisco Xavier: «Aportación especial que corresponde a pagar cuota doble en diciembre».

La formación de la Organización Nacional del Yunque: «La O pretende formar a sus militantes como jefes completos: líderes capaces doctrinalmente, capaces técnicamente, capaces como orgánicos, con una vida moralmente intachable, con vida sacramental intensa».

Éstos son los métodos que se utilizan para este propósito: «El contacto estrecho con el jefe, los temas doctrinales, las juntas, los entrenamientos, los retiros espirituales, los campamentos, seminarios y demás actividades de la vida orgánica».

En otro capítulo se aborda el proselitismo: «Es un proceso que nos lleva a la conquista de un candidato para que milite en la O».

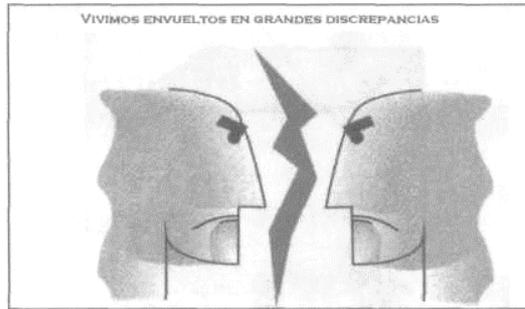
Consiste en tres pasos. El primero es el abordaje: «Seleccionar al candidato y abordarlo», incluyéndolo en una lista. El segundo es la afiliación: «Amistad de manera sincera y auténtica con el candidato, cultivarlo y llenar su Estudio Preorgánico». Y el tercero es la promoción: «Militancia del candidato en una preorganización. La formación que allí recibe y las actividades le permiten ir descubriendo su vocación».

¿Cómo se llena el Estudio Preorgánico? «La Pre debe servir para que los candidatos descubran su vocación política. Allí los candidatos se preparan para vivir la primordialidad, la reserva y la disciplina. Es un proceso personal, selectivo, combativo, formativo y transformador, dirigido y grupal. La Pre debe ser dinámica.»

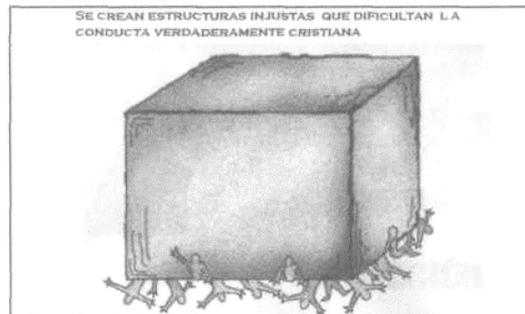
Una vez más, se transcribe tal cual.

SEMINARIO DE INDUCCIÓN ORGÁNICA
A LA ORGANIZACIÓN NACIONAL DEL
YUNQUE

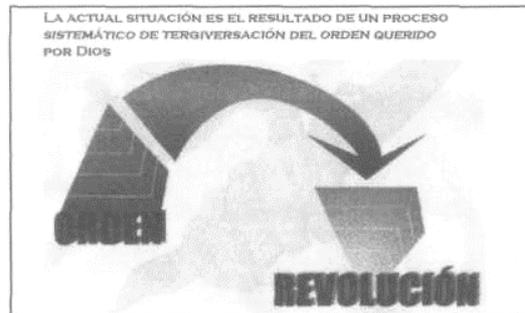
5



6



7



8



9

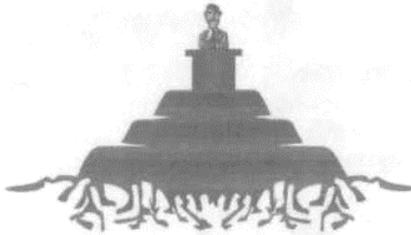
TAMBIÉN LLAMADO PROCESO DE "SECULARIZACIÓN" O "CULTURA DE LA MUERTE"



"SE DEBE HABLAR DE LA VOLUNTAD DE SOPOCAR LA VOZ DE DIOS. ESTE DESEO DE SOPOCAR SU VOZ ESTA BASTANTE BIEN PROGRAMADO: MUCHOS HACEN CUALQUIER COSA PARA ELLO... EL RESPONSABLE ES LA LUCHA CONTRA DIOS. LA SISTEMÁTICA ELIMINACIÓN DE CUANTO HAY DE CRISTIANO... UNA CULTURA DE MUERTE."

10

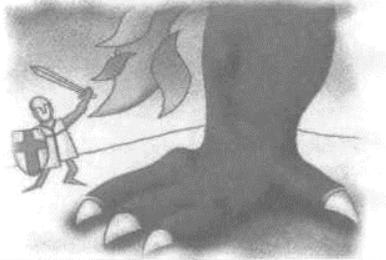
LA ACTUAL SITUACIÓN TAMBIÉN TIENE UNA RAÍZ POLÍTICA



"DE LA FORMA DADA A LA SOCIEDAD DEPENDERÁ QUE SE IMPULSE EL BIEN O EL MAL EN LAS CONCIENCIAS" - PID 33.

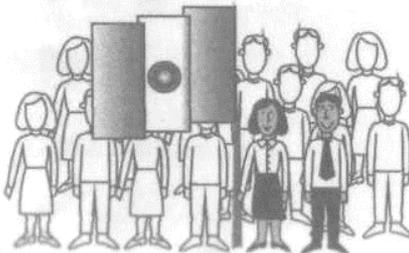
11

AUNQUE EXISTE UNA DESPROPORCIÓN DE FUERZAS, SE IMPONE LA NECESIDAD DE LA LUCHA.



12

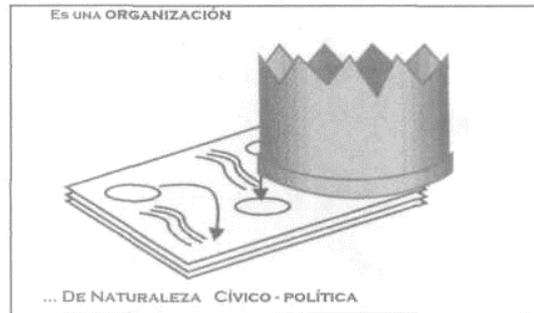
COMO RESPUESTA ES NECESARIO UN GRUPO POLÍTICO QUE CAMBIE LA SITUACIÓN CORROMPIDA



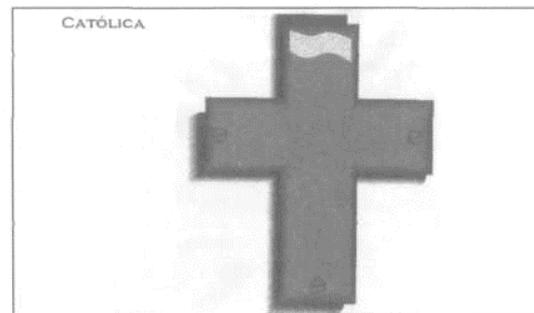
13

Es UNA :
ORGANIZACIÓN
CÍVICO - POLÍTICA
CATÓLICA
RESTAURADORA Y
CONTRARREVOLUCIONARIA
CONSTITUIDA POR SEGLARES
SELECCIONADOS
QUE VIVIENDO LA PRIMORDIALIDAD , LA RESERVA
Y LA DISCIPLINA
ACEPTAN POR VOCACIÓN PERSONAL
LUCHAR POR LA RECTORÍA DE DIOS

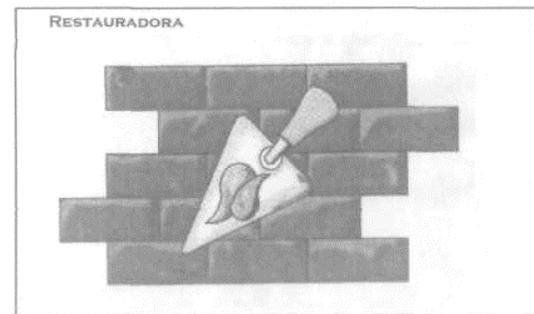
14



15

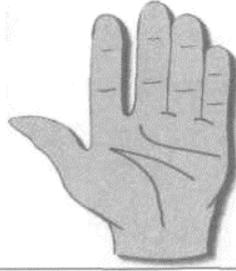


16



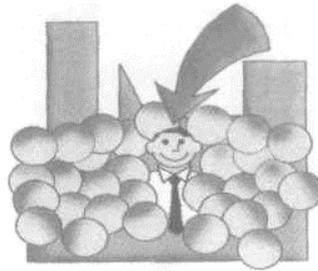
17

CONTRARREVOLUCIONARIA



18

CONSTITUIDA POR SEGLARES SELECCIONADOS



19

PRIMORDIALIDAD

DARLE PRIORIDAD A LOS
ASUNTOS DE LA O.
INMEDIATAMENTE DESPUÉS
DEL ESTRICTO
CUMPLIMIENTO DE LOS
DEBERES DE ESTADO



20

RESERVA INTERNA



NO CONOCER NI INVESTIGAR NINGÚN ASUNTO ORGÁNICO,
FUERA DE LO ESTRICTAMENTE
PARA EL CUMPLIMIENTO DE TUS OBLIGACIONES

21

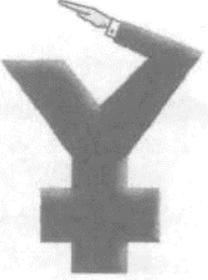
RESERVA EXTERNA
NO DAR A CONOCER A NADIE EXTERNO LA O.



NI SU EXISTENCIA
NI LOS INTEGRANTES
NI SUS OBJETIVOS POLÍTICOS
NI SUS MÉTODOS DE TRABAJO.

22

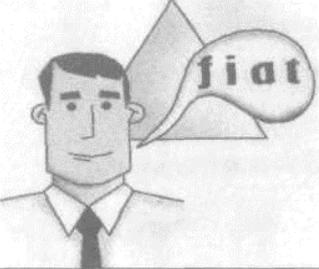
DISCIPLINA



OBEDECER A TU JEFE EN TODO
AQUELLO QUE NO VAYA CONTRA
TU CONCIENCIA . ES DECIR,
OBEDIENCIA SUBORDINADA A LA
MORAL.

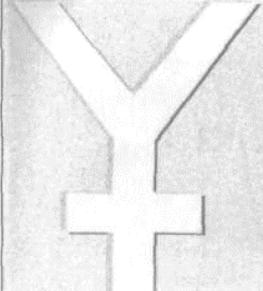
23

ACEPTAN POR VOCACIÓN PERSONAL LUCHAR POR LA
RECTORÍA DE DIOS.



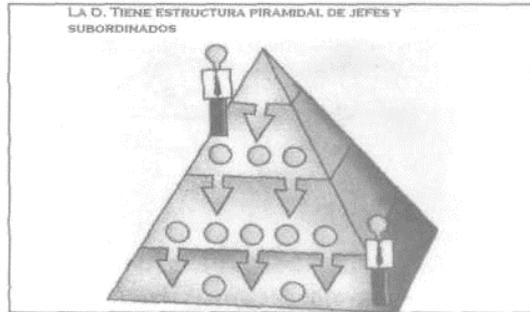
fiat

24



EL
FUNCIONAMIENTO
DE LA O.

25



26



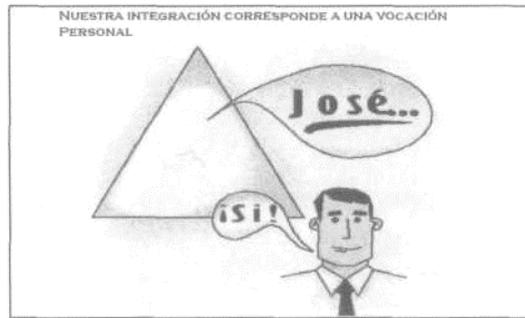
27



28



29



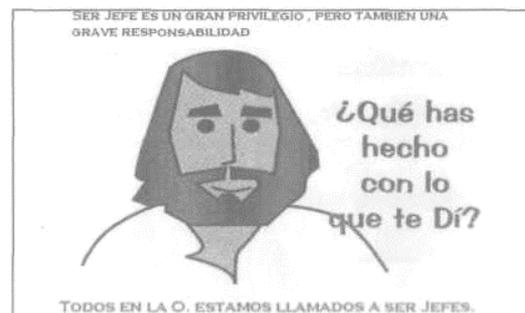
30



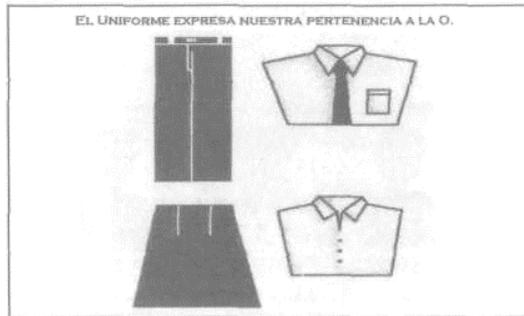
31



32



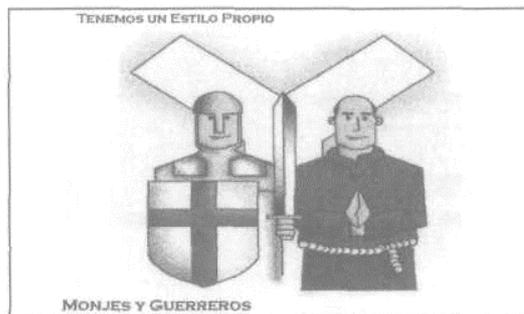
37



38



39



40



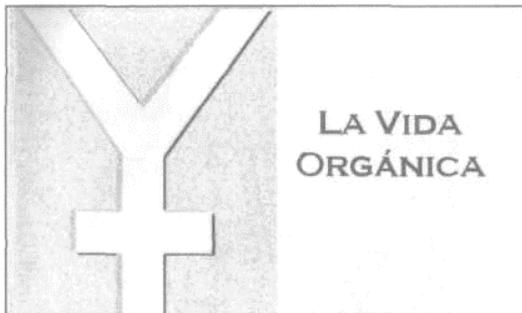
41

<p>ORACIÓN INICIAL</p> <p>CRISTO REY Y SEÑOR NUESTRO IMPLORAMOS TU PROTECCIÓN Y AYUDA EN NUESTRAS ACTIVIDADES, OPRECIÁNDOTE LOS TRABAJOS DE ESTA SESIÓN, Y ROGÁNDOTE NOS DES PORTALEZA PARA PERSEGUIR, A PESAR DE LOS PELIGROS, PRAGMÁTICOS TEMPORALES U OTRAS ADVERSIDADES.</p> <p>DANOS FUERZA SEÑOR, PARA QUE NO LA INERTITUD, NI LA INCOMPENSIÓN DE NUESTROS COMPAÑEROS Y HERMANOS DE LUCHA O NUESTRAS PROPIAS ASPIRACIONES INSATISFECHAS</p>	<p>SUFIRAN O DISMINUYAN NUESTRA FIRME RESOLUCIÓN DE SEGUIR COLABORANDO EN ESTA NOBLE EMPRESA REALIZADA POR ESTA ORGANIZACIÓN YA QUE DEBEMOS INSPIRARNOS NUESTROS ESFUERZOS EN EL SOLO DEBERO DE ENTREGAR PARTE DE NUESTRA ACTIVIDAD EN LA VIDA A UNA OBRA NOBLE Y DESINTERESADA OPRECIADA TOTALMENTE A TI NUESTRO DICE Y CREADOR, Y ENCAMINADA A LOSMAS EL ENGANDECIMIENTO DE NUESTRA NACIÓN, Y EL MEJORAMIENTO DE NUESTROS COMPATROTAS . ASÍ SEA.</p>
--	--

42

<p>ORACIONES FINALES</p> <p>ORACIÓN - SAN LUIS REY SEÑOR ENSEÑAME A SER SENSIBLO, A SERVIRTE COMO HERECER, A DAR SIN MEDIDA, A COMBATIR SIN MIEDO A QUE ME HERAN, A TRABAJAR SIN DESCANSO, Y A NO RECLAMAR MÁS RECOMPENSA QUE EL SABER QUE HAGO TU SANTA VOLUNTAD. ASÍ SEA</p> <p>ANTE TI, MARÍA REINA, MADRE DE DIOS Y DE LA IGLESIA, REITERAMOS NUESTRA POSICIÓN INTRANSIGENTE FRONTE AL ERROR Y AL PECADO, Y SAREMOS "MEDIASAL DE TODAS LAS GRACIAS" IMPLORAMOS INTENCIONAS</p>	<p>ANTE DIOS PROMETIENDO PARA ALCANZAR LA PORTALEZA Y CONSTANCIA QUE NOS SON NECESARIAS COMO INSTRUMENTOS DE SU CAUSA.</p> <p>VIRGEN DEL TIEMPO: SUFRE CON TUS VIRTUDES NUESTRAS FLAQUEZAS MANTÉN FIRME NUESTRA VOCACIÓN, PROTÉGENOS EN LA LUCHA, Y GUÍA NUESTROS PASOS EN LA DEFENSA DE TU RENADO EN HISPANIAMÉRICA, FUER ESTA ES UNA EMPRESA DE SANTOS Y TU DIVINO HIJO HA ESCOGIDO PECADORES. ASÍ SEA.</p>
---	---

43



**LA VIDA
ORGÁNICA**

44

**LA VIDA O. TIENE UNA SERIE DE
RESPONSABILIDADES:**

DEBERES ORDINARIOS:
SEMANALES
MENSUALES

DEBERES EXTRAORDINARIOS:

45

DEBERES ORDINARIOS SEMANALES SON 5:

- ASISTIR A JUNTA
- ENTREGAR INFORMACIÓN "IQ" O "QUE"
- LECTURA DOCTRINAL
- PROSELITISMO
- ENTRENAMIENTO

46

DEBERES ORDINARIOS SEMANALES SON 5:

1. LA JUNTA O
LA JUNTA ES INSUSTITUIBLE



ALLÍ ORAMOS, RECIBIMOS FORMACIÓN, EVALUACIÓN Y PLANEAMOS ACTIVIDADES

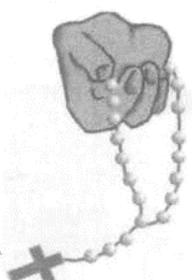
47

DEBERES ORDINARIOS SEMANALES SON 5:

1. LA JUNTA O
EL ROSARIO NO PUEDE SUSPENDERSE, ACORTARSE O SUPRIMIRSE

PEDIMOS POR:

- LA PERSONA E INTENCIONES DEL PAPA REINANTE
- EL TRIUNFO DE LAS FUERZAS CRISTIANAS EN EL ORBE
- LA PERSONA E INTENCIONES DEL JEFE GENERAL
- PARA ALCANZAR LAS INDULGENCIAS OTORGADAS A QUIENES REZAN EL ROSARIO EN COMUNIDAD.



48

DEBERES ORDINARIOS SEMANALES SON 5:

1. LA JUNTA O
CARACTERÍSTICAS DE LA JUNTA:

- PUNTUALIDAD
- VIVENCIA DE LA DISCIPLINA
- ENTUSIASMO
- ES MUY PARTICIPATIVA

"LA JUNTA ES EL MISMO DÍA, LA MISMA HORA, EN EL MISMO LUGAR, CON LA MISMA GENTE".

49

DEBERES ORDINARIOS SEMANALES SON 5:

1. LA JUNTA O LA LEY DE LAS 24 HORAS

"QUIEN FALTARE A CUALQUIER CITA ORGÁNICA, POR CUALQUIER MOTIVO, JUSTIFICADO O NO, TENDRÁ VEINTICUATRO HORAS PARA REPORTARSE CON SU JEFE; NO HACERLO ASÍ INDICARÁ QUE ESTÁ EN PELIGRO."

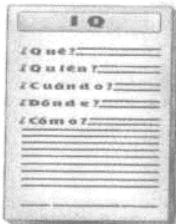


50

DEBERES ORDINARIOS SEMANALES SON 5:

2. EL INFORME "IQ" O "QUE"

ES EL MEDIO ORGÁNICO ORDINARIO EN QUE SE TRANSMITE LA INFORMACIÓN

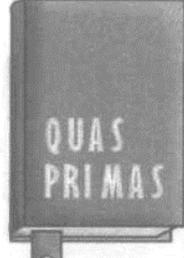


51

DEBERES ORDINARIOS SEMANALES SON 5:

3. LECTURA DOCTRINAL

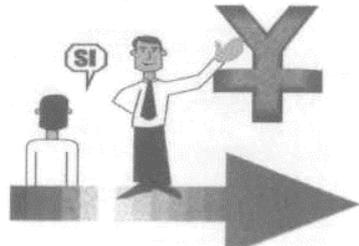
ESTA DEBE SER DIRIGIDA, NO PODEMOS PERDER TIEMPO LEYENDO CUALQUIER LIBRO.



52

DEBERES ORDINARIOS SEMANALES SON 5:

4. EL PROSELITISMO

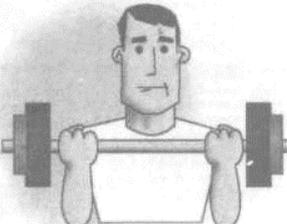


53

DEBERES ORDINARIOS SEMANALES SON 5:

5. EL ENTRENAMIENTO FÍSICO

HACEMOS EJERCICIO JUNTOS, FOMENTAMOS EL COMPANERISMO RECIBIMOS CAPACITACIÓN Y PRACTICAMOS LA COMBATIVIDAD

An illustration of a man in a white tank top lifting a barbell with weights on both ends. He has a neutral expression and is looking forward.

54

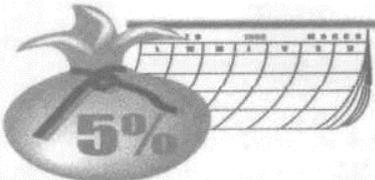
DEBERES ORDINARIOS MENSUALES SON 6:

PAGO DE CUOTA
ENTREVISTA PERSONAL CON EL JEFE
ASISTIR A LAS ACTIVIDADES DE ENSEÑANZA
REPORTE DE SEGURIDAD
ENTREGAR UN RESUMEN DE LECTURA
LA PUBLICACIÓN DE UN MEDIO DE COMUNICACIÓN ALTERNATIVO

55

DEBERES ORDINARIOS MENSUALES SON 6:

1. PAGO DE CUOTA

An illustration featuring a large coin with '5%' written on it, a calendar showing the months from January to December, and a coffee plant with a branch.

56

DEBERES ORDINARIOS MENSUALES SON 6:

2. ENTREVISTA CON EL JEFE

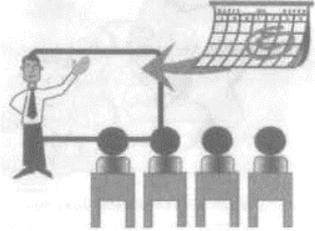
An illustration of two men sitting at a table. One man is holding a pen and looking at the other man. Above them is a sign that says 'CAFÉ'.

57

DEBERES ORDINARIOS MENSUALES SON 6:

3. ASISTIR A LAS ACTIVIDADES DE ENSEÑANZA

UNA VEZ AL MES SE TIENE UNA ACTIVIDAD DE ENSEÑANZA, POR LO REGULAR FUERA DE LA CIUDAD. NO SON OPTATIVAS



58

DEBERES ORDINARIOS MENSUALES SON 6:

4. REPORTE DE SEGURIDAD O "EXAMEN DE CONCIENCIA"

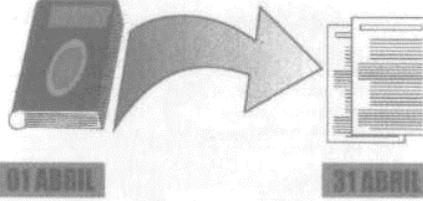


ES UN REPORTE DONDE NARRAMOS LOS HECHOS QUE NOS HAN OCURRIDO , O HEMOS VISTO, QUE DAÑAN LA SEGURIDAD DE LA O.

59

DEBERES ORDINARIOS MENSUALES SON 6:

5. ENTREGA DE RESUMEN DE LECTURA



ES UNA SÍNTESIS SOBRE EL CONTENIDO DEL LIBRO.

60

DEBERES ORDINARIOS MENSUALES SON 6:

6. PUBLICAR UN MEDIO DE COMUNICACIÓN ALTERNATIVO

CON ESTOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DIFUNDIMOS NUESTRAS IDEAS Y DAMOS LA LUCHA



61

DEBERES EXTRAORDINARIOS LOS MÁS FRECUENTES SON 6:

ACCIÓN POR RELACIÓN

INVESTIGACIÓN DIRIGIDA

IMPARTIR UNA CONFERENCIA O DIRIGIR UN EVENTO DE ENSEÑANZA

ACCIONES DIRECTAS

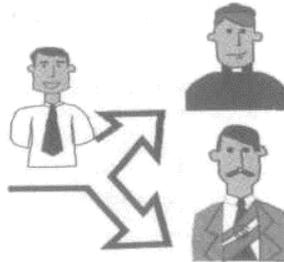
CEREMONIAS

CUOTA SAN FRANCISCO XAVIER

62

**DEBERES EXTRAORDINARIOS :
1. ACCIÓN POR RELACIÓN**

SE TRATA DE ESTRECHAR RELACIONES CON PERSONALIDADES DE INFLUENCIA SOCIAL



63

**DEBERES EXTRAORDINARIOS :
2. INFORMACIÓN DIRIGIDA O "ID"**

CONSISTE EN REALIZAR UNA INVESTIGACIÓN ORGÁNICA SOBRE ALGÚN ASPECTO EN CONCRETO



64

**DEBERES EXTRAORDINARIOS :
3. IMPARTIR UNA CONFERENCIA O DIRIGIR UN EVENTO DE ENSEÑANZA**



65

DEBERES EXTRAORDINARIOS :
4. REALIZAR ACCIONES DIRECTAS



DEBEN COLABORAR DIRECTAMENTE CON LA CAUSA Y SER MORALMENTE LICITAS

66

DEBERES EXTRAORDINARIOS :
5. PARTICIPAR EN CEREMONIAS



A person in a suit stands at a podium with a microphone. Above them is a flag with a logo, and on the podium is a logo with a cross and a Y.

67

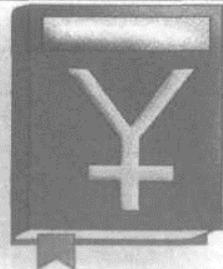
DEBERES EXTRAORDINARIOS :
6. PAGO DE LA CUOTA "SAN FRANCISCO XAVIER"



A portrait of a priest with a beard and a globe are shown side-by-side.

APORTACIÓN ESPECIAL QUE CORRESPONDE A PAGAR CUOTA DOBLE EN EL MES DE DICIEMBRE

68



LA FORMACIÓN O

69

LA O PRETENDE FORMAR A SUS MILITANTES COMO JESES COMPLEYOS



LÍDERES
CAPACES DOCTRINALMENTE
CAPACES TÉCNICAMENTE
CAPACES COMO ORGÁNICOS
CON UNA VIDA MORALMENTE INTACHABLE
CON VIDA SACRAMENTAL INTENSA

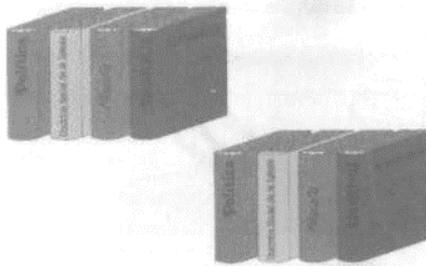
70

LOS MÉTODOS QUE UTILIZA PARA ELLO SON :

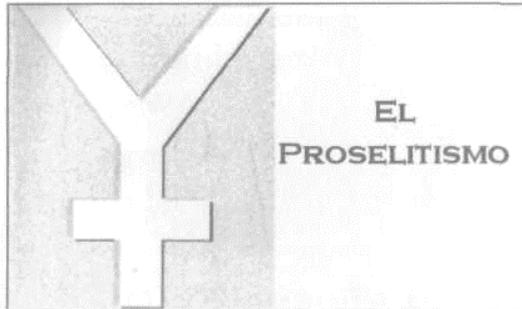
EL CONTACTO ESTRECHO CON EL JEFE
LOS TEMAS DOCTRINALES
LAS JUNTAS
LOS ENTRENAMIENTOS
LOS RETIROS ESPIRITUALES
CAMPAMENTOS
SEMINARIOS
Y DEMÁS ACTIVIDADES DE LA VIDA ORGÁNICA

71

LA TEMÁTICA DE LA FORMACIÓN



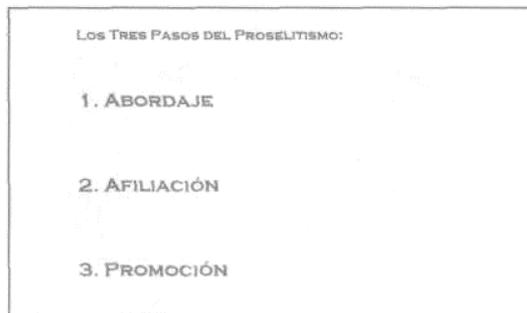
72



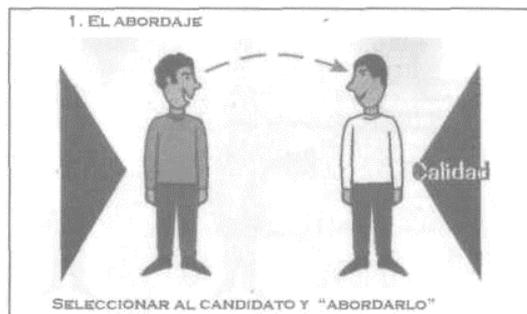
73



74



75



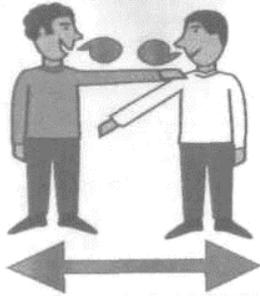
76



77

2. LA AFILIACIÓN

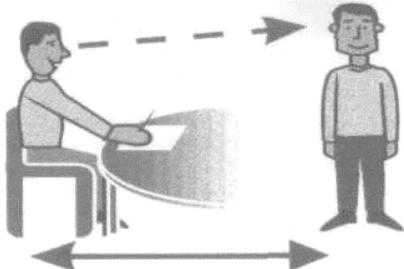
AMISTAR DE MANERA SINCERA Y AUTÉNTICA, CON EL CANDIDATO, CULTIVARLO Y LLENAR SU ESTUDIO PREORGÁNICO (EPO)



The diagram shows two men standing and talking. The man on the left is pointing towards the man on the right. Below them is a double-headed horizontal arrow.

78

¿COMO SE LLENA EL (EPO)?

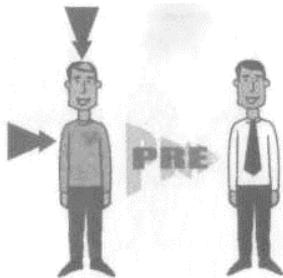


The diagram shows a man sitting at a desk writing, with a dashed arrow pointing to another man standing. Below them is a double-headed horizontal arrow.

79

3. LA PROMOCIÓN

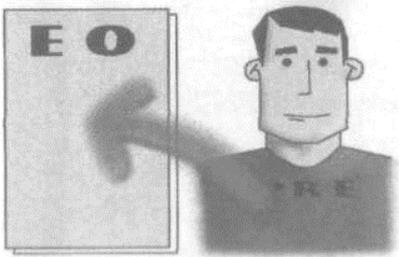
MILITANCIA DEL CANDIDATO EN UNA PREORGANIZACIÓN, LA FORMACIÓN QUE ALLÍ RECIBE Y LAS ACTIVIDADES LE PERMITEN IR DESCUBRIENDO SU VOCACIÓN



The diagram shows two men. The man on the left is wearing a dark shirt, and the man on the right is wearing a white shirt and tie. A downward arrow points to the first man, and a rightward arrow points from the first man to the second. A box labeled 'PRE' is between them.

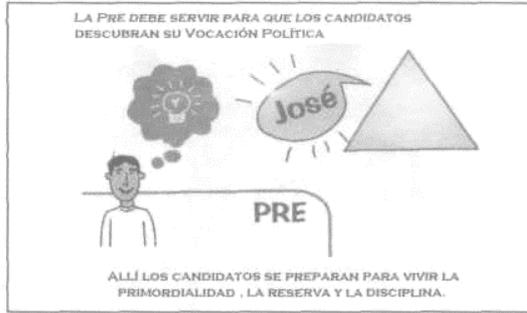
80

¿CÓMO SE LLENA UN EO?

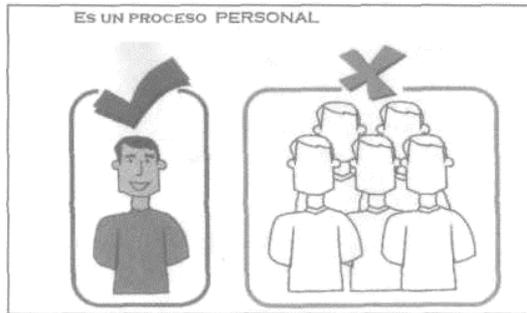


The diagram shows a man in a dark shirt with 'PRE' on it, pointing to a box labeled 'EO'.

81



82



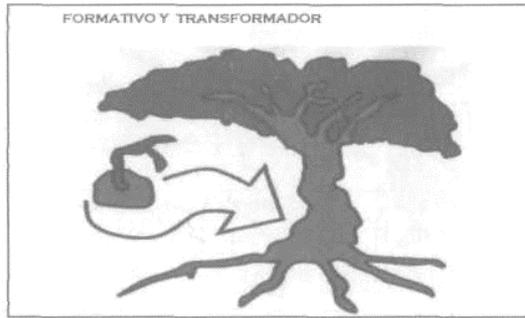
83



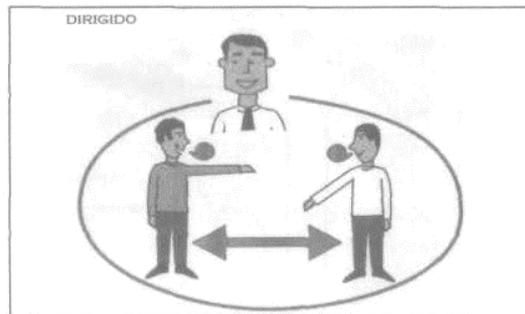
84



85



86



87



88

